

A MODO DE PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

En mis ratos libres, durante algunos meses, quise entretenerme en la traducción y estudio de una voluminosa obra de Rabano Mauro, cuyo título latino más completo y significativo parece ser —ya que este escrito se conoce también con otros nombres— *De rerum naturis et verborum proprietatibus, necnon etiam de mystica eorum significatione*. Ofrezco, pues, al lector de lengua española que estuviera interesado en acercarse un poco a este autor medieval mi modesta traducción (por lo que sé, hasta el momento no existe ninguna otra en nuestro idioma), en la espera de que algún estudioso se decida a emprender y llevar a término otra nueva, la cual, por su más alta calidad y utilidad, hiciera ya innecesaria la consulta de ésta que Vd., querido lector, tiene en sus manos.

Confieso que de Rabano Mauro no tenía yo apenas noticia alguna, si se exceptúan las escasísimas veces en que algún profesor, siendo yo estudiante, lo pudiera haber citado en sus clases o las otras muy pocas ocasiones en las que, tal vez, en alguna lectura de aquellos tiempos ya lejanos me tropezara con su nombre. Entonces, ¿por qué mi interés ahora por este autor del Alto Medievo?

Todo empezó, tiempo atrás, cuando —por circunstancias que no vienen ahora al caso referir— dediqué algunos años al estudio de determinadas obras de D. Benito Arias Montano, uno de los más insignes polígrafos del Siglo de Oro Español. Traduje y comenté en aquella época todos los tratados de erudición que se contienen en el *Apparatus sacer* de la monumental Biblia Políglota de Amberes, tratados que, tomados en su conjunto, conforman una casi verdadera y propia introducción a las Sagradas Escrituras, en cuanto que abarcan todas y cada una de las partes requeridas por su estudio. Se encuentran, efectivamente, en ellos instrumentos valiosísimos para la crítica textual, la exégesis y la hermenéutica; meticolosos escritos sobre geografía e historia bíblicas; noticias muy valiosas —o por lo menos, interesantes— sobre la vida, usos y costumbres del pueblo de Dios; estudios sobre la arquitectura bíblica; etimologías, pesos, medidas, monedas, vestimentas... etc., sin olvidar ofrecer, como subsidios de gran valor, algunas informaciones sobre la Misná y otros escritos de la tradición judía. Pues bien, particularmente unos de aquellos eruditos trabajos de D. Benito —su tratado *De arcano Sermone*¹, sin duda el más importante de los escritos de erudición del *Apparatus*— iba a ser el que me condujera al estudio de Rabano Mauro, más concretamente, a su *De rerum naturis*, obra enciclopédica, de la cual las páginas que siguen van a ser solamente una sencilla introducción.

De arcano sermone es una obra que trata sobre el significado profundo, oculto, latente de las palabras, del significado simbólico de las cosas. Dice el autor en las líneas que dirige al estudioso lector:

¹*Liber Ioseph, sive de Arcano Sermone ad sacri apparatus instructionem a Benedicto Aria Montano Hispalensi concinnatus* (131 págs.).

«... Así, pues, hemos redactado un libro en el que, de la manera más fácil y breve que nos ha sido posible, indicamos no tanto las traducciones de las palabras, cuanto las propiedades de las cosas mismas, su naturaleza y su esencia. De ellas explicamos su significación arcana y latente con el apoyo de ejemplos adecuados y oportunos»².

Y también:

«Tienes en esta obra, estudioso lector, además de una disertación completa de toda la materia tomada en examen, más de once mil lugares de la Sagrada Escritura claramente explicados, que te podrán servir de punto de referencia certísimo para todos aquellos otros que pertenezcan a su mismo género. Si a este volumen unes el siguiente *Sobre la Acción*, tendrás a tu disposición un comentario perpetuo de los libros sagrados»³.

Este segundo tratado citado —*De actione*⁴— completa el primero. Pero nótese bien que esos once mil lugares (aunque la verdad es que no son tantos, pues superan escasamente los seis mil) a los que se hace referencia vienen tomados de los dos Testamentos, aun cuando ciertamente prevalezca con mucho el Antiguo.

El tratado *De arcano sermone* —válido también, en cuanto método de análisis, para obras profanas— circunscribe su estudio al campo de las sagradas Escrituras, y es la observación atenta y cuidadosa de estas mismas Escrituras (no la exposición o adhesión a la doctrina o parecer de ningún autoridad de tiempos pasados o del presente) el único modo de proceder de su autor. Dice Arias Montano:

«En esta obra no hemos seguido ciertamente la opinión o sentencia de ningún autor en particular, sino que, a partir sólo de una diligente lectura de los Libros Sagrados, y mediante la observación atenta de las cosas, observado el orden de la naturaleza, hemos dividido según sus clases la significación de casi todos los nombres y palabras, según se desprende de la observación de dichas cosas y acciones, justificando cada expresión con abundantes citas de lugares y con pruebas claras y manifiestas»⁵.

Por lo tanto, el tratado *De arcano sermone* debe ser entendido como un verdadero y

²Qua de causa nos maius quoddam opus aggrediamur, in quo de universa rerum natura (siquidem nostris conatibus favebit Deus) ex sacris literis disseremus; quae ad eam rem, viam munire possunt, ut ea Regiis Bibliis adderentur, maturare coacti fuimus. Liber itaque a nobis est conscriptus, in quo non tam verborum interpretationes, quam rerum ipsarum proprietates, naturam ac vim, qua potuimus et brevitate, et facilitate indicavimus. Earundem vero rerum arcanam et latentem significationem, aptis et opportunis exemplis comprobata explicavimus. (*De Arcano Sermone, studioso lectori*, pág. 1).

³Habes in hoc opere, studiose Lector, praeter plenam totius argumenti suscepti disputationem, ultra undecim mille Sacrae Scripturae loca aperte explicata, ad quae caetera quaecunque eiusden generis fuerint, referre certissime possis. Quod si hoc volumen cum proximo De Actione coniungas, perpetuum sacrorum librorum commentarium tibi paraveris (*De Arcano Sermone, Typographus lectori*).

⁴*Liber Ieremiae, sive De Actione, de habitu et gestu ad sacri apparatus instructionem a Benedicto Aria Montano Hispalensi auctore editus* (26 págs.).

⁵Quo quidem in opere nullius privati auctoris opinionem et sententiam secuti sumus, sed solum ex diligenti sacrorum librorum lectione, atque attenta rerum observatione, omnium fere nominum et verborum significationem, quae ad huiusmodi rerum et actionum observationem pertinet, apertissimis locorum collationibus et clara et manifesta sententiae demonstratione comprobata, naturae ordine observato, in suas classes distribuimus. (*Studioso lectori*, 2).

propio método de trabajo, que proporciona una importante clave para entender el pensamiento y quehacer exegético de este eximio extremeño, y es digno de ser recibido entre las obras pioneras en su género. Son, pues, las sagradas Escrituras el campo exclusivo de estudio. Y, a través de una atenta observación de las cosas, se pretende sacar de ellas su significación arcana, latente, simbólica con el apoyo de ejemplos adecuados y oportunos.

En el segundo tratado —*De actione*— ya citado, el autor llega incluso a afirmar que la suya no sólo es una obra sacada a la luz gracias a una atenta observación de las Escrituras santas, sino que en vano emplearía su tiempo quien, indagando en el pasado, se afanara por encontrar otra semejante a ella. Dice así en Prefacio a este tratado:

«Pero en verdad, entre los muy numerosos argumentos que piadosos y eruditos varones han desarrollado provechosamente para explicar los sagrados volúmenes hay uno que echamos completamente en falta y que tiene que ver con el significado de esta palabra. En efecto, no hemos oído decir a los antiguos, ni lo sabemos por los de nuestro tiempo, que ningún docto varón haya sacado a la luz nada relativo a todo este asunto. No obstante (así lo creo) nadie, que lo considere recta y atentamente, negará que merece el más digno tratamiento y explicación. Fueron muchos los que, mediante un estudio muy cuidadoso, escribieron sobre la gramática de las lenguas antiguas en las que primeramente se redactaron los libros sagrados. Hubo quienes con gran aplicación y reflexión compusieron diccionarios y significados de las palabras; quienes trataron cuidadosamente de las frases, idiotismos, tropos, figuras; quienes se ocuparon del estudio de los tiempos y de la consecución de los años. No pocos fueron también los que reflexionaron sobre los símbolos y alegorías. Pero quienes se dedicaron en su enseñanza a las figuras, modos y significados de los hábitos, gestos, afecciones y situaciones, exponiéndola en libros concretos, hasta el presente no los hemos encontrado»⁶.

Vino por entonces a mis manos una obra que, atribuida a Rabano Mauro y bajo el título *Allegoriae in universam sacram Scripturam*⁷, había sido incorporada a la *Patrología Latina* de Migne (PL 112, 0849-1088). Se trataba de una suerte de repertorio bíblico que, a lo largo de todo el segundo milenio, tuvo una influencia notoria en el arte y en el imaginario cristianos. La obra está dispuesta en orden alfabético, desde la A (*angelus*) a la Z (*zona*). Parece ser que, en realidad, la obra no haya sido escrita por Rabano Mauro, sino que habría de ser datada entre los siglos XII y XIII. El autor intenta ofrecer un hilo conductor en el intrincado bosque de significados que cubre el texto sagrado. La Escritura es, en efecto, una selva, donde las palabras yacen en una profundidad misteriosa. Por ello, en la introducción a la obra, el autor presenta la doctrina tradicional de los cuatro sentidos: literal, alegórico,

⁶Verum enim vero, inter tam multa piorum et eruditorum virorum ad sacrorum voluminum explicationem utiliter tractata argumenta, illud unum a nobis hactenus desideratum omnino est, quod hanc eloquutionis rationem spectat. Neminem enim doctum virum, aut ex antiquis accepimus aut ex nostro saeculo cognovimus, quidquam de hac omni re in lucem edidisse, quam tamen tractatione et explicatione dignissimam esse, nullus, ut arbitror, qui recte attenteque consideraverit, inficias ibit. Fuere multi, qui de linguarum antiquarum, in quibus sacri libri conscripti primum sunt, Grammatica ratione, multa et diligenter observata scriberent. Fuere, qui Dictionaria et verborum significationes studiose et magno cum iudicio exponerent, qui de phrasibus, idiotismis, tropis, figuris, qui de temporum ratione et annorum serie accurate agerent. Non rari etiam qui symbola allegoriarumque materiam colligerent. Qui vero habituum, gestuum, affectionum situumque figuras, modos et significationes docerent, certisque libris exponerent, non sunt hactenus comperti. (*Liber Ieremiae*, Praefatio 3, pág. no numerada).

⁷Habían llegado a mis manos estas *Allegoriae* en una traducción italiana, a cargo de P. G. di Domenico, *Allegorie sulla Scrittura*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002.. Tuve ocasión de traducir directamente al español el texto latino que aparece en la edición de Migne.

tropológico y anagógico. Estos cuatro sentidos, que se mezclan como el agua con el vino, son la clave que abre los secretos de la Biblia. Sin esta inteligencia espiritual la Escritura no aprovecha en nada⁸.

Y aunque es verdad que en ningún modo puede hablarse de dependencias entre *De arcano sermone* y las *Allegoriae*, cierto es también que encontré aquí un precedente, digamos, literario: también estas alegorías se circunscribían exclusivamente a las Escrituras, intentando mostrar el significado oculto de las palabras, y en ningún momento hacían referencia de ninguna clase a sentencia o parecer de autor alguno.

Se lee, en efecto, al comienzo de este tratado:

«Quienquiera que desee llegar al conocimiento de la sagrada Escritura, debe considerar, ante todo y con sumo cuidado, de qué narración se trate: si histórica, alegórica, anagógica o tropológica. En efecto, a estas cuatro formas de comprensión, es decir, *la historia*, *la alegoría*, *la tropología*, *la anagogía*, las llamamos las cuatro hijas de la madre sabiduría. No nos es posible la investigación de tal sabiduría sin un conocimiento de dichas formas de comprensión, manifestadoras de todo el misterio en ella contenido»⁹.

Las palabras ciertamente eran diferentes; pero, en el fondo, se decía lo mismo: observar cuidadosamente las sagradas páginas, para llegar así a la comprensión del misterio en ellas contenido.

Y es así como llegué a tomar contacto con la obra inmensa de Rabano Mauro, para mí hasta entonces completamente desconocida. Pasé, después, a la traducción en lengua española de una de las obras más significativas de este autor, su *De rerum naturis*, cuyo estudio introductorio me dispongo a ofrecer. También esta obra circunscribe su campo de estudio exclusivamente a las sagradas Escrituras —Antiguo y Nuevo Testamento— y tiene igualmente como finalidad, además de la explicación del significado obvio de las palabras, el sentido oculto que se encierra en éstas. Eso sí, a diferencia de *De arcano sermone*, la obra de Rabano Mauro está empedrada, aún sin denunciar sus fuentes, de citas de muy diversos autores. La búsqueda, localización y anotación de dichas fuentes ha sido la labor más delicada y entretenida de mi trabajo.

Dice el autor en su prefacio a Ludovico, rey de Francia:

Hace poco tiempo también, hallándome ante vuestra presencia, hablasteis de haber llegado a conocimiento de una obrita que recientemente había yo compuesto **con relación a la naturaleza de las palabras y el significado oculto de las cosas**. También ésta solicitasteis de mi humilde persona que os fuera enviada. He cumplido gustoso cuanto pedíais y os he remitido la dicha obra, acabada en veintidós libros, para que, si a Vuestra Serenidad pluguiere, fuese ante Vos releída, con el ruego de que, si algo en ella fuere encontrado merecedor de ser corregido, con el concurso de vuestros muy expertos lectores

⁸Cf. P. G. DI DOMENICO, o.c., 2002, págs. 5-6.

⁹Quisquis ad sacrae Scripturae notitiam desiderat pervenire, prius diligenter consideret quando historice, quando allegorice, quando anagogice, quando tropologice suam narrationem contexat. Has namque quatuor intelligentias, videlicet *historiam*, *allegoriam*, *anagogiam*, *tropologiam*, quatuor matris sapientiae filias vocamus, ad cuius inquisitionem plena ipsarum agnitio totius, quod ei inest, secreti, sic manifestatio nisi illarum prius inquisita cognitione, pertingere nequimus (*Allegoriae in sacram Scripturam*, PL 112, 0049A).

y en la medida en que fuese menester, procuraseis su enmienda. Pues se encuentran en ella numerosas noticias concernientes no sólo al orden natural y al carácter propio de las palabras, sino relativas también al significado que en las cosas se oculta. Por esta razón, consideré oportuno ofrecer ordenadamente su contenido, de manera tal que cualquier lector interesado pudiera hallar expuesta, una a continuación de la otra, tanto la explicación histórica como el significado subyacente en cada una de las cosas»¹⁰.

Y, más tarde, en su segundo prefacio a esta misma obra dirigido a Haymon, obispo de Halberstadt y amigo suyo, vuelve sobre las mismas ideas:

«Así, pues, se me ha venido a la mente, a mí que solícitamente medito en todas estas cosas —siguiendo la costumbre de los antiguos escritores que, de manera abundante, disertaron sobre la naturaleza de las cosas y etimologías de las palabras— redactar para tu uso un opúsculo en el que encontrases escrito no sólo lo concerniente a las cosas naturales y al carácter propio de las palabras, sino lo relacionado también con el significado latente de esas mismas cosas, de manera que pudieras hallar expuesta, una a continuación de la otra, tanto la explicación histórica como el significado místico en cada una de ellas»¹¹.

A su vez —y gracias a Arias Montano—, Rabano Mauro y su *De rerum naturis* me abrieron las puertas al mundo del Medieval y éste al de los Padres, mundo inmenso que yo —como tantísimos otros— nunca había conocido bien, porque sin duda también yo —como tantísimos otros— tenía culturalmente asimilado que ese tan largo período de la historia no había sido sino un período oscuro, estéril y sin apenas algún valor apreciable. En efecto, de todos es sabido que el siglo de Montano —aquel portentoso siglo XVI—, por sus luces y feracidad, ha solido contraponerse a la oscuridad y hambruna de los tiempos anteriores: la Edad Media, en general, y la Escolástica, en particular. Un largo Medioevo lleno de tinieblas y una Escuela que, con sus estériles teologías y bárbaras formas, se derrumbaba impotente ante el empuje poderoso e imparable de un auténtico Renacimiento —fértil y refinado— en todos los frentes del saber. Siglos enteros que, como metidos todos con igual desprecio en un saco común, se veían irremisiblemente condenados al olvido.

¹⁰Numper quoque quia vos, quando in praesentia vestra fui, compertum vos habere dixitis aliquod opusculum me noviter confecisse de sermonum proprietate et mystica rerum significatione, quod etiam a me parvitate postulastis vovis dirigi. Feci libenter quod petistis et ipsum opus vobis, in viginti duobus libris terminatum, transmissi, ut si Serenitati Vestrae placuerit, coram vobis relegi illud faciatis, et si aliquid in eo dignum emendatione repertum fuerit, cum vestris sagacissimis lectoribus, prout ratio dictat, illud emendare curetis. Sunt enim in eo plura exposita de rerum naturis et verborum proprietatibus nec non etiam de mystica rerum significatione. Quod idcirco ita ordinatum aestimavi, ut lector prudens continuatim positam inveniret historicam et mysticam singularum rerum explanationem, et sic satisfacer quodammodo posset suo desiderio, in quo et historiae et allegoriae inveniret manifestationem (*De Rerum Naturis*, Praef. ad Ludovicum, PL 111, 0009B-C).

¹¹Haec enim omnia mihi sollicitate tractanti venit in mentem ut iuxta morem antiquorum qui de rerum naturis et nominum atque verborum etymologiis plura conscribere, ipse tibi aliquod opusculum conderem in quo haberes scriptum non solum de rerum naturis et verborum proprietatibus, sed etiam de mystica earumdem rerum significatione, ut continuatim positam invenires historicam et mysticam singularum expositionem (*De Rerum Naturis*, Praef. ad Ludovicum, PL 111, 00012D-00013A).

Por muy variadas razones, *De rerum naturis* y *De arcano sermone* son obras distintas. Esto nadie puede razonablemente negarlo. Pero nadie podrá negar tampoco con igual dosis de razón que las dos guardan parecidos no desdeñables.

La pregunta podría ser: ¿Arias Montano conoció, consultó o tuvo en cuenta esta enciclopedia de Rabano Mauro a la hora de elaborar su *De arcano sermone*? Si se considera la enorme difusión e influencia que *De rerum naturis* tuvo en siglos posteriores y dada la gran erudición del sabio de Fregenal, la pregunta —aunque, tal vez, a algún consagrado estudioso humanista pudiera hacerle sonreír— pienso yo que no deja de tener su sentido. Más adelante, tendré lugar de volver sobre este asunto. Ahora doy por concluidas estas páginas de justificación y presentación de mi trabajo.

Como en otras ocasiones he hecho, este trabajo mío lo dedico a mis buenos alumnos del Seminario Diocesano de Huelva, a los que actualmente cursan en él sus estudios y a los que, habiéndolos acabado, prestan sus servicios en distintas parroquias de nuestra Diócesis. Siempre me esforcé por inculcarles un amor grande a las sagradas Escrituras. ¡Ojalá que la lectura de algunas de estas páginas mías les aproveche! Tengo también presentes a mis queridos compañeros profesores de filosofía y de teología, con los que, en más de una ocasión, he podido compartir buenos ratos sobre éste y otros asuntos parecidos, y quienes siempre me animaron a dar a conocer estas cosas que iba yo escribiendo. A los unos y a los otros ruego se acuerden de mí en sus oraciones ante Padre Dios.

INTRODUCCIÓN

I.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL USO DE LA BIBLIA EN EL ALTO MEDIEVO

1.— *Filón de Alejandría: el método alegórico*. 2.— *La tradición alegórica cristiana*. 3.— *La gnosis: Valentín*. 4.— *La escuela de Alejandría: Orígenes*. 5.— *La escuela de Antioquía*. 6.— *La literatura teológica latina en los siglos IV y V*. 7.— *La literatura bíblica latina durante los siglos VI y VIII: las cadenas bíblicas; principales teólogos y exegetas; la exégesis*.

Dado que el libro que se tomará en examen es de contenido exclusivamente bíblico, antes de entrar en su examen pormenorizado, bueno será dedicar algunas páginas a considerar la importancia que a las sagradas Escrituras se concedía en la época en que fue escrito y recordar asimismo el uso que de ellas se hacía en épocas anteriores. Me detendré por ello en traer a la mente de quien quisiera leer estas notas contextos históricos, culturales, sociales, teológicos y eclesiales; problemas planteados y cuestiones debatidas; nombres de escuelas y de autores; obras principales; métodos de análisis empleados, etc. Soy consciente de que quizá pudiera parecer a alguien que me remonto así demasiado atrás o que refiero aquí cosas innecesarias. Y posiblemente habría que darle la razón, pero considero, no obstante, que todo ello podrá ayudar a comprender con más elementos de juicio el tema sometido a estudio y que el camino seguido desembocará en una mejor conexión con el autor y la obra que deseo comentar.

1.— Filón del Alejandría: el método alegórico²⁵⁸.

Filón (c. 20 a.C.- 45 d.C.), judío de Alejandría y miembro de una familia adinerada, hombre de mente inquieta, que mantuvo contactos con los círculos intelectuales más diversos de su época, de un judaísmo fuertemente impregnado del humanismo griego de su tiempo y firmemente convencido de que las enseñanzas del Antiguo Testamento podían combinarse con las especulaciones griegas, dedicó con gran pasión su vida entera a la comunidad judía y a su fe, consagrando toda su obra a explicar la Biblia y a defenderla ante los ataques y críticas de los paganos. Mediante el empleo del método o interpretación alegórica²⁵⁹, logra revestir la

²⁵⁸Cf. R. TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Plenitudo Temporis, UPS, Salamanca 1995, págs. 134-144; J. QUAISTEN, *Patrología* (I), BAC, Madrid 1978, págs. 318-319; B. SMALLEY, *Lo studio della Bibbia nel Medioevo*, EDB, 2008 (segunda edición italiana a cargo de G.L. Potestà) págs. 65-70; J.A. LÓPEZ FÉREZ, *Filón de Alejandría: obra y pensamiento*, UNED, Madrid 2009.

²⁵⁹La alegoría —y la tipología— es un tropo en virtud del cual una cosa está puesta por otra. Se trata de una forma compleja de representación, a diferencia de la metáfora, metonimia y sinécdoque, que son formas

fe judía de las formas filosóficas usadas en aquellos días. Dicho método alegórico no es, desde luego, invención de Filón, sino que era ya utilizado por algunos filósofos griegos en la interpretación, sobre todo, de los antiguos relatos mitológicos. Los estoicos, por encima de otras escuelas, sobresalen en el empleo de este método. El método alegórico —entendido estoicamente y aplicado a la mitología popular— consistía en hallar, tras los dichos blasfemos de los antiguos poetas, una enseñanza de la fisiología²⁶⁰, una sabiduría penetradora de los misterios. Se trataba de alegorías predominantemente físicas. Por ejemplo, los dioses de los relatos míticos eran identificados con las fuerzas de la naturaleza y los textos mitológicos claramente inmorales eran explicados asimismo como descripciones de acontecimientos cósmicos. Esta forma —y otras²⁶¹— de alegorizar es muy semejante a las usadas habitualmente por este filósofo.

El mismo Filón distingue tres fuentes de sus explicaciones alegóricas: 1) la búsqueda personal; 2) la tradición; 3) la inspiración religiosa. A esta tercera fuente le atribuye una gran importancia y la entiende como un carisma profético a semejanza de la inspiración propia de los textos sagrados²⁶². Con su método de lectura, Filón afirma la existencia de un doble sentido en la Escritura: literal y alegórico. Lo captado por el sentido literal es figura de nociones intelectuales descubiertas mediante la alegoría, y es la inspiración divina la que permite otear la pura verdad.

2.— La tradición alegórica cristiana.

Los escritos de Filón no encontraron prácticamente seguimiento alguno en el seno del judaísmo rabínico de su tiempo, lo mismo que había sucedido, por otra parte, con la inmensa mayoría de la producción literaria del judaísmo helenístico. Pero, por el contrario y por razones que ahora se verán, el método adoptado por este filósofo sí llegó a suscitar un interés muy vivo entre no pocos autores cristianos antiguos. En efecto, la tradición cristiana, convencida desde el comienzo de que en Cristo —la palabra definitiva del Padre— había tenido lugar el verdadero cumplimiento de las promesas de salvación del Antiguo Testamento²⁶³ y de que en la predicación de los profetas se contenía ya todo lo referente a

simples.

²⁶⁰Entiéndase aquí por *fisiología* la doctrina sobre todas las realidades, naturales y sobrenaturales.

²⁶¹Se conocen también, por ejemplo, muestras de interpretación alegórica de origen neopitagórico, en las que la historia exterior pasa a ser la historia interior de las potencias del alma. Así, y en la línea de los estoicos, Filón da explicaciones cósmicas de la Tienda del Encuentro o de las vestimentas del Sumo Sacerdote (*De fuga et inventione* § 110-112), y, como los pitagóricos, la alegoría filoniana transforma a los personajes de los relatos bíblicos en maneras de ser del alma (*De Abrahamo* § 47).

²⁶²Arias Montano, a quien me he referido en las primeras páginas de este estudio, afirma en sus escritos algo parecido a esto. Ya se ha dicho que su *De arcano sermone* es fruto únicamente de su atenta observación de las sagradas Escrituras y que en ningún momento se ha servido del parecer o doctrina de autoridad alguna. Pero en algunas otras obras suyas habla de haber recibido su conocimiento —también él— por cierto don singular de Dios (véase el óptimo estudio preliminar a *De arcano Sermone*, a cargo del Dr. Luis Gómez Canseco, en B. ARIAS MONTANO, *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, Biblioteca Montaniana, UHU, Huelva 2006, pág. 61, nota 62. Naturalmente que no quiero con esto afirmar nada. Hago notar sólo la coincidencia.

²⁶³Este hecho cristológico, aunque presente también en los demás evangelistas, viene subrayado de manera particular por Mateo. En efecto, dato característico del primer evangelista es el recurso frecuente a fórmulas de introducción de citas bíblicas como comentario a algunos acontecimientos o tomas de posición de Jesús. En el *evangelio de los orígenes*, por cuatro veces, Mateo refiere un texto de la Escritura precedido de

Cristo (cf. Heb 1,1; 1Pe 1,9-12), puso todo su empeño en mostrar que el plan de Dios trazado desde el principio alcanzaba su sentido pleno en los hechos últimos acontecidos en Cristo (cf. 1Cor 15,3-5). Ésta es la causa de que algunos Padres de la Iglesia —y apologetas— de los primerísimos tiempos expusieran con gran minuciosidad determinados pasajes de la Escritura que, considerados mesiánicos, sirvieran de fehaciente e irrefutable testimonio del hecho salvador acontecido, una vez y para siempre, en la obra de Cristo. Era natural, pues, que en su búsqueda de estos testimonios del Antiguo Testamento los primeros autores cristianos se valieran de los métodos propios de la exégesis que se practicaba en su tiempo y no dudaran —llegado su momento y en mayor o en menor grado— en ofrecer una explicación alegórica de los textos de las santas Escrituras. Poco a poco, irá abriéndose paso, hasta alcanzar un amplio desarrollo, una línea de exegética bíblico-alegórica, que será conocida con el nombre común de *tipología*.

El recurso a la alegoría —incluida la particular terminología que este método exegético genera— se encuentra en todas las tradiciones neotestamentarias. Sirvan algunos ejemplos: Gál 4,21-31, episodio relativo a los dos hijos y a las dos mujeres de Abrahán como figuras de las dos alianzas, donde en el versículo 24 se especifica incluso que estas cosas *están dichas en alegoría* (ἅτινά ἐστιν ἀλληγορούμενα). En 1Pe 3,20-21 el bautismo cristiano es la realidad actual correspondiente (ἀντίτυπος) a aquella antigua salvación que experimentaron Noé y los que iban con él en el arca. 1Cor 15,22: «Pues del mismo modo que en Adán murieron todos, así también todos revivirán en Cristo». Frecuente es también Pablo la correlación Adán (τύπος) y Cristo (antýtipos), por ejemplo, 1Cor 15,45: «Así también está escrito: el primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último Adán, espíritu vivificante»; Rom 5,14: «Adán, el cual es figura [τύπος] del que había de venir». Por su parte, en 1Cor 10,6-11 el apóstol hace uso de una tipología de carácter moral, presentando la generación israelita del desierto como ejemplo (τυπικῶς) que se debe evitar. Ahora bien, en todos los anteriores ejemplos se habla de una tipología histórica, esto es, aquella que entiende la continuidad de ambos Testamentos como una línea horizontal de progreso y culminación histórica. Sin embargo, el correlato neotestamentario de Heb 8,5 ya no es una realidad histórica, sino una realidad trascendente o espiritual: «Ellos sirven a lo que es figura [ὑπόδειγμα] y sombra de las cosas celestiales, como se le había advertido a Moisés cuando estaba por acabar el tabernáculo, diciendo: Mira, harás todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte». En este caso la alegoría es de signo diferente, pues en ella se acentúa más, en una línea platónica, el contraste visible-invisible, material-espiritual, histórico-eterno, terreno-celeste. Lo mismo sucede en Heb 9,24: «Porque Cristo no entró en un lugar santísimo hecho por manos, figura del verdadero [ἀντίτυπα τῶν ἀληθινῶν], sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor». Posteriormente, este recurso a la interpretación alegórica va a desarrollarse de un modo extraordinario, y el temprano despuntar de las primeras herejías va a tener en ello una no pequeña parte.

la fórmula: «Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta...» (Mt 1,22; cf. 2,15.17.23). La misma fórmula de citación se repite en otros seis casos a lo largo del evangelio público (Mt 4,14; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4; 27,9). En otros cinco casos (Mt 2,5; 3,3; 13,14; 26,54.56), el texto bíblico viene introducido por una frase que llama la atención de los lectores sobre la correspondencia del hecho evangélico y el texto citado.

3.— La gnosis: Valentín²⁶⁴.

La *gnosis* como corriente religiosa existía, en sus elementos característicos, antes del comienzo de la era cristiana. Nace del sincretismo de las religiones orientales y de la mística helenista, pero su verdadera importancia viene determinada por el choque con el cristianismo, un choque ciertamente de consecuencias muy graves. Tendían los gnósticos, en efecto, a involucrar la doctrina cristiana en el proceso general del sincretismo religioso de su sistema, y este hecho dio lugar a una severa crisis en el seno de la Iglesia que se prolongó a lo largo de casi todo el siglo II. Buena parte del éxito de su trabajo consistía en atraer a las gentes con la promesa de una pretendida ciencia superior (γνῶσις), muy por encima de la que ofrecía la simple fe cristiana²⁶⁵. Prometían asimismo la solución completa de los problemas que más incesantemente atormentaban al espíritu humano: el origen del mal, la redención y la felicidad perpetua del hombre. Mediante la interpretación alegórica de las sagradas Escrituras, los gnósticos disolvían casi por completo la doctrina cristiana y la mezclaban —hasta casi hacerla irreconocible— con conceptos e ideas propios de la filosofía platónico-pitagórica y estoica, y con elementos tomados de algunas religiones asiáticas, tales como el parsismo de Zoroastro con su extremo dualismo (Dios-mundo; luz-tinieblas), la cosmogonía siro-fenicia y la astrología babilónico-caldea, con su deificación de los astros. Se formó así una serie de sistemas fantasiosos e iridiscentes, que correspondían al ardiente deseo de redención del mundo pagano y que pretendían conciliar la religión que predicaba a Cristo con la cultura y filosofía de su tiempo²⁶⁶. Pero lo que en verdad conseguían como resultado final no era sino minar completamente el edificio de la fe y, en modo especial, destruir en su base la doctrina de la creación y de la redención. Con frecuencia también, los gnósticos se remitían a una oculta tradición esotérica que se remontaba hasta los mismos apóstoles, de los cuales ellos se decían continuadores.

²⁶⁴Cf. K. BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa. 1. L'antichità cristiana*, Morcelliana, Brescia 1973, págs. 178-184.

²⁶⁵Ya en 1Tim 6,20 se lee: «*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas palabreras y los argumentos de la falsamente llamada ciencia* (τῆς ψευδωνύμου γνώσεως)».

²⁶⁶No obstante la variedad de los sistemas gnósticos, se pueden establecer entre ellos determinadas concepciones fundamentales comunes. 1) El *dualismo*, es decir, el contraste entre Dios y la materia eterna (ἄλη), la cual unas veces viene concebida en sentido platónico como privada de ser y de forma (μὴ ὄν) y otras, en sentido parsístico, como animada por un principio malo. 2) Se creía, además —al menos en los sistemas gnósticos más evolucionados— que del sumo Dios oculto (βυθός ἀρχή) se derivasen *por emanación* (προβολή) numerosos *eones* o *espíritus*, cuyo ser es tanto más limitado cuanto más lejos están de la primera fuente divina. 3) La emanación, al ir degradándose de este modo, termina por formar una *mescolanza* de elementos del reino de la luz (πλήρωμα) con la *materia*, es decir, con el reino de las tinieblas y del mal (κένωμα). 4) Nace de aquí el elemento material para la *formación del mundo*, obra esta que corre a cargo del eón más pequeño o de más eones inferiores. 5) Para obtener la *redención*, esto es, la liberación de las chispas de luz, prisioneras en la materia, y su restitución al reino de la luz, viene enviado un eón superior, el Νοῦς o Λόγος, que tiene la misión de revelar a los hombres al Dios sumo y verdadero, hasta ahora desconocido por ellos, mostrarles el mundo de luz que los sobrepasa y enseñarles a superar y eliminar la materia. 6) Este redentor o bien se hace hombre a la manera *doceta*, o sea, con un cuerpo puramente aparente, o bien desciende sobre el mesías —el hombre Jesús— mandado por el demiurgo, para permanecer en él hasta el momento de su pasión. 7) Sin embargo, de esta redención pueden participar solamente los hombres *pneumáticos* o *gnósticos*, en los cuales prevalece el elemento pleromático. A los *hílicos*, esto es, a la gran masa de los mortales, les espera la misma suerte que a la materia: la aniquilación. Los *psíquicos*, o sea, los simples creyentes —los católicos, que son considerados algo así como la clase media— podrán llegar a gozar de una beatitud de segundo orden. 8) Meta final es el retorno de todas las cosas (ἀποκαταστάσις πάντων) al lugar que corresponde a su naturaleza (cf. K. BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa. 1.*, págs. 179-180).

La gnosis especulativa helenista llegó a su punto más alto con **Valentín**²⁶⁷ y sus discípulos. Sus obras no han llegado hasta nosotros y las que se atribuyen a él no pasan de ser conjeturas²⁶⁸. Solamente poseemos algunos pocos fragmentos de sus homilías, salmos y cartas. La doctrina de Valentín tuvo gran éxito. Llegó a contar con muchos seguidores, extendiéndose por Oriente y Occidente. Según Ireneo, Valentín transformó en modo singular la doctrina de sus predecesores, terminando por convertirse en el fundador de un sistema nuevo, portador de una doctrina sobre los eones ricamente desarrollada. Influido, no obstante, por la filosofía platónica, su dualismo no deja de ser moderado. Para él el *pléroma* comprende treinta eones, agrupados en número de ocho, diez y doce, es decir, quince pares de eones, puesto que todos emanan en sizigias²⁶⁹. A la cabeza está el πατήρ o βυθός con la ἔννοια ο σιγή. El eón último y más pequeño es la σοφία. Como la mayoría de los gnósticos, también Orígenes divide a los hombres en tres clases: pneumáticos, psíquicos e hílcos. Su sistema, que lamentablemente no puede ser reconstruido en sus particulares, fue transmitido por sus discípulos, en parte, como era y, en parte, con ulteriores desarrollos. Los valentinianos sabían imitar muy bien la terminología y el tenor de la Iglesia, y por ello eran considerados particularmente peligrosos.

4.— La escuela de Alejandría: Orígenes²⁷⁰.

Los excesos, pues, de los diferentes sistemas gnósticos —valentinianos, sobre todo— favorecieron el desenvolvimiento y progreso de la escuela exegética de Alejandría²⁷¹, que llegó a convertirse en la representación del alegorismo cristiano. Sus más célebres exponentes fueron **Clemente de Alejandría** y Orígenes²⁷². Sin dejar de admitir el sentido literal, concedieron la preponderancia —Orígenes, en particular— al sentido espiritual. Bueno será, pues, dedicar algunas líneas a exponer el pensamiento de este último autor.

Orígenes (185-253), discípulo y sucesor de Clemente de Alejandría, ha pasado a la historia como el maestro más ilustre de la escuela alejandrina. Fue un hombre de brillante ingenio y, sin duda, el escritor teológico más docto y fecundo de la época prenicena. Considerado por sus contemporáneos —y también por los que vinieron detrás de él— maestro incomparable, nunca será valorada suficientemente su influencia en la historia del pensamiento y de la enseñanza cristiana no sólo del Oriente griego, sino de la entera Iglesia también. Su actividad literaria abarcó prácticamente todas las ramas de la ciencia eclesiástica, pero particular importancia tienen sus estudios exegéticos, distribuidos de la siguiente

²⁶⁷Cf. J. QUASTEN, o.c., págs. 257-258.

²⁶⁸Ibíd., pág. 272 s.

²⁶⁹En astronomía, una *sizigia* es una situación en la que tres objetos celestes, o más, están alineados. Es un término generalmente utilizado para la alineación del Sol, la Tierra y la Luna o de un planeta.

²⁷⁰Cf. K. BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa*. 1., págs. 223-226; B. SMALLEY, o.c., págs. 70-78, con importantes referencias bibliográficas en notas a pie de página.

²⁷¹Distinto será, se verá más adelante, el modo de actuar de los exegetas antioquenos.

²⁷²Por razón de brevedad, solamente mencionamos otros nombres también importantes, como los de Panteno, Dionisio de Alejandría, Teognosto, Pierio, Pedro de Alejandría, Atanasio, Dídimo y Cirilo.

manera: 1) τόμοι, comentarios científicos completos a casi todos los libros de la Biblia; 2) σχόλια, breves notas para clarificar lugares difíciles y oscuros de las Escrituras; 3) ὁμιλῖαι, lecciones o predicaciones sobre determinados pasajes bíblicos, que venían transcritos por estenógrafos. Por desgracia, la mayor parte de la obra de Orígenes se ha perdido y los escritos que nos han llegado en su redacción griega original son relativamente pocos. De todos modos, una parte considerable de su herencia literaria la podemos conocer gracias a los florilegios, cadenas y citas de autores antiguos. Las homilías las conocemos casi todas por mérito de la versión latina de Jerónimo y Rufino. De su gigantesca obra de crítica textual, las *Hexaplas*, que comprendían el texto hebreo del Antiguo Testamento y diferentes versiones griegas, sólo nos han quedado fragmentos. De no menor importancia son también sus obras apoloéticas y dogmáticas: los ocho libros *Contra Celsum*, del año 248, la mejor apología del tiempo preconstantiniano, y el tratado *De principiis*, una exposición de la doctrina cristiana, ambos escritos conservados sólo en latín. A la teología práctica y a la ascética corresponden el tratado *De oratione*, que versa sobre la oración en general e incluye un comentario al Padrenuestro, y la *Exhortatio ad martyrium*, escrita en el año 235, durante la persecución de Maximino Tracio. Pero vayamos ya al asunto bíblico.

Es cosa bien sabida que el hecho de que la sagrada Escritura, en cuanto palabra de Dios, es como tal insondable llevó a toda la tradición patrística —más tarde, también a la medieval— a atribuir a la Biblia una pluralidad de sentidos. Orígenes evidentemente participa de esta tradición y la presenta de la siguiente manera:

Tum demum quod per Spiritum Dei Scripturae conscriptae sint, et sensum habeant non eum solum qui in manifesto est, sed et alium quemdam latentem quam plurimos. Formae enim sunt haec quae descripta sunt sacramentorum quorundam et divinarum rerum imagines. De quo totius ecclesiae una sententia est, esse quidem omnem legem spiritalem, non tamen ea quae spirat lex, nisi his solis quibus gratia Spiritus Sancti in verbo sapientiae ac scientiae condonatur²⁷³.

Comparando las Escrituras con los elementos de que está formado el hombre, el sabio alejandrino admitía tres sentidos en el texto bíblico: literal o histórico, moral y espiritual o místico:

Sicut ergo homo constare dicitur ex corpore et anima et spiritu, ita etiam sancta Scriptura...²⁷⁴.

El primero es como el cuerpo o la carne de las Escrituras; el segundo, como su alma; finalmente, el tercero, viene a ser como su espíritu y por él somos iniciados en las cosas celestes y en los bienes futuros. Dice así Orígenes:

Tripliciter ergo describere oportet in anima sua unumquemque divinarum intelligentiam literarum, id est, ut simpliciores quique aedificentur ab ipso, ut ita dixerim, corpore Scripturarum. Sic enim appellamus communem istum et historiam intellectum. Si qui vero aliquantum iam proficere coeperunt et possunt amplius intueri, ab ipsa Scripturae anima aedificentur. Qui vero perfecti sunt et similes his de quibus apostolus dicit: 'Sapientiam autem loquimur inter perfectos sapientiam, vero non huius saeculi neque principum huius saeculi qui destruuntur, sed loquimur Dei sapientiam in mysterio quae abscondita est quam praedestinavit Deus ante saecula in gloriam nostram' [1Cor 2,6-7], hi tales ab

²⁷³ *De princip.*, I,8.

²⁷⁴ *De princip.*, IV,11.

ipsa spiritali lege quae umbram habet futurorum bonorum, tanquam a spiritu, aedificentur²⁷⁵.

Su decidida predilección por el sentido espiritual hizo que llegara incluso a exagerar el método de la escuela de Alejandría, en perjuicio del sentido literal, que no pocas veces negaba a determinados pasajes de las Escrituras:

Illud sane non ignorandum esse quaedam in Scripturis in quibus hoc quod diximus corpus, id est, consequentia historialis intelligentiae, non semper invenitur, sicut in consequentibus demonstrabimus. Et est ubi ea quam diximus anima vel spiritus solummodo intelligenda sunt²⁷⁶.

Pero la cuestión está, no obstante, en determinar qué se entiende por sentido corporal. Y, por el contexto general, consta que Orígenes llama así al sentido obvio, al sentido propio y llano que a primera vista aparece en el texto. Se podrá entender muy bien entonces por qué se afirma que ciertos pasajes carecen de sentido corporal. Por poner sólo un ejemplo: ¿cómo pueden entenderse en este primer sentido aquellos lugares que contienen afirmaciones antropomórficas de Dios?²⁷⁷ Esta cuestión, que seguirá planteándose una y otra vez a lo largo de la historia hasta llegar a días cercanos a los nuestros, vemos que es cuestión muy antigua.

Y es que en una época todavía de persecuciones y en la que el dogma cristiano aún no estaba del todo definido, con el objeto de poder rechazar más fácilmente los ataques que sus adversarios —ya judíos, ya paganos— lanzaban contra la Iglesia o resolver con más comodidad las objeciones y controversias suscitadas entre los mismos cristianos²⁷⁸, y con el objeto también de reaccionar contra los que tomaban en sentido literal lo que había de interpretarse metafóricamente, la alegoría se había convertido en un arma de gran utilidad y eficacia. Por tal razón, en semejante contexto, a veces de fuerte polémica, Orígenes llegó incluso a sostener que determinados pasajes de la Biblia eran falsos en el sentido literal y sólo eran verdaderos en un sentido alegórico. Consecuencia inevitable de ello era, sin embargo, la introducción en la exégesis bíblica de un peligroso elemento subjetivo.

Pero, más allá del puro interés polémico, apologético o sencillamente erudito, había aún otro motivo que autorizaba a Orígenes —como a otros— al recurso de la interpretación alegórica del texto bíblico, esto es, el servicio litúrgico y las exigencias pastorales del ministerio. En su deseo de ofrecer una interpretación de las Escrituras, al hilo de la palabra que la liturgia diaria o dominical le imponía (no en otros textos adecuados y escogidos *ad casum*), de manera que el pueblo fiel pudiera hallar en la palabra predicada la satisfacción de sus necesidades espirituales y encontrar en ella sentido y solución a sus problemas más

²⁷⁵ *De princip.*, IV,11.

²⁷⁶ *De princip.*, IV,12.

²⁷⁷ *De princip.*, IV,16.

²⁷⁸ Interesante el caso que sobre una de estas controversias entre cristianos aporta B. SMALLEY, o.c., págs. 73-75. La cuestión suscitada giraba en torno a dos pasajes del Pentateuco —Lev 17,11 y Dt 12,13—, cuya interpretación literal turbaba a los espíritus más simples, hasta el punto de hacerles dudar de la inmortalidad del alma. Tras la exposición de los hechos, concluye la autora diciendo que lejos de considerar que eran éstas cuestiones de filósofos ajenos al contacto con la masa, «se trataba, por el contrario, de una condición necesaria para que el cristianismo pudiera penetrar entre el pueblo. Por el bien de personas, ya no tanto primitivas, solamente con la alegoría era posible interpretar en sentido espiritual los tabúes de las tribus más antiguas, tal como se encontraban en la Ley.

acuciantes, Orígenes descubría en la alegoría un caudal de respuestas inagotable.

Sin embargo, en el siguiente texto Orígenes deja claro cuál sea su valoración global sobre el sentido literal o histórico de las sagradas páginas:

Ne quis autem suspicetur nos hoc dicere quia nullam historiam Scripturae factam esse sentiamus, quoniam aliqua ex his non facta suspicamur; vel nulla praecepta legis secundum literam stare, quoniam quaedam secundum eam dicimus servari non posse, in quibus vel ratio, vel rei possibilitas non admittit; vel ea quae de Salvatore scripta sunt, non putare etiam sensibilibus impleta; vel praecepta eius secundum literam non debere servari. Respondendum ergo est quoniam a nobis evidenter decernitur in quamplurimis servari et posse et oportere historiae veritatem... Multo enim plura sunt quae secundum historiam constant, quam ea quae nudum sensum continet spiritalem²⁷⁹.

No creo, en fin, que sea necesario seguir alargando más estas notas sobre Orígenes en lo que a las Escrituras se refiere. Baste terminar diciendo que, no obstante sus exageraciones y reconocidos errores²⁸⁰, nadie podrá negar con razón suficiente que este autor de los primeros tiempos de la Iglesia llegó a prestar los mayores servicios a la exégesis cristiana, no solamente por sus trabajos críticos sobre el texto sagrado, sino por probar también que el Antiguo Testamento es una gran profecía del Nuevo, según lo que ya decía el apóstol: *Haec autem omnia in figura contingebant illis* (1Cor 10,11) y tal como lo entenderá la Iglesia en los siglos sucesivos. La exégesis alejandrina y Orígenes llegarían a penetrar poderosamente en el Medievo latino. No se puede afirmar lo mismo de la escuela antioquena de la que diré solamente algunas pocas cosas.

5.— La escuela de Antioquía²⁸¹.

Ya se ha dicho que la escuela de Alejandría llevó hasta la exageración la investigación del sentido alegórico. La escuela de Antioquía va a reaccionar contra esta tendencia y, sin rechazar de una manera absoluta el sentido espiritual, consagrará especialmente sus esfuerzos al estudio del sentido literal.

El primero en presentarse como decidido defensor del sentido gramatical e histórico fue el sabio sacerdote **Luciano** (285-312), gran conocedor de las lenguas bíblicas. Pero el verdadero fundador de esta corriente exegética fue **Diodoro de Tarso** (c.390). Explicaba las Escrituras en un monasterio y enseñaba que el sentido literal era el primero que Dios había querido comunicarnos y que era éste, p

or tanto, el que había de buscarse en primer lugar, sirviéndose para ello de las reglas

²⁷⁹*De princip.*, IV,19.

²⁸⁰Además de los relativos al campo de la exégesis, donde acentúa exageradamente, siguiendo a Filón, la interpretación alegórica, los errores de Orígenes conciernen a la cosmología, la escatología y la doctrina trinitaria. Terminó por ser condenado. En efecto, el emperador Justiniano I, en el concilio de Constantinopla del año 543, logró que se aceptara un documento que contenía quince anatemas contra algunas doctrinas de Orígenes y que fue luego firmado por el papa Vigilio y por todos los patriarcas (Dz 403 ss.). Estas controversias origenistas fueron la causa de la desaparición de la mayor parte de su producción literaria y de los posteriores recelos que suscitaba su persona.

²⁸¹Cf. B. SMALLEY, o.c., págs. 79-91, con importantes referencias bibliográficas en notas a pie de página.

del lenguaje y de la lógica. Rechazaba toda explicación arbitraria de la Biblia y todas las alegorías que no tenían más fundamento que la imaginación. **Eusebio de Emesa** (c.430) defendía los mismos principios exegéticos que Diodoro de Tarso. Sus principales discípulos fueron Teodoro de Mopsuestia (330-429), su hermano Policronio (c. 430) y Juan Crisóstomo. **Teodoro de Mopsuestia** llevó a la exageración el método de su maestro y tuvo la desgracia de ser uno de los precursores del nestorianismo. La Iglesia de Siria le otorgó el nombre de *intérprete por excelencia*, título que, sin embargo, cuadra mejor con la figura de su condiscípulo Crisóstomo. En efecto, **Juan Crisóstomo** (347-407) es quizá el más grande exegeta cristiano. Explicó las santas Escrituras casi en su totalidad y según las reglas de la escuela en la que había sido educado, haciendo resaltar el sentido literal con una claridad y precisión como nadie lo había hecho antes. La Iglesia da de él un testimonio grande con aquellas palabras que leemos en la sexta lección del oficio de su fiesta:

Interpretandi rationem et inherentem sententiae sacrorum librorum explanationem omnes admirantur dignumque existimant, cui Paulus Apostolus, quem ille mirifice coluit, scribenti et praedicanti multa dictasse videatur.

Casi todos los comentaristas griegos venidos después no fueron sino imitadores del que comúnmente era llamado por excelencia ó ἐξήγητής.

Sin embargo, la influencia en Occidente de estos exegetas fue muchísimo menor que la de los alejandrinos. Los maestros de Antioquía habrían podido neutralizar el influjo de estos últimos desde el momento que dieron pruebas de corregir los abusos del método alegórico. Pero hay que decir que en ningún momento llegaron a encorsetar sus trabajos en una cruda y rígida exégesis literal, como hacían algunos opositores de Orígenes²⁸², sino que su finalidad era fijar con mayor precisión los sentidos bíblicos. Según su opinión, el sentido literal abarcaba el entero significado que el autor sagrado quería expresar, incluidas las figuras y las metáforas. La enseñanza espiritual contenida en una profecía y expresamente comprendida por el profeta venía calificada de *theoria*, para distinguirla de la pura y simple construcción gramatical de sus palabras. Los exegetas antioquenos aceptaban, además, un sentido espiritual que trascendía el literal, pero se limitaban al sentido típico, del cual veían, sin embargo, poquísimos ejemplos en el Antiguo Testamento. Como ya se ha dicho con relación a la escuela de Alejandría, también los maestros de la antioquena veían el Antiguo Testamento esencialmente como una profecía del Nuevo. La diferencia entre ambas escuelas estaba sencillamente en el modo de probarlo²⁸³. Para los alejandrinos, toda palabra de la Escritura encierra un misterio. Los antioquenos, por el contrario, buscaban argumentos verdaderamente seguros e incontrovertibles para afirmar que una profecía había de ser aceptada como tal.

De todos modos, el hecho es que, en líneas generales, los maestros latinos dispensaron a los exegetas de Antioquía una acogida sumamente pobre y mostraron su clara preferencia por los alejandrinos. Es cierto que gran parte del material antioqueno se había perdido de

²⁸²Por ejemplo, ciertos opositores árabes, que identificaban el alma con la sangre, o los milenaristas, que encontraban en el libro del Apocalipsis la indicación del día exacto del juicio universal.

²⁸³Cf. J. GUILLET, «Les exégèses d'Alexandrie et d'Antioche: conflit ou malentendu?», en *Recherches de science religieuse* XXXIV (1947), 257-302, citado por B. Smalley, pág. 79, nota 38.

manera irremediable para los estudiosos latinos. Ninguno de ellos tuvo ocasión, por ejemplo, de penetrar en las obras de Teodoro de Mopsuestia. Pero también es cierto que, en el primer Medievo, el lector latino tenía a disposición suficiente material como para aprender —si así lo hubiese querido— los principios, al menos, de la exégesis antioquena y ejercitarse en ella. ¿Por qué entonces fue preferido el método alejandrino al antioqueno? El motivo quizá haya que encontrarlo en que el primero —el alejandrino— daba respuesta a una prepotente necesidad emotiva y encontraba reflejo en una particular concepción de la vida y de las cosas, mientras que el método antioqueno aparecía —desgraciadamente— al estudioso medieval de Occidente como algo más frío y poco apropiado.

El método alegórico conquistó, pues, el mundo occidental y pudo ser usado con mayor libertad desde el momento en que había dejado ser considerado peligroso. Definido ya el dogma de la Iglesia con una claridad mayor de cuanto lo estaba en tiempos de Orígenes, los padres latinos pudieron construir sus alegorías en armonía con la teología ortodoxa.

6.— La literatura bíblica latina en los siglos IV y V²⁸⁴.

Los Padres de la Iglesia latina se ocuparon menos que los Padres de la Iglesia griega en la exégesis bíblica.

De **Victorino**, obispo de Petavio, que murió mártir al principio del siglo IV, sólo se conserva su comentario del Apocalipsis y algún pequeño fragmento de otros escritos suyos. Jerónimo le da un puesto especial en el elenco de los padres apostólicos y dice de él que ha escrito comentarios sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico, Isaías, Ezequiel, Habacuc, Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, un comentario del evangelio de Mateo, y un tratado contra las herejías. **Lactancio** (c. 362 c.) estudió en sus obras gran número de textos de la Escritura, pero no siempre comprendió su sentido exacto. **Hilario de Poitiers** (300-368) escribió comentarios sobre el evangelio de Mateo, con exégesis tipológico-alegórica, sobre los salmos y tipos del Antiguo Testamento, conocido este último con el nombre de *Liber mysteriorum*. **Ambrosio** (c. 362), al igual que Hilario —aunque todavía más—, está fuertemente influido por la teología griega. En la exégesis su dependencia de Filón y Orígenes es grande y su explicación de las sagradas Escrituras es toda ella alegórico-mística y moralizante. Decía san Agustín de él que la interpretación alegórica, característica de su predicación, lo había acercado a la Iglesia. El comentario ambrosiano sobre el evangelio de san Lucas es célebre, y con justicia. En el Medievo se atribuyó también a san Ambrosio un comentario a las cartas de san Pablo (se excluye ya la epístola a los Hebreos), comentario excelente por una exégesis sustanciosa y serenamente crítica, pero que, no siendo realmente obra suya, se le empezó a conocer con el nombre de *Ambrosiaster*. Pero los más sobresalientes Padres de este período de la exégesis cristiana serán Jerónimo y Agustín.

El Padre de la Iglesia de Occidente más versado en el conocimiento de las sagradas Escrituras fue **Jerónimo** (347-419). Siendo aún joven, cursó en Roma sus estudios de

²⁸⁴Seguimos aquí a B. SMALLEY, o.c., págs. 79-91, con importantes referencias bibliográficas en notas a pie de página.

gramática y de retórica y llegó a conseguir un notable conocimiento de los clásicos latinos, sobre todo, de Cicerón y de Virgilio. En Roma estudió también la lengua griega, aunque su dominio no llegara a adquirirlo hasta más tarde, durante su estancia en Oriente. Sin embargo, siempre ignoró la cultura helena, aun cuando, a veces, pretenda que el lector de sus obras crea lo contrario. En efecto, Jerónimo cita casi siempre de segunda mano a los poetas y filósofos griegos, ayudándose de los clásicos latinos o de los mismos Padres griegos. Estudió y llegó a aprender asimismo el hebreo bíblico, y con el conocimiento de las lenguas hebrea, griega y latina logró llevar a cabo la mejor traducción antigua de la Biblia, la *Vulgata*, hasta el punto de que la Iglesia católica la hizo suya de una manera solemne en el concilio de Trento²⁸⁵. Además de su alta distinción como traductor, Jerónimo fue también un gran comentador de los libros sagrados, sobre todo, los del Antiguo Testamento y, más particularmente aún, de los profetas, cuyos comentarios son ciertamente notables. Hay que hacer notar, sin embargo, que trabajaba, a veces, con cierta precipitación y, dado que sus intereses estuvieron siempre sujetos a cambios, se echa de menos en sus escritos cierta sistematicidad y coherencia. Al principio se sintió atraído por el método alejandrino, en modo particular, por la traducción de los nombres hebreos, tomados como base de la interpretación espiritual. La controversia origenista, sin embargo, lo puso en guardia sobre el riesgo que conllevaba un recurso excesivo a la alegoría, aun cuando nunca dejara de citar a Orígenes. Posteriormente, en la medida en que iba avanzando en el dominio de la lengua hebrea, fue creciendo también su interés por la letra del texto. De hecho, en su último comentario —el de Jeremías— prevalece el sentido literal. Se puede decir así que Jerónimo ha dejado a la posteridad una doble tradición. Por una parte, una interpretación espiritual de los textos ricamente imaginativa y, por la otra, una interpretación extraordinariamente erudita de su sentido literal. Los estudiosos medievales podrán, pues, recurrir a sus comentarios, colmados de una riqueza alegórica muy importante o seguir aquella otra y nueva característica suya: *modernus ille synagogae alumnus, totius litteraturae fundamentum, pater Hieronymus*, como más adelante dirá de él Heriberto de Bosham.

El más importante de los Padres de la Iglesia y, al mismo tiempo, personalidad histórica universal de primerísimo orden, por muy pocos jamás igualado, es **Agustín**, obispo de Hipona (354-430). Su vida, ciertamente rica en vicisitudes, la conocemos bien por una obra escrita por él mismo, sus famosas *Confessiones*, en las que considera su pasado, hasta el año 387, con una franqueza sin reservas, digna de todo encomio. La narración sigue después por mano de su discípulo y amigo Posidio, obispo de Calama, *Vita sancti Augustini*, escrita hacia el año 432. San Agustín supo fusionar dos elementos ideales de gran importancia, esto es: supo conjugar muy bien las actitudes especulativas y el ardor místico de los griegos con la sobriedad y perspicacia del sentido práctico, propio de los autores de Occidente. Superó a todos los demás Padres latinos por su amplísima capacidad filosófico-teológica, por su profundidad, vigor y agudeza de espíritu, por su extraordinaria habilidad dialéctica y por una enorme producción literaria. Ejerció un influjo inmenso sobre la teología de su tiempo y de tiempos posteriores y también sobre el desarrollo espiritual y religioso de Occidente, la Escolástica y la mística. Fue guía intelectual de todo el Medievo, hasta Tomás de Aquino. Si

²⁸⁵De todos modos, el proceso de traducción de los textos bíblicos al latín que terminó en la la Biblia conocida con el nombre de *Vulgata* es sumamente complejo. Puede consultarse J. GRIBOMONT, «Las traducciones. Jerónimo y Rufino», en A. DI BERARDINO (dir.), *Patrología* III, BAC, Madrid 1981, págs. 228-236; 259-266, con abundante bibliografía.

Jerónimo había ofrecido al estudioso medieval la gran riqueza de su extraordinaria obra traductora, un texto bíblico firme sobre el cual apoyar con seguridad la exégesis y todo su enorme aparato de erudición, Agustín le indicó el fin que con ello se quería de alcanzar. Concentró su atención, principalmente, sobre los temas de la antropología cristiana, la relación entre el hombre y Dios, el problema del pecado y de la gracia, de la Iglesia como institución salvífica. En todos estos campos de estudio su doctrina se fue desarrollando de manera notable en la medida en que iba avanzando en su incesante reflexión y profundización en los temas que tomaba en consideración, y ello de tal manera que, en algunos puntos, le pareció conveniente una revisión completa. Una gran parte de su vida y de su obra la dedicó a la lucha contra sus ex-correligionarios maniqueos, contra el cisma donatista, contra el pelagianismo y el semi-pelagianismo. Dos de sus obras pertenecen con todo derecho a la literatura mundial: las *Confessiones*, ya citadas, y *De civitate Dei*, obra compuesta de veintidós libros que vienen a conformar un grandioso esbozo de una filosofía de la historia, que, frente al desmoronamiento del Imperio Romano, muestra —para confortación de los cristianos— cómo el verdadero tema de la historia de la humanidad es la lucha entre la fe y la incredulidad: la *civitas Dei* y la *civitas terrena*. Dejando a un lado otras muchas obras suyas pertenecientes al campo de la dogmática (en el que sobresalen sus quince libros *De Trinitate*) y de la teología pastoral y dejando también a un lado sus numerosos escritos polémicos y su extenso epistolario, en cuanto a su producción bíblica hay que citar, en primer lugar, su *De doctrina christiana libri IV*, obra importante por la síntesis dogmática que presenta y que servirá después de modelo a las *Sententiae* medievales, por la doctrina del signo y de la hermenéutica bíblica, y por los principios y ejemplos de oratoria sagrada que propone. Por lo que al Antiguo Testamento se refiere, Agustín prestó gran atención al libro del Génesis. Varias veces emprendió su estudio, tanto en sentido alegórico como en sentido literal. Con la intención de rebatir los argumentos maniqueos contra el primer libro de Biblia, escribió *De Genesi adversus Manichaeos libri II*, obra en la cual, ante las dificultades de la interpretación literal, recurre con cierta frecuencia a la exégesis alegórica; *De Genesi ad litteram liber imperfectus*, constituye un primer intento de interpretación literal; *De Genesi ad litteram libri XII*, una de las obras agustinianas más importantes. Interesantes son también sus *Locutionum in Heptateuchum libri VII* y *Quaestionum in Heptateuchum libri II*, escritos en los que explica las expresiones menos usuales y, por ende, menos inteligibles de los siete primeros libros de la Biblia. Las *Adnotationes in Iob* son glosas marginales de este libro sapiencial. *De octo quaestionibus ex Veteri Testamento* es una exposición breve de ocho pasajes del Antiguo Testamento. Las *Enarrationes in Psalmos*, su obra más extensa y más rica en doctrina espiritual y la única exposición completa del Salterio que nos dejado la literatura patristica latina²⁸⁶. Por otra parte, en lo que al Nuevo Testamento respecta, *De sermone Domini in monte libri II* son una exposición del sermón de la Montaña, síntesis de doctrina moral, con una exposición de las bienaventuranzas y de los dones del Espíritu Santo. La *Expositio LXXXIV propositionum ex epistola ad Romanos*, la *Expositio epistolae ad Galatas* y la *Epistolae ad Romanos inchoata expositio* son los primeros ensayos de interpretación literal de algunas cartas de Pablo. En sus *Quaestiones Evangeliorum libri II* explica algunos pasajes difíciles de Mateo y de Lucas. Un valioso estudio sobre las concordancias evangélicas es su *De consensu Evangelistarum libri IV*, escritos como respuesta a cuantos acusaban a los

²⁸⁶Habría que añadir a este comentario de los salmos otro que, teniendo a éste como modelo e intentando, en un primer momento, compendiarlo, redactará Casiodoro hacia finales de la primera mitad del siglo VI.

evangelistas de contradecirse mutuamente. De otras obras, como las tituladas *Speculum de Scriptura sacra* y *Quaestionum septemdecim in Evangelium secundum Matthaëum liber I*, se discute su verdadera paternidad.

7.— La literatura bíblica latina durante los siglos VI y VIII: las cadenas bíblicas; principales teólogos y exegetas; la exégesis.

La transición entre los grandes trabajos bíblicos de los siglos IV y V y la obra de los siglos siguientes se operó por medio de la elaboración y publicación de determinadas colecciones que dieron en llamarse *catenae*, es decir, comentarios en forma de cadenas. Dichas cadenas son la colección de las explicaciones de los Padres que estaban consideradas como las mejores. La mayor parte de las obras de esta índole fueron compiladas por autores griegos, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros. Y es que, desde la segunda mitad del siglo V, la teología griega, a causa de las interminables luchas dogmáticas en que se vio envuelta, había comenzado a dar signos de cansancio en su originalidad creativa y en su productividad literaria. El interés dogmático-científico, tan marcado en el período áureo de la teología griega de los siglos anteriores, terminó por ceder el paso a la ascética y al culto. Desde el punto de vista bíblico, se empezó a vivir de los tesoros de los grandes Padres²⁸⁷, cuyas obras exegéticas se compendiaron y reelaboraron, dando lugar de este modo lugar a esas compilaciones que recibieron —como se ha dicho— el nombre de *catenae*. Pertenecientes a esta época y por lo que al Antiguo Testamento se refiere, han llegado cadenas griegas sobre los salmos, sobre Job, sobre Jeremías y Baruc y otras muchas más. En cuanto al Nuevo Testamento, poseemos dos cadenas sobre san Mateo y otras dos sobre san Marcos, una sobre san Lucas y otra sobre san Juan. Hay que hacer notar que en dichas obras se encuentran muchos extractos de escritos de los Padres griegos no llegados hasta nosotros. Entre los latinos, este género de compilación fue adoptado por Primario (s. IV) y también, hasta cierto punto, por Beda el Venerable (c. 735), por Estrabón (c. 849), por Rabano Mauro (c. 865) y otros. Sus *catenae* constan, principalmente, de extractos de las obras de san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo y san Gregorio Magno. Esta clase de trabajos bíblicos se prolongará durante los siglos posteriores²⁸⁸.

Pero no se agotó el trabajo escriturístico de estos tres siglos del Medievo latino²⁸⁹ en

²⁸⁷Recuérdense los grandes santos y Padres griegos Eusebio de Cesarea, Atanasio, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén, Dídimo el Ciego, Epifanio, Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia, Evagrio Póntico, Cirilo de Alejandría, Teodoreto, Efrén..., por citar sólo los más conocidos e importantes.

²⁸⁸Precisamente la más célebre de todas las *catenae* latinas fue la que compuso santo Tomás de Aquino (c. 1224-1274) sobre los cuatro evangelios y que es conocida con el nombre de *catena aurea*. Sin embargo, la de Valafrido Estrabón tiene mayor importancia histórica y todos los autores, incluso el mismo santo Tomás, la citan como una autoridad con el nombre de *glossa ordinaria*. Se compone esta cadena de extractos de las obras de Agustín, Ambrosio, Jerónimo, Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla, Beda, Rabano Mauro y notas personales del mismo Estrabón. Al principio del siglo XII, Anselmo de Laon (c. 1050-1117) intercaló nuevas notas entre las líneas del texto y, desde entonces, se hizo común una distinción entre *glossa interlinearis* y *glossa marginalis*. Más tarde, se incluyeron también en la *glossa ordinaria* las notas de Nicolás de Lira (c. 1270-1349).

²⁸⁹Tampoco, para ser justos, habría que decir que las *catenae* agotan la productividad teológica de la Iglesia griega. Aunque venida a menos, los siglos VI y VII cuentan también con distinguidos e influyentes autores como Pseudo-Dionisio Aeropagita, Severo de Antioquía, Romano el Cantor, Máximo el Confesor y otros más.

la formación de estas *catenae*, sino que las letras sagradas van a contar también en este período con importantes exegetas entre los que destaca san Gregorio Magno.

En efecto, después de Jerónimo y Agustín, el doctor más célebre de la Iglesia latina es **Gregorio Magno** (590-604). Éste, sin descuidar por ello el sentido literal y haciendo gala de un estilo sencillo y nada artificioso, se esforzó, ante todo, por extraer del texto sagrado enseñanzas morales. Lo hace particularmente en sus *Moralia in Iob*, uno de los libros más leídos a lo largo de la Edad Media. Él mismo da a conocer su método con las palabras siguientes:

Sciendum vero est, quod quaedam historica expositione transcurrimus, et per allegoriam quaedam typica investigatione perscrutamur; quaedam per sola allegoricae moralitatis instrumenta discutimus; nonnulla autem per cuncta simul sollicitius exquirentes, tripliciter indagamus. Nam primum quidem fundamentum historiae ponimus, deinde per significationem typicam in arce fidei fabricam mentis erigimus; ad extremum quoque per moralitatis gratiam, quasi superducto aedificium colore vestimus²⁹⁰.

Pero no habría que ver en el trabajo de Gregorio cierta vulgarización del catolicismo, como se ha afirmado alguna vez sobre la obra este autor, es decir, el reproche de haber hecho poco menos que insulsa la teología de los Padres de la Iglesia, sino que habría que descubrir más bien en ella un gigantesco esfuerzo por educar a todo el pueblo de Dios en su conjunto, sin olvidar a nadie²⁹¹. En toda la obra de san Gregorio la Biblia ocupa un puesto central y constituye para él un instrumento de cultura y de espiritualidad. En la carta que dirige a san Leandro y que acompaña en sus *Moralia*, dice:

Divinus etenim sermo sicut mysteriis prudentes exercet, sic plerumque superfice refovet. Habet in publico unde parvulos nutriat, servat in secreto unde mentes sublimium in admiratione suspendat²⁹².

Para él las palabras de las Escrituras son ineficaces si no tienen nada que decir a la vida cotidiana de los hombres, es decir, si no se convierten en palabras de vida, si no hacen mejores a quienes las escuchan y conocen. Éste es el sentido de sus *Moralia*. La comunidad de monjes que lo habían seguido en su retiro de Constantinopla le piden insistentemente que les comentase el libro de Job, un libro que les parecía hartamente oscuro y del que no conocían comentario alguno, añadiendo a su petición que, en su exposición, no se limitase sólo al sentido literal del libro, sino que les explicase también su sentido alegórico y que les ayudase, además, a descubrir su sentido moral:

Qui hoc quoque mihi in onere suae petitionis addiderunt, ut non solum verba historiae per allegiarum sensus excuterem, sed allegiarum sensus protinus in exercitium moralitatis inclinarem²⁹³.

Como respuesta a esta petición de sus hermanos monjes, escribe sus *Moralia*:

²⁹⁰ PL 75, 0613C.

²⁹¹ Se tendrá ocasión de apreciar en Rabano Mauro este mismo interés pastoral.

²⁹² PL 75, 0515 A.

²⁹³ PL 75, 0515 A.

Quibus nimirum multa iubentibus, dum parere modo per expositionis ministerium, modo per contemplationis ascensum, modo per moralitatis instrumentum volui, opus hoc per triginta et quinque volumina extensum, in sex Codicibus explevi²⁹⁴.

Pero, a quienes pueda parecerles que descuida con frecuencia la letra del texto en beneficio de los sentidos alegórico y moral, les responde que todo el que habla de Dios debe preocuparse de hacer mejores a quienes lo escuchan.

Unde et in eo saepe quasi postponere ordinem expositionis invenior, et paulo diutius contemplationis latitudini ac moralitatis insudo. Sed tamen quisquis de Deo loquitur, curet necesse est ut quidquid audientium mores instruit, rimetur²⁹⁵.

De la obra de Flavio Magno Aurelio **Casiodoro** (c. 485-580), senador, descendiente de una noble familia calabresa de antigua fama, interesa aquí indicar solamente dos grandes obras. La primera es las *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*, consideradas la primera enciclopedia cristiana. Al parecer, Casiodoro las comenzó a escribir en el año 550, pero nunca las dio por terminadas, ya que hasta el momento de su muerte quiso ampliarla en sucesivas ocasiones. La obra está dividida en dos libros, el primero dedicado a las Escrituras y el segundo a las artes liberales. El título está directamente inspirado por la obra de Quintiliano *Institutiones oratoriae libri* (s. I), que adapta, junto con muchos otros tratados clásicos grecorromanos, al nuevo contexto cultural del cristianismo²⁹⁶. La segunda de estas obras es la *Expositio in Psalterium*, un extensísimo escrito, que constituye el único comentario completo a los Salmos de la patrística latina, si se exceptúan las *Enarrationes in Psalmos* de Agustín ya mencionadas. En su origen, Casiodoro concibió este trabajo suyo como una especie de compendio de la obra agustiniana con algún comentario añadido, aunque, en realidad, viene a presentarse como una obra original en ciertos aspectos y bien puede ser considerada como el producto más orgánico y completo de este autor. La *Expositio* está precedida por un prólogo y concluida con una plegaria. El examen de cada salmo comienza regularmente con el comentario del título del salmo y continúa con la división en partes y con una detallada exégesis, versículo por versículo, del texto bíblico. El método exegético aplicado es predominantemente de carácter alegórico, aunque no se descuida el sentido literal. Este comentario al salterio fue de uso frecuentísimo a lo largo de todo el Medievo.

El obispo **Isidoro de Sevilla** (c. 600-636) es considerado el más célebre escritor latino del siglo VII y, en cierto modo, el último Padre de la Iglesia occidental. Aun siendo —como Casiodoro— recopilador y reelaborador del material recibido de otros, de manera excelente y sin ostentación de forma, supo exponer en sus obras, puesto que era varón muy versado en todo el saber de su tiempo, la herencia preciosísima de la erudición antigua, dándola también a conocer a las naciones germanas. Llegó a ser, por tanto, el gran maestro del Medievo. Sus obras son muy numerosas, siendo la más conocida sus famosos *Etymologiae libri XX*, en los

²⁹⁴ PL 75, 0515 A

²⁹⁵ PL 75, 0515 A.

²⁹⁶ Lo mismo harán posteriormente Isidoro de Sevilla y Alcuino de York, ambos conocedores de la obra de Casiodoro. El primero con sus famosas *Etymologiae*; el segundo, con sus *De grammatica* y *De rhetorica*.

que se apoyará Rabano Mauro para obtener el sentido histórico de los asuntos que tomará en examen en *De rerum universis*. Las *Etymologiae* —obra que ha llegado inacabada hasta nosotros— se nos presentan, en su forma actual, como una muy extensa enciclopedia que encierra todo el acervo cultural de la antigüedad, destinada a ofrecer una visión científica completa, a partir del material lingüístico latino, y como un repertorio de nociones que permiten comprender los textos antiguos. Partiendo de la concepción bíblica de que los nombres de las cosas corresponden a su esencia (Gén 2,19), la etimología permite, a través de la historia de las palabras, llegar a conocer íntimamente la realidad, de modo que los conceptos se clarifican y definen mejor. Sobre esta importantísima obra de san Isidoro habrá que volver después. En cuanto a la producción literaria del obispo de Sevilla más relacionada con las cuestiones bíblicas hay que citar las siguientes obras: *Allegoriae quaedam Sacra Scripturae*; *Appendix ad libros Regum*; *De fide catholica ex Veteri et Novo Testamento contra Iudaeos*; *De ortu et obito Patrum qui in Scriptura laudibus efferuntur*; *De Veteri et Novo Testamento quaestiones*; *Differentiarum sive De proprietate sermonum libri II*; *Expositio in Canticum Canticorum Salomonis*; *In libros Veteris et Novi Testamenti proemia*; *Liber de Numeris*; *Mysticorum expositiones sacramentorum seu Quaestiones in Vetus Testamentum*.

El piadoso monje **Beda el Venerable** (c. 673-735) bien puede ser considerado como el verdadero precursor del renacimiento carolingio. Como sus numerosos escritos demuestran, este callado e incansable estudioso, maestro en el monasterio de Jarrow, abordó todo lo que en su tiempo era digno de ser sabido: escritos exegéticos, numerosas homilías, obras hagiográficas y martirológicas, himnos, plegarias y epigramas, escritos históricos, obras de gramática y de retórica, obras de ciencias naturales y de cálculos. Llegó a gozar, a lo largo de todo el Medievo, de una extraordinaria autoridad. Como he venido haciendo anteriormente, también aquí me limitaré a indicar únicamente los escritos de carácter bíblico, aunque apuntaré además otros de índole diferente, por hallarse éstos citados en *De rerum universis* de Rabano Mauro. Por lo que respecta al Antiguo Testamento, sus obras son las siguientes: *De tabernáculo*; *De templo*, *Quaestiones super Genesim*; *De Hexameron*; *In Pentateuchum comentarii*; *In Regum libros XXX quaestiones*; *In Tobiam allegorica expositio*; *In Samuelem prophetam allegorica expositio*; *In Habacuc*; *In Proverbia*; *In Cantica Canticorum allegorica expositio*; *In Esdras et Nehemias prophetas allegorica expositio*; *Collectio Psalterii Bedae*; *De psalmorum libro exegesis*; *Super parabolas Salomonis allegorica expositio*, y otras más atribuidas a él, pero de paternidad incierta. Y por lo que al Nuevo Testamento se refiere: *In Marci evangelium expositio*; *In Matthaeum evangelium expositio*; *In Lucae evangelium expositio*; *In Iohannis evangelium expositio*; *Expositio Actuum Apostolorum*; *Retractatio in Actuum Apostolorum*; *Nomina regionum atque locorum de Actibus Apostolorum*; *Collectio Bedae presbyteri ex opusculis sancti Augustini in Epistulas Pauli Apostoli*; *In Epistolas VII Catholicas*; *Explanatio Apocalipsis*; *De locis sanctis*, etc. Cito también por la razón antes dicha *De tempore ratione*; *De muliere forti libellus*; *De arte metrica liber ad Wigbertum Levitam*.

Pero, antes de seguir adelante, me voy a permitir algunas palabras referentes al debate suscitado por los estudiosos²⁹⁷ sobre dónde habría que señalar, desde el punto de vista

²⁹⁷ Cf. C. LEONARDI, «L'esegesi altomedievale: Da Cassiodoro ad Aupertio (secoli VI-VIII)», en *La Bibbia nel Medio Evo*, a cura di G. Cremascoli-C. Leonardi, EDB, Bologna 1996, págs. 149 ss.

literario y teológico, el final del período patrístico y dar así comienzo a la siguiente época medieval. Hay quienes consideran que el término del período patrístico no sólo habría que retrasarlo hasta más allá del siglo V, sino que también las obras de Gregorio Magno (finales del siglo VI), de Isidoro de Sevilla (siglo VII), de Beda (siglo VIII) e incluso las de Bernardo de Clairvaux (siglo XII), habrían de ser incluidas dentro del período patrístico. Naturalmente que en determinados aspectos existe cierta continuidad entre el siglo V y los siguientes, hasta llegar al XII, si se quiere. Lo mismo podría decirse acerca de la conexión del siglo V con los siglos anteriores. Los asuntos a tratar van a seguir siendo los mismos: la reflexión sobre Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Iglesia, los sacramentos, la salvación, el dogma, la herejía..., y las sagradas Escrituras y el modo de interpretarlas seguirán siendo el punto de partida y el centro mismo de toda esa reflexión y debate. Sin embargo, no se puede pasar por alto que entre los siglos V y XII median alrededor de setecientos años, con cuyo paso las condiciones históricas, sociales, económicas, culturales y religiosas necesariamente han tenido que ir cambiando. Agustín y Gregorio Magno interpretan —los dos— las sagradas Escrituras, pero el primero lo hace en una continua confrontación con la cultura de su tiempo, esto es, una confrontación con una cultura pagana —de origen y significado platónico—, una cultura que, aun cuando hubiese perdido ya su vigor hegemónico anterior, permanecía aún bien viva y operante. Esto, por una parte. Pero estaba al mismo tiempo, por la otra, la confrontación con la cultura de los cristianos heréticos. Se trataba, por consiguiente, de una exégesis que se desarrollaba en el marco de un gran debate cultural y que quería dar respuesta, a partir de la Biblia —no podía haber otro punto de partida válido— a las grandes, graves y diversas cuestiones en dicho marco planteadas. Si, por ejemplo, se toman en consideración las *Adnotationes in Iob* de Agustín, por una parte, y los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno, por la otra, si se exceptúa la evidencia de que ambos autores hacen exégesis del mismo libro del Antiguo Testamento, todo lo demás resultará ser diferencias. El destinatario de Agustín es toda la Iglesia como comunidad ideal; en cambio, el de Gregorio es —como se ha visto— la comunidad de monjes que lo habían seguido en su retiro de Constantinopla y que le piden insistentemente que les comente un libro para ellos oscuro. En cuanto al ambiente cultural, el obispo de Hipona se dirige a un mundo culturalmente dividido y convulso, mientras que, desde su retiro, el monje escribe para un mundo fundamentalmente unitario. Desde esta unidad de destinatarios y de cultura, característica general a lo largo de todo el período medieval, habrá que entender la mayoría de las obras de los autores de este siglo. Habrá naturalmente también excepciones.

II.

ALGUNOS APUNTES DE CARÁCTER HISTÓRICO

1.— *Mirada de conjunto a una época.* 2.— *La misión entre germanos y eslavos.* 3.— *La misión anglosajona en el continente: san Bonifacio.* 4.— *Carlomagno. El imperio universal de Occidente. La civilización carolingia.* 5.— *La obra eclesiástica, religiosa y social de Carlomagno.*

Bueno será, antes de emprender directamente el estudio de la obra que nos ocupa,

dedicar algunas líneas a dibujar el contexto histórico en que ésta nace y en el que alcanza su pleno sentido. Como con más detalles se tendrá ocasión de ver después, Rabano Mauro no escribió su enciclopedia movido principalmente por cierto prurito intelectual, sino con una finalidad eminentemente misionera. Las notas de carácter histórico que ofrezco a continuación servirán para recordarnos la situación social, política y cultural de aquella época, y la tarea y retos que la Iglesia de entonces tenía por delante.

1.— Mirada de conjunto a una época.

Un buen resumen del dilatado período histórico que se conoce con el nombre de Edad Media creo que nos lo ofrece el clásico manual de Historia de la Iglesia de K. Bihlmeyer-H. Tuechle, citado ya varias veces en páginas anteriores: «La época histórica que, desde el siglo VII en adelante, recibe el nombre general de *Medievo* inaugura una fase completamente nueva en la vida nacional, política, eclesiástico-religiosa y cultural de Occidente. Marcan su comienzo las transmigraciones de los pueblos bárbaros con todas las revolucionarias consecuencias que de ellas se siguieron. Desde el punto de vista de la Iglesia, el primer período de esta época abarca aproximadamente unos cuatro siglos, esto es, desde el concilio Trullano (año 692) hasta el comienzo del pontificado de Gregorio VII (año 1073). Se trata de un período de transición, un tiempo de asimilación y de maduración. La Iglesia empezó a encontrarse entonces frente a horizontes y situaciones completamente diversos con relación a los de la antigüedad cristiana. El marco principal de su actividad no va a ser ya el ámbito greco-romano del Mediterráneo, sino el conglomerado de estados romano-germánicos que se irá formando poco a poco en la Europa central y occidental. La primera tarea que se le presentaba era la de proseguir el proceso de evangelización y educación de los pueblos germánicos. La conversión de los Germanos al cristianismo y su incorporación a la Iglesia Católica —hecho este que se prolongó por lo menos durante ocho siglos— es la realidad que sentó las bases del Medievo y determinó su posterior evolución. La fe católica estableció el primer vínculo de unión con las estirpes germánicas y despertó en ellas la conciencia de pertenencia a la comunidad de los pueblos. La Iglesia llevó a estas gentes no sólo los bienes sobrenaturales de la salvación eterna, sino que —como depositaria y guardiana de la tradición antigua— vino a ser, además, mediadora de una civilización superior y acicate de un insospechado progreso cultural. Los germanos, inteligentes y de un espíritu abierto, absorbieron ávidamente cuanto de nuevo les venía ofrecido y lo elaboraron según las características de sus propias estirpes. *Ethos* cristiano, dinamismo germánico y vigor formativo romano crearon conjuntamente el estado medieval. Le confirieron, junto con el común patrimonio de ideas religiosas y morales, elasticidad, seguridad y conciencia de una misión superior. En este período el Estado prevalece, por lo general, sobre la Iglesia, pues, en un principio, ésta tenía efectivamente gran necesidad de sentirse protegida por el brazo secular, para poder cumplir así la misión que tenía por delante. Sin embargo, ya desde entonces comenzó aquella estrecha unión entre lo espiritual y lo secular, nota que va a ser característica de todo el bajo Medievo. Este último aspecto se manifiesta no sólo en el hecho de que la Iglesia aceptó funciones políticas y beneficios sociales, sino sobre todo en una amplia adaptación de la constitución eclesiástica a las particularidades jurídicas de los pueblos germánicos, a su organización agraria y feudal (sistema de las Iglesias propias, posición del alto clero en el Estado). En el reino de los francos llegaron a manifestarse

incluso tendencias hacia un sistema aislado de Iglesia estatal y nacional, tendencias que fueron superadas, principalmente, gracias a la reforma promovida por Bonifacio, a la unión —siempre más estrecha— entre la Iglesia germánica y Roma, centro de la cristiandad, y a la alianza de los francos con el papado, que se fue sustrayendo así, paulatinamente, de toda dependencia política con respecto a Bizancio. En Italia llegó a constituirse un verdadero y propio Estado Pontificio o Estado de la Iglesia. **Carlomagno** unió a germanos y latinos en un poderoso imperio que abarcaba la parte mayor del antiguo territorio imperial de Roma, llegando a ser coronado, el 25 de Diciembre del año 800, emperador del gran *Imperio romano-germánico*. De esta manera, nacía una nueva comunidad cultural de Occidente, capaz de empresas más altas, un reino sacro universal, inspirado en el ideal de la *Civitas Dei* de Agustín de Hipona. Y si es verdad que, bajo el mandato de los débiles sucesores de Carlomagno, su imperio conoció bien pronto una notable decadencia, conoció más tarde (año 962) un renovado resplandor —si bien con extensión territorial más reducida—, gracias al impulso de **Otón el Grande**, como *imperio romano-alemán*, permaneciendo ya durante siglos, junto con el papado, como eje de las vicisitudes políticas y político-eclesiales del entero Occidente. Pero es verdad que, en las relaciones entre estas dos potencias —Iglesia y Estado— estaban ya latentes aquellas tensiones fatales que debían de conducir más tarde a las funestas luchas entre imperio y sacerdocio. Por su parte, la Iglesia griego oriental, gravemente dañada por la invasión del Islam, siguió viviendo, a lo largo de este período, la misma vida de siempre, sin experimentar cambios sustanciales, pudiéndose afirmar que no conoció ningún Medievo. Es cierto que su fuerza misionera y cultural no se había extinguido, pero su actividad se veía imposibilitada grandemente por sus graves luchas intestinas (iconoclasia, etc.) y por un rígido y dañino conservadurismo. Desgraciadamente, el cisma que existía ya, desde hacía bastante tiempo, entre las Iglesia griega y latina se fue ensanchando cada vez más, hasta que, en el año 1054, se llegó a la trágica separación de las dos Iglesias en un cisma que dura hasta el día de hoy»²⁹⁸.

A la época que nos ocupa los estudiosos suelen darle el nombre de Alta Edad Media o Alto Medievo, y existe cierto consenso en incluir este período entre los años 692 y 1073, para distinguirlo así de la Baja Edad Media o Bajo Medievo, que se extendería desde el año 1073, comienzos del pontificado de Gregorio VII, hasta el 1198, comienzos del pontificado de Inocencio III. Pero, como suele suceder, estas divisiones no son aceptadas por todos.

2.— La misión entre los germanos²⁹⁹.

Entre los siglos IV y VII, debido a las masivas transmigraciones bárbaras, una serie de pueblos germánicos vino a entrar en contacto con el cristianismo. El prolongado establecimiento armado de estas gentes germanas en los territorios del Imperio Romano causó ciertamente a la población indígena no pocos y graves sufrimientos, destrucción y caos, pero produjo también en los invasores una progresiva adaptación a las costumbres e ideas de los pueblos sometidos y favoreció una lenta asimilación de los tesoros de la civilización y

²⁹⁸K. BIHLMAYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa. 2. Il Medioevo*, Morcelliana, Brescia ⁵1973, págs. 17-18.

²⁹⁹*Ibid.*, págs. 19-21.

cultura antiguas, preparando de este modo la formación de los nuevos Estados germánicos.

Sin embargo, por lo que a la Iglesia se refiere, el cristianismo que desde un principio aquellos pueblos habían abrazado era, por lo general, el arriano. El bautismo del rey Clodoveo, en los últimos años del siglo V, y el consiguiente paso a la fe católica de la nación franca marcaron el comienzo de la victoria definitiva de la Iglesia en aquellos territorios. Desde aquel momento se inicia la difusión de la religión católica entre las poblaciones germanas a oriente del Rin, es decir, entre alemanes, bávaros, turingios y frisios, poblaciones todas estas que muy pronto vendrían también a parar bajo el dominio de los francos. La evangelización corrió a cargo de misioneros de origen celta y anglosajón, hombres de buena formación y espíritu animoso, que desempeñaron su actividad con una ejemplaridad y celo dignos de admiración. Como sucediera ya en el pasado, motivos de carácter político, económico o de otro tipo pudieron haber contribuido a la conversión de los germanos, conversión que normalmente comenzaba por la de los propios caudillos. En esta época no tenemos noticias del recurso a la presión o a la violencia para conseguir la conversión. No podrá decirse lo mismo, llegado su momento, en tiempos del emperador Carlomagno. Sea como fuere, la mayor parte de los germanos se convirtió al cristianismo con una rapidez sorprendente, prueba segura, por una parte, de que la religión pagana autóctona estaba afectada interiormente desde el tiempo de las transmigraciones bárbaras, y, por la otra, de que a la nueva religión no se la veía, en absoluto, contraria o extraña al temperamento popular. Aquellos hombres se sometían espontáneamente al Dios más fuerte y poderoso, a Cristo, auxilio en las necesidades y vencedor de la muerte y del infierno. Sólo la estirpe de los sajones, que en tiempos de Carlomagno era todavía casi totalmente pagana, hubo de ser obligada —no después de dura resistencia— a aceptar el cristianismo, pues estaba en juego para el emperador la defensa y extensión de su impero. En efecto, en esta *misión*, llevada adelante a golpe de espada, se interrelacionaban —como tantas otras veces a lo largo del Medioevo— motivos de orden político y religioso en una unidad casi inseparable³⁰⁰. Dada la escasez de las fuentes a nuestra disposición, no sabemos con precisión cómo se desarrolló el proceso de conversión interna de los germanos. La Iglesia, tal vez, se pudo haber servido de algunas ideas y prácticas precristianas, poniendo —eso sí— el mayor cuidado en respetar lo máximo posible determinados usos y costumbres indígenas. Además del espíritu corporativo, desempeñó un papel importante —si no exclusivo— la idea de un caudillo y de la fidelidad en su seguimiento. El mismo Cristo había sido concebido como el gran señor feudal y rey del pueblo; la vida cristiana, como un servicio de lealtad. El principio romano del orden y la gran fuerza individual de los germanos se abrazaron en una síntesis fecunda y duradera, aun cuando no siempre estuviera libre de tensiones. Las buenas cualidades naturales de estos pueblos vinieron purificadas y desarrolladas ulteriormente; todas sus aspiraciones espirituales y morales se vieron elevadas a un plano superior. Ciertamente es que fueron necesarios varios siglos antes de que la sustancia del cristianismo fuese efectivamente comprendida por aquellas gentes, pero los frutos de esta profunda conversión no vinieron a faltar. Prueba de ello son la riqueza y hondura de la cultura cristiano-germánica sucesiva.

El sometimiento y cristianización de los pueblos sajones cerró el círculo de los pueblos

³⁰⁰También en el caso de los pueblos septentrionales de Dinamarca, Suecia, Noruega e Islandia, cristianizados entre los siglos IX al XII, se hubo de recurrir a la fuerza, por lo menos en parte.

germanos occidentales en el reino de los francos. Con este hecho importante se conseguía por fin, de una parte, asentar las bases necesarias que facilitarían la paulatina formación de un estado unitario y de una sola nación germana, y se posibilitaba, de la otra, atajar la peligrosa invasión de los árabes, impedir que Europa cayese absorbida por el empuje de eslavos y húngaros, pueblos aún paganos, y hacer posible —por el contrario— el paso a la acción misionera en medio de estos pueblos, consiguiendo así para el Imperio y para la Iglesia tierras nuevas, mediante la colonización de la Baviera oriental y de las regiones al otro lado del Elba.

3.— La misión anglosajona en el continente: san Bonifacio³⁰¹

Aunque la labor realizada por los misioneros en tierras germanas había sido muy beneficiosa y contribuido en buena medida en la educación moral y religiosa de aquellos pueblos, adolecía, sin embargo, hasta el momento de la falta de un programa evangelizador unitario, sistemático y permanente, que solamente la institución de diócesis y parroquias podría propiciar. En efecto, los misioneros iro-escoceses —sacerdotes y obispos— eran, por lo general, más ascetas que pastores de almas, y trabajaban más bien de manera individual y por cuenta propia, sin ninguna organización eclesiástica u ordenamiento jerárquico. Aun evangelizando en un país extranjero, no se mostraban en nada sensibles a las peculiaridades de los evangelizados y permanecían rígidamente apegados a los usos y costumbres propios de su patria.

Un cambio decisivo iba a producirse con la llegada de los misioneros anglosajones, los cuales supieron aportar nuevos impulsos a la tarea evangelizadora iniciada entre los germanos, corrigiendo provechosamente los errores antes señalados. En efecto, con su firme constancia, facilidad de adaptación, talento organizativo, acatamiento respetuoso de los ordenamientos de la Iglesia universal y una cordial comunión y dependencia del papado de Roma consiguieron que su trabajo entre los germanos diera muy pronto abundantes frutos. Los más célebres de estos misioneros fueron Villibrord y Vinfrid-Bonifacio. El primero de ellos trabajó duramente en la evangelización de los frisios, población germana septentrional, cuyo territorio se extendía a lo largo de la costa del mar del Norte, los cuales, al estar en guerra con los francos, sus vecinos occidentales, en defensa de su independencia, eran espontáneamente refractarios a la religión de sus enemigos. Particular hostilidad al cristianismo, abrazado por los francos, mostró el rey frisio Radbod, que permaneció hasta el final de su vida tenazmente afianzado en la antigua fe pagana de su pueblo. Habrá que esperar, pues, a la muerte de este rey, ocurrida en el año 719, para que en Frisia las condiciones para la predicación de la fe se tornasen más propicias, ya que hasta el momento los frutos habían sido más bien escasos.

Vinfrid-Bonifacio fue el más grande misionero de los germanos. Nació en Crediton, Devonshire. Pertenecía a una buena familia y manifestó, ya a muy temprana edad y en contra de la voluntad de su padre, su deseo de entrar en la vida monástica. Empezó sus estudios teológicos en los monasterios de Exeter y Nutcell, de cuyas escuelas llegó a convertirse en un

³⁰¹Cf. K. BIHLMAYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa*. 2..., págs. 27-32.

apreciado maestro. Profesó a los treinta años.

Movido, como tantos otros connacionales suyos, por el ardiente deseo de predicar el evangelio a los sajones continentales, emprendió un primer viaje misionero a Frisia, en el año 716, viaje este que no conoció éxito alguno, a causa de la contienda que —como se ha dicho— enfrentaba a Radbod con los francos. Vuelto a su patria, partió nuevamente de ella, dos años más tarde, en el 718, visita Roma, donde el papa Gregorio II le da instrucciones y lo provee de facultades para la evangelización de los germanos asentados a oriente del Rin. Estamos en el año 719 y en aquella ocasión recibió el nombre del mártir romano Bonifacio, cuya fiesta se celebra el día 14 del mes de Mayo. De ahora en adelante aparecerá siempre con este nombre.

Por espacio de cinco años recorre Frisia —donde durante un tiempo fue colaborador del arzobispo Villibrord—, Turingia y Hesse, y regresa después a Roma para informar al Papa de toda la labor realizada. En esta ocasión el papa lo consagró obispo misionero de los germanos que habitaban a oriente del río Rin, pero sin fijarle una sede estable (año 722). En esta circunstancia prestó un particular juramento de obediencia al romano pontífice, semejante al de los obispos de la provincia eclesiástica de Roma, que lo vinculaba estrechamente a la Santa Sede y a sus ordenamientos eclesiásticos. Como otros connacionales suyos, estaba plenamente convencido de que sólo una fuerte unión con Roma podía garantizar a aquella Iglesia la prosperidad deseada, y esta persuasión se convirtió en norma directriz de su actividad misionera futura y a ella se atuvo con conciencia casi escrupulosa. Para dar pruebas de la impotencia de los dioses paganos, mandó abatir la encina de Donar, en las cercanías de Geismar, y con su madera ordenó construir una pequeña iglesia en honor de san Pedro, no muy lejos de la cual se cavaron más tardes los cimientos de la abadía de Fritzlar. Se dirigió después a Turingia, donde el cristianismo parecía haber retrocedido ante la presión de nuevos rebrotes paganos, deteniéndose en aquellas tierras durante casi un decenio (años 725-735). Hubo de afrontar y superar la hostilidad de determinados sacerdotes poco edificantes, probablemente iro-escoceses, y fundó la abadía de Ohrdruf, junto a Gotha. Su patria anglosajona, con la que mantenía continua relación epistolar, lo ayudaba con la oración, con libros y objetos sagrados para el culto, pero, sobre todo, con el envío de nuevos misioneros, hombres y mujeres provenientes de los monasterios de Inglaterra, gente de gran cultura y animada de los más altos ideales. De este modo y con la ayuda también de otros colaboradores hallados entre los mismos germanos, Bonifacio pudo fundar otros monasterios que llegarían a ser verdaderos centros de cultura cristiana, puntos de irradiación misionera y viveros fecundos para el clero local. Pero su fundación predilecta fue la abadía de Fulda, no muy lejos de la misión de Fritzlar, la cual —a ejemplo de la de Montecassino— había de convertirse en el modelo de la abadía germana y centro principal para la formación de los monjes. Ya en el año 751 y a petición del mismo Bonifacio, el papa Zacarías declaró exenta esta abadía de toda jurisdicción episcopal y la sometió directamente a la de la sede apostólica.

Después de que, en el año 732, el papa Gregorio III le concediera la dignidad de arzobispo con la facultad de consagrar a obispos para el territorio de las misiones germanas, comienza para Bonifacio un período, sobre todo, de organización y de reforma. En primer lugar, en calidad de legado de la Sede Apostólica, reorganizó la iglesia de Baviera y fundó, más tarde, distintas sedes episcopales: Buraburg, Erfurt, Würzburg y Eischstätt.

Nunca renunció, en su interior, a convertir a los frisios. En el año 750, nombra a su discípulo, Gregorio, abad de la abadía de San Martín de Utrecht, enseñándole y ayudándole en la administración de la diócesis, la menos cristianizada de su vasto campo de apostolado. Pasa un largo tiempo en Frisia y, en el año 754, bautiza a un gran número de habitantes de esta región que, en su mayoría, era todavía pagana.

El 5 de junio de 754, Bonifacio, por entonces cercano a los setenta años, junto con una cincuentena de sus compañeros, es asesinado en Flandes, cerca de la ribera de Borré Becque, entre Kassel y Hazebrouck, al este de Saint-Omer, a unos cuarenta kilómetros de Dunkerque.

4.— Carlomagno. El imperio universal de Occidente. La civilización carolingia

El emperador **Carlomagno** (768-814) representa el comienzo del imperio universal y de la unidad de Occidente, el principio también de la *civitas christiana* y del futuro imperio germano medieval. Sin Carlomagno no habría sido posible la unificación de las stirpes germánicas, continua y hostilmente enfrentadas entre sí, ni tampoco hubiera sido posible el nacimiento del espléndido imperio ligado a su persona con todas las implicaciones históricas, culturales y eclesiásticas que iba a llevar consigo. La importancia de Carlomagno está vinculada tanto a cada una de las obras que emprendió, pertenecientes a todos los campos de la vida, cuanto a la importancia profunda de la eminencia altísima de su carácter. Todo interesó a Carlomagno y a todo supo darle impulsos de gran eficacia. El centro catalizador de la personalidad de Carlomagno —y, por consiguiente, del conjunto de su obra de importancia histórica universal— es su ideal de soberano, que resume en una sola la realidad eclesiástica y la realidad temporal. Dicho ideal alcanza de manera eficaz su explicitud histórica en virtud de la relación singular del emperador con el Papa de Roma. La coronación de Carlomagno por el pontífice romano, en la Navidad del año 800, marca el clímax de la relación entre los poderes eclesiástico y temporal y el comienzo de un estadio decisivo para la historia de la humanidad.

5.— La obra eclesiástica, religiosa y social de Carlomagno

Interesa ahora dedicar unas líneas a describir la obra eclesiástica, religiosa y social del emperador. Carlomagno era bien consciente de las múltiples fuerzas sociales, espirituales y religiosas del cristianismo y, con soberana superioridad, supo servirse de ellas para la edificación de su ambiciosa obra. A los nuevos territorios conquistados los dotó inmediatamente de una organización eclesiástica, asignándolos, como primera providencia, a algunos episcopados y monasterios más antiguos y otorgándoles, inmediatamente después, episcopados propios. También en los antiguos territorios de su imperio mostró Carlomagno el mismo interés por una administración eclesiástica sólidamente regulada, firmemente convencido como estaba de la extraordinaria importancia que dicha administración tenía en toda iniciativa político-espiritual que aspirara a una larga duración. Se dispuso, por ello, que todas las Iglesias —incluso las privadas— habían de estar sometidas a un obispo y que, a su vez, los episcopados habían de estar agrupados en circunscripciones metropolitanas. En aquel tiempo Colonia, Tréveris y Maguncia fueron elevados al rango de arzobispados. Por medio

de concilios —que él mismo convocaba y dirigía, y en cuyas discusiones tanto de naturaleza práctica como teológica con frecuencia intervenía— Carlomagno completó el cuadro organizativo de la entera vida eclesiástico-cristiana. Los episcopados recuperaron los bienes eclesiásticos de los que habían sido privados y vieron, además, aumentados sus recursos económicos con el establecimiento de nuevos ingresos, por ejemplo, con la institución del diezmo para las necesidades del culto. Por todo lo anteriormente dicho puede entenderse, por tanto, que el título de *tutores de la Iglesia*, dado a Carlomagno y a sus sucesores, no responde simplemente a un reconocimiento honorífico, sino que expresa ciertamente un dominio real sobre las iglesias, abadías y todas las demás instituciones fundadas por el soberano reinante o por sus predecesores, un dominio que se hacía extensivo a toda la Iglesia y que llegaba incluso al mismo Papado. Habría que esperar el advenimiento de Gregorio VII para que las cosas cambiasen. En este cuadro organizativo había de florecer, según la voluntad del emperador, una rica vida eclesiástico-religiosa e intelectual. Nada tenía que quedarse en la letra de los decretos, sino que se habían de poner también los medios necesarios para la puesta en marcha, seguimiento y control de las iniciativas que tuvieran lugar. La creación de escuelas fue también una de las grandes preocupaciones de Carlomagno. En todas las iglesias episcopales se había de erigir una. La mayor parte de ellas tendría como finalidad únicamente la instrucción elemental de los alumnos; otras, sin embargo, estaban llamadas a responsabilidades más graves, pues —a modo de academias o seminarios— se les encomendaría la alta tarea de la formación de las nuevas generaciones de religiosos y de laicos. Las más importantes fueron la escuela palatina de Aquisgrán, la de Fulda, san Gallo, Corbie y Tours. Por voluntad imperial, también los monasterios fueron incorporados a este proceso de renacimiento espiritual e intelectual. Para el emperador los claustros debían ser no tanto centros de vida religiosa, cuanto focos de civilización en los campos económico, científico y artístico. Y así, Carlomagno se preocupó de impulsar en los monasterios la actividad de transcripción de los manuscritos antiguos, actividad que, si bien no había cesado nunca, conocería ahora sus años mejores. Su importancia fue grande a lo largo de todo el Medievo y, sin ella, innumerables documentos de la literatura clásica se habrían perdido irremediablemente para la humanidad. Este grande y personal interés que el emperador tenía por la cultura lo llevó a rodearse, ante todo, de competentes colaboradores que, en un primer momento y como era natural, hubo de buscar fuera de su territorio. Uno de los más importantes fue Alcuino, a quien hizo venir de Parma.

Alcuino (730-804) nació cerca York y la mayor parte de su vida transcurrió como profesor y director de la escuela abacial de esa ciudad. Fue consejero de Carlomagno y llegó a alcanzar una gran influencia sobre la persona del emperador y su entorno. En el año 796 se retiró a la abadía de san Martín de Tours, lugar en el que logró reunir una importante biblioteca. Como escritor y consejero de cultura del emperador, escribió varios libros relacionados con el arte de escribir y participó muy activamente en el establecimiento del sistema didáctico de la Edad Media. En efecto, en la segunda mitad del siglo VI, las llamadas siete artes liberales (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía y música), que aparecen ya en una obra del escritor latino Martianus Capella (*Satyricon* o *De Nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem Artibus liberalibus libri novem*, entre 410 y 429), Casiodoro, en sus *Institutiones saecularium litterarum*, se había esforzado por cristianizarlas y sistematizarlas como un cuerpo enciclopédico de conocimientos. Su uso en las escuelas monásticas y catedralicias de la Alta Edad Media generalizaron el concepto, que

se fijó particularmente a finales del siglo VIII, cuando, distribuidas en los llamados *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y *Quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música) fueron adoptadas como *curriculum* educativo por Alcuino de York para la Escuela Palatina de Aquisgrán. También en asuntos relacionados con la liturgia, a instancias de Carlomagno, interviene Alcuino. Pero su obra más importante es *De Trinitate libri III*. En ella trata sobre los fundamentos de la fe cristiana, mostrando una estrechísima dependencia de san Agustín. En cuanto a su obra escriturística cabe destacar: *Interrogationes et responsiones in Genesim*, *Enchiridion seu Expositio pia ac brevis in psalmos penitenciales*, *Tractatus super tres epistolas sancti Pauli ad Titum, ad Philemonem et ad Hebraeos*, *Commentaria super Ecclesiastem* y *Commentaria in sancti Ioannis evangelium*. Alcuino reprodujo las interpretaciones de los Padres, procurando, sobre todo, poner de relieve el sentido místico. Durante su estancia en Tours, la preocupación por el texto bíblico lo llevó a corregir la *Vulgata*, empresa importante para cuya consecución se sirvió de diferentes manuscritos a su disposición. La edición de la Biblia que lleva su nombre vino a ser una obra de gran importancia, en cuanto que fue reconocida como texto base por el espacio de más de tres siglos. Entre sus discípulos más sobresalientes figuran Heginardo, autor de la *Vita Caroli*, escrita entre los años 817 y 830, y Rabano Mauro.

III.

EL MÉTODO EXEGÉTICO DEL RENACIMIENTO CAROLINGIO³⁰²

Si, exceptuando honrosas ocasiones, durante los siglos VII y VIII se podría hablar de un notable empobrecimiento de la producción literaria, en general, y de la exegética, en particular, con el despuntar del siglo IX se experimenta en Occidente un cambio fundamental en lo que a estos dos campos se refiere, sobre todo, al segundo. En efecto, si a lo largo de aquellos dos siglos anteriores —dicho siempre todo con las naturales salvedades y debidas cautelas—, los literatos y exegetas latinos trabajaban para la composición de sus obras, valiéndose generalmente de textos de segunda o de tercera mano y repitiendo o reelaborando una información elemental, muy alejada y desentendida ya de la complejidad y problemática de los documentos originales de los que fue sacada, en el curso de este siglo IX se asiste a un nuevo y poderoso impulso de reproducción manuscrita y de lectura directa de las obras de los autores clásicos, que va terminar cambiando el completo escenario literario general y exegético particular. Y hay que hacer notar que los primeros textos antiguos que los doctos maestros carolingios tomaron en sus manos fueron precisamente los escritos de los Padres y ello en la siguiente proporción: a cada códice de contenido clásico copiado en esta época corresponden alrededor de veinte de contenido patrístico. Añádase, además, a este dato que, junto al gran número de códices patrísticos, aparece en este siglo una forma expositiva completamente nueva. En efecto, el tratado exegético carolingio se caracteriza por un tipo de citación extensa y sistemática, que tiende a englobar en el nuevo texto receptor párrafos enteros de las obras de los santos Padres. Se puede comprender por ello que la elaboración de

³⁰²Sigo aquí el estudio de S. CANTELLI BERARDUCCI, «L'esegesi della Rinascita carolingia», a cura di G. Cremascoli-C. Leonardi, *La Bibbia nel Medio Evo*, EDB, Bologna 1996, págs.168-198.

comentarios de esta naturaleza había de requerir necesariamente un importante trabajo previo de lectura, selección y descarte de los textos patrísticos a disposición. Se trataba, sin duda, de un modo de trabajar completamente nuevo, impensable en el panorama general literario y bíblico de los siglos inmediatamente anteriores y en el que la tradición patrística estaba llamada a desempeñar un papel de importancia central. A diferencia del carácter marcadamente ocasional, propio de la actividad literaria bíblica de casi todos los exegetas de los siglos VII y VIII, el primer elemento que cualifica la producción exegetica carolingia es el gran esfuerzo realizado por conseguir obras completas en cuanto al tema tomado en estudio, y exhaustivas en cuanto al modo de trabajo, y ello bajo tres aspectos. El primero consiste en la voluntad de recoger juntas, en un solo códice, todas las *expositiones* de los Padres relativas a un mismo libro. Se acaba por imponer, en segundo lugar, la cita literal e íntegra de las fuentes usadas. Se percibe, por último, el propósito de tener a disposición una exposición completa y sistemática de cada uno de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es decir un comentario exegetico de cada uno de ellos, llevado a cabo versículo por versículo. En cuanto a lo primero, son los mismos autores los que, en las prefaciones a sus obras, no dudan en definir sus trabajos en los términos de *colligere in unum* las diferentes exposiciones atestiguadas en la tradición, con el fin de facilitar al lector su localización, lectura o consulta. En cuanto a lo segundo, el estudio de las fuentes confirma plenamente el dato anterior: «los comentarios del siglo IX y, en particular, los que fueron compuestos en el espacio de tiempo que media entre los años 780 al 850 aproximadamente, se presentan como verdaderos y propios *collectanea* de pasajes de los Padres, citados de manera extensa y literal e integrados unos con otros. Bajo cada uno de los versículos se van anotando, una tras otra, las explicaciones de Jerónimo, Agustín, Orígenes, Gregorio, Isidoro, Beda y otros Padres, según el material del que el autor dispusiera. A esta técnica redaccional, que responde evidentemente a una exigencia de compleción y exhaustividad, sigue inmediatamente la aspiración a realizar una glosa completa del texto bíblico»³⁰³. Finalmente, en cuanto a lo tercero, hay que «recordar aquí que la patrística latina había expuesto en forma continuada y completa sólo un número bastante limitado de libros, entre los cuales los Salmos, Job, los evangelios de Mateo y Juan, las cartas de Pablo, el Apocalipsis. El contraste entre literalistas y alegoristas, que había determinado esta restricción, fue atenuándose poco a poco, hasta el punto de que Gregorio Magno, al final del siglo VI, se cimienta en la exposición de un libro histórico como el de los Reyes. La explicación gregoriana, sin embargo, no va más allá de 1Sam 16,13. Beda, por su parte, que volverá sobre este mismo texto, llegará un poco más adelante, pero sólo hasta 1Sam 21,33. Con la edad carolingia, por el contrario, encontramos enteras exposiciones no sólo del libro primero de Samuel, sino de los cuatro libros de los Reyes completos. Con todo, el caso de 1-4Re no es un caso aislado. Carolingios son también los primeros estudios sistemáticos en Occidente del Octateuco, 1-2Crónicas, 1-2Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Lamentaciones»³⁰⁴. Ahora bien, el motivo por el cual se elaboraron y salieron a la luz estos nuevos comentarios sistemáticos de los libros sagrados no hay que buscarlo sólo en la necesidad de explicar el texto bíblico versículo por versículo —esto va unido al deseo de exhaustividad—, sino «en la exigencia enciclopédica normativa de la que se ha hecho referencia más arriba y de cuya confirmación hablan también las selecciones que los maestros hacen a la hora de decidir qué obras había de comentar. Y si hay completa

³⁰³S. CANTELLI BERARDUCCI, *o.c.*, pág. 170.

³⁰⁴S. CANTELLI BERARDUCCI, *o.c.*, pág. 170-171. Sin dejar de consultar las notas a pie de página.

seguridad de la atención particular que dichos maestros prestaron a los libros que carecían de una exposición precedente, también la elección de aquellos otros que sí habían sido objeto anteriormente de estudios sistemáticos se vio fuertemente condicionada por la necesidad de tener a disposición colecciones omnicomprendivas y lo más actualizadas posible también»³⁰⁵.

IV.

DATOS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE RABANO MAURO

1.— Vida. 2.— Actividad: política; apostólico-misionera; intelectual. 3.— Obra.

Por considerarlo el más completo, sigo en este apartado, con poquísimas modificaciones, el conocido artículo de H. Peltier, «Raban Maur», en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, IV,1, 1601-1620. Únicamente he trasladado sus citas a notas a pie de página, he añadido algunos otros textos y notas personales, que señalo entre corchetes [], y he procurado una localización más precisa de los textos latinos, cuando se trata de citas de literales. La traducción del original francés es mía.

1.— Vida

La vida de Rabano Mauro fue escrita, poco tiempo después de su muerte, por Rodolfo, un discípulo suyo. Pero se trata de una obra tan incompleta que Tritermio —ya porque la ignorara, ya porque no la tuviera por una verdadera y propia biografía— se consideraba, en 1515, como su primer biógrafo³⁰⁶.

Rabano —o Hrabán, o Rhaban—, a quien Alcuino llama con el sobrenombre de *Mauro*, nació en Maguncia, hacia el año 776³⁰⁷. Desde niño fue confiado a la abadía de Fulda, desde donde se le envió a Tours, para proseguir sus estudios en aquella ciudad bajo la dirección de Alcuino. Este último murió en el año 804. Una nota suya, dirigida a Rabano, a quien llama «*bendito hijo de san Benito*», nos informa de que el discípulo había vuelto a Fulda antes de la muerte de su maestro y de que ya desarrollaba allí labores de docencia: «*Que te vaya muy bien con tus discípulos*»³⁰⁸. En el año 814, fue ordenado sacerdote. Nombrado maestra escuela de Fulda, su mismo abad, Ratgario, hubo de causarle no pocos sufrimientos, en cuanto que, «*preso éste de una verdadera pasión por los edificios, llegó a suprimir la escuela y a obligar a sus monjes a realizar trabajos en numerosas construcciones, no dudando, a veces, en emplear incluso la violencia*»³⁰⁹. Al mismo Rabano le fueron confiscados sus apuntes y cuadernos. Expresó sus quejas en versos latinos³¹⁰, pero si obtener satisfacción alguna. Martène y Mabillon piensan que, durante esta crisis, Rabano dejó la abadía para realizar algunos viajes. Un texto de su comentario a Josué parece hacer alusión a cierta peregrinación a Tierra Santa: «Yo

³⁰⁵S. CANTELLI BERARDUCCI, o.c., pág. 172. Precisamente es Rabano Mauro el autor elegido en este artículo como ejemplo para ilustrar este punto.

³⁰⁶El texto de Rodolfo y el de Tritermio pueden leerse juntos en PL 107, 0039-0106.

³⁰⁷Se trata de la fecha propuesta por Mabillon (PL 107, 0012), según nos informa E. DÜMMLER en su obra *Monumenta Germaniae Historica*, Epistolae, V, pág. 379, Berlín 1880. En adelante, E. DÜMMLER, *MGH.*

³⁰⁸Valeas feliciter cum pueris tuis (PL 100, 0399A).

³⁰⁹HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, IV, pág. 131.

³¹⁰*Carmina Rabani* (PL 112, 1600).

ciertamente, habiendo demorado en ocasiones en lugares de Sidón...³¹¹». Lograron, por fin, los monjes que su abad fuera depuesto y eligieron, en su lugar, a Eigildo, quien restableció la paz. Rabano Mauro reanudó tranquilamente sus trabajos. Eigildo murió en el año 822, y Rabano fue elegido para sustituirle. Los veinte años en que permaneció al frente de la abadía supusieron para ella un brillantísimo período de irradiación cultural. En el 842, sin embargo, dimite de su cargo. Las causas de esta decisión son bastante difíciles de dilucidar, aunque, presumiblemente, desavenencias de índole política tuvieron no poco que ver con el asunto. Rabano, en efecto, había mantenido siempre excelentes relaciones con Ludovico Pío³¹². A la muerte de este monarca, y en fidelidad a la idea imperial, las simpatías del abad se inclinaron a favor de Lotario³¹³, hecho este que, al parecer, le supuso caer momentáneamente en desgracia³¹⁴ ante Luis el Germánico. Su amigo Hatton, condiscípulo suyo de los tiempos de Alcuino, le sucedió en el cargo. Rabano pudo así dedicar su vida a la oración y al estudio, en una soledad relativa, en Petesburgo, ciudad no lejos de Fulda. Allí, a Petesburgo, se le vino a buscar, en el año 847, para hacerlo arzobispo de Maguncia. Las dificultades que habían provocado la antigua renuncia ya se habían apaciguado, y el abad Hatton tuvo razones para escribir al papa León IV que la decisión de elevar a Rabano a la dignidad episcopal había sido tomada *por selección de los príncipes francos y por elección del clero y del pueblo*. Su episcopado estuvo marcado por tres grandes sínodos, sobre los que volveremos después, todos ellos celebrados en Maguncia. La muerte le sobrevino el 4 de Febrero del 856 [...].

2.— Actividad.

Los alemanes dieron a Rabano Mauro el calificativo de *Praeceptor Germaniae*. Se trata de una expresión feliz, pues Rabano es, efecto, *el fundador de los estudios teológicos en Alemania*³¹⁵. Monje, abad y arzobispo, entre la multiplicidad de asuntos religiosos y seculares en los que se vio envuelto puede discernirse en su vida lo que constituye su unidad, es decir, la idea directriz, alrededor de la cual se ordena todo el resto: Rabano es, ante todo, un pedagogo; lo que le importa es trasplantar al suelo de Alemania el amor por las letras y la cultura teológica que él heredó de Alcuino. Sin embargo, por su oficio de abad de una de las importantes abadías de la cristiandad y por su elevación, después, al arzobispado de Fulda, no podía quedar ajeno a las dificultades políticas que aquejaban entonces al imperio de Occidente. Por otra parte, era su responsabilidad continuar, de manera activa, la tarea evangelizadora de su propia diócesis; además, por su situación próxima a las fronteras de la cristiandad, hubo de plantearse también el problema misionero.

1.º) *Actividad política*.— Rabano Mauro nunca buscó desempeñar un papel político. Sinceramente convencido de la idea imperial, dejó que fueran otros los que se ocuparan de llevarla a la práctica. Mantuvo relaciones ininterrumpidas con Ludovico Pío y con la emperatriz Judit³¹⁶; más tarde,

³¹¹Ego quidem cum in locis Sidonis aliquoties demoratus sum... (PL 107, 1000. 1053).

³¹²[Ludovico Pío (778-840) fue rey de Aquitania (781-814), co-emperador (813-814), emperador de Occidente y rey de los francos desde el 28 de enero de 814 hasta su muerte, con excepción del periodo comprendido entre 833 y 834, en que fue desposeído por sus hijos].

³¹³[Lotario I (795 — 2 de marzo de 855) fue el hijo mayor del emperador Ludovico Pío. A la muerte de éste, le fue concedida la autoridad imperial por derecho de primogenitura; pero, siguiendo la tradición franca, su padre vio necesario dotar de una parte del reino a cada uno de sus hijos. El imperio se repartió entre Lotario, Luis y Carlos, siendo estos dos últimos mayordomos al cargo de provincias del imperio (Carlos el Calvo tomará el control de Borgoña y Normandía, mientras que a Luis el Germánico se le hará responsable del control de Baviera y Sajonia). A los hermanos menores, dichas posesiones no les parecieron suficiente por lo que decidieron aliarse contra el hermano mayor por los Juramentos de Estrasburgo en su determinación de no verse sometidos a la voluntad imperial de Lotario. El fin de dicha potestad llegará a Lotario en el tratado de Verdún, por el cual el imperio quedará dividido en tres, apareciendo ya los futuros territorios de las actuales Francia y Alemania].

³¹⁴A. KLEINCLAUSZ, *L'Empire carolingien*, págs. 334 y 372; E. DÜMMLER, *MGH, Poetae*, II, pág. 155, Berlín 1880.

³¹⁵D. U. BERLIÈRE, *L'ordre monastique des origines au XII^e siècle*, pág. 119.

³¹⁶[Judit de Baviera (probablemente 795 / 807-19 de abril de 843) fue la segunda esposa de Ludovico].

con Lotario y Luis el Germánico. La correspondencia con ellos fue fluida y a ellos dedicó sus obras. Sus cartas y dedicatorias muestran su lealtad y revelan también el pensamiento que lo domina: el aspecto moral de las cosas. Las combinaciones políticas y la solución práctica de las cuestiones en litigio no son de su competencia.

El preámbulo de su extraño *Liber de Cruce* nos presenta —en el umbral mismo del poema *La imagen del César*— al emperador Luis en toda su majestad: el soberano está de pie, la frente coronada y un nimbo a su alrededor; tiene apoyada la mano izquierda en su escudo y con la derecha sostiene una gran cruz; en el nimbo está escrito: TU HLUDOVICUM CHRISTE CORONA³¹⁷, una cándida representación del ideal del Imperio. En el año 834, tras ser depuesto el emperador Ludovico, Rabano le envía una carta de consuelo, intitulada, a veces, *De reverentia filiorum erga patres*³¹⁸. Sirviéndose de citas de la sagrada Escritura, el abad explica que la dignidad imperial debería inspirar en los niños un respeto aún mayor que el que se debe a los propios padres, pero que la codicia de los bienes terrenales es madre del orgullo y de la sedición. Concluye su escrito exhortando a Ludovico al perdón, pues él mismo, tal vez, actuó con demasiada dureza con sus propios hijos.

En la carta de dedicatoria de los libros de Ester y Judit, enviada a la emperatriz, se permite ofrecerle discretamente algunos consejos llenos de sabiduría y prudencia, que no de incitación a la fuerza: *Estas dos mujeres —escribe— son, por su insigne virtud, modelos para hombres y mujeres; a sus enemigos espirituales ellas pudieron vencerles por su energía, pero vencieron a sus enemigos temporales por la solidez de su juicio. Así, pues, vuestra loable sabiduría, que ya ha logrado una victoria no pequeña sobre sus enemigos, dominará felizmente a todos sus adversarios, con tal de que siga empeñada en llevar a término la obra comenzada y nunca ceje en el esfuerzo de ser ella misma cada día mejor*³¹⁹.

Tras la batalla de Fontanet, en el capítulo 15.º del *Penitencial*, dirigido a Otgario³²⁰, no siente empacho alguno en calificar de *homicidios* las bajas que tuvieron lugar *durante los últimos disturbios y revueltas de nuestros príncipes... Los que, por complacer a sus señores temporales, han despreciado al Señor, apartándose de sus mandamientos, han cometido un homicidio, no accidental, sino del todo voluntario*³²¹.

Rabano Mauro fue particularmente amigo de Lotario, si bien con este príncipe —que tuvo, a veces, porte de monje y de teólogo— los intercambios epistolares tuvieron por objeto no tanto la política, cuanto las sagradas letras. En una ocasión, sin embargo, a propósito de Heb 13,17: *Obedeced a vuestros dirigentes..., porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta...*, Rabano hace notar que este texto expresa los deberes de los súbditos y también el de los príncipes. Estos últimos deben estar vigilantes y ser conscientes de sus responsabilidades; pero no es con la venganza como deben responder al eventual desprecio de sus subordinados, sino con la oración y los ruegos ante Dios, que es quien se encargará del castigo³²².

Las relaciones con Luis el Germánico fueron, al principio, tensas. Mas esta contrariedad no duró largo tiempo. En efecto, tras su nombramiento como arzobispo de Maguncia ciudad que, no

³¹⁷ PL 107, 0141.

³¹⁸ E. DÜMMLER, *MGH, Epistolae*, V, pág. 155, Berlín 1880.

³¹⁹ Quae quidem ob insigne meritum virtutis, tam viris quam etiam feminis sunt imitabiles, eo quod spiritalis hostes animi vigore, et corporales consilii maturitate vicerunt. Si et vestra nunc laudabilis prudentia, quae iam hostes suos perseverare atque semetipsam semper meliorare contenderit, cunctos adversarios suos feliciter superabit (PL, 109, 0540C).

³²⁰ [Arzobispo de Maguncia].

³²¹ Quod autem quidam homicidium, quod super in seditione et praelio principum nostrorum..., atque propter favorum dominorum suorum temporalium, aeternum Dominum contempserunt, et mandata illius spernentes, non casu sed per industriam homicidium perfecerunt (PL, 112, 1411D.1412A).

³²² PL 110, 0181.

obstante hallarse emplazada a la orilla izquierda del Rin, formaba parte del nuevo reino de Alemania, la colaboración del prelado con el rey no conoció interrupción. De ello da cuenta mediante una carta del sínodo del 847. El rey Luis, por su parte, asiste a los sínodos de Maguncia de los años 848 y 852 (853). Rabano le envía sus obras y, en sus dedicatorias, nos muestra las preocupaciones litúrgicas y teológicas del príncipe, que, en este aspecto, parece estar bien asentado en la tradición carolingia. Estos pocos ejemplos pueden bastar para delimitar la actividad política de Rabano Mauro. Preocupado por el apostolado intelectual, inquieto por la formación de monjes y clérigos y, a través de ellos, por la del pueblo cristiano, orienta sus esfuerzos por hacer partícipes a los príncipes de sus propias inquietudes y, por su medio, contribuye eficazmente a la prosecución de la obra de Carlomagno. No obstante todo, el arzobispo trata de ceñirse —en la medida en que esto era entonces posible— al terreno religioso. Desde este punto de vista, apenas podrían establecerse comparaciones con su gran contemporáneo Hincmaro de Reims³²³, cuyo *curriculum vitae* tiene, por otra parte, tantas analogías con el suyo.

2.º) *Actividad apostólica y misionera.* — La evangelización de Alemania, tan fuertemente impulsada por san Bonifacio, estaba aún bien lejos de darse por concluida. Rabano, abad de Fulda, no podía olvidar que su abadía había sido fundada para que sirviera a los misioneros como base de operaciones. En la época que nos interesa, la parte occidental de Alemania estaba organizada jerárquicamente, pero más allá —hacia el este y, sobre todo, al norte— un inmenso territorio quedaba aún por conquistar. Por otra parte, no obstante su jerarquización regular, había mucho que hacer también en la región de Fulda —y en la de la misma Maguncia—, a fin de lograr mantener en su integridad la fe y la vida cristianas. Dos fueron, pues, las preocupaciones de Rabano: mantenimiento y desarrollo de la fe en los países cristianos, y expansión misionera.

Rodolfo, su biógrafo, nos lo muestra ordenando la construcción de Iglesias y oratorios y organizando ceremonias solemnes de traslados de reliquias para la toma de posesión de estos nuevos lugares de culto. Rabano solía conservar el recuerdo de estas *dedicaciones*, marcadas a menudo por hechos milagrosos, mediante algunos poemas que hacía grabar en los muros del edificio. La importancia que él concedía a esta parte de su actividad muestra que no se trataba sólo de actos de devoción, sino de la fundación de parroquias o de centros religiosos. Si nos atenemos a los *Penitenciales* de Rabano o a las disposiciones emanadas de los sínodos celebrados en Maguncia, el estado moral de aquellas poblaciones dejaba mucho que desear. Ahora bien, la reforma de los fieles no podía llevarse a cabo a no ser por la acción conjunta de un clero bien formado. Precisamente a la consecución de este fin es a donde apunta la mayor parte de los escritos de Rabano. Hablaremos de ello más adelante.

Dos de los concilios antes referidos hubieron de ocuparse de una cuestión misionera bastante espinosa. Tras la destrucción de Hamburgo a manos de los daneses, en el año 844, Anscario³²⁴, nombrado por el papa Gregorio IV arzobispo de esta ciudad, se había sentado en la sede de Brême, vacante por la muerte de Leuderico (24 de Agosto del 845), asumiendo así ambas jurisdicciones, la de Hamburgo y la de Brême. El sínodo del 847 completó esta medida, totalmente circunstancial, suprimiendo la sede de Hamburgo, que había sido creada en el año 831, precisamente con vistas a las misiones del norte. De este modo, las medidas tomadas debieron ser revisadas al año siguiente: el sínodo del 848 halló la solución equitativa³²⁵

La correspondencia de Rabano muestra la importancia que él concedía a estos problemas misioneros. En el año 833, [el obispo] Gauzberto había partido para Suecia, apoyado por el emperador Ludovico Pío y por Ébon, arzobispo de Reims. *Desde Fulda [...] Rabano Mauro escribió varias veces*

³²³[Hincmaro de Reims (806 - 882, en Épernay), arzobispo de Reims, consejero y propagandista de Carlos el Calvo, fue una de las más notables figuras de la historia eclesiástica del periodo carolingio].

³²⁴[San Óscar, obispo (también llamado Ascario, Anscario, Ansgar o Anskar) (Amiens, Austrasia; 8 de septiembre de 801 - Brema, Sajonia; 3 de febrero de 865), misionero europeo, el primer arzobispo de Hamburgo y santo patrono de Escandinavia].

³²⁵Cf. E. DE MOREAU, *Saint Anschaire*, Louvain 1930, págs. 70 ss.

al obispo y a sus acompañantes, exhortándoles a perseverar en las dificultades de su apostolado, a despecho del odio de los hombres. Les enviaba diversos regalos, tales como un sacramentario, un leccionario, un salterio, los Hechos de los Apóstoles, ornamentos y vestiduras litúrgicas, paños de altar y campanas³²⁶. Federico, obispo de Utrech, que moriría mártir en el año 834, recurrió al abad de Fulda procurándole textos escriturísticos para su biblioteca. Rabano le envió varios de sus comentarios —uno sobre el libro de Josué, entre otros— para que los mandase copiar, y, al enviárselos, trae a la memoria el recuerdo del muy santo padre y bienaventurado mártir Bonifacio³²⁷, que tiempo atrás partiera de Fulda para la evangelización de esos pueblos³²⁸.

Pero no fueron los obispos misioneros los únicos necesitados de esta asistencia intelectual. En bastantes regiones del país franco la necesidad de libros, tratados y manuales era muy sentida, y muchas eran las peticiones que llegaban a Rabano, considerado en este campo un consumado especialista.

3.º) *Actividad intelectual.*— Fue Alcuino quien, en Tours, puso de relieve la vocación intelectual de Rabano Mauro. Es bien conocido el papel que desempeñó aquel maestro en lo que ha dado en llamarse el renacimiento carolingio. Se trataba de no permitir que cayeran en el olvido ni las letras de la antigüedad clásica ni las obras de los santos Padres. Si bien el esfuerzo realizado estuvo animado más por una voluntad de conservación que por un espíritu de progreso, ello, sin embargo, no dejó de ser algo digno de todo mérito.

Rabano no disimula su deuda con Alcuino. En una miniatura del *Liber de Cruce* ya citado, aparece él de rodillas ante el papa, en ademán de ofrecerle su libro; detrás de él, su maestro Alcuino, también de rodillas, apoya afectuosamente la mano en su espalda, en señal de patrocinio de la obra de su discípulo³²⁹.

Rabano se sirve, en Fulda, de los apuntes que había tomado en Tours: *Para que nada se perdiera por confiarlo a la memoria, toda la enseñanza del maestro la puse por escrito*³³⁰. Pretenderá reproducir en su abadía lo que había visto en Tours, es decir, un centro de cultura intelectual —sagrado y profano, a un tiempo—, con capacidad de irradiación hacia fuera. Ya hemos hablado de las dificultades que encontró, al principio, por mor de la actitud de su abad Ratgario. Con todo, la mala voluntad de este último no debía hacer olvidar lo que, en la misma abadía de Fulda, había logrado realizar su predecesor Baugulfo³³¹: el planteamiento estaba hecho, una tradición había nacido. Rabano consiguió que la obra ya comenzada conociera un desarrollo notable. Para apreciar correctamente su alcance, examinaremos sucesivamente el punto de partida y las condiciones de esta acción intelectual, el espíritu que la anima y el método que se adopta; finalmente, su valor real.

a) *Punto de partida y condiciones.*— El renacimiento carolingio parte desde muy abajo. Las cartas de san Bonifacio nos permiten apreciar la triste situación padecida bajo el poder de Carlos Martel³³² y los últimos merovingios. De tiempos relativamente mejores se empezó a disfrutar con la

³²⁶ E. DE MOREAU, o.c., págs. 61; cf. E. DÜMMLER, *MGH, Epistolae*, V, págs. 522-523, Berlín 1880.

³²⁷ *Santissimus ergo antistes et beatissimus Christi martyr Bonifacius* (PL, 108, 0999C).

³²⁸ [A este respecto, cf. G. BÜHRER-THIERRY, *Étrangers par la foi, étrangers par la langue : les missionnaires du monde germanique à la rencontre des peuples païens*, en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, 1999, núm. 30, págs. 259-270].

³²⁹ *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, art. «Alcuin», col. 32; PL, 107, 0137.

³³⁰ *Quaecumque docuerunt ore magistri, ne vaga mens perdat, cuncta dedi foliis* (PL, 112, 1600B).

³³¹ [Abad de Fulda, entre el 780-800].

³³² [Fundador de la dinastía Carolingia, que reinó en Francia y Alemania entre los siglos VIII y X —aunque él mismo no recibió nunca título de rey— (688-741). Carlos era hijo bastardo del mayordomo de Austrasia, Pipino II de Herstal, que se hizo con la gobernación del reino franco aprovechando la debilidad de los últimos soberanos Merovingios. Sucedió a su padre en el 714, pasando por delante de los hijos legítimos de éste. Tras hacer frente a las tendencias secesionistas de Neustria, sometió Frisia, Sajonia, Turingia y Baviera,

llegada de Pipino el Breve; pero es a Carlomagno, ayudado de Alcuino y de algunos otros, a quien se le debe un impulso decisivo, de resultados ciertamente apreciables. No se trataba de propagar la alta cultura intelectual, sino de algo bastante más modesto: proporcionar al clero, a los monjes y a los dirigentes laicos un *mínimum* de cultura, que les capacitase para instruir a los pueblos, sacarles de la barbarie o impedirles volver a ella. No se debe olvidar esta situación inicial, si se quiere entender el sentido de la actividad de Rabano Mauro.

Entre las cartas circulares que, en el año 787, envió Carlomagno al clero secular y regular precisamente la que dirigió al abad Baugulfo ha llegado hasta nosotros. En ella quedan bien claros cuál es el propósito del emperador, cuál es su alcance y cuáles los límites de su esfuerzo³³³. En el 789, Carlomagno vuelve sobre el asunto, insistiendo en que cada abadía cristiana se hiciese cargo del mantenimiento de una escuela. En el 802, un sínodo, celebrado en Aix-la-Chapelle, presenta todo un programa de estudios eclesiásticos. En Fulda, los deseos y órdenes del emperador no cayeron en saco roto. No es irrazonable pensar que, en su momento, se hubiese enviado a Tours al joven Rabano Mauro, precisamente con la idea de convertirlo en un futuro maestrescuela. De hecho, tras la deposición del abad Ratgario, vemos a Rabano sucesivamente maestrescuela y abad, y la organización escolar de Fulda funcionando a pleno rendimiento. Un numeroso equipo de profesores se dedicaba a la instrucción de monjes, novicios y estudiantes externos. La biblioteca era ya importante y crecía progresivamente con las copias que le llegaba del *scriptorium*³³⁴.

Atraídos por su fama, los estudiantes acudieron a Fulda, como antaño lo hicieran a Tours. Eginardo³³⁵, en una carta dirigida a su hijo, novicio a la sazón en Fulda, elogia a Rabano Mauro con las siguientes palabras: *Aplicáte a los ejercicios literarios y pon todos tus medios en hacer tuya la ciencia de este profesor, cuyas clases son tan claras y tan llenas de sustancia; pero imita, sobre todo, las costumbres puras que lo distinguen, porque las artes liberales son vanas e incluso perjudiciales, si no están asentadas en una conducta llena de sabiduría*³³⁶. Entre los discípulos de Rabano, que conocieron también la celebridad, hay que citar a los siguientes: Rudolfo, su biógrafo; Walafrido Strabon³³⁷; Loup,

restableciendo la unidad del reino franco y extendiendo sus dominios. Pero su lugar en la Historia se lo debe, sobre todo, a su victoria en la batalla de Poitiers (732), en la que derrotó al emir árabe Abderramán, deteniendo el avance del Islam hacia Occidente. Aprovechó la victoria para someter las regiones meridionales del reino, Provenza y Aquitania (cuyo duque había sucumbido al avance musulmán). De esa época data su sobrenombre de Martel, que alude a la fuerza con que modeló, como un martillo, la Europa de su tiempo. Aunque de hecho fue un rey, no se atrevió a asumir la soberanía en detrimento de los Merovingios, paso que daría su hijo; él se limitó a titularse mayordomo único del reino de los francos (desde el 737)].

³³³Cf. L. MAÎTRE, *Les écoles épiscopales et monastiques en Occident avant les universités*, pág. 8.

³³⁴L. MAÎTRE, *o.c.*, págs. 15-133.167.

³³⁵[Nacido en una buena familia del valle del Meno, fue educado en la abadía de Fulda. Cuando tenía unos 22 años se trasladó a la Escuela Palatina de Aquisgrán. Allí conoció a los hijos de Carlomagno y ganó la amistad de Ludovico Pío, entrando en la Corte de Carlomagno. Recorrió el Imperio para cumplir diversas misiones que le fueron encomendadas sobre los edificios del emperador. Después se integró en la corte de Luis el Piadoso (Ludovico Pío), hijo de Carlomagno, en donde se ocupó de la educación de su hijo mayor, Lotario. Fue profesor en la academia de Aquisgrán y es posible que llegara a dirigirla. Su matrimonio con Emma mejoró la buena relación con la nobleza. Tuvo un hijo, Vussin. En recompensa, el emperador Luis le confió las posesiones de Michelstadt y de Mülheim y de varias abadías laicas, entre ellas la abadía de Saint-Wandrille en 816-823. El nacimiento de Carlos el Calvo en 823, que dividió a los descendientes de Carlomagno, hizo que buscara la intermediación, pero al producirse la rebelión en 830 llevó a que Eginardo se estableciera en Mülheim, donde fundó la abadía de Seligenstadt, en la que se dedicó a la actividad literaria. Falleció allí en 840. Eginardo redactó la *Vita Karoli Magni*, siguiendo la tradición literaria de Las vidas de los doce césares de Suetonio. Más que una biografía, realizó una hagiografía de Carlomagno.].

³³⁶L. MAÎTRE, *o.c.*, pág. 36.

³³⁷[Quizá conocido como Strabo por su estrabismo, fue monje benedictino y discípulo y continuador de la obra de Rabano Mauro y se formó en la célebre abadía de Fulda, en Alemania. En 838 sucedió como abad del monasterio de Reichenau a Erlebold y allí escribió dos de sus obras: *Liber de visionibus Wettini* (hacia 825), un poema en hexámetros en que se describe un viaje al otro mundo, y el tratado de botánica *Liber De Cultura Hortorum*, concluido hacia 827, que testimonia su amor hacia las plantas tanto como su poema *Hortulus*, en que

abad de Ferrières, etc. En el año 830, por obra de la abadía de Fulda, fue fundada la de Hirsauge, cerca de Spire. Gracias a los maestros venidos de aquélla, esta nueva abadía llegó a convertirse, a su vez, en centro de irradiación intelectual.

Por las cartas de remisión o dedicatorias que preceden a todas las obras de Rabano, podemos hacernos una idea de la actividad intelectual de este hombre y de la manera como la llevó a cabo. Desde muy diversas instancias se le solicita escribir y componer determinadas obras —que nosotros hoy llamaríamos manuales—, fondo obligado de una biblioteca eclesiástica.

Freculfo, obispo de Lisieux, le hace llegar su desasosiego intelectual: sus diocesanos viven en una gran ignorancia y el obispo carece de libros; ni siquiera tiene a su disposición todos los libros canónicos y, aún peor, le faltan comentarios. Suplica, pues, a Rabano que redacte para él un comentario al Pentateuco. Rabano le responde que, pese a las múltiples ocupaciones inherentes a su condición de abad, no puede negarse a la petición que se le ha hecho y, de manera sucesiva, le va enviando cada uno de los cinco libros con sus respectivos comentarios, sin reivindicar siquiera la propiedad literaria: *Te encarezco que, una vez recibida la obra, la acojas con la misma disposición con que yo te la envió, y que con toda libertad la acomodes tanto a tus propias necesidades como a las de los tuyos; asimismo, en el caso de que fuera del gusto de alguno de tus vecinos, no te niegues a ponerla a su disposición*³³⁸. Hay quienes le mandan los pergaminos para que los amanuenses de Fulda copien en ellos sus obras; pero, con más frecuencia todavía, es él quien no tiene inconveniente en enviar sus propios manuscritos, dejando al solicitante el encargo de hacer las copias. En este último caso, recomienda encarecidamente que se tenga cuidado de vigilar bien la reproducción de la obra, *para que el error de quien está dictando no arrastre a equivocación al amanuense*³³⁹. Humberto, obispo de Wurzburg, no carece de libros, antes al contrario, cuenta con una nutrida biblioteca; pero, para el estudio de los libros santos, le gustaría tener a su disposición una especie de compendio, algo de más fácil consulta que las obras de los grandes autores, como Orígenes, Jerónimo, Ambrosio, Agustín, etc. Envía, pues, a Rabano una partida de pergaminos para que ordene copiar en ellos su comentario sobre el Heptateuco (Pentateuco, Josué, Jueces y Rut). Expresa el deseo de que su carta de solicitud encabece la obra (por su estilo cuidado e incluso un poco pomposo, se ve con claridad que dicha carta había sido redactada para ser publicada). Le envía, al mismo tiempo, las reliquias solicitadas. Rabano le responde diciéndole que, de momento, no tiene a mano más que los libros de los Jueces y de Rut (un trabajo reciente que aún no ha sido dedicado a nadie, cuya dedicatoria, pues, le ofrece); que más adelante, en cuanto se los devuelvan, le enviará copia de sus comentarios al Pentateuco, que no sin gran esfuerzo escribió a petición de Freculfo; del mismo modo, el comentario al libro de Josué, compuesto para Federico, obispo de Utrech, que tampoco le ha sido devuelto todavía, se lo enviará también, y, muy gustosamente, cualquier otro trabajo suyo que pudiera serle útil³⁴⁰.

describe las flores y plantas del jardín conventual, muchas de ellas medicinales. Su prestigio como hombre sabio fue tal que le nombraron preceptor del príncipe imperial Carlos, hijo del emperador carolingio Luis el Piadoso, hijo pequeño de Carlomagno. Escribió también numerosas homilias, biografías de hombres santos o hagiografías y un importante tratado de historia litúrgica, el *Libellus de exordiis... in observationibus ecclesiasticis rerum*, conocido también como *De rebus ecclesiasticis*. Prologó numerosas obras, entre las cuales destaca la *Vita Ludovici imperatoris* de Thégan y la *Vita Karoli Magni* o Vida de Carlomagno de Eginhardo. Sin embargo se le recuerda sobre todo como autor de la *Glossa ordinaria*, en la que recogió las explicaciones alegóricas medievales que se daban a los textos de la Biblia. Esta obra, que era anónima, fue acreditada como suya por Johannes Trithemius, abad de Sponheim (1462-1516), y alcanzó un éxito extraordinario a lo largo de toda la Edad Media, período durante el cual fue utilizada como libro de texto, o al menos de consulta, en la mayor parte de las escuelas monásticas y episcopales. Al igual que su maestro, y siguiendo una tradición que viene desde la Patrística, a través de Isidoro de Sevilla y Beda el Venerable, Strabo prefería la interpretación alegórica de la Biblia, algo que será moneda corriente en la tradición teológica cristiana hasta el Concilio de Trento].

³³⁸ *Obsecro, ut commissum tibi opus ea mente accipias, qua tibi directum est, et tam tuis quam tuorum utilitatibus ipsum accommodes; nec etiam, si alicui de affinibus tuis illud placuerit, praestare ei deneges* (PL, 107, 0441-0442).

³³⁹ *Ne scriptoris vitium dictatoris dereputetur errori* (A. HAISTULFE, «Commentaire sur S. Matthieu», PL, 107, 0730).

³⁴⁰ PL, 108, 1107-1110.

De Rabano Mauro podría decirse que trabaja por encargo. Esto es verdad de aquellas obras suyas de cierta extensión, precedidas todas ellas de una y, a veces, varias dedicatorias; pero es verdad también y más aún, quizá de sus tratados más pequeños, obritas que se presentan bajo la forma de respuesta a una consulta. La simple lista de sus obras nos lo mostrará.

b) *Espíritu y método.*— San Benito dejó escrito en su Regla que los monjes, fuera de las horas consagradas al oficio divino, se ocuparan del trabajo manual y de la *lectio divina*. Recuérdese la manera como Ratgario entendió la cosa. Rabano Mauro, al contrario, considera que, después del oficio divino, la ocupación esencial de los monjes es la *lectio divina*, es decir, la lectura de los libros santos y, de una manera más general, el estudio de las sagradas Escrituras. Mediante la lectura inteligente de las Escrituras santas, los monjes alimentarán su piedad y se sostendrán en la contemplación. Pero a la solicitud por la edificación personal se añade necesariamente la solicitud por el apostolado. La orden benedictina abarca, entonces, todo el orden cristiano, no está especializada: Anscario es monje y misionero; Rabano Mauro es monje y apóstol intelectual. Por otra parte, ni para la piedad ni para el apostolado, se concibe un estudio estrictamente limitado a las ciencias sagradas. Para la comprensión de la sagrada Escritura es necesaria aquella iniciación intelectual de orden general que el estudio de las ciencias auxiliares proporciona: la gramática, la historia, etc. Es el camino abierto al humanismo. Los textos nos muestran todas estas preocupaciones de Rabano Mauro.

A los que le solicitan comentarios sobre los libros santos Rabano tiene la delicadeza de expresarles su satisfacción por el piadoso celo que les anima. A Samuel, obispo de Worms, a quien envía un comentario sobre san Pablo, le indica discretamente su opinión personal: *La lectura (de las sagradas Escrituras) siempre me era dulce*³⁴¹. Y, en 1.III de su *De ecclesiastica disciplina*, escribe: *La lectura asidua [de las Escrituras] purifica el alma, infunde el temor del infierno y estimula el corazón del lector a los gozos del cielo. Quien desea estar siempre con Dios debe orar y leer frecuentemente. Pues, cuando oramos, somos nosotros quienes hablamos con Dios; pero, cuando leemos, es Él el que habla con nosotros [...] Así como la carne se alimenta de alimentos carnales, así el hombre interior se nutre y alimenta de las palabras divinas*³⁴². Se encuentra el mismo texto en la homilía 48, *Sobre el estudio de la sabiduría y la meditación de la ley divina*³⁴³. Al enviar a Luis el Germánico un comentario sobre los libros de los Macabeos, Rabano apunta la coincidencia litúrgica: *Ahora estamos en el tiempo en que la Iglesia Romana tiene instituido leer en la asamblea los libros de los Macabeos*³⁴⁴. Así, pues, para él la oración contemplativa supone necesariamente una preparación intelectual. La edificación personal tiene gran importancia. Ella sería, por sí sola, un motivo más que suficiente para estudiar. Pero, viniendo a añadirse a este primer motivo, la idea apostólica hace que el estudio constituya para los monjes un deber imperioso. En la indigencia intelectual de la época, sólo los monjes, o poco más, están en condiciones de ofrecer al clero y al pueblo el alimento espiritual, la teología, que necesitan. Rabano Mauro tomó conciencia de que precisamente ésa era su vocación particular. A Haymon, obispo de Halberstadt, amigo suyo, le envía el tratado *De universo*, que había escrito, presentándoselo de la siguiente manera: *Pues no ignoro la hostilidad de la que eres objeto no sólo por parte de los paganos que viven en tus confines, sino por parte también de las turbas de gentes que, por la insolencia e improbidad de sus costumbres causan a tu Paternidad no pocos pesares, impidiéndote, por ello, regocijarte en la oración frecuente y en la lectura asidua. Así, pues, se me ha venido a la mente, a mí que solícitamente medito en todas estas cosas... redactar para ti algún opúsculo*³⁴⁵. En la misma carta deplora que los hombres de Iglesia estén mucho más ocupados en los

³⁴¹(Scripturarum divinarum) lectio semper mihi dulcis erat (PL, 111, 1273).

³⁴²Lectio [Scripturarum] assidua purificat animam, timorem inculcat gehennae, ad superna gaudia cor instigat legentis. Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere. Nam, cum oramus, ipsi cum Deo loquimur, cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur ... Sicut ex carnalibus escis alitur caro, ita ex divinis eloquiis interior homo nutritur ac pascitur (PL 112, 1233D-1234A).

³⁴³Hom., XLVIII, De studio sapientiae et meditatione divinae legis (PL, 110, 0089).

³⁴⁴Nunc vero, tempus est illud, quo Romana Ecclesia constituit libros Machabaeorum legi in ecclesia (PL 109, 1127A).

³⁴⁵Neque enim mihi ignotum est qualem infestationem habeas, non solum a paganis qui tibi confines

asuntos seculares que en el cuidado de su ministerio espiritual. Es de toda necesidad que aquéllos a los que el obispo elige para el ministerio ordenado estén suficientemente formados, tanto en el aspecto espiritual como en el intelectual, *para que una vez ordenados y fortalecidos por las sagradas órdenes, sirvan de provecho, que no de daño, para el pueblo de Dios*³⁴⁶.

El monje Rabano redactó diversas homilias o, más bien, esquemas homiléticos para uso de los predicadores. Sobre este punto ofrece consejos excelentes en su *De clericorum institutione*. Vuelve sobre el asunto en su *De ecclesiastica disciplina*, en un largo capítulo, que, por otra parte, toma prestado del tratado de san Agustín *Quomodo rudes catechizandi sunt*. En el prefacio al obispo Reginbaldo, su joven amigo, se explica de la siguiente manera: con su tratado, pretende él, en primer lugar, instruir al mismo maestro y, a través del maestro, a los destinatarios de su enseñanza. En el *De clericorum institutione*, que acabamos de citar, el autor resume en tres libros todo lo que un clérigo debe saber. Rabano era, en esta época, maestrescuela de Fulda y trabajaba para Haistulfo, arzobispo de Maguncia. Más tarde, cuando el arzobispo es él, tiene plena conciencia de que una de las tareas más importantes a llevar adelante es la de la enseñanza. Se ve ahora, sin embargo, que le falta el tiempo suficiente para crear obras nuevas y tiene, pues, que recurrir a sus escritos anteriores. Vuelve, entonces, a su *De clericorum institutione* y, con algunos retoques y adiciones, lo envía a Thiomar, persona que había escogido para sustituirle en el cargo de la instrucción de los clérigos: *Puesto que te elegí cooperador mío en el ministerio sagrado, te exhorto a que, ya que mis pocas fuerzas ante tan gran cantidad de cosas me impiden hacerlo personalmente, seas tú, hombre de más juventud y de mayor vitalidad, quien a los que ya fueron ordenados sacerdotes y deben desempeñar el oficio ministerial, no sólo les hagas saber o les persuadas, sino incluso les ordenes que aprendan diligentemente lo que en este opúsculo se contiene*³⁴⁷.

En tales órdenes de cosas, Rabano no podía despreocuparse de la enseñanza en lengua vulgar. Durante sus años de abad en Fulda, un equipo de seis traductores vertió al alemán el *Diatessaron* de Taciano, a partir de un manuscrito latino que había pertenecido a san Bonifacio³⁴⁸. Migne, tomada la referencia de Lambecius³⁴⁹, cita un fragmento de un glosario latino-tudesco, atribuido a Rabano Mauro: la obra entera comprendería los dos Testamentos.

En este contexto cultural e intelectual, las ciencias profanas tienen necesariamente su puesto, que no sería otro que el de preparación para el estudio de la teología y de la sagrada Escritura. A este respecto, en 1.III de su *De clericorum institutione*, donde pasa revista al *trivium* y al *quadrivium*, ofrece Rabano una larga explicación. Y en el prefacio a su *De universo*, dedicado a Haymon d'Halberstadt, recuerda a éste las lecturas que antaño hicieron juntos: *Acuérdate, venerable Padre, de los magníficos deseos que, en tus años de adolescencia y juventud, te animaban a ejercitarte en las letras y en la meditación de las sagradas Escrituras, cuando leías conmigo no sólo los libros sagrados y las explicaciones que sobre ellos daban los santos Padres, sino también las perspicaces indagaciones sobre las realidades naturales, que en sus estudios sobre las artes liberales e investigación de todas las demás cosas los sabios profanos dejaron escritas*³⁵⁰.

sunt, sed etiam a populorum turbis, quae per insolentiam et improbitatem morum tuae Paternitati non parvam molestiam ingerunt, et ob hoc, frequenti orationi atque assiduae lectioni vacare non permittunt. Haec enim omnia mihi sollicitè tractanti venit in mentem ut... ipse tibi aliquod opusculum conderem (PL 111, 0012D).

³⁴⁶ *Ut, cum ordinati fuerint et sacris ordinibus sublimati, magis populo Dei prosint quam noceant.* (PL, 112, 1192D).

³⁴⁷ *Liber de sacris ordinibus. Quia mei cooperatorem in sacro ministerio te elegi, hortor ut, quod pro infirmitate corporis coram multis exponere non possum, tu, qui junior aetate et avidior es corpore, illis qui ad sacerdotium ordinati sunt et ministerium sacerdotale agere debent, notum facias et eis persuadeas, imo iubeas, ut diligenter discant quod in hoc opusculo conscriptum est.* (PL 112, 1165B).

³⁴⁸ LAISTNER, *Thought and Letters in Western Europe, A.D. 500-900*, pág. 322.

³⁴⁹ [Peter Lambeck (1628-1680), historiador y bibliotecario alemán].

³⁵⁰ *Memor boni studii, sancte Pater, quod habuisti in puerili atque iuvenili aetate, in litterarum exercitio et sacrarum Scripturarum meditatione, quando mecum legebas non solum divinos libros et sanctorum Patrum super eos expositiones, sed etiam huius mundi sapientium de rerum naturis solertes inquisitiones, quas in liberalium*

El escrúpulo —tan brillantemente expuesto por san Jerónimo³⁵¹— a propósito de la utilización de autores paganos está también presente en el espíritu de Rabano Mauro, pero éste casi no se detiene sobre el asunto: el cristiano —dice—, separándose de la sociedad de los paganos, no debe sentir escrúpulos en utilizarlos para poner al servicio del Evangelio las riquezas de las que ellos no se han sabido servir. A punto de abandonar Egipto, Dios no dio a los hebreos la orden de tomar de los egipcios todo cuanto pudieran³⁵², con la segunda intención de apropiarse de los objetos de esta manera tomados³⁵³. Esta comparación llegará a ser clásica, en la suposición de que ya no lo fuera antes. No es seguro que Rabano conociera el griego, hecho este que, en rigor, impediría calificarlo de «humanista». Pero, sea como fuere, tuvo el gran mérito de comprender y de hacer comprender que no puede haber una cultura estrictamente teológica y escriturística sin una cultura «profana», en medida proporcional.

c) *Valor*. — Para apreciar de una manera ecuánime la obra de Rabano Mauro, es importante no olvidar el fin que se propuso y que explica, a la vez, tanto el interés como las lagunas que su legado contiene. De su obra puede decirse que es práctica, enciclopédica y tradicional.

La erudición, en su estado puro, está ausente de las preocupaciones de Rabano Mauro. Su obra cultural, ciertamente de proporciones muy grandes, no está animada por lo que podría llamarse la curiosidad intelectual, y la idea de conocer por conocer es algo que parece serle ajeno. Esto puede comprenderse muy bien, si se recuerda que este hombre es, ante todo, un monje y que no enseña en una universidad, sino en un monasterio, situado —además— en los confines de la cristiandad. Su enseñanza es, más bien, un apostolado. Son muchos los monjes misioneros y no pocos llegan a ser obispos en regiones de gran dificultad pastoral. Pues bien, tanto de unos como de otros carga Rabano sobre sus hombros la obligación de proporcionarles instrumentos de trabajo, es decir, los elementos esenciales de una cultura teológica general, indispensable para la vida religiosa y el apostolado.

Por la misma razón que acabamos de decir, Rabano Mauro muestra interés por todas y cada una de las ramas del saber humano. Su tratado *De clericorum institutione* —además de la teología propiamente dicha, la liturgia y, de una manera general, todo lo que tiene que ver con las ciencias eclesiásticas— pasa revista al entero *trivium* y *quadrivium*. El *De universo* evoca en cierto modo otra obra de otro *Renacimiento*, cuyo título se hizo famoso: *De omni re scibili*...³⁵⁴ No habría que considerarlo, por tanto, preso de aquella especie de bulimia intelectual que se observa, a veces, en ciertos autores del siglo XVI. El *renacimiento carolingio* clo hemos dicho ya es de proporciones mucho más modestas. La palabra *enciclopédica* podría, por ello, prestarse a equivocación: no se trata de una erudición universal, sino de un conjunto de conocimientos de superficie, considerados —eso sí— indispensables. La ciencia de Rabano Mauro, en apariencia un poco dispersa, se agrupa, sin embargo, bajo una idea matriz: *hacer girar todas las ciencias profanas en provecho de la sagrada Escritura*³⁵⁵. Los libros santos son la fuente de toda doctrina y de toda vida, son el «manual» por excelencia.

Se ha hecho observar, finalmente, a propósito de los teólogos de la época carolingia la imposibilidad con que se tropieza... a la hora de intentar fijar el pensamiento personal de un autor determinado. Esta observación es particularmente cierta en el caso de Rabano Mauro. Su obra es indiscutiblemente extensa, pero necesario es reconocer que se trata de una obra bastante poco personal. Incluso cuando toma parte en una controversia, sigue la opinión y, a menudo, usa las expresiones de tal o cual autor o autores que lo han precedido: Alcuino, Beda el Venerable, Isidoro de Sevilla, los santos Padres latinos o sus discípulos inmediatos, etc. Los Padres griegos le son menos conocidos y,

artium descriptione et caeterarum rerum investigatione compusuerunt (PL 111, 0011D).

³⁵¹[HIER., *Ad Magnum, oratorem Urbis Romae*, Epist. LXX (PL 22, 0664-0668)].

³⁵²[Cf. Éx 12,35-36].

³⁵³PL 107,0404.

³⁵⁴Giovanni Pico della Mirandola.

³⁵⁵L. MAÎTRE, *o.c.*, pág. 141.

verosímilmente, los lee sirviéndose de alguna traducción latina. Se lo ha considerado, en ocasiones, un compilador. Y es verdad que lo ha sido, y con frecuencia...; sin embargo, habrá que despojar este vocablo de toda connotación negativa o peyorativa. Rabano tiene plena conciencia del carácter compilatorio de su obra; jamás pretende presentarse como creador de un sistema; su método es el de un profesor; explica los textos con la ayuda de comentarios antiguos, seleccionando los pasajes más interesantes y adecuados para los discípulos que tiene cerca o viven lejos y que son los destinatarios de su trabajo. Cita continuamente, condensa y resume. Nada hay en él de esa especie de embriaguez que se percibe, a veces, en determinados exegetas del Renacimiento del decimosexto siglo. Rabano trabaja lentamente, sin emoción aparente, alineando sus referencias. Sin duda, es modesto en sus fórmulas, y podría pensarse que éstas revelan su estilo. Se trata de fórmulas sinceras, tal como él mismo es: modesto en su alma y en sus pretensiones. Las siguientes palabras de Dom Wilmart con respecto, por ejemplo, a los comentarios al Pentateuco que redactó Rabano para Freculfo, obispo de Lisieux, vienen muy bien para ilustrar cuanto estamos diciendo: *Su manera bien característica de expresar su esperanza en la recompensa del cielo a través de humildes trabajos, pero llenos de esfuerzo*³⁵⁶.

No es, por otra parte, tímido hasta tal punto de que jamás ofrezca algo de su propia cosecha, pero su papel esencial es el de poner al alcance de los demás la enseñanza de los maestros. Sobre esta función, que es la suya, habla con cierta frecuencia. Pongamos sólo algunos ejemplos. En una carta dirigida al rey Luis junto con el envío de un comentario sobre los libros de las Crónicas, Rabano escribe: «¿Qué indagación o explicación hubiera podido aportar yo, como si por un docto maestro me tuviera, respecto de todos los misterios que en este libro se contiene? Pero, dejándome llevar por los Padres, todo lo que hallé ya explicado por ellos y lo que análogamente al sentido que ellos les daban pude yo (con la ayuda de la gracia Dios) por mi parte investigar, cuidé de ponerlo en orden y reunirlo en su único volumen»³⁵⁷. Y, en el prefacio al *De clericorum institutione*, había dicho ya, aún con mayor claridad: «Ni como algo hecho por mí, como si de mí hubiese salido, presenté estas cosas, sino que, apoyándome en la autoridad de los mayores, seguí en todo sus pasos: Cipriano, Hilario, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Gregorio, Juan, Damaso, Casiodoro y no pocos más, cuyas palabras, unas veces, creí conveniente copiarlas a la letra; otras, en función de la brevedad de la obra, resumirlas con palabras mías, manteniendo el sentido que ellos les daban; otras, finalmente, cuando ha sido menester, según el modelo de ellos, dando a algunas cosas mi propio sentido»³⁵⁸. Sin embargo, aun cuando no se lo vea preocupado por la paternidad literaria de sus escritos, sí tiene cuidado en dar razón de sus fuentes, para dar a cada uno lo que le es debido. Los pasajes citados van acompañados de la primera letra del nombre del autor. Del mismo modo, lo que es suyo propio lo señala con su nombre. Por desgracia, estas indicaciones de los manuscritos han sido, a menudo, descuidadas por los copistas. Este modo de proceder, a base de *textos selectos*, goza del reconocimiento y estima de sus contemporáneos. Tenemos, por ejemplo, el testimonio de Freculfo, en su encargo a Rabano de un comentario sobre el Pentateuco. El trabajo deberá ser sucinto, una especie de compendio que contenga los textos patristicos y que permita explicar tanto el sentido literal como el significado espiritual de la sagrada Escritura. Los nombres de los autores antiguos habrán de aparecer cuidadosamente anotados al margen. En cuanto a sus reflexiones personales, el autor tendrá cuidado de señalarlas con la letra inicial de su nombre³⁵⁹.

³⁵⁶D. WILMART, «Une invocation de Raban Maur», *Revue Bénédictine*, 1931, pág. 248.

³⁵⁷*Quid ego, quasi doctus magister, per omnia ipsius (libri) mysteria indagare aut explanare potuissem? Sed Patrum vestigia sequens, ea quae explanata ab eis inveni, et ad similitudinem sensus eorum (gratia Dei annuente) per me investigare potui, in ordinem disposui, atque in unum opusculum colligere curavi* (PL 109, 0280C).

³⁵⁸*Nec per me, quasi ex me, ea protuli, sed auctoritati innitens maiorum, per omnia illorum vestigia sum secutus, Cyprianum dico atque Hilarium, Ambrosium, Hieronymum, Agustinum, Gregorium, Ioannem, Damasum, Cassiodorum, et caeteros nonnullos quorum dicta alicubi in ipso opere, ita ut ab eis scripta sunt per convenientiam posui, alicubi quoque eorum sensum meis verbis propter brevitatem operis strictim enuntiavi, interdum vero, ubi necesse fuit, secundum exemplar eorum quaedam meo sensu protuli* (PL 107, 0296C-D).

³⁵⁹*Ergo itaque modo opus hoc compendiosum fieri flagitamus, ut primum sensus litterae ac deinde spiritualis intelligentiae accurate succisa prolixitate pandatur, et singulorum nomina auctorum in fronte notentur pagellae, ex quibus praesentes decerpseritis sententiis* (PL, 107, 0439D-0440A).

Rabano le responde que procederá según las instrucciones³⁶⁰. No obstante, si bien es verdad que este procedimiento cuenta con muchos admiradores, no es menos cierto que tiene también sus críticos. Rabano lo sabe y halla en ello la ocasión para reafirmar aún más la utilidad práctica del sistema. Otros, puede ser, trabajan de una manera más personal; él compone florilegios. Las críticas, por otra parte, son contradictorias: unos lo acusan de no ser suficientemente personal, a lo que responde que su vocación es la de ser un abreviador, un vulgarizador. Otros le critican lo contrario, es decir, introducir en su obra demasiadas opiniones propias; es inútil y presuntuoso *¿dicen?* añadir más obras a tantas otras ya existentes, a lo que Rabano replica que las obras de los Padres existen, en efecto, pero que, por diversas razones, son a menudo difícilmente utilizables tal cual están. Por otra parte, la cosa es bien sencilla: la gente selecta no tiene por qué abandonarse a sus modestas elucubraciones; pueden recurrir directamente a las fuentes. [Se lee así en el Prefacio al comentario al evangelio de san Mateo: *Hemos tenido mucho cuidado en preparar todas estas cosas pensando en la utilidad y comodidad de los lectores, movidos por el deseo de que sean muchos los puedan beneficiarse de ellas. Ahora bien, si alguno mirara con desdén este trabajo nuestro, considerándolo como algo casi del todo superfluo, puesto que muchos son los que han tratado sobre estas mismas cosas de una manera más sustanciosa y acabada, que se entregue a la lectura que se haya querido elegir, quede bien satisfecho con los copiosos manjares de los nobles doctores y deje estas cosas nuestras, como cosillas de poco valor, para los que no pueden tomar el alimento de los perfectos... Acuérdesse, sin embargo, de la verdad que encierra aquel proverbio del vulgo: 'más provecho le es al sediento un pequeño sorbo de agua pura, que al que tiene ganas de vomitar una gran copa de enjundioso vino'*³⁶¹].

Personalmente, le gusta más soportar la crítica que [como dice en el mismo Prefacio a san Mateo] *descuidar perezosamente la gracia de Cristo*³⁶². La pereza de espíritu se le antoja como la enfermedad de la época. Ésta es la razón por la que lo vemos esforzándose por sostener a los príncipes para que la obra intelectual de Carlomagno siga adelante. Los prefacios y dedicatorias que dirige a estos hombres principales no tienen otra razón de ser. Algunos de ellos hacen alusión a las críticas de las que él mismo es objeto. Un ejemplo lo tenemos, cuando, al enviar a Luis el Germánico su comentario sobre las Crónicas, se queja ante él de este hecho y le pide que lo defienda³⁶³. Del mismo modo se expresa en una carta remitida a Lotario, con ocasión del ofrecimiento de su comentario a Ezequiel³⁶⁴. Asimismo, en el comentario que le envía sobre Jeremías, le pide que juzgue su método³⁶⁵.

Sea como fuere, estas críticas no consiguieron minar el prestigio de Rabano. La suya fue una obra de gran utilidad y así se lo reconoció la mayor parte de sus contemporáneos. No se puede apreciar dicha obra, si no se tiene en cuenta las necesidades del momento. Dümmler expresa las preocupaciones de Rabano Mauro con una fórmula feliz: *En su corazón no estuvo aumentar la doctrina, sino transmitirla a la posteridad*³⁶⁶.

³⁶⁰ *Feci enim sicut postulasti, et sanctorum Patrum libros in quibus rebar aliquid de sententiis legis expressum esse, quantum licuit perlegi, et singula secundum opportunitatem loci, prout mihi satis esse videbatur, inserui, eorum nominibus ante in pagina praenotatis* (PL, 107, 0441C).

³⁶¹ *[Omnia vero ad utilitatem et ad commoditatem legentium parare satagemus, optantes ut ad plurimorum perveniant profectum. Si quis forte despicit hunc laborem nostrum quasi superfluum, cum multi plenius et perfectius de iisdem rebus tractaverint, legat ea quae sibi elegerit nobiliumque doctorum amplissimis reficiatur coenis et dimittat haec nostra, licet paupercula, illis qui perfectorum non possunt capere cibum... Sciat tamen verum esse illud vulgo proverbium, quod utilior est sitienti parvus purae aquae haustus, quam nauseanti largissima conditi vini pocula]*. (PL 107, 0730B-C).

³⁶³ PL 109, 0281A-0282A.

³⁶⁴ PL 110, 0497D-0498C.

³⁶⁵ PL 111, 0793C.

³⁶⁶ *Doctrinam non augere, sed in posteritatem propagare ei cordi fuit* (E. DÜMMLER, MGH, Epistolae, V, pág. 379, Berlín 1880).

3. — Obras

No existe una edición completa de las obras de Rabano Mauro e, incluso aún hoy, resulta bastante difícil fijar su lista completa. *A fortiori*, la empresa de clasificarlas según un orden cronológico viene a ser poco menos que imposible.

El primer intento de una edición de conjunto tuvo lugar en 1532, en Colonia, donde un buen número de obras de este autor, o atribuidas a él, fueron recogidas en dos volúmenes. Una segunda tentativa de edición, más interesante que la anterior, fue la de 1627, también en Colonia, esta vez en seis volúmenes. Su autor, Georges Colvener, realizó ciertamente un gran esfuerzo, pero su edición, lejos, por una parte, de estar completa, contiene, por la otra, demasiadas obras falsamente atribuidas a Rabano.

La edición de Migne (PL 107-112) es la más fiable. A las obras ya reunidas por Colvener, se añaden aquí otras obras tomadas de las colecciones de D'Archery, Mabillon, Martène, Pez. Por otra parte, restituye a sus legítimos autores varios escritos que indebidamente figuraban en la edición de Colvener. No obstante esto, Migne sigue manteniendo, sin razón, la *De vita Beatae Mariae Magdaleneae et sororis eius sanctae Marthae* y la *Epistola ad Egilem*, abad de Prüm, sobre la eucaristía. En lo que concierne a la vida de María Magdalena, que figura en Migne, tomo 112, 1431-1507, según nos informa E. M. Failon en su obra *Monuments inédits sur l'apostolat de sainte Madeleine*, los bolandistas protestan contra su atribución a Rabano Mauro³⁶⁷. La autenticidad de la carta a Egilio, abad de Prüm, sobre la eucaristía, no es aceptada hoy³⁶⁸. D. Morin propone razonablemente atribuirla a Gottschalk³⁶⁹. Por el contrario, Migne omite algunas obras que, sin duda, son —o lo son con un notable grado de certeza— de Rabano Mauro y que se hallan editadas en otro lugar o permanecen aún inéditas. Por nuestra parte, nos esforzaremos en darles su sitio en la nomenclatura general, sin pretender, sin embargo, resolver estos problemas de atribución.

El orden cronológico, aun siendo muy problemático, lo distribuiremos de la siguiente manera: 1.º) Trabajos y comentarios escriturísticos; 2.º) Tratados y opúsculos varios; 3.º) Consultas y correspondencia.

1.º) Trabajos y comentarios escriturísticos.

A decir de su biógrafo Rudolfo, seguido en esto por Tritemio, Rabano Mauro habría redactado comentarios sobre toda la sagrada Escritura. De hecho, comentó la mayor parte de los libros santos, pero resulta difícil aceptar que las lagunas que se constatan se deban sencillamente a que los libros que faltan se hayan perdido con el paso de los años.

En lo que respecta al Antiguo Testamento, tenemos sus comentarios sobre el Heptateuco, es decir, el Pentateuco más Josué y Jueces, al que se añade el librito de Rut; los libros de los Reyes y de las Crónicas; Judit y Ester; Jeremías, Ezequiel; el libro de la Sabiduría; Proverbios; Eclesiástico y Macabeos. Todos estos comentarios se encuentran en Migne, y todos están precedidos de una dedicatoria al personaje que los ha encargado, a excepción de la *Expositio in Proverbia Salomonis*³⁷⁰, que se presenta sin prefacio ni dedicatoria y que, además, Rabano no cita en su carta a Otgario, arzobispo de Maguncia, cuando le envía su comentario sobre la Sabiduría y el Eclesiástico³⁷¹. Tampoco lo cita en su carta a Lotario, al ofrecerle su comentario a Jeremías, mientras que sí hace

³⁶⁷ Cf. *Bibliotheca hagiographica latina, antiquae et mediae aetatis*, ediderunt socii Bolandiani, Bruxelles 1900-1901, pág. 810.

³⁶⁸ Cf. J. GEISELMANN, *Die Eucharistielehre der Vorscholastik*, Padernorn 1926, págs. 222 ss.; véase también P. De La TAILLE, *Mysterium fidei*, editio tertia, pág. XI, 277.

³⁶⁹ Cf. *Revue bénédictine*, octubre 1931, pág. 310.

³⁷⁰ PL 111, 0679.

³⁷¹ PL 109, 0671.

referencia a su trabajo sobre la Sabiduría y el Eclesiástico³⁷². Este silencio, pues, hace ciertamente sospechar de la autenticidad del escrito en cuestión.

Los comentarios sobre Isaías y Daniel están todavía inéditos³⁷³. Dümmler tiene publicados los prefacios en su obra *Monumenta Germaniae Historica*³⁷⁴, al mismo tiempo que ofrece indicaciones útiles concernientes a los manuscritos. El mismo Dümmler publicó también el prefacio de una *Coena Cypriani*, reelaborada por Rabano Mauro y que dedicó al rey Lotario II³⁷⁵.

A los escritos sobre el Antiguo Testamento convendría incorporar un tratado *De agno Pascali*, ms. n. 441 (s. XIII) de Corpus Christi College, en Cambridge. Sobre un comentario a Esdras y un tratado *De benedictionibus patriarcharum*, de los que hacen referencia Sigiberto de Gembloux³⁷⁶ y Tritemio³⁷⁷, nada hemos podido saber.

En lo que al Nuevo Testamento se refiere, tenemos sendos comentarios sobre el evangelio de san Mateo y las cartas de San Pablo, ambos aceptados en Migne, a los que, tal vez, se habría de añadir un opúsculo sobre la pasión, recogido por Pez y reproducido en Migne³⁷⁸. Un comentario a los *Hechos de los Apóstoles*, todavía inédito, se halla en Balliol College, Oxford, ms. n. 167 (s. XIII). Tritemio alude, además, a un comentario sobre el *evangelio de san Juan*, que aún no ha sido hallado.

Añadiendo a las anteriores obras los *Commentaria in cantica quae ad matutinas laudes dicuntur*, más el *Magnificat* y el *Nunc dimittis*, obra escrituraria y litúrgica, a la vez, compuesta a petición del Luis el Germánico³⁷⁹, podemos dar por concluida la lista de comentarios bíblicos de Rabano Mauro.

En una obra particular, titulada *Allegoriae in universan sacram Scripturam*, el mismo Rabano expone su teoría y método de interpretación de los libros santos. Explica allí que el texto bíblico contiene cuatro sentidos diferentes y complementarios: el sentido literal o histórico; el sentido alegórico, que revela al alma contemplativa ciertas verdades sobrenaturales ocultas al profano; el sentido tropológico, que incita a esa alma a obrar el bien; el sentido anagógico, que la conduce a su fin último, revelándole la razón de ser de su vida. En muchos de los prefacios o cartas con que suele acompañar sus obras encontraremos, una y otra vez, esta misma idea. No obstante, los distintos comentarios irán desarrollando —más o menos—, de manera particular, uno de estos cuatro sentidos bíblicos, según el deseo o las necesidades espirituales de la persona a quien va dirigido. Así, por ejemplo, Lotario [en la carta que envía a Rabano solicitándole algunos escritos y que figura al comienzo del Comentario al profeta Ezequiel] le pide un comentario literal sobre el comienzo del libro

³⁷² PL 111, 0793.

³⁷³ [Sobre el comentario al libro de Daniel, véase S. SHIMAHARA, «*Le commentaire sur Daniel de Raban Maur*», en Ph. Depreux, S. Lebecq, M. J.-L. Perrin, O. Szerwiniack, Turnhout, 2010, coll. Haut Moyen Âge 9, p. 275-291. Sobre el libro de Isaías no tenemos noticias].

³⁷⁴ E. DÜMMLER, *MGH*, Epistolae, V, págs. 467-469 (Daniel) y págs. 501-502 (Isaías).

³⁷⁵ E. DÜMMLER, *MGH*, Epistolae, V, pág. 506.

³⁷⁶ [Latinizado Sigebertus Gemblacensis (hacia 1030 - Gembloux, Bélgica, 5 de octubre de 1112), escritor, cronista y monje benedictino belga. Escribió vidas de santos, escritos polémicos y crónicas históricas. La parte mayor de su obra la constituyen las vidas de santos, con poco valor documental y biográfico en general, habida cuenta de su casi total falta de pensamiento crítico, ya que lo maravilloso y lo milagroso ocupan un lugar muy importante en estas obras].

³⁷⁷ PL 107, 0109-0114.

³⁷⁸ PL 112, 1425-1430.

³⁷⁹ PL 112, 1090-1166 [*Canticum Isaiae prophetae*, 1091 A-1094B; *Canticum Ezechiae regis Iudae*, 1094B-1098A; *Canticum Annae*, 1098 A-1102D; *Canticum Exodi*, 1102D-1111D; *Canticum Habacuc prophetae*, 1111D-1132B; *Canticum libri Deuteronomii*, 1132B-1151D; *Hymnus trium puerorum*, 1151D-1159A; *Canticum Zachariae*, 1159B-1161D; *Canticum Pariae matris Domini*, 1161D-1164A; *Benedictio Simeonis prophetae*, 1164B-1166A].

del Génesis³⁸⁰; un comentario espiritual sobre los capítulos de Jeremías, no comentados por san Jerónimo³⁸¹; un comentario sobre Ezequiel, a partir del punto donde terminan las homilías del papa san Gregorio. Este papa había desarrollado, sobre todo, el sentido anagógico, y el emperador pide a Rabano que subraye ahora, particularmente, el sentido moral y práctico³⁸². En los prefacios a los libros del Pentateuco, dirigidos a Freculfo, encontramos muy bien señaladas las diferentes distinciones a que nos acabamos de referir. Éste, en efecto, había expresado a Rabano el deseo de que su trabajo consistiese, primero, en una interpretación literal, y que le diese, luego, una explicación espiritual, según los diferentes sentidos más arriba indicados. Nadie podrá extrañarse de que en este sentido espiritual las «figuras» gocen de un amplísimo espacio. Después de presentar los principios generales de interpretación del texto sagrado, las *Allegoriae* ofrecen la explicación, conforme a los diferentes sentidos, de un gran número de palabras, clasificadas por orden alfabético. ¿Habría necesidad de decir que Rabano no es aquí inventor de nada? Como sucede a menudo, nuestro autor copia y, sin necesidad de retrotraer hasta Melitón de Sardes —como hace Pitra³⁸³— esta manera de alegorizar, es necesario reconocer que en la época de Rabano Mauro era ésta una manera de proceder ya antigua, y que él no tuvo que hacer otra cosa sino sumarse a tal línea de interpretación. Precedente cercano se encuentra en las célebres *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla. La atribución de las *Allegoriae* a la pluma de Rabano Mauro ha sido puesta en duda —al parecer, no sin razón— por diversos autores y en diferentes ocasiones³⁸⁴.

2.º) *Tratados y opúsculos diversos.*

a. *De clericorum institutione*³⁸⁵. Este tratado fue compuesto hacia el año 819, cuando Rabano era todavía abad de Fulda. Está dedicado a Haistulfo, arzobispo de Maguncia. El mismo Rabano declara que el tratado se debe a los ruegos de algunos religiosos de Fulda que, viniendo con frecuencia a consultarle por diferentes asuntos personales, le suplicaron, finalmente, la redacción de una obra de conjunto que recogiera los principales puntos que serían tratados. La obra, en efecto, está dividida en tres libros, que estudian las cuestiones más variadas, aunque sin profundizar en ninguna. Es una *summa*, un manual bastante bien ordenado, donde monjes y clérigos pueden encontrar los conocimientos y consejos de que tuvieran necesidad. Las líneas que siguen ofrecerán una visión de conjunto.

Libro primero.— Después de un sucinto preámbulo sobre la unidad y la catolicidad de la Iglesia, el autor distingue en ella tres órdenes: laicos, monjes y clérigos. Estos últimos constituyen la jerarquía y de esta jerarquía Rabano va estudiando sus grados, desde la tonsura hasta el episcopado (capítulos 1-13). Los capítulos 14-23 tratan de las vestiduras sacerdotales. Se aborda después el tema de los sacramentos, cuya definición se toma textualmente de san Isidoro de Sevilla (capítulo 24); la palabra «sacramento» parece estar reservada aquí a los ritos de la iniciación cristiana y a la eucaristía: *hay sacramentos, el bautismo, la confirmación, el cuerpo y la sangre [que por la siguiente razón recibe este nombre: porque, bajo la envoltura de las cosas temporales, el poder divino actúa más secretamente la salvación de estos sacramentos, y de aquí que, por la fuerza de tales secretas o sagradas virtudes, sean llamados «sacramentos»]*³⁸⁶. Así, pues, los capítulos 24-30 describen la

³⁸⁰ *Secundum litterae sensum* (PL 110, 0495C).

³⁸¹ *Rogo ut spiritali sensu exponas* (PL 110, 0496A).

³⁸² *Etiam ethicam quam quaerimus, tua largitio aperiatur* (PL 110, 0496).

³⁸³ J.B. PITRA, *Spicilegium Solesmense*, t. III (Paris 1852).

³⁸⁴ Cf. F. PETIT, *Ad viros religiosos*. Quatorze sermons d'Adam Scot, Togerloo, 1934; en la pág. 27 de esta obra, propone a A. Scot. Véase también A. WILMART, *Mélanges Mandonnet*, t. II (1930), pág. 161.

³⁸⁵ PL 107, 0293-0420. Ana Belén Sánchez Prieto ha defendido últimamente su tesis doctoral sobre esta obra de Rabano Mauro: *Sobre la educación de los clérigos* (De institutione clericorum). *Alcance y penetración de la escuela carolingia*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2014.

³⁸⁶ *Sunt autem sacramenta, basptismum et chrisma, corpus et sanguis, quae ob id sacramenta dicuntur, quia sub tegumento corporalium rerum virtus divina secretius salutem eorumdem sacramentorum operatur, unde et a secretis virtutibus vel sacris sacramenta dicuntur* (PL 107, 0309D).

iniciación cristiana o catecumenado. La parte final del libro primero (capítulos 31-33) está consagrada a la eucaristía³⁸⁷.

Libro segundo.— Los capítulos 1-9 tratan de la oración pública y de las horas canónicas. Vienen, después, las diversas oraciones privadas (capítulos 10-16); a continuación, los ayunos obligatorios, los voluntarios y las limosnas (capítulos 17-28). Los capítulos 29 y 30 describen la penitencia, la satisfacción y la reconciliación de los pecadores por medio de la Iglesia. A estos capítulos convendría incorporar el capítulo 14, donde la exomologesis viene presentada como una de las mejores oraciones³⁸⁸. Los capítulos 31-46 pasan revista a las fiestas y tiempos litúrgicos, la liturgia dominical, las fiestas de los santos, los sacrificios y ofrendas por los difuntos, las dedicaciones, etc. Los elementos de la plegaria litúrgica, cánticos, salmos, himnos, antifonas, respuestas, lecturas, bendiciones, etc. vienen descritos en los capítulos 47-55. A las lecturas se les dedica sendos capítulos sobre los dos Testamentos y sus autores. El libro termina (capítulos 56-58) con algunas consideraciones sobre la regla de fe, el símbolo y un catálogo de las principales herejías.

Libro tercero.— Es un tratado sobre las materias que el clero había de estudiar. Los clérigos deben estudiar, en primer lugar, las sagradas Escrituras. Se trata de un estudio, en verdad, indispensable, pero no exento de dificultades notables (capítulos 1-15). Sigue una preparación intelectual, profana en apariencia, pero utilísima para abordar el estudio de los libros sagrados. Dicha preparación comprende el estudio de la gramática, retórica, dialéctica y matemática. Esta última se subdivide, a su vez, en aritmética, geometría, música y astronomía. Éstas son las siete artes liberales que se encuentran desarrolladas en los escritos de los filósofos y de las que hay que saber sacar el mejor partido posible (capítulos 16-26). El final del libro está consagrado a la predicación.

Años más tarde —entre el 842 y 847—, Rabano Mauro, durante su retiro de Petesburgo, volverá sobre este escrito, añadiendo, suprimiendo o repartiendo de manera diferente la materia que en él se contiene. La obra, así retocada, la ofrecerá a Reginbaldo³⁸⁹, y llegará a nosotros con el título de *De ecclesiastica disciplina*³⁹⁰. Dos largos pasajes del libro primero están tomados de las obras de san Agustín *Quomodo rudes catechizandi sunt* y *De duabus civitatibus*. El libro tercero lleva por título *De agone christiano*, y es un tratado de espiritualidad sobre el esfuerzo y el progreso que se han de realizar en la vida cristiana. La relación con lo que le precede viene señalada de la siguiente manera: *Así, pues, una vez hecha la descripción de los sacramentos divinos, por los que el hombre cristiano se recrea ..., sobre la manera en que habrá de librar después su combate cristiano, consideramos consecuentemente que hemos de escribir*³⁹¹.

Más tarde aún, elevado ya a la dignidad episcopal, Rabano volverá a enviar esta misma obra —una vez más revisada y aumentada— a su colaborador Tiotmaro, bajo el título ahora de *Liber de sacris ordinibus, sacramentis divinis et vestimentis sacerdotalibus*. Los capítulos sobre el catecumenado y el bautismo (pero, sobre todo, el relativo a la misa) serán ahora objeto de una mucho más amplia reelaboración³⁹².

b. Homilías³⁹³.

³⁸⁷ Para la exposición del pensamiento de Rabano Mauro sobre los diferentes problemas que plantea la eucaristía sacramento y sacrificio, véase, en este mismo Diccionario, el artículo de *Misa*, cols. 1004-1021.

³⁸⁸ Para el estudio de conjunto de la disciplina sobre la penitencia, según Rabano Mauro, véase, en este mismo Diccionario, el artículo de *Penitencia*, cols. 871-894.

³⁸⁹ [Reginbaldo II de Dillingen o Reginbaldo de Spira (... – 13 Octubre 1039), monje benedictino alemán, consagrado, más tarde, obispo de Spira].

³⁹⁰ PL 112, 1191-1262.

³⁹¹ *Descriptis ergo sacramentis divinis, in quibus homo christianus efficitur [...] qualiter illi postea in agone christiano certandum sit, consequenter scribendum esse arbitramur* (PL 112, 1229A).

³⁹² PL 112, 1165-1192.

³⁹³ PL 110, 0009-468.

Bajo el nombre de *homilías*, tenemos dos colecciones bien diferentes. No se tiene plena seguridad, por una parte, de que todas ellas pertenezcan a Rabano Mauro; por la otra, además, parece ser que tampoco hayan llegado hasta nosotros todas las homilias que éste compuso.

La primera colección³⁹⁴ está dedicada a Haistulfo, arzobispo de Maguncia. Cada una de las piezas fue compuesta y enviada por separado. Se trata, ahora bien, no de sermones propiamente dichos y redactados por entero, sino de esquemas homiléticos para uso de los predicadores. Fue Haistulfo quien finalmente distribuyó en grupos estas homilias. El mismo Rabano le rogó que escribiera unas palabras de encabezamiento, que, de algún modo, les sirvieran de prefacio. Estas homilias tratan, primero, de los diversos misterios del año litúrgico; se ocupan, después, de un determinado número de virtudes y de vicios. En ellas se pueden espigar algunas consideraciones teológicas bastante interesantes. Rabano Mauro encuentra aquí la ocasión de poner en práctica ciertos principios de su *De clericorum institutione* sobre la predicación. Más tarde, en su *De agone christiano*, introducirá algunas otras ampliaciones.

La segunda colección está dedicada al emperador Lotario³⁹⁵. Éste había pedido a Rabano unas homilias sobre el Leccionario de todo el año litúrgico. Desgraciadamente, nos falta una parte bastante considerable.

c. *De virtutibus et vitiis*.

Dos obras distintas se presentan con el mismo título. La primera, *De virtutibus et vitiis*, fue compuesta en el 834 y dirigida por Rabano al emperador Ludovico Pío, envuelto a la sazón en los momentos de mayor dificultad con sus hijos. La obra consiste en una serie de exhortaciones morales en cuarenta capítulos o párrafos. Una larga carta —de la que anteriormente hemos hecho referencia, al tratar de la actividad política de Rabano—, conocida con el nombre de *De reverentia filiorum erga patres*, acompaña el tratado. Ni el tratado ni la carta se encuentran en Migne³⁹⁶.

En Migne sí se halla otra obra, que, bajo el título *De vitiis et virtutibus et peccatorum satisfactione*³⁹⁷, está distribuida en tres libros. El editor restituye los dos primeros a Halitgario, obispo de Cambrai. El tercero sería de Rabano, pero no se observa en él ninguna indicación que permita una atribución absolutamente cierta.

d. *Liber de computo*³⁹⁸.

Este tratado, compuesto a petición del monje Marchario, es una adaptación del *De ratione computi*, de san Beda el Venerable³⁹⁹. Se presenta bajo la forma de un diálogo entre un maestro y su discípulo: punto de partida es determinar la fecha en que se debe celebrar la fiesta de Pascua, centro para fijar el día de celebración de la mayor parte de las demás fiestas del año litúrgico. Pero el asunto sigue ampliándose y el maestro, para responder a las preguntas del discípulo, comienza a hablarle de todo lo que se refiere al calendario: teoría del calendario, poder de los números, el tiempo y sus divisiones, la astronomía, etc.

³⁹⁴PL 110, 0009-134.

³⁹⁵Sobre esta colección, las indicaciones dadas en Migne son afortunadamente completadas por E. DÜMMLER, *MGH, Epistolae*, V, págs. 503-506.

³⁹⁶El tratado *De virtutibus et vitiis* fue publicado por LAZIUS en sus *Fragmenta quaedam Caroli Magni*, Amberes 1560, pág. 190. La publicación de la carta corrió a cargo de BALUZE, con el *De concordia Sacerdotii et Imperii*, de Pierre de Marca, París 1704; también por E. DÜMMLER, *MGH, Epistolae*, V, pág. 403-415.

³⁹⁷PL 112, 1335-1382.

³⁹⁸PL 107, 0669-0728.

³⁹⁹PL 90, 0579-0600.

e. *De universo*⁴⁰⁰.

Esta obra, una de las más considerables de Rabano Mauro —consta, en efecto, de veintidós libros—, se presenta bajo diversos títulos. El más completo y significativo es el siguiente: *De rerum naturis et verborum proprietatibus, necnon etiam de mystica eorum significatione*. Se supone que el tratado fue compuesto entre los años 842 y 847, durante el ya mencionado retiro de Rabano. Está dedicado a Haymon, obispo de Halberstadt, y a Luis el Germánico. Aunque su dependencia respecto de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla es estrecha, la preocupación etimológica es en Rabano menos acusada. Por otra parte, el orden seguido no es el alfabético. Después de haber hablado, en un primer libro, acerca de Dios, de los nombres, atributos y personas divinas, el autor pasa revista a la creación entera, a modo de una extensa enciclopedia. Se tiene la impresión de que se pasa de una cuestión a otra más por motivos —un poco caprichosos— de asociación de ideas que por el rigor de un plan bien trazado. El conjunto es bastante superficial, pero su lectura resulta muy interesante en cuanto que nos descubre una concepción mística del mundo: el mundo está lleno de Dios y la realidad espiritual tiene en él una importancia mayor que la realidad material; todo es símbolo y el espíritu debe aplicarse a aferrar el significado verdadero de las palabras y de las cosas; el conocimiento no debe atenerse a la materialidad estricta de los objetos, sino comprender que éstos no son otra cosa sino signos. El *De universo* de Rabano Mauro tuvo un éxito notabilísimo; es prelude de las diversas *Sumas*, *Espejos*, *Tesoros*, que la Edad Media nos ha transmitido, bajo la forma de textos escritos o de imágenes pintadas o talladas⁴⁰¹.

f. *Martirologio*⁴⁰².

Compuesto a petición de Rartleik, abad de Seligenstadt, y dedicado después a Grimold, primer capellán de Luis el Germánico, este martirologio pertenece —según opinión de Quentin— a la categoría de los martirologios históricos, es decir, a los que, además de nombres y fechas, contienen alguna noticia sobre el santo, su vida o su pasión: *Bajo la influencia de las decisiones conciliares y de las ordenanzas episcopales, la literatura especial de los martirologios históricos se desarrollaba por todas partes. Rabano Mauro...]* se servía, como base para su trabajo, de un manuscrito de la primera familia de Beda⁴⁰³. Y dice también este sabio autor: *La dependencia del martirologio de Rabano del de Beda ha sido con frecuencia constatada y es evidente*⁴⁰⁴. Rabano hizo uso también de otras fuentes, pero sin gran espíritu crítico⁴⁰⁵.

g. *Penitenciales*⁴⁰⁶.

De Rabano nos han llegado dos penitenciales: el primero está dirigido a Otgar, arzobispo de Maguncia⁴⁰⁷; el otro va dedicado a Heribaldo, obispo de Auxerre⁴⁰⁸. Acerca de este segundo penitencial, merece especial mención el artículo 33.^º: *Sobre si la eucaristía, tras ser consumida y pasar por el proceso que experimenta cualquier otro alimento, vuelve a recuperar la naturaleza originaria*

⁴⁰⁰PL 111, 0009-0614.

⁴⁰¹Cf. É. MÂLE, *L'art religieux au XIII^e siècle*, pág. 46; Ch.V. LANGLOIS, *La vie en France au Moyen Age. La connaissance de la nature et du monde*, pág. XVII.

⁴⁰²PL 110, 1121-1188.

⁴⁰³P. QUENTIN, *Martyrologes historiques du Moyen Âge. Étude sur la formation du martyrologe romain*, Paris 1908, pág. 683.

⁴⁰⁴*Ib.*, pág. 3.

⁴⁰⁵*Ib.*, pág. 131.

⁴⁰⁶Sobre ambos penitenciales, léase, en este mismo Diccionario, el artículo de *Penitencia*, cols. 863.883-894. Véase también, en el mismo lugar, el artículo *Penitencial*, col. 117.

⁴⁰⁷PL 112, 1397-1424.

⁴⁰⁸PL 110, 0467-0494.

de antes de su consagración en el altar⁴⁰⁹. Rabano responde que, en su carta a Egilio, ofrece ya amplias explicaciones sobre diferentes cuestiones relativas a la eucaristía. Dicha carta a Egilio cree Mabillon poder reconocerla en un opúsculo anónimo titulado *Dichos de cierto sabio acerca del cuerpo y de la sangre del Señor*⁴¹⁰. Ahora bien, parece establecido, no obstante, que tal opúsculo tiene por autor no a Rabano, sino a Gottschalk. La carta a Egilio, pues, se ha perdido⁴¹¹. Se ve, al menos, en este corto pasaje que Rabano no participa de la opinión de Radberto sobre la identidad del cuerpo eucarístico y del cuerpo histórico de Cristo⁴¹².

h. *De anima*⁴¹³.

Es un pequeño tratado de psicología y de moral. El autor, en primer lugar, ofrece una definición del alma y de sus facultades, y estudia su origen, su localización en el cuerpo y su espiritualidad. Luego, examina sucesivamente las virtudes morales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Esta obra nos proporciona un ejemplo característico del método de trabajo de Rabano Mauro: casi toda la materia, en efecto, está tomada de Casiodoro y de Agustín.

i. *De videndo Deum*⁴¹⁴.

El título completo es *De videndo Deum, de puritate cordis et modo poenitentiae libri tres ad Bonosum abbatem*. Se trata de una obra de espiritualidad, cuya sustancia está sacada de san Agustín. Sus tres libros guardan entre sí la siguiente relación: la visión de Dios es la meta de nuestros esfuerzos, la recompensa de nuestra fe; los corazones puros verán a Dios; la pureza del corazón se guarda y se repara por medio de la penitencia.

j. *Tratados gramaticales, glosarios, etc.*

Ya en sus obras *De clericorum institutione* y *De universo*, varias veces citadas, no faltan ciertamente numerosas consideraciones sobre cuestiones de gramática; pero, con el fin de facilitar a los escolares un manual de fácil uso, Rabano tomó prestados de Prisciano, gramático del siglo VI, los elementos esenciales de su *De arte grammatica*⁴¹⁵. Se atribuye también a Rabano, bajo el título *De inventione linguarum*⁴¹⁶, una colección de alfabetos. Se le atribuye asimismo una serie de glosarios para la traducción al dialecto germano de los libros santos y de las plegarias cristianas.

k. *Poesías*.

La obra poética de Rabano Mauro es bastante extensa⁴¹⁷. Algunos de sus poemas celebran a sus amigos y benefactores. En otros casos, se trata de inscripciones para las iglesias o altares consagrados por él. Hay también epitafios entre ellos, el propio e himnos religiosos, y es bastante probable que el famoso *Veni, Creator* sea composición suya. Siguiendo la costumbre de su maestro Alcuino, encabeza buena parte de sus obras con una dedicatoria versificada. En su conjunto, la inspiración y forma de Rabano es más bien mediocre: la imitación o reminiscencias de sus predecesores —clásicos o no— ocupan un buen lugar en su poesía.

⁴⁰⁹ *Utrum eucharistia, postquam consumitur, et in secessum emittitur more aliorum ciborum, iterum redeat in naturam pristinam, quam habuerat, antequam in altari consecraretur* (PL 110, 0492C).

⁴¹⁰ *Dicta eiusdam sapientis de corpore et sanguine Domini*.

⁴¹¹ Cf. M. CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, Lovaina 1933, pág. 87.

⁴¹² Véase, en este mismo Diccionario, el artículo de *Misa*, col. 1016.

⁴¹³ PL 110, 1109-1120.

⁴¹⁴ PL 112, 1262-1332.

⁴¹⁵ PL 111, 0613-0678.

⁴¹⁶ PL 112, 1575-1583.

⁴¹⁷ PL 112, 1583-1676; pero véase, particularmente, E. DÜMLER, *MGH, Poesiae*, II.

Una de estas obras, sin embargo, merece una atención especial. Se trata de un extraño poema, que guarda, a veces, cierta similitud con nuestros crucigramas, palabras en diagonal u otras cosas por el estilo. Su título es *Liber de cruce* o también *De laudibus sanctae crucis*⁴¹⁸. Es una obra de juventud, pero el número abundante de manuscritos que poseemos, elaborados todos en Fulda y bajo la inspección de su autor, son prueba, sin duda, de que se sentía bien orgulloso de su virtuosa labor. Hay que decir, en verdad, que un trabajo semejante exige un conocimiento de la lengua extremadamente rico. Rabano lo ofreció a un buen número de amigos y personalidades diversas, como testimonian las múltiples dedicatorias que preceden al texto impreso. Como el título indica, el poema está destinado a glorificar la cruz del Salvador. El texto está compuesto de verso, prosa y figuras. Los versos se leen normalmente de izquierda a derecha; pero, en medio de los versos, aparecen inscritas figuras varias: unas, puramente geométricas y otras representando a personajes: el emperador, Jesús crucificado, querubines, el mismo Rabano, animales proféticos, etc. En estas figuras se hallan inscritos otros versos, siguiendo líneas diversas y ofreciendo, con otras letras sacadas del fondo, un sentido especial, algo así como un segundo poema. Una nota explicativa (que no es superflua) acompaña cada cuadro. La tipografía de Migne permite hacerse una idea de los originales, pero el dibujo no permite, evidentemente, apreciar las miniaturas, que son bellísimas⁴¹⁹.

3.º) *Consultas y correspondencia*. — No existe una colección de las cartas de Rabano Mauro, como tampoco existe, por ejemplo, la de *Loup de Ferrières*⁴²⁰. En su obra, ya varias veces citada⁴²¹, Dümmler ha llegado a reunir hasta 57 de estas cartas; pero, para obtener esta cifra, se ve obligado a incorporar a su colección las dedicatorias y escritos de envío que preceden a los distintos tratados. En cuanto a las demás, reconoce que se trata más bien de pequeños tratados que de cartas propiamente dichas. Así, la primera palabra que hemos puesto, en primer lugar, como título de este párrafo parece ser más exacta que la segunda, pues es sabido que Rabano recibe numerosas consultas sobre las más variadas cuestiones. Unas veces, el monje obispo responde con un verdadero y propio tratado, de manera que —como más arriba queda dicho— se tiene la impresión de que el conjunto de su obra parece ser el fruto de muy variados encargos; otras, la respuesta se da mediante una sencilla memoria. No obstante, numerosos fragmentos recogidos y publicados por Dümmler, a renglón seguido de las *Epistolae*, muestran que la correspondencia de Rabano es mucho más extensa. Las *centurias de Magdeburgo*⁴²² tuvieron entre sus manos una colección de estas cartas que se perdieron después.

a. *Carta de Dragon, arzobispo de Metz, sobre los corepiscopos*⁴²³. — Los corepiscopos⁴²⁴, colaboradores de los obispos, aparecieron en Occidente hacia la mitad del siglo VIII. Poco a poco, algunos prelados, no muy amantes de entregarse a las funciones de su cargo —o constreñidos, de algún modo, a permanecer cerca del soberano, para atender a los asuntos públicos—, descargaron sus obligaciones pastorales sobre la autoridad de dichos auxiliares. La cosa, al parecer, dio lugar a no pocos abusos y usurpaciones. Surgió así tal movimiento de opinión contra ellos que las preocupaciones por la

⁴¹⁸PL 107, 0133-0294.

⁴¹⁹Cf. A. BOINET, *Notice sur deux manuscrits carolingiens à miniatures exécutés à l'abbaye de Fulda*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, año 1904, t. LXV.

⁴²⁰[Llamado Loup Servat, Lupus Servatus, Servatus Lupus o Lope de Ferrières, (Ferrières, c. 805 - 862), eclesiástico franco, abad de la Abadía de San Pedro y San Pablo en Ferrières-en-Gâtinais, en el departamento francés de Loiret. Fue alumno de la Abadía de Saint-Pierre de Ferrières. A la edad de 25 años, el abad Alderico de Le Mans lo envió a estudiar teología más allá del Rin, a la Abadía de Fulda, donde además impartió cursos de letras que le dieron gran celebridad. Allí conoció a Rabano Mauro].

⁴²¹E. DÜMMLER, *MGH*, *Epistolae*, t. V, págs. 377-516.

⁴²²[Se llama Centurias de Magdeburgo (*Ecclesiastica Historia* o *Magdeburger Centurien*) a un cuerpo de historia eclesiástica compuesto por cuatro luteranos de Magdeburgo que la empezaron en el año 1560. Estos cuatro autores son: Matías Flaccio, por sobrenombre Illyrico, Juan Wigam, Mateo Lejudin y Basilio Fabert].

⁴²³PL 110, 1198-1206; E. DÜMMLER, *MGH*, *Epistolae*, t. V, págs. 431-439.

⁴²⁴[Prelado a quien se investía alguna vez del carácter episcopal, pero que no ejercía más jurisdicción que la delegada del prelado propio].

disciplina eclesiástica llegaron a falsear los principios de la teología patristica sobre la validez de los actos realizados por los corepiscopos. Rabano Mauro tomó partido a favor de ellos: para él, los corepiscopos gozan realmente de poderes episcopales, pero no deben ejercerlos, sino en dependencia de los obispos, de quienes son colaboradores⁴²⁵. Durante el reinado de Carlos el Calvo⁴²⁶, en que los próceres eclesiásticos estaban muy animados contra ellos, las falsas decretales les dieron un golpe fatal.

b. *Consultas varias sobre el matrimonio y la penitencia*. — Carta a Humberto de Wurzburg sobre los grados de parentesco que impiden el matrimonio⁴²⁷. Vuelta sobre la misma cuestión, en una carta a Bonoso, su sucesor en la abadía de Fulda; después, examen de algunas dificultades sobre la magia y superstición⁴²⁸. Carta a Reginbaldo, corepiscopo, en respuesta a ciertas cuestiones acerca de la penitencia⁴²⁹. Nueva carta al mismo prelado anterior sobre asuntos diversos⁴³⁰. Carta al corepiscopo de Estrasburgo sobre la penitencia que se ha de imponer en caso de incesto y parricidio⁴³¹.

c. *Cartas concernientes al asunto de Gottschalk*. — El *affaire* Gottschalk ocupó la atención de teólogos, obispos y concilios durante buena parte del siglo IX. Rabano Mauro, que fue quien lo provocó, no le vio después la salida. Por otra parte, bien porque el cansancio que su precaria salud le ocasionaba, bien porque consideró que el asunto estaba mal llevado por Hincmaro, bastante antes de morir, se había retirado ya de la controversia.

En tiempos del abad Egilio, Gottschalk, siendo aún un niño, había sido ofrecido —*oblatus*— a la abadía de Fulda con el fin de que se hiciera monje. Pero, más tarde, cuando ya se hizo un hombre, empezó a defender que sus votos no le obligaban por falta de consentimiento propio. Fue menester, entonces, discutir su caso en el concilio de Maguncia del año 829. El concilio le dio la razón, pero Rabano Mauro, que a la sazón era su abad, hizo oír sus protestas en una carta dirigida al emperador, carta que constituye un verdadero memorándum sobre el ofrecimiento de los niños⁴³². La cuestión viene tratada en términos generales, y Rabano concluye que las obligaciones tomadas por los padres en nombre de sus hijos pueden ser perfectamente válidas. Sea como fuere, el hecho es que Gottschalk no se quedó en Fulda, sino que se marchó al monasterio de Orbais, en la diócesis de Soissons, donde profesó. Se entregó allí al estudio de san Agustín. Alcanzó pronto cierto renombre de estudioso competente y entró en contacto con algunos de los mejores espíritus de su tiempo. Fue durante un viaje por tierras italianas cuando sus predicaciones y discusiones comenzaron a levantar sospechas sobre su ortodoxia. A su regreso de Roma (fecha incierta), se detuvo algún tiempo en Friuli, en casa del gobernador Eberhardo. Éste era amigo personal de Rabano Mauro, quien poco tiempo atrás le había enviado, a modo de homenaje, su *Liber de Cruce*. En Friuli, Gottschalk encontró, de manera casual, al obispo electo de Verona, Notingo, y se enzarzó con él en discusiones teológicas. La *gemina praedestinatio* era ya por ese tiempo su *leitmotiv*. Algún tiempo después, coincidiendo ambos en la corte de Luis el Germánico, Notingo se volvió a encontrar con Rabano Mauro y le pidió su opinión sobre el asunto. Rabano le contestó con una carta en la que —siguiendo a Próspero de Aquitania y al *Hypomnesticum*, que él atribuye a san Agustín— refuta la tesis de Gottschalk⁴³³. Según estimación de

⁴²⁵Cf. L. SALTET, *Les réordinations*, Paris 1907, págs. 109-124.

⁴²⁶[Carlos II de Francia, llamado el Calvo (Fráncfort del Meno, 13 de junio de 823-Monte Ceniz (Avrieux), 6 de octubre de 877), fue rey de Francia Occidental de 843 a 877 y emperador romano de Occidente (emperador carolingio) de 875 a 877. Era el menor de los hijos del rey Ludovico Pío y de su segunda esposa, Judith de Baviera].

⁴²⁷PL 110, 1083-1088; E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 445-447.

⁴²⁸PL 110, 1087-1096; 1097-1108; E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 455-462.

⁴²⁹PL 110, 1187-1196; E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 448-454.

⁴³⁰PL 112, 1507-1510; E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 479-480.

⁴³¹E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 507-508.

⁴³²*Liber de oblatione puerorum* (PL 107, 0419-0440).

⁴³³*Epistola ad Notingum, cum libro de praedestinatione* (PL 112, 1530-1553).

Dümmler⁴³⁴, esta carta habría sido escrita en el año 840. Más tarde, hacia el 846-847, Rabano escribió a Eberhardo, explicándole que Gottschalk había tergiversado el pensamiento de san Agustín, que este santo doctor jamás había enseñado la doble predestinación, y que nunca había de confundirse predestinación con presciencia: Dios predestina a la salvación a los que serán salvados, pero prevé solamente la condenación de los que serán condenados, condenación que no tendrá otra causa fuera de la mala voluntad de los réprobos⁴³⁵.

Después de esto, Gottschalk fue a Maguncia —probablemente, para justificarse—, y el sínodo de Octubre del 848 hubo de pronunciarse sobre la controversia. El resultado fue la condena de Gottschalk, que fue arrestado y enviado a Hincmaro, metropolitano de Reims, de quien dependía como monje de Orbais. Una carta de Rabano, calificada de *sinodal*⁴³⁶, expone a Hincmaro las conclusiones del concilio.

Tras las diversas peripecias que acabamos de relatar, Gottschalk logró que, mediante algunos opúsculos, sus ideas llegasen a alcanzar cierta notoriedad, hasta el punto de conseguir que unos pocos teólogos de cierto prestigio, como Retramne de Corbie y Loup de Ferrière, y también obispos, como Prudencio de Troya y otros, mostrasen interés por su causa. De este modo, Hincmaro se vio envuelto en una situación enojosa, sospechoso, a su vez, de haber alterado, en sentido pelagiano, el pensamiento de san Agustín, lo que evidentemente suponía la mayor de las infidelidades que se podía cometer con relación a la doctrina del gran maestro. Se le acusaba, por otra parte, de no haber dispensado un trato decoroso a su prisionero, a quien un concilio de Quierzy había mandado fustigar y que permanecía detenido bajo su vigilancia directa, no en Orbais, diócesis de Soissons —de cuyo obispo, Rothadio de nombre, sospechaba—, sino en Hautvillers, en territorio de su propia diócesis. Inquieto por el cariz que iban tomando las cosas, Hincmaro escribió a Rabano para conocer su opinión sobre el fondo del problema y recibir indicaciones prácticas sobre la conducta que habría de seguirse. Estamos un poco antes de las fiestas de Pascua del 850. A la carta de Hincmaro Rabano responde de manera inmediata, enviándole sus propios escritos sobre la predestinación (a saber, la carta a Notingo y la carta a Eberhardo) y prometiéndole, a continuación, una respuesta más concreta. Ésta es la segunda carta de Rabano a Hincmaro, que no se encuentra en Migne, pero sí en Dümmler⁴³⁷.

La respuesta prometida fue enviada un poco más tarde⁴³⁸. Nada nuevo se añade en ella con respecto a lo que ya sabíamos por las cartas a Notingo y a Eberhardo, que por segunda vez Rabano le vuelve a enviar. Afirma estar del todo de acuerdo con Hincmaro contra Prudencio y Ratramne, que están equivocados en su defensa de Gottschalk. Pero la vejez —dice— y la enfermedad le impiden intervenir ulteriormente, de manera activa, en el debate. De hecho, ya no volverá a participar, pero sus cartas constituyeron los elementos más importantes a lo largo de todo el proceso que va a continuar ya sin él. Hincmaro se sentirá bien contento de poder apoyarse en su autoridad, pero un adversario, Floro de Lyon, escribirá que Rabano, en su carta a Notingo, está «totalmente fuera de la cuestión»⁴³⁹. Una carta de Rabano a Hincmaro sobre la *Trina Deitas*, publicada por Dümmler⁴⁴⁰, habría que colocarla presumiblemente antes de la que acabamos de citar. Se contiene en ella uno de los puntos doctrinales que Hincmaro reprochaba a Gottschalk⁴⁴¹.

⁴³⁴E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, pág. 428.

⁴³⁵*Ad Heberardum comitem* (PL 112, 1553-1562); E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 481-487.

⁴³⁶*Epistola synodalis ad Hincmarum archiepiscopum Rhemensem* (PL 112, 1574-1575).

⁴³⁷E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 487-489.

⁴³⁸PL 112, 1518-1530; E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 490-499.

⁴³⁹M. CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, Lovaina 1933, pág. 120.

⁴⁴⁰E. DÜMMLER, *MGH*, *Espistolae*, t. V, págs. 499-500.

⁴⁴¹M. CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, Lovaina 1933, págs. 84-109.

V.

EL MÉTODO EXEGÉTICO DE RABANO MAURO

Antes de adentrarnos en el estudio del tratado *De rerum universis* de Rabano Mauro, conocidas ya su vida, actividades y escritos, parecería conveniente esbozar sea siquiera una aproximación al método exegético que generalmente utiliza en sus obras. Para conseguir este fin, me ha parecido bien apoyarme en un artículo de Philippe Le Maitre⁴⁴², publicado ya hace unos años, que —a mi juicio— trata de manera excelente el asunto que acabo de proponer, aun con las salvedades que, en su momento, podré permitirme.

Rabano Mauro, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia, en el siglo IX, autor de una obra de amplitud impresionante, ¿qué lugar ocupa en la historia de la exégesis?; ¿fue sencillamente un alto en el camino entre los Padres de la antigüedad y los exegetas del siglo XII?; ¿fue un innovador? A todas estas preguntas se propone responder el autor del artículo referido, mediante el cual, por el estudio de los particulares métodos empleados por Rabano Mauro a lo largo de su extensa obra, intentará abrir algunas pistas que permitan una mejor comprensión del lugar preciso que este monje y arzobispo ocupa en la historia de la exégesis occidental⁴⁴³.

En primer lugar —y esto se ha dicho ya en otro lugar de estas páginas—, Rabano Mauro escribe movido no ciertamente por satisfacer sus exigencias intelectuales, gustos o caprichos personales, sino por razones de tipo pastoral, preocupado fundamentalmente —como abad y obispo— por la formación de los monjes y del clero en general, que sólo disponían de bibliotecas muy modestas y poco surtidas y que eran incapaces, por otra parte, de percatarse del sentido de las grandes sutilezas patrísticas⁴⁴⁴. Por eso, con su obra intenta, por una parte, colmar huecos existentes en las bibliotecas de los monasterios e iglesias de su tiempo, es decir, intenta poner al alcance general la lectura de determinados comentarios de las Escrituras, que no estaban a disposición, por inexistentes, o que, si lo estaban, no eran comentarios completos ni tampoco recientes. De ahí que, en el comentario al evangelio de Mateo, afirme haber *puesto mucho interés en preparar todas estas cosas para comodidad de los hermanos y utilidad de los lectores, con el deseo de que muchos saquen de ellas provecho*⁴⁴⁵. Pero, por la otra, ofrece sus obras redactadas de una manera particular, de la cual, sin ser él el inventor, sí llega a convertirse en un consumado maestro. Su comentario, por ejemplo, al libro de Jeremías viene pensado de manera que el lector pueda disponer de *un resumen suficientemente cómodo, que le permita encontrar en un solo volumen lo que*

⁴⁴²Ph. LE MAITRE, «Les méthodes exégétiques de Raban Maur, abbé de Fulda», en *Haut Moyen Age: culture, éducation et société. Études offertes à Pierre Riché*, éditions Publidix-Erasme, Paris X-Nanterre, 1990, págs. 343-352.

⁴⁴³Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 343.

⁴⁴⁴Aunque trabaja también —ya se ha dicho— para laicos cultivados, si bien no especialistas, en particular, para el emperador Lotario (*In Ezech.*, PL 110, 0497; *In Iosue*, PL 108, 1000).

⁴⁴⁵*Omnia vero ad utilitatem fratrum et commoditatem legentium parare satagemus, optantes ut ad plurimorum perveniant profectum (In Matth., PL 107, 0730A).*

*fatigosamente había de buscar en muchos códices de los Padres*⁴⁴⁶. Ésta es la razón por la que Rabano Mauro comenta unos libros concretos —quizá no siempre los más importantes— y deja a un lado otros, sin duda de mayor peso en la tradición bíblica. Por lo que al Antiguo Testamento se refiere, explica los libros del *Deuteronomio*, *Josué*, *Jueces*, *Crónicas*, *Rut*, *Judit*, *Ester*, *Jeremías*, *Ezequiel*, *Daniel* y *Macabeos*. Y en cuanto al Nuevo Testamento, comenta el evangelio de *Mateo* y las cartas de *Pablo*. Pasa por alto el libro de *Job* —los *Moralia in Iob* eran recientes y conocidos— y deja a un lado también los *Salmos*, *Qohelet*, el *Cantar de los Cantares*, *Juan* y el *Apocalipsis*, pues no hacía mucho que Alcuino había explicado estas obras. Omite también las exposiciones de *Esdras* y *Nehemías*, *Tobías*, *Habacuc*, los evangelios de *Marcos* y *Lucas* y las cartas *católicas*, escritos todos estos comentados por Beda⁴⁴⁷.

Vista la finalidad preeminentemente pastoral de Rabano Mauro, la pregunta sobre su método de trabajo parecería ahora oportuna. De Rabano Mauro se puede afirmar que es, a la vez, *introducción* y *expositor*⁴⁴⁸.

La biblioteca de Fulda, como las de numerosos destinatarios de las obras de Rabano, contenía una importante selección de *Introducciones* de referencia, cuyo conocimiento constituía la formación de base de la exégesis carolingia: las obras de Agustín, de Jerónimo, del Pseudo-Melitón, de Adamnano y de Beda. Anunciándolas de manera escueta en los prólogos de sus escritos, Rabano Mauro recurre a ellas como a obras que él supone de sobra conocidas por sus lectores, sin preocuparse mucho después de ofrecer las citas de sus fuentes con el cuidado que sería menester y la precisión a la que estamos acostumbrados hoy. Esto puede ser así, pero alguien podría también manifestar su desacuerdo con este parecer preguntando sencillamente hasta qué punto y por qué razón los monjes de aquellos monasterios, pero, sobre todo, los sencillos sacerdotes seculares esparcidos por las parroquias germanas del siglo IX, habrían de tener conocimiento y familiaridad con las obras de Agustín, Jerónimo, Pseudo-Melitón, Adamnano y Beda. Dejamos en suspenso la respuesta a esta eventual pregunta. En cualquier caso, sería injusto negar —ya se ha dicho también— a Rabano Mauro su propia participación y creatividad en la elaboración de sus obras, reduciendo su aportación a la de un simple redactor de manuales, un compilador y vulgarizador de las obras de sus cultos antecesores, un institutor de monjes, sacerdotes y laicos, aun cuando la novedad y valor de su trabajo —y sus límites también— sean a todas luces evidentes. Un ejemplo práctico de esto que se acaba de decir lo ofrece su *De institutione clericorum*, que es, en una buena parte, un manual de exégesis. «En esta obra Rabano asume como base el tratado *De doctrina christiana* de Agustín; pero, por su manera de citar, de entroncar los temas, de reorganizarlos y de completarlos, el resultado final es un libro del todo diferente al modelo asumido. El libro III, cuyos capítulos del 2 a 15 conciernen a la exégesis, proporciona un buen ejemplo de su modo de proceder. El plan general de la obra es de Rabano, lo mismo que lo son las ideas directrices que se expresan en los capítulos

⁴⁴⁶...*habetque satis commodum compendium, quando id quod in multis codicibus Patrum scrutari debuit, in unum reperit collectum* (In *Ierem.*, PL 111, 0794A)

⁴⁴⁷Como excepciones hay que citar los libros del Génesis, Éxodo, Reyes e Isaías, de los que a buen seguro sí había comentarios recientes en las estanterías de los monasterios.

⁴⁴⁸La distinción es de Casidoro. Véase nota 9 a pie de página del artículo tomado en cuestión.

generales, donde Agustín apenas viene citado. Es decir, Agustín es utilizado como el especialista imprescindible, como el que aporta la doctrina de base, doctrina que, sin embargo, es necesario adaptar a las nuevas condiciones culturales, eliminando lo que concierne a la escuela antigua y los debates ya superados acerca de la dignidad literaria de los autores sagrados. La puesta al día se realiza gracias a Casiodoro, Isidoro y Alcuino; y, en lo que se refiere al discernimiento pastoral y moral, Rabano sustituye a Agustín por Gregorio Magno⁴⁴⁹. Veremos, en su momento, qué hay de esto en *De rerum universis*.

Sin embargo, la fama y el aprecio de que, en su tiempo, gozó Rabano Mauro se debe, sobre todo, a su condición de *Expositor*. Sin ser propiamente su inventor, Rabano Mauro es el principal vulgarizador de un modo nuevo de comentar el texto sagrado, procedimiento que, al parecer, debe este procedimiento a Beda⁴⁵⁰. En efecto, en las obras de Rabano se hace habitual, hasta convertirse en sistema, el antiguo procedimiento de las *catenae*, al que ya se ha hecho referencia en páginas anteriores de este estudio. Consiste este sistema en ir poniendo *las opiniones y las palabras de varios autores en una sola obra*⁴⁵¹, en modo de obtener un comentario continuo del texto sagrado, elaborado a partir de los grandes maestros, es decir, en modo de obtener una suerte de concordancia patrística, una Biblia leída a través de los Padres. Ciertamente es que este modo de proceder podrá gozar —como así fue y lo sigue siendo todavía hoy— de la aprobación de unos y la desaprobación de otros. Pero, independientemente de cualquier otra consideración, necesario es reconocer que, teniendo en cuenta la amplitud enorme de la obra de Rabano, el trabajo llevado a cabo de selección, recensión y transmisión de los textos patrísticos es indiscutiblemente impresionante. La amplia difusión de los comentarios del abad de Fulda «proporciona, a lo largo de más de dos siglos, valiosos medios de acceso práctico a las obras más importantes de los Padres, muy difíciles, a veces, de encontrar y de utilizar. De hecho, numerosos libros de Agustín, Jerónimo, Gregorio fueron conocidos, durante mucho tiempo, por la mayoría de los clérigos, gracias únicamente a los extractos que de ellos facilitaba Rabano Mauro. Su mérito mayor es el de haber asegurado en Occidente la transmisión y vulgarización de varias obras de Orígenes que fueron el principal —e incluso el único— medio de conocer la tradición exegética oriental antes del siglo XII»⁴⁵². Rabano es consciente de la novedad de su técnica que —como ha quedado dicho— no está exenta de críticas, pero que sus lectores reclaman y aprecian. Todas sus referencias vienen indicadas por un sistema de abreviaciones que remiten a las fuentes enumeradas en la introducción⁴⁵³. En el comentario a Mateo, uno de los primeros redactados, recomienda encarecidamente a los copistas que no olviden anotar los signos marginales a la hora de transcribir su texto⁴⁵⁴ y, un poco más adelante, hace referencia

⁴⁴⁹ Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 345.

⁴⁵⁰ BEDA, *Ad Accam* (PL 92, 0305-0308).

⁴⁵¹ *Cum plurimorum sensus ac sententias in unum contraxerim, ut lectur pauperculus, qui librorum copiam non habet aut cui in pluribus scrutari profundos sensus Patrum non licet, saltem in isto sufficientiam suae indigentiae inveniat* (In Matth., PL 107, 0727D; cf. In Ierem., PL 111, 0793).

MAITRE, *art. cit.*, pág. 343.

⁴⁵³ Por ejemplo, In Gen., *Freculphus Episc. ad Rabano abbati*, PL 107, 0440C: ... et singulorum nomina auctorum in fronte notentur pagellae, ex quibus praesentes decerpseritis sententias.

⁴⁵⁴ *Multumque obsecro et per Dominum legentes obtestor ut si qui forte nostra haec, qualiacumque sint, opuscula transcriptione digna duxerint, memorata quoque nominum signa, ut in nostro exemplari reperiunt, affigere meminerint* (In Matth., PL 107, 0729C; In Matth., PL 107, 0729C).

a cierto sistema de colores por los que el lector podrá distinguir los órdenes de los capítulos de evangelio tal como aparecen en Mateo y la nueva distribución que él propone en su obra. En cualquier modo y desgraciadamente, todas estas utilidades de búsqueda, pensadas por el autor, se han perdido para nosotros, pero pueden darnos una idea suficientemente clara del rigor y seriedad con que el abad de Fulda llevó a cabo su vasta empresa⁴⁵⁵.

De todos es sabido —ya se ha dicho repetidamente— que el hecho de que la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios, es como tal insondable, llevó a toda la tradición patrística y medieval a atribuir a la Biblia⁴⁵⁶ una pluralidad de sentidos. La doctrina es antigua. Recuérdese que ya Orígenes, en la primera mitad del siglo III, había escrito:

Está, en fin, la doctrina según la cual las Escrituras fueron compuestas por el Espíritu Santo y tienen, además del *sentido que es obvio*, otro que está escondido para la mayoría. Lo que está escrito es, en efecto, la forma exterior de ciertos misterios y la imagen de las cosas divinas. Sobre este punto toda la Iglesia está de acuerdo: que toda ley es espiritual, pero que no todos alcanzan a entender el *sentido espiritual*, sino solamente aquellos a quienes ha sido concedida la gracia del Espíritu Santo en la palabra de sabiduría y de ciencia⁴⁵⁷.

Y también:

No se debe razonablemente ignorar que en las Escrituras existen algunas cosas en las, como mostraremos en lo que sigue, lo que nosotros llamamos *cuerpo*, es decir lo que se sigue del conocimiento histórico, no siempre se encuentra. Y es en estos casos donde ha de entenderse aquello que llamamos *alma o espíritu*⁴⁵⁸.

La cuestión estaría en determinar qué entiende Orígenes por *cuerpo*. Y, por el contexto general, consta que llama así Orígenes al sentido obvio, propio, el que a primera vista aparece. Se entiende entonces bien por qué se añada que ciertos textos de las Escrituras carecen de sentido corporal (τὸ σωματικὸν οὐδαμῶς ἔχουσαι), haciendo referencia, por ejemplo, a determinadas locuciones antropomórficas de Dios. También San Agustín⁴⁵⁹ y San Jerónimo⁴⁶⁰ tratan sobre este asunto. Y así esta doctrina de los diferentes sentidos bíblicos recorrerá todo el largo Medievo, será profusamente usada por la inmensa mayoría de los humanistas del Renacimiento⁴⁶¹ y, a lo largo de los siglos, llegará a nuestros días, cada vez

⁴⁵⁵Cf. Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 347.

⁴⁵⁶En lo que concierne a la versión de la Biblia utilizada, Rabano se sirve de la versión Vulgata revisada por Alcuino. No es que desconozca otras versiones e incluso, a veces, se detiene en la comparación de lecciones, pero, por lo general, prefiere evitar las discusiones filológicas, para que las que no está muy bien equipado, y atenerse a la *Vulgata*, dando pruebas con ello de hasta qué punto, en aquellos años, el texto latino de Alcuino había llegado a ser *textus receptus* en el Occidente carolingio.

⁴⁵⁷Tum deinde quod per Spiritum Dei scripturae conscriptae sint et sensum habeant non eum solum, qui manifestus est, sed et alium quondam latentem quam plurimos. Formae enim sunt haec quae descripta sunt sacramentorum quorundam et divinarum rerum imagines. De quo totius Ecclesiae una sententia est, esse quidem omnem legem spiritalem, non tamen ea, quae spirat lex, esse omnibus nota nisi his solis, quibus gratia Spiritus Sancti in verbo sapientiae ac scientiae condonatur (*De Principiis*, Praef. 8).

⁴⁵⁸Illud sane non est ignorandum esse quaedam in Scripturis, in quibus hoc quod diximus corpus, id est consequentia historialis intelligentiae, non semper invenitur, sicut in consequentibus demonstrabimus; et est ubi ea quam diximus anima vel spiritus solummodo intelligenda sunt (*De Principiis*, IV,2.5).

⁴⁵⁹AGUSTÍN, *De doctrina Christiana* (PL 34, 0015-0122). Sobre todo en los tres primeros libros [*De sensu inveniando*] y en el cuarto [*De sensu proponendo*].

⁴⁶⁰JERÓNIMO, *passim*, pero particularmente en su *Epist. Ad Pammachium* (PL 22, 0568-0579).

⁴⁶¹Con relación a Benito Arias Montano y a otros autores contemporáneos, en mi estudio preliminar al

con mayor precisión y diversificación. Pero dejaré este asunto aquí⁴⁶².

También Rabano Mauro —obviamente— participa de esta opinión. Acepta que estos sentidos sean tres⁴⁶³ o cuatro⁴⁶⁴, y no siempre los enumera en el mismo orden. Siente, sin embargo, cierta predilección por la lista de cuatro sentidos, pues el número cuaternario se presta bien a cierto simbolismo al que él es muy aficionado⁴⁶⁵. Pero, en realidad, para él las Escrituras encierran fundamentalmente un doble sentido, es decir, un sentido histórico o literal, y un sentido místico. Este segundo, a su vez, se despliega en alegórico o eclesiológico, tropológico o moral, y analógico o escatológico. Los dos términos de esta pareja fundamental —histórico y místico— son para él de gran importancia⁴⁶⁶. Aun cuando, contrariamente a lo que pocos de sus contemporáneos, Rabano Mauro rehúse suprimir el sentido literal en beneficio exclusivo del sentido alegórico, sin embargo, la historia —dice— tiene necesidad del misterio⁴⁶⁷, pues sólo la alegoría revela la totalidad del misterio sagrado⁴⁶⁸. Quiere esto decir que para él un comentario solamente literal es un comentario incompleto. Y por ello, es decir, para llegar a esta interpretación total del texto sagrado, va engarzando citas de diferentes Padres, tomando de cada uno de ellos lo que le es específico y reuniendo en un solo volumen sus diferentes perspectivas, aun con el riesgo de parcelarles o incluso deformarles su propósito. Así, «Rabano ve en Jerónimo al especialista de la explicación literal y es casi siempre el primero citado, cuando de una explicación *iuxta litteram* se trata; pero, no obstante la admiración que siente por él, no lo considera tan versado en otros campos. Isidoro de Sevilla es, sobre todo, el gramático, el hombre de las *Etymologiae*, la referencia en materia de vocabulario. El maestro del sentido alegórico es Orígenes y, a pesar de las reservas que, en ocasiones, manifiesta que deben tenerse a la hora de utilizar al alejandrino⁴⁶⁹, él lo cita con muchísima frecuencia, no dudando en manifestar su respeto por él y el placer que sentía con su lectura⁴⁷⁰. Después de Orígenes, Beda es igualmente su referencia en materia alegórica. Rabano aprecia su sentido pedagógico, su cuidado en facilitar listas de símbolos, claves de

Libro de José trato sobre este asunto, (V.M. BERMÚDEZ BERMEJO, *Libro de José o del lenguaje arcano*, Huelva 2015, págs. XX-XXII).

⁴⁶² Desde el punto de vista católico, una clara exposición sobre los sentidos de la Sagrada Escritura puede encontrarse en H. HAAG, «La Palabra de Dios se hace libro en la Sagrada Escritura», en *Mysterium Salutis* (I/1), Cristiandad, Madrid 1969, págs. 463-468.

⁴⁶³ *Triplicem namque in Scripturis divinis intelligentiae invenire saepe diximus modum, historicum scilicet, moralem, mysticum* (De rer. univ., PL 111, 0010 A); *...in hoc opere et naturae proprietatem iuxta historia et spiritualem significationem iuxta mysticum sensum simul posita inveniret* (In Levit., PL 108, 0310C)

⁴⁶⁴ *...quia verba coelestis oraculi, vel historico intellectu, vel allegorico, vel tropologico, id est morali, vel certe anagogico solent accipi* (In Maccab., PL 109, 1170B-C; In Exod., PL 108, 0147D; Epist., PL 112, 0330-033).

⁴⁶⁵ *Recte igitur quaternarium numerum perfectione sacratum pene nullus ignorat, et ideo bene illum in forma crucis Christi transfiguratum totus orbis venerator* (De laud. S. Cruc., PL 107, 0177 A).

⁴⁶⁶ Sobre ello se hablará detenidamente en el apartado siguiente de las presentes notas.

⁴⁶⁷ *Historia, quae de Nabal et Abigail uxore eius narrat, mysticum intellectum quaerit* (In 4Reg., PL 109, 0064A-B); *Usus propheticae locutionis est, ut prius personam, tempus locumque describat, et postmodum mysteria dicere prophetiae incipiat, quatenus ad veritatem solidius ostendendam, ante historiae radicem figat et post fructus spiritus per signa allegoriae proferat* (In Ezech., PL 110, 0497D-0498D).

⁴⁶⁸ *Summa autem utrius testamenti trifarie distinguitur, id est, in historia, in moralia, in allegoria* (De rer. univ., PL 111, 0106C).

⁴⁶⁹ *Doctores enim ipsi omnes catholici fuerunt, excepto Origene, cuius tamen sententias tantummodo, quas catholico sensu prolatis credidi, sumpsi; caeteras autem praetermisi* (Epist., PL 111, 1276 A:).

⁴⁷⁰ In Hierem., PL 111, 0793C.

interpretación útiles para atemperar la tendencia de Orígenes a remontar demasiado el vuelo hacia exageraciones místicas. Gregorio Magno, el prestigioso autor de los *Moralia in Iob*, es para Rabano el abastecedor del sentido tropológico, pero raramente acude a él para otros asuntos. Únicamente Agustín es explotado en todos los aspectos de su obra y citado con relación a todos los sentidos. Para el abad de Fulda, Agustín es el maestro por excelencia, el Padre que más hondamente ha calado en su espíritu⁴⁷¹, hasta el punto que, en ocasiones, resulta difícil distinguir en la obra de Rabano lo que es cita consciente y lo que reminiscencia inconsciente del doctor de Hipona.

Es verdad que, en ciertos casos —como algunos denuncian—, Rabano Mauro parece como desaparecido por completo detrás de sus fuentes, reduciendo su trabajo al oficio de un simple compilador. El tratado *De rerum universis* dará, en no pocas ocasiones, testimonio de ello. Lo veremos más adelante. Pero, siendo esto así, sería un error querer reducir a Rabano Mauro sólo al oficio de editor de fuentes patrísticas, pasando por alto su aportación personal, que es más grande e importante de lo que, a primera vista, se pudiera pensar. En primer lugar, no duda en intervenir personalmente en cuantas ocasiones no ha podido encontrar las fuentes adecuadas. Se lanza así a comentar personalmente «los libros del Deuteronomio y de la Sabiduría, y a completar el comentario de Ezequiel, dejado inacabado por Gregorio Magno. Lo mismo sucede con el comentario a Jeremías, aceptando hacer 'lo que los más doctos y expertos maestros de la Iglesia juzgaron que estaba por encima de sus propias fuerzas'⁴⁷². De este modo, es el autor del 44% del comentario al libro de Jeremías. Su aportación, de poca importancia en los once primeros libros, oscila después entre el 20 y el 83% en los ocho libros siguientes. Y en el comentario al evangelio de san Mateo, su contribución varía entre el 14,4% y el 46%, según los libros. Interviene en primera persona doscientas cuarenta veces contra seiscientas setenta y dos citas de los Padres, de las cuales trescientas ocho son de Jerónimo⁴⁷³. Pero, sobre todo, a la hora de copiar a los maestros antiguos, Rabano Mauro no actúa sin discernimiento, sino que sabe adaptarlos a su tiempo. Y cuando cita un texto de algún Padre, pero recortándolo en algún punto, lo hace de manera muy inteligente, pues ya la misma supresión de ese punto encierra un gran significado⁴⁷⁴. Por ejemplo: ¿se puede considerar como carente de significado que, en sus citas de la segunda Homilía de san Gregorio sobre Ezequiel, Rabano Mauro reduzca considerablemente —incluso llegue a suprimir— los violentos ataques contra el pecado de los judíos, habida cuenta de que en el resto de la cita mantiene por completo la fidelidad a su fuente? El milagro de la tempestad calmada (Mt 8,23-27) ofrece un buen ejemplo para observar este tipo de trabajo⁴⁷⁵. Rabano dispone para hacerlo de los comentarios de Hilario de Poitiers, Jerónimo, Orígenes, Agustín y Beda⁴⁷⁶. No utiliza en este pasaje a Hilario, aun cuando lo cita treinta y dos veces a lo largo

⁴⁷¹Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 348-349.

⁴⁷²*In Ierem.*, PL 111, 0793D-0794A.

⁴⁷³Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 350.

⁴⁷⁴Sería interesante un trabajo de comparación entre las fuentes citadas y la cita en sí misma, pero se trataría de un trabajo poco menos que imposible, dadas la inmensidad de las citas y la falta de ediciones críticas.

⁴⁷⁵Cf. Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 351.

⁴⁷⁶Hilario de Poitiers, *Commentarium in Matthaeum*, PL 9, 0958C-0959 A ; Jerónimo, *In Matth.*, PL 26, 0053B-D; Orígenes, de hecho, Pseudo-Orígenes, *Hom.*, 54, PL 94, 0411-0413; Agustín, *De cons. evang.*, PL 34, 1041-1230; Beda, *In Matth.*, PL 92, 0042C-0043C.

del comentario. Elige como guía el Pseudo-Orígenes, que completa con Beda. Ésta es su pareja de base. Las citas se presentan así:

v. 23	Pseudo-Orígenes / Beda
v. 24a	Pseudo-Orígenes
v. 24b	Pseudo-Orígenes / Beda
v. 25	Pseudo-Orígenes / Agustín / Pseudo-Orígenes
v. 26	Pseudo-Orígenes / Beda / Jerónimo (citado por Beda)
v. 27	Jerónimo
Conclusión general:	Rabano Mauro / Beda.

Ésta es la exégesis de Rabano Mauro sobre la perícopa mencionada del evangelio de Mateo. Ofrezco primero el texto latino completo [*In Matth.*, PL 107, 0863C-0866C] y mi traducción española, después.

Orígenes

Ecce motus magnus factus est in mari ita ut navicula operiretur fluctibus. Cum enim multa magna et miranda ostendisset in terra, transiit ad mare, ut ibidem adhuc excellentiora opera demonstraret, quatenus terrae marisque Dominum se esse cunctis ostenderet. Ingressus ergo naviculam fecit turbare mare, commovit ventos, concitavit fluctus. Cur hoc? Ideo ut discipulos mitteret in timorem et suum auxilium postularent suamque potentiam rogantibus manifestaret. Illa tempestas non ex se aborta est, sed potestati paruit imperantis eius *qui educit ventos de thesauris suis* (Ps 134,7), *qui terminum mari arenam constituit*. *Dixit enim ei: 'usque huc venies et non supergredieris, sed in temetipso confringentur fluctus tui* (Iob 38,11). Huius ergo iussione et praecepto orta est tempestas in mari propter occasiones superius monstratas. Facta est tempestas magna et non pusilla, ut magnum opus et non pusillum ostenderetur. Quantoque vehementius fluctus naviculae irruerat, tanto magis timor discipulorum conturbabatur, ut eo magis desiderarent se ad liberandum mirabilia Salvatoris.

Ipse vero dormiebat. O res mirabilis et stupenda! Is qui nunquam obdormit, dormit. Ergo dormiebat corpore, sed vigilabat deitate. Dormiebat itaque ut apostolos suscitet et evigilare faceret, praecipue autem omnes nos, ne unquam animo dormiamus, neve intellectu aut prudentia, sed vigilare in omni tempore, et iubilare Domino, et salutem ab eo postulare studeamus. *He aquí que se produjo en el mar un gran movimiento hasta el punto de que las olas cubrían la barca.* Después de haber hecho en tierra cosas tan grandes y tan admirables, pasó al mar para realizar allí obras aún más excelentes y mostrar a todos hasta qué punto él era Señor de la tierra y del mar. Subió, pues, a la barca e hizo que el mar se agitara, que se despertaran los vientos y se encresparan las olas. ¿Con qué fin todo esto? Para provocar el miedo en los discípulos, hacer que éstos pidieran su auxilio y, ante sus ruegos, manifestar su poder. Aquella tempestad no se levantó por sí misma, sino que se puso a las órdenes de quien de quien tenía poder sobre ella, *el que hace salir los vientos de sus ocultos recintos* (Sal 134,7), *el que puso frontera al mar, diciéndole: 'hasta aquí llegarás y no pasarás adelante, sino que en ti mismo se romperán tus olas* (Job 38,11). Por su mandato, pues, y por su precepto se alzó la tempestad en el mar con la finalidad más arriba dicha. Y cuanto con más vehemencia el oleaje se precipitaba sobre la barca, tanto más crecía el miedo que se apoderaba de los discípulos, para que de este modo desearan con mayor fuerza ser liberados por las obras admirables del Salvador.

Pero él dormía. ¡Oh cosa admirable y asombrosa! El que nunca duerme, está dormido. Dormía, pues, con su cuerpo, pero estaba en vela con su divinidad. Dormía ciertamente para levantar a los apóstoles y hacerles estar despiertos, pero, sobre todo, para que todos nosotros, nunca nos durmamos en el espíritu, ni tampoco en el conocimiento o en la prudencia, sino que nos esforcemos en vigilar en todo momento, alegremos en el Señor y pedir de él la salvación.

Beda

Mystice autem discipulis navigantibus Christus obdormivit, quia calcantibus saeculum fidelibus

futuri que regni quietem animo meditantibus, et vel secundo sancti Spiritus flatu, vel proprii remigio conatus infidos mundi fastus certatim post terga iactantibus, tempus subito Dominicae passionis advenit. Unde bene Marcus hoc imminente noctis tempore gestum fuisse perhibet, ut veri solis occubitus non sola Domini dormitio, sed et ipsa decedentis lucis hora significet.

Pero, en sentido místico, Cristo estuvo dormido para los discípulos navegantes, porque a los fieles que pisotean este siglo y meditan en su espíritu la quietud del reino futuro, y a los que ya por el soplo favorable del Espíritu Santo, ya por el remar de su propio esfuerzo arrojan con decisión a sus espaldas los pérfidos fastos de este mundo, les llega de pronto el tiempo de la pasión del Señor. De ahí que con acierto Marcos afirme que este episodio tuvo lugar cuando ya atardecía [cf. Mc 35,5], para que la puesta del verdadero sol signifique no la sola dormición del Señor, sino también la hora misma de la luz que se retira.

Orígenes

Et accesserunt et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus. Tanto fuerant metu conterriti et pene animo alienati, ut irruerunt in eum, et non modeste aut leviter suggererent, sed turbulenter suscitarent eum, dicentes: *Domine, salva nos, perimus.* O beati, o veraces Dei discipuli, Dominum Salvatorem vobiscum habetis et periculum timetis, vita vobiscum est et de morte solliciti estis. Suscitant Dominum discipuli, ne eo dormiente fluctuum feritate pereant, quia cuius mortem viderant, maximis votis resurrectionem quaerebant, ne si diutius ipse morte carnis sopiretur, eorum mens spirituali in perpetuum morte periret.

Y, acercándose a él, lo despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Tan aterrados estaban por el miedo y casi tan faltos de ánimo que se echaron sobre él y no con voz queda y suave, sino con vehemencia lo despertaron, diciéndole: *¡Señor, sálvanos, que perecemos!* Oh dichosos, oh veraces discípulos de Dios, tenéis con vosotros al Señor, al Salvador, y teméis al peligro, está la vida con vosotros y os preocupáis por la muerte. Despiertan los discípulos al Señor para que, por estar dormido él, la bravura de las olas no los hiciera perecer a ellos, porque habiendo visto su muerte, anhelaban con sus más ardientes deseos su resurrección, no fuera a ser que, durmiendo él largo tiempo por la muerte de la carne, terminara por perecer a perpetuidad el espíritu de ellos con una muerte espiritual.

Augustinus

Et ait illis Iesus: Quid timidi estis, modicae fidei? Quod Matthaeus dicit dixisse Dominum, *Quid timidi estis, modicae fidei?* Marcus ita dicit: *Quid timidi estis, necdum habetis fidem?* (Marc 4,40). Illam scilicet perfectam, velut granum sinapis. Hic ergo et ille ait, *Modicae fidei.* Lucas autem: *Ubi est fides vestra?* (Luc 8,25). Et totum quidem dici potuit.

Y les dijo Jesús: ¡Qué cobardes sois, hombres de poca fe! Lo que Mateo dice que dijo el Señor: *¡Qué cobardes sois, hombres de poca fe!*, Marcos lo dice de esta otra manera: *¡Qué cobardes sois! ¿aún no tenéis fe?* (Mc 4,40), es decir, la fe perfecta, como un grano de mostaza. Ambos dicen: *Hombres de poca fe.* Pero en Lucas se lee: *¿Dónde está vuestra fe?* (Lc 8,25). Y ciertamente todo esto junto pudo decirse. **Orígenes**

Unde et aliud hic, aliud ille commemorat. Si potentem me super terram cognovistis, quare non creditis quod et in mari potens sum? Si Deum me esse et creatorem omnium suscepistis, quare non creditis quod ea quae a me facta sunt in mea habeam potestate? Quare ergo dubitas, pusille fidei? Qui pusillum credit, arguitur; et qui nihil credit, contemnitur; fragiles in fide corripiuntur, et alieni omnino a fide puniuntur. Tales fuerunt Iudaei et pagani, ideoque in die iudicii damnabuntur. Recte arguuntur qui praesente Christo timebant, cum utique qui ei adhaeserit perire non possit. Cui simile est quod post mortis somnum discipulis apparens *exprobravit incredulitatem illorum et durtiam cordis, quia his qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt* (Marc 16,14). Itemque dixit ad eos: *O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quae locuti sunt prophetae. Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* (Luc 24,25-26). Ac si per metaphoram navigii diceret, Nonne oportuit Christum soporari, undis navem in qua quiescebat hinc inde verrentibus, et ita, sedatis extemplo tumidis gurgitum cumulis, divinitatis suae cunctis patefacere potentiam?

Por lo cual, uno evoca una cosa y otro recuerda otra. Si me conocisteis poderoso en la tierra, ¿por qué no creéis que tengo poder en el mar? Si me recibisteis como Dios y creador de todo, ¿por qué no creéis que todas las cosas que hice están bajo mi poder? ¿Por qué dudas, hombre de poca fe? Quien cree poco, es reprendido; quien nada cree, es rechazado. Los que tienen una fe frágil, se corrompen; los que están por completo ajenos a la fe, son castigados. Tales fueron los judíos y los paganos, y por ello en el día del juicio serán condenados. Con razón son reprendidos los que temía, estando Cristo presente, puesto que de ningún modo puede perecer quien está adherido a él. Semejante a este es aquel otro episodio en que, apareciéndose a los discípulos después del sueño de la muerte, *recriminó [el Señor] su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no dieron crédito a los que lo habían visto resucitado* (Mc 16,14). Y en otro lugar les dice: *¡Oh necios y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera, para poder así entrar en su gloria?* (Lc 24,25-26). Es como si, por la metáfora de la barca, dijera: *¿No era necesario que el Mesías durmiera, mientras las olas zarandaban de acá para allá la nave en la que descansaba, y así, calmados al instante los altivos cúmulos de los torbellinos de agua, quedara manifiesto ante todos el poder de su divinidad?*

Orígenes

Tunc surgens imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna. De magno quoque vento et tempestate magna, mari conturbato et tumentis facta est magna tranquillitas. Decet enim hunc magnum magna et miranda facere, ideoque paulo ante magna accinctus potentia magnifice conturbavit profundum maris. Et nunc iterum, in eo ipso ostendens suae magnificentiam potestatis, tranquillitatem magnam fecit.

Levantándose, entonces, ordenó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. Y de aquel huracanado viento y tempestad poderosa, que agitaban y ensoberbecían el mar, se hizo una gran calma. Pues es conforme a quien es grande hacer cosas grandes y dignas de admiración, y así, un poco antes, ceñido de gran poder, agitó poderosamente las profundidades del mar. Pero ahora, manifestando de nuevo en él mismo la magnificencia de su poder, hizo que viniera una gran calma.

Beda

Ventum quippe surgens increpavit. Quia resurrectione celebrata, diaboli superbiam stravit, dum per mortem destruxit eum qui habebat mortis imperium. Tempestatem quoque aquae surgens cessare fecit, quia vesanam Iudaeorum rabiem, quae, caput quatens, clamaverat: *Si Filius Dei est, descendat nunc de cruce, et credimus ei* (Matth 27,42), de sepulcro surgendo labefecit. Ubi iuxta litteram notandum quod omnes creaturae sentiant Creatorem. Quibus enim increpatur et imperatur, qui omnia putant animantia; sed maiestate conditoris, quae apud nos insensibilia, illi sensibilia sunt. Levantándose, pues, increpó al viento. Porque, una vez resucitado, prosternó la soberbia del diablo, destruyendo por la muerte al que tenía el poder de la muerte. Levantándose, hizo también que cesara la tempestad de las aguas, porque, resucitando del sepulcro hizo caer la furiosa rabia de los judíos que, sacudiendo la cabeza, habían gritado: *Si es el Hijo de Dios, que baje ahora de la cruz, y creemos en él* (Mt 27,42). Donde, literalmente, ha de notarse que todas las criaturas escuchan al Creador. Pues se increpa y se da órdenes a todas aquellas cosas consideradas seres vivientes, pero por la majestad del Creador las cosas que para nosotros son insensibles, son sensibles para Él.

Hieronymus

Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei? Non discipuli, sed nautae, et caeteri qui in navi erant mirabantur. Sin autem quis contentiose voluerit eos qui mirabantur fuisse discipulos, respondebimus recte homines appellatos, quia necdum potentiam noverant Salvatoris. Mirabantur dicentes, Qualis est iste qui sicut homo videtur, et sicut Deus potentiam ostendit; sicut unus carnalium putatur esse, et super omnia carnalia ostendit mirabilia. Dormit sicut homo, et imperat mari et ventis sicut Deus; in navicula sedet, et omnem creaturam iussione inclinatur ubi vult?

Y admirados los hombres, decían: ¿Quién es éste, porque los vientos y el mar le obedecen? No los discípulos, sino los navegantes y todos los que iban en la nave estaban admirados. Pero si contenciosamente quisiera alguien que los que se admiraban fueran los discípulos, responderemos nosotros que con razón son

llamados *hombres*, porque todavía no habían conocido el poder del Salvador. Se maravillaban diciendo: ¿Quién es éste es visto como hombre, pero que muestra poder como Dios, que es considerado como uno más entre los mortales, pero que obra maravillas sobre todos los seres de carne. Duerme como un hombre, pero ordena al mar y a los vientos con Dios, está sentado en la barca, pero con su mandato inclina donde quiere a toda criatura?

Maurus

Sunt autem qui hanc naviculam quam Iesus cum discipulis suis conscendit, allegorice praesentem Ecclesiam significari volunt, in qua Salvator cum discipulis suis mare istius saeculi transire cupit. Ventos in mare tempestatem facientes, daemones interpretantur in mundo persecutionem fidelibus excitantes: *ita ut navicula opireretur flucibus*, quia hoc desiderant spiritus immundi, hoc homines iniqui, ut Ecclesia, gravibus pressuris superata, mergatur. Sed licet Iesus auxilium ad tempus subtrahendo dormire videatur, precibus tamen honestis suscitatur et malignorum spirituum incitationem compescit, et persecutorum minas mitescere facit, ita ut fiat tranquillitas magna, pace Ecclesiae suae reddita, quatenus prospero cursu flante aura Spiritus sancti, ad optatum aeternae quietis portum possit secunda pervenire.

Hay quienes quieren que esta barca, a la que subió Jesús con sus discípulos, signifique en sentido alegórico la presente Iglesia, en la que el Salvador desea atravesar junto con sus discípulos el mar de este mundo. A los vientos que levantan la tempestad en el mar los interpretan como los demonios que excitan en el mundo persecuciones contra los fieles, *de manera que la barca sea cubierta por las olas*, pues esto desean los espíritus impuros y los hombres malvados: que la Iglesia termine por hundirse ante el empuje de graves presiones. Pero, aunque Jesús parezca dormir, retirando temporalmente su auxilio, lo despiertan, sin embargo, las piadosas preces, reprime la incitación de los espíritus malignos y amansa las amenazas de los perseguidores, de manera que, devuelta la paz a su Iglesia, se haga una gran calma, hasta que, llevado en próspero curso por el soplo suave del Espíritu santo, pueda arribar segura al deseado puerto de la quietud eterna.

Rabanus

Theologice autem et nos catholica fide instructi et signo Dominicae crucis imbuti, dum saeculum relinquere disponimus, navem profecto cum Iesu conscendimus, mare transire conamur. *Sed qui non dormitabit neque obdormiet Israel custodiens* (Ps 120,4) semper, nobis tamen saepe navigantibus quasi inter aequoris fremitus obdormit, quando crebrescente inter medios virtutum nisis vel immundorum spirituum, vel hominum pravorum, vel ipso nostrarum cogitationum impetu, fidei splendor obtenebrescit, spei celsitudo contabescit, amoris flamma refrigescit. Verum inter huiusmodi procellas ad illum necesse est gubernatorem curamus, illum sedulo excitemus, qui non serviat, sed imperet ventis, mox tempestates compescet, refundet tranquillitatem, portum salutis indulgebit.

Pero, en sentido teológico, también cada uno de nosotros, instruidos por la fe católica e imbuidos por el signo de la cruz del Señor, mientras nos disponemos a abandonar este mundo, ciertamente subimos a la barca con Jesús e intentamos atravesar el mar. *Pero el que nunca se adormecerá ni dormirá, el guardián de Israel* (Sal 120,4), duerme muchas veces para nosotros, que navegamos entre el bramar de las aguas, cuando, en medio de esfuerzos virtuosos, al intensificarse el ímpetu de los espíritus inmundos, de la maldad de los hombres o de nuestros mismos pensamientos, se oscurece el esplendor de la fe, se debilita la excelsitud de la esperanza y se enfría la llama del amor. Así que es necesario que, entre todas estas tempestades corramos a donde está el timonel, despertándolo al punto, que no sirva a los vientos, sino que les dé órdenes, e inmediatamente refrenará las tempestades, volverá la tranquilidad y hará llegar al puerto de la salvación.

Beda

Admiremur et nos, quando benignitates et benevolentias ostendit circa nos, quando a periculis nos salvare dignatur, quando de tumultibus nos liberat, quando ab inimicis eruit nos, miremur et mirantes gratias agamus.

Admirémonos también nosotros, cuando muestra su benignidad y benevolencia en nuestro favor, cuando se digna salvarnos de los peligros, cuando nos libra de las agitaciones, cuando nos arranca de los

enemigos, admirémonos y, en nuestra admiración, demos gracias. El texto de Jerónimo sobre este pasaje es demasiado breve —sólo veintidós líneas, sin contar las que ocupan las citas bíblica—, de manera que Rabano sólo utiliza su conclusión [cf. PL 26, 0411C], zanjando así la cuestión de saber quiénes son los hombres del versículo 27 y evitando entrar de este modo en el debate que —como se verá más adelante— suscitará el Pseudo-Orígenes sobre este punto. Suprime la referencia de Jerónimo a Jon 1,4-5, cuando los marineros bregaban en medio de la tormenta, aterrorizados, y Jonás dormía abajo con sueño profundo [cf. PL 26, 0053C]. Elimina también interpretación la interpretación de la resurrección, que Jon 1,13-16 asimismo le ofrece [cf. PL 26, 0053C]. Agustín le sirve aquí, *iuxta litteram*, para establecer la concordante discordancia de los tres evangelistas sinópticos en esta perícopa con relación a la fe de los discípulos en la tribulación (Mt 8,26: *quid timidi estis modicae fidei?*; Mc 4,40: *quid timidi estis necdum habetis fidem?*; Lc 8,25: *ubi est fides vestra?*) [cf. PL 34, 2,24,53]. De Pseudo-Orígenes⁴⁷⁷ reduce buena parte del texto, sobre todo, las exhortaciones y demás recursos propios del género homilético y, en particular, la larga meditación sobre el cristiano en medio de la tempestad [cf. PL 94, 0411D-0412A]. Casi no utiliza sus citas escriturísticas. Rabano abrevia también la parte teológica de la demostración de Pseudo-Orígenes sobre las dos naturalezas de Cristo [cf. PL 94, 0411C], suprime asimismo las amplias referencias a la persecución de la Iglesia [cf. PL 94, 0412B-D], y omite —como se ha dicho anteriormente— la extensa consideración sobre quiénes son los *homines* del versículo 27 [cf. PL 94, 0413A-D]. Como estos dos últimos puntos eran los más importantes para Hilario, se comprende que ahora no se haya servido de él. En compensación, conserva del Pseudo-Orígenes todo lo que le permite una explicación tropológica. De Beda [cf. PL 94, 0042-0043C] utiliza las explicaciones de vocabulario, según el sentido alegórico (así el mar es interpretado como *praesentis saeculi tenebrosus aestus* y la barca encuentra su mejor sentido como *dominicae passionis arbor*, con referencia a Mc 8,34), y prefiere su interpretación de anuncio de la pasión en lugar de la de Jerónimo [PL 94, 0042D-0043A]. El final, tomado de Beda, permite ver un tímido perfilarse del sentido anagógico⁴⁷⁸. El autor del artículo, cuyo contenido se viene siguiendo, afirma que la conclusión es obra personal de mismo Rabano. Pero lo es hasta cierto punto. En efecto, el texto latino que sigue a la indicación (MAURUS) corresponde en su totalidad a Rabano Mauro. Pero no lo es el que sigue a la indicación (RAB.) y que empieza con la palabra *Theologice*⁴⁷⁹, sino que éste pertenece también a Beda [cf. PL 92, 0043C], excepto la cita del Sal 120,4: *Sed qui non dormitabit neque obdormit Israel custodiens*, que es aportación propia de Rabano. El sentido alegórico de la nave, barca de la Iglesia, al que ya se ha hecho referencia más arriba, da testimonio de una comprensión muy justa del sentido del episodio en Mateo y de una lectura asidua de los *Sermones* de Agustín. Al final del proceso, tenemos una explicación muy desarrollada de la perícopa tomada en examen, según varios niveles y en diferentes sentidos. Las fuentes son varias, como se ha visto, pero análisis es finalmente obra propia de Rabano y el modo de utilizar el material a su disposición hace arroja en su conjunto un resultado original.

⁴⁷⁷ Aunque en la nota 55 a pie de la pág. 315 del artículo de Le Maitre leemos: Origène; en fait Pseudo-Origène, Homélie 54, éditée par Migne sous le nom de Paul Diacre, *Homélieaire*, PL 94, 0411-0413, consultado el texto latino de Migne, se ve que dicha homilía corresponde a Beda, y en ningún momento se habla de Pablo el Diácono.

⁴⁷⁸ Cf. Ph. LE MAITRE, *art. cit.*, pág. 351-352.

⁴⁷⁹ En Beda se lee *tropologice*.

La exégesis de Rabano no es una exégesis moderna en el sentido de que el texto no es todavía un dato objetivo sobre el cual se ejercita la razón del hombre. Pero, proporcionando una gran cantidad de referencias correctamente ordenadas, Rabano ha facilitado el ejercicio de esta razón a sus sucesores del siglo XII. Representa así un estadio superado, pero necesario, de la exégesis. Al reproducir sus fuentes con gran sentido de la responsabilidad, Rabano ha transmitido una gran parte de la herencia de los Padres, orientando mediante sus elecciones, durante largo tiempo, el conocimiento que el Medievo ha tenido de la patrística. Por sus intervenciones, ha privilegiado de un modo duradero ciertas interpretaciones. Por sus métodos, ha favorecido un tipo de acercamiento, cuyo heredero directo fue la *glossa ordinaria*. El fondo del problema —pero esto no es cosa exclusiva de Rabano— es no haber hecho todavía la distinción entre el texto, objeto posible de un análisis racional, y la palabra dirigida personalmente al creyente. Su exégesis, en expresión de H. de Lubac, es una exégesis total⁴⁸⁰, cuyo fin no está orientado a un saber, sino a la sabiduría, es decir, a la salvación por medio del conocimiento de Cristo. Reprocharle no haber hecho una exégesis científica sería —además de un anacronismo— hacerle un falso proceso, porque ése no fue nunca, y ello de manera totalmente deliberada, el propósito de este autor.

VI.

DE RERUM NATURIS DE RABANO MAURO

1.— Introducción al conjunto de la obra. 2.— Los sentidos literales y los sentidos figurados en *De rerum naturis*. 3.— Los dos prefacios dedicatorios. 4.— Los veintidós libros que componen la obra.

1.— Introducción al conjunto de la obra.

En el artículo citado más arriba y que —por parecerme el que mejor presentaba una visión completa de la vida, actividad y obra de Rabano Mauro— reproducía yo por entero en traducción española, H. Peltier, llegado el momento de valorar *De rerum naturis*, escribía lo siguiente:

Esta obra, una de las más considerables de Rabano Mauro —consta, en efecto, de veintidós libros—, se presenta bajo diversos títulos. El más completo y significativo es el siguiente: *De rerum naturis et verborum proprietatibus, necnon etiam de mystica eorum significatione*. Se supone que el tratado fue compuesto entre los años 842 y 847, durante el ya mencionado retiro de Rabano. Está dedicado a Haymon, obispo de Halberstadt, y a Luis el Germánico. Aunque su dependencia respecto de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla es estrecha, la preocupación etimológica es en Rabano menos acusada. Por otra parte, el orden seguido no es el alfabético. Después de haber hablado, en un primer libro, acerca de Dios, de los nombres, atributos y personas divinas, el autor pasa revista a la creación entera, a modo de una extensa enciclopedia. Se tiene la impresión de que se pasa de una cuestión a otra más por motivos un poco caprichosos de asociación de ideas que por el rigor de un plan bien trazado. El conjunto es bastante superficial, pero su lectura resulta muy interesante en cuanto que nos descubre una concepción mística del mundo: el mundo está lleno de Dios y la realidad espiritual tiene en él una importancia mayor que la realidad material; todo es símbolo y el espíritu debe aplicarse a aferrar el

⁴⁸⁰H. de LUBAC, *Exégèse médiévale.*, I, vol. 2, Paris 1959, pág. 478.

significado verdadero de las palabras y de las cosas; el conocimiento no debe atenerse a la materialidad estricta de los objetos, sino comprender que éstos no son otra cosa sino signos. El *De universo* de Rabano Mauro tuvo un éxito notabilísimo; es prelude de las diversas *Sumas*, *Espejos*, *Tesoros*, que la Edad Media nos ha transmitido, bajo la forma de textos escritos o de imágenes pintadas o talladas⁴⁸¹.

Al afirmar que *De rerum naturis* es una obra en la que el autor «pasa de una cuestión a otra más por motivos —un poco caprichosos— de asociación de ideas que por el rigor de un plan bien trazado», y que, en su conjunto, el tratado *es bastante superficial*, aun cuando su lectura resulte interesante, salta a la vista que H. Peltier no alimente una particular admiración por este tratado rabaniano. Añádase, además, el reducido espacio que dedica a su presentación, si se compara, por ejemplo, con la pormenorizada descripción que hace de *De clericorum institutione*. Otros autores expresarán, por el contrario, un juicio mucho más favorable⁴⁸². Pues bien, teniendo en cuenta esto, las páginas que siguen serán dedicadas por completo al estudio de esta voluminosa enciclopedia.

Ya ha quedado dicho que *De rerum naturis*⁴⁸³ de Rabano Mauro es una extensa obra de veintidós libros, una suerte de amplia enciclopedia, en la cual, partiendo del sentido llano y evidente de las cosas en sí mismas, el autor trata de poner de manifiesto el sentido figurado y oculto que en ellas se encierra. Se ha dicho también que el autor, no siendo un pensador original, sino más bien un divulgador del pensamiento cristiano y patrístico, procede no de manera sintética, sino mediante continuas citas de obras de otros autores y con el recurso constante a las sagradas Escrituras, cuyo sentido más allá de la pura letra quiere exponer. Se verá, en efecto, que en el conjunto de la obra las aportaciones originales de Rabano Mauro, si se exceptúa, su constante intervención redactora, no son excesivamente numerosas.

El punto de partida lo establece el autor en las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, obra amplísima y muy conocida e influyente a lo largo de todo el Medievo, que Rabano utiliza —como se tendrá ocasión de ver— de manera muy libre y no en su totalidad, sino seleccionando de ella sólo algunos de sus libros, y dentro de éstos únicamente determinados capítulos, pero sin respetar, de ordinario, el orden en que los escribe el obispo sevillano y pasando, a veces, de delante hacia atrás o saltando, en un mismo asunto, de un libro a otro, según lo juzgue oportuno. Aun cuando se trate de párrafos muy extensos, las citas tomadas de las *Etymologiae* son siempre literales y lo mismo sucede cuando recurre a textos de otros autores, pero sin preocuparse ni detenerse, en ningún caso en declarar sus fuentes⁴⁸⁴. Este modo de citar, sin embargo, no obsta en absoluto para que, en muy frecuentes ocasiones, el

⁴⁸¹Cf. É. MÂLE, *L'art religieux au XIII^e siècle*, pág. 46; Ch.V. LANGLOIS, *La vie en France au Moyen Age. La connaissance de la nature et du monde*, pág. XVII.

⁴⁸²Por ejemplo, A. Knöpfler, en *Kirchenlexicon*, X, art. s. v., págs. 697-701 llega a clificar esta obra de «Summa y Enciclopedia del saber tardo-antiguo».

⁴⁸³PL 111, 0009-0614.

⁴⁸⁴La localización y anotación exacta de las fuentes usadas por Rabano Mauro han constituido una de las partes más entretenidas y fatigosas de este trabajo. Aunque llegó tarde a mis manos —ya muy avanzada mi traducción y anotación de las fuentes—, ciertamente he tenido a mi disposición el gran esfuerzo realizado por E. HEYSE, *Hrabanus Maurus' Enzyklopädie „De rerum naturis“*. *Untersuchungen zu den Quellen und zur Methode der Kompilation*, Bei der Argeo-Gesellschaft, München 1969, págs. 66-161. Pero a la vista de que los resultados de esta excelente estudiosa quedaban demasiados incompletos, he intentado, por mi parte, colmar cuantas lagunas me han sido posible o corregir algunas cuantas atribuciones incorrectas.

autor decida suprimir también determinados puntos dentro de una misma cita⁴⁸⁵.

Ahora bien, este primer sentido de las cosas en sí, es decir, su significado llano y evidente, que Rabano Mauro toma de las *Etymologiae* isidorianas, asume en su *De rerum naturis* dos nombres diferentes, en función casi siempre de la relación que dicho significado primero —llámese etimológico— guarde con el segundo, o sea, con el significado figurado y oculto de esas mismas cosas, cuyo desvelamiento con este método el autor se propone conseguir. Estos dos nombres diferentes son *littera* e *historia*. Se verá ahora qué diferencia pueda existir entre uno y otro término. Pero antes creo conveniente decir que, a lo largo del tratado, el significado primero o etimológico aparece siempre y en todos los casos, mientras que no sucede lo mismo con el significado segundo. Éste, en efecto, no puede sostenerse por sí sólo y siempre necesita apoyarse en el primero. Ello se ve, por ejemplo, en el libro XII, en el capítulo que trata sobre los nombres de las islas:

Son ciertamente muchas las islas llamadas con nombre propio, pero no es muy frecuente en las sagradas Escrituras encontrarlas así. No creemos, por ello, necesario en esta obra tener que enumerar todos sus nombres. No me da pereza, sin embargo, referir aquí las etimologías de algunas de ellas, según la tradición de los antiguos, porque, tal vez, sea grato al lector que, aplicando lo que venimos diciendo en este opúsculo nuestro, al obtener de aquí materia, pueda trasladar al conocimiento espiritual el significado de dichas islas, si es que en algún momento lo considerase oportuno⁴⁸⁶.

En este caso, dada la escasa presencia de nombres propios de islas en las sagradas Escrituras, no parece necesario —dice Rabano— indagar en su sentido figurado. Lo mismo sucede en el libro XIII, en el capítulo *De locis*, aunque aquí la razón aducida para obviar el tratamiento de este segundo sentido no es que los nombres de dichos lugares carezcan de él, sino que su estudio ocuparía un espacio excesivo en la obra:

Se encuentran en los libros divinos nombres de determinados lugares no exentos de significado místico. Pero consideramos que resultaría aquí demasiado prolija la exposición del significado típico de cada uno de ellos. Por consiguiente, ciñéndonos nosotros únicamente a la exposición de dichos nombres, en su sentido histórico, dejamos a la investigación del prudente lector el significado que éstos esconden⁴⁸⁷.

Y cuando se trata de cuestiones relativas a la teología y al dogma o concernientes a la filosofía, poesía, mitología..., se omite también casi por completo cualquier el sentido figurado. Véanse, a modo de ejemplos, el capítulo décimo del libro IV, *De diffinitionibus recte fidei et ecclesiasticorum dogmatum* [PL 111, 0096 A-0104B] y todo el libro XV [PL

⁴⁸⁵ Estos casos vienen advertidos en el presente trabajo mediante la siguiente indicación [...]. Sólo cuando ha parecido conveniente, por su importancia, se coloca entre los corchetes el texto omitido.

⁴⁸⁶ *De rer. nat.*, 12,5: Sunt quidam plurimae insulae propriis nominibus vocatae, sed paucis locis in Scripturis eorum nomina posita reperiuntur. Ideo non credimus in hoc opere necessarium esse eorum nomina reperire posse. Attamen quarundam earum hic etymologias secundum maiorum traditionem ponere non piget, quia fortasse lectori gratum est, si quid inde in hoc opusculo nostro reperierit dictatum, cum inde habeat materiam ad spiritalem intelligentiam earum significationem transferendi, si alicubi ei opportunum visum fuerit. (PL 111, 0353D-0354A).

⁴⁸⁷ *De rer. nat.*, 13,6: Reperiuntur in divinis libris nomina locorum, quae etiam sine significatione mystica non sunt, sed nos de his omnibus, quid typice significant, enarrare longum arbitramur. Ideo nomina ipsorum tantummodo ponentes cum expositione historica, caeterum mysterium earumdem prudenti lectori ad investigandum telinquimus (PL 111, 0367B).

111, 0413B-0436B]. En este último la dependencia de Rabano respecto de san Isidoro es casi total, pues en sus seis largos capítulos, bien nutridos de citas de poetas y autores clásicos, se observan sólo algunas tímidas intercalaciones de textos de Alcuino, Ps. Melitón, Beda, Agustín, Casiodoro y otros suyos propios.

Vuelvo ahora a la cuestión arriba apuntada sobre la diferencia que pudiera existir entre *littera* e *historia*⁴⁸⁸. En el caso de *De rerum naturis*, el primero de estos términos —*littera*— suele ir vinculado a *intellectus* y «no explica sólo el significado literal, sino la necesidad de ir más adelante»⁴⁸⁹.

Véase el siguiente ejemplo ilustrativo de Gén 30,37-39, donde Jacob toma unas varas de diferentes árboles y las descortezas en parte, poniéndolas en los abrevaderos para que, cuando los rebaños vinieran a beber, tuvieran ante sus ojos las varas y parieran en consonancia con el aspecto que éstas presentaran. La aplicación de este pasaje la toma Rabano Mauro de Gregorio Magno (*Moral.*, 21,1,2 [PL 76, 0187C-0188B]):

Se lee que el patriarca Jacob tomó unas varas de álamo, de almendro y de plátano y, descortezándolas en parte [...]. ¿Qué es poner ante los ojos de los rebaños estas varas verdes de almendro y de plátano, sino mostrar, a través de las Escrituras, las vidas o enseñanzas de los antiguos Padres para ejemplo de los pueblos? [...]. Las enseñanzas de los antiguos Padres se ponen ante los ojos de nuestra consideración como si fueran diferentes varas. Siempre que rehuimos en tales enseñanzas del sentido literal, es como si les quitásemos la corteza a las varas; por el contrario, cada vez que las consideramos según la letra, es como si se las dejáramos. Y cuando se elimina de ellas la corteza de la letra, sale a la luz la blancura interior de la alegoría; pero cuando se deja la corteza de la inteligencia exterior, se ponen de manifiesto modelos de fresco verdor⁴⁹⁰.

Las varas han sido descortezadas sólo en parte. La corteza es el sentido literal, que muestra el hecho en sí. No prestar atención a dicho sentido significa rehuir de la inteligencia exterior, o sea, no pararse a considerar los hechos acaecidos, que ponen ante nuestros ojos modelos fecundos. Pero, cuando se quita la corteza, sale fuera el sentido figurado, hasta ahora oculto, la blancura interior de la alegoría.

Obsérvese que, en el ejemplo anterior, la *littera* está puesta en relación con el *intellectus exterior* y la *allegoria*, con el *intellectus interior*. ¿Siempre serán estas relaciones tan evidentes en *De rerum naturis*? Por otra parte, en la tradición exegética cristiana, la palabra *historia* ha solido ponerse en relación con el *sensus mysticus*, esto es, con significados en conexión con el misterio de Dios o, más concretamente, con los dogmas de la

⁴⁸⁸Cf. P. ROSANO, *Sensi letterali e sensi figurati del 'De rerum naturis' di Rabano Mauro. Un'indagine sull'enciclopedismo dell'Alto Medioevo*, Caosfera edizioni, 2011, págs. 31 ss., quien, a su vez, sigue a H. de LUBAC, o.c., II, 7, particularmente, págs. 59-75.

⁴⁸⁹P. ROSANO, o.c., pág. 31.

⁴⁹⁰*De rer. nat.*, 19,6: Legitur Iacob patriarcham tulisse virgas populeas virides et amygdalinas et ex platanis atque ex partes eas decorti casse [...]. Quis est virgas virides amygdalinas atque ex platanis ante oculos gregum ponere, nisi per Scripturae seriem antiquorum patrum vitas vel sententias in exemplum populis praeberet? [...]. Ante considerationis enim nostrae oculos praecedentium patrum sententiae quasi virgae variae ponuntur. In quibus dum plerumque intellectum litterae fugimus, quasi corticem subtrahimus, et dum plerumque intellectum litterae sequimur, quasi corticem reservamus. Dumque ab ipsis cortex litterae subtrahitur, allegoriae candor interior demonstrantur, et dum cortex relinquitur exterioris intelligentiae, virentia exempla monstrantur (PL 111, 0514D-0515A).

Iglesia. ¿Se podrá confirmar esta conexión, en líneas generales, en el tratado de Rabano Mauro? Pero está después aquel otro segundo sentido o figurado, que se diversifica —como veremos— en pluralidad de nombres, tales como sentido alegórico, místico, tropológico, anagógico, latente, arcano, nombres usados con mayor o menor frecuencia en la enciclopedia. Y si, cuando se hablaba del primer sentido o etimológico, no se admitía una sinonimia total entre letra e historia, parecería ahora evidente no admitir tampoco que estos otros sentidos fueran, sin más, intercambiables entre sí. Sin duda alguna, Rabano Mauro —como igualmente todos los demás autores de la época carolingia, de épocas anteriores y también posteriores— tenía muy clara la diferencia existente entre todos estos términos y, conforme a esa diversidad, los empleaba en sus escritos. A lo largo del estudio de cada uno de los libros que conforman esta obra se podrá tener ocasión de responder a las preguntas hechas más arriba y de verificar todos los anteriores extremos⁴⁹¹. Y aunque dedicaré más adelante algún espacio a presentar cada uno de los sentidos de que se ha venido hablando, se habrá de muy estar atentos, pues, para no dejar escapar los momentos más importantes en que salgan a la luz estos asuntos.

Las *Etymologiae* de san Isidoro ofrecen —ha quedado dicho— a la enciclopedia de Rabano el principal punto de partida en lo que a la parte etimológica se refiere. Pero se ha hecho ya alusión repetidas veces al hecho de que, en *De rerum naturis*, el recurso de este autor a otras fuentes es constante. Las enumero, a continuación, siguiendo en orden alfabético el nombre de cada uno de los autores. En las notas a pie de página de mi traducción, se podrá comprobar el lugar exacto de donde viene tomada cada una de las citas:

Alcuino

- *Interrogationes et responsiones in Genesim* (PL 100)
- *Compendium in Canticum canticorum* (PL 100)
- *De fide Sanctae et individuae Trinitatis libri III* (PL 101)
- *De Dialectica* (PL 101)
- *Commentaria in sancti Iohannis Evangelium* (PL 100)
- *Dialogus de rethorica et Virtutibus* (PL 101)
- *Disputatio puerorum per interrogationes et responsiones* (PL 101)

Ambrosio

- *De fide ad Gratianum Augustum libri V* (PL 16)
- *Epistolae* (PL 16/17)
- *De Mysteriis liber I* (PL 16)

Arator

- *De Actibus Apostolorum* (PL 68)

⁴⁹¹Acudir a otras obras de Rabano, tales como *De institutione clericorum* o algunos otros comentarios exegéticos servirá también de ayuda.

Agustín

- *De haeresibus ad Quodvultdeum liber I* (PL 42)
- *De sermone Domini in monte secundum Matthaeum libri II* (PL 34)
- *De spiritu et amina* (PL 40)
- *Contra Faustum manichaeum* (PL 42)
- *De Trinitate libri XV* (42).
- *Sermones* (PL 23)
- *Sermones suppositi classis I de Vetero et Novo Testamento* (PL 39)
- *De civitate Dei* (PL 41)
- *Quaestionum in Heptateuchum libri VII* (PL 34)

Beda

- *Quaestiones super Genesim* (PL 91)
- *In Sancti Lucae evangelium expositio* (PL 92)
- *Super epistolas catholicas expositio* (PL 93)
- *Expositionis in Canticum Canticorum libri VII* (PL 91)
- *In Sancti Matthaei evangelium expositio* (PL 92)
- *De hexameron* (PL 91)
- *In Pentateuchum commentarii* (PL91)
- *Liber Retractationis in Actus Apostolorum* (PL 92)
- *Super parábolas Salomonis allegorica expositio* (PL 91)
- *In Sancti Marci evangelium expositio* (PL 92)
- *Super Acta Apostolorum expositio* (PL 92)
- *In Sancti Iohannis evangelium expositio* (PL 93)
- *In epistulam primam Sancti Iohannis* (PL 93)
- *Homiliae* (PL 94)
- *Quaestiones super Numeros* (PL 93)
- *De temporum ratione* (PL 90)
- *In Acta Apostolorum quaestiones V* (PL 92)
- *De tabernáculo* (PL 91)
- *De templo Salomonis* (PL 91)
- *Explanatio Apocalypsis* (PL 93)
- *Quaestionum super Exodum ex dictis Patruum dialogus* (PL 93)
- *Super canticum Habacuc prophetae allegorica expositio* (PL 91)
- *De muliere forti* (PL 91)
- *De arte metrica* (PL 90)

Casiano

- *De coenobiorum institutis libri XII* (PL 49)

Casiodoro

- *Expositio in Psalterium* (PL 70)

Eucherius

- *Instructiones in Ecclesiaste* (PL 50)
- *In Genesim* (PL 50)

Genadio de Marsella

- *Liber de ecclesiasticis dogmatibus* (PL 58)

Gregorio Magno

- *Liber de expositione Veteri et Novi Testamenti* (PL 79)
- *Moralia in Iob* (PL 75)
- *XL Homiliarum in Evangelia libri II* (PL 76)
- *Homiliarum in Ezechielem prophetam libri duo* (PL 76)

Jerónimo

- *De Deo et nominibus eius* (PL 23)
- *Epistola ad Damasum* (PL 23)
- *Liber de situ et nominibus locorum hebraicorum* (PL 23)
- *Commentariorum in Ezechielem prophetam libri XV* (PL 25)
- *Commentariorum in Ionam prophetam liber I* (PL 25)
- *Epistola ad Eustochium* (PL 22)
- *In 1Corinthios* (PL 30)
- *Commentariorum in Zachariam prophetam libri* (PL 25)
- *Commentariorum in Amos prophetam libri III* (PL 25)
- *Commentariorum in evangelium Matthaei libri IV* (PL 26)
- *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23)
- *Liber hebraicorum quaestionum in Genesim* (PL 23)
- *Epistola ad Dardanum* (PL 30)
- *Vita sancti Pauli eremitae* (PL 23)
- *Commentariorum in Hieremiam Ezechielem prophetam libri VI* (PL 24)
- *Commentariorum in Isaiam prophetam libri XXII* (PL 24)
- *Commentarius in Ecclesiastem* (PL 23)

Isidoro de Sevilla

- *Etymologiarum sive Originum libri XX* (Edición bilingüe a cargo de J.Oroz Reta-M.A. Marcos, BAC, Madrid 2009)
- *Allegoriae quaedam Sacrae Scripturae* (PL 97)
- *De Veteri et Novo Testamento quaestiones* (PL 83)
- *Mysticorum expositiones sacramentarum seu quaestiones in V.T.* (PL 83)
- *In libros Veteris ac Novi Testamenti proemia* (PL 83)
- *Sententiarum libri* (PL 83)
- *In libros Regum* (PL 83)

— *In Iosue* (PL 83)

Pseudo Melitón

— *Clavis, Codex Claromontanus* (Analecta Sacra Spicilegio Solesmensi parata, ed. J.B Pitra, tom. II, 1884 [Nachdruck 1966])

Rabano Mauro

- *De rerum naturis libri XXII* – rer. nat. – (PL 111)
- *Commentaria in libros IV Regum* - In 4Reg. – (PL 109)
- *Commentariorum in Genesim libri IV* - In Gen. – (PL 107)
- *Commentariorum in Ecclesiasticum libri X* - In Eccl., - (PL 109)
- *Enarrationum in Deuteronomium libri IV* - In Deut. - PL 108
- *Enarrationum in librum Numerorum libri IV* - In Num. – (PL 108)
- *Commentaria in Ieremiam* - In Ierem., - (PL 111)
- *Commentaria in libros II Paralipomenon* - In Par.- (PL 109)
- *Commentariorum in librum Sapientiae libri III* - In Sap., - (PL 109)
- *De laudibus Sanctae Crucis libri II* -De laud. S. Cruc., - (PL 107)
- *Expositionum in Leviticum libri VII* - In Lev. – (PL 108)
- *In canticum Habacuc* – (PL 112)
- *Enarrationes in epistolas Beati Pauli* - Epist. – (PL 112)
- *Commentariorum in Exodum libri IV* - In Exod. – (PL 108)
- *De clericorum institutione libri III* - De inst. – (PL 107)
- *Expositio in librum Iudith* - In Iudith - (PL 109)
- *De videndo Deum* - Videndum Deum (PL 112)
- *Commentariorum in Matthaum libri VIII* - In Matth. – (PL 107)

Rufino Orígenes

— *Origenis Commentarium in Epist. B. Pauli ad Romanos translatio* – In Rom - (PL 14)

Sedulio

— *Carmen Paschale* - Carm. Pasch. – (J. Huemer, CSEL 10, Vindobanae 1885)

Taio

— *Sententiarum libri V*- Sent., - (PL 80).

2.— Los sentidos literales y los sentidos figurados en *De rerum naturis*.

Ya se ha hecho referencia más arriba —aun cuando en un sentido general, extensivo a la entera obra de Rabano Mauro— a los sentidos literales y figurados. Las líneas que siguen

intentarán informar sobre este mismo asunto, pero limitándose exclusivamente al tratado *De rerum naturis*.

P. Rosano, en la primera parte de su obra ya citada⁴⁹², a pesar del evidente desorden terminológico que —como veremos— se constata a lo largo de la entera redacción de la enciclopedia rabaniana, hace un esfuerzo, grande y meritorio, para individualizar dentro de ella un recorrido que pudiera atribuir a cada expresión un valor hermenéutico preciso. En su libro, P. Rosano, con gran dedicación y acierto, va estudiando sucesivamente los conceptos de *etymologia*, *littera*, *historia*, *allegoria*, *mystica significatio*, *tropología* y *anagoge*, términos todos que, en mayor o en menor número, se encuentran esparcidos a lo largo de la enciclopedia. Pero se ve este autor en la necesidad de recurrir, casi siempre, a otros escritos de Rabano para recabar de ellos alguna definición o reflexión teórica que pudieran ofrecer mayor precisión sobre cada uno de ellos. Así, por ejemplo, para saber qué entiende Rabano Mauro por *etymologia*, se habría de consultar otra obra suya —*De Institutione clericorum*—, especialmente en el capítulo donde el autor diserta sobre la gramática y sus partes. Cosa parecida sucede con la *allegoria*. Ninguna reflexión teórica sobre ella, si se exceptúa la sucinta definición (sacada por otra parte de la *Expositio in Psalterium* de Casiodoro), según la cual *allegoria est enim [...] quando aliud dicitur et aliud significatur* (PL 111, 0614B). Sobre la *mystica significatio* o *mysterium* nunca se ofrece intento alguno de definición, aunque el empleo de este sentido de los vocablos sea frecuentísimo en la enciclopedia. En cuanto a la *tropología*, si se quisiera encontrar alguna definición propia de Rabano, en vano se la habría de buscar en *De rerum naturis*, sino que se tendría que acudir a sus comentarios a las cartas a los Gálatas (PL 112, 0331B-C) y a los Corintios (PL 112, 0130B), para poder hallar algo al respecto. Finalmente, tampoco sobre la *anagoge* se encuentra en la enciclopedia aclaración conceptual alguna. Para hallarla, se habría de consultar el Comentario de Rabano al libro del Éxodo (PL 108, 0148B), aun cuando también aquí se trate de una cita tomada de Beda (PL 91, 0410B).

Y es que ya se ha dicho que Rabano Mauro —como todos los autores de su tiempo, también de tiempos anteriores y posteriores, y, sin duda, como la totalidad de lectores a quienes va destinada la enciclopedia— conoce perfectamente el significado corriente de cada una de estos conceptos. Se trata de expresiones que resultan familiares al público instruido, de términos técnicos, por así decirlo. Por eso vienen usados sencillamente sin sentir la necesidad de otras explicaciones.

Sin embargo, a lo largo de mi traducción de esta enciclopedia, me pareció bien ir anotando algunos vocablos y expresiones latinas que pudieran poner de manifiesto el modo como Rabano Mauro se refiere —sin decirlo— a esta cuestión. No he pretendido ser exhaustivo, pero creo el material recogido será más que suficiente para dar una idea del disperso vocabulario rabaniano para referirse a los significados de las cosas y los términos donde particularmente concentra su interés. Véanse:

Abusive (0207A) (0607D)

Abusive, non proprie (0187B)

⁴⁹² P. ROSANO, *Sensi letterali e sensi figurati del 'De rerum naturis' di Rabano Mauro. Un'indagine sull'enciclopedismo dell'Alto Medioevo*, Caosfera edizioni, 2011.

Allegoria ((0106C) (0318D) (0614B)
Allegorice (0160A) (0195B) (0160A) (0325B) (0334D) (0340A) (0400D) (407D)
 (0508A) (0509D)
Allegoricis ac typicis sacramentis (0112C)
Allegoricis testimonis (0510A)
Arcanum, id est, secretum (0603D)
Caeterum mysterium (0367B)
Comparatio ad exemplum (0081B)
De mystica significatione (0600B)
Etymologia eius mystica est (0035B)
Expositione historica (0367B)
Figuraliter (0041C) (0044D) (0050B) (0060D)
Figurans tropice Christum (0115A)
Figurate (0046C)
Figuris in Scriptura sacra (73A)
Formam legis (0075A)
Historia servanda est et allegoria (0257D)
Historialiter (0189C)
Humana inopia (0016C)
Imago Christi (0056C)
Immaginem praetulit (00114C)
In figuram Christi (0054A) (0073D)
In significatione (0539A)
In typo (0115A)
In typo Christi (0114C)
Inter haec mystica subiacent quaedam moralia (0115C)
Interna secreta (0173C)
Iuxta allegoriam (0142C) (0144B) (0148B) (0142C) (0144B) (0148B) (0168D)
 (0174A) (0202D) (0215C) (0223A) (0227C) (0263A) (0287D) (0301C) (0315C) (0321D)
 (0328A) (0360A) (0574C) (0389A) (0455D) (0530A) (0567D) (0594B) (0603C) (0607B)
Iuxta allegoriam vel tropologiam (0589C)
Iuxta anagogen (0340A) (0564D) (0582D)
Iuxta historiam (0379C)
Iuxta mysterium (0519D)
Iuxta mysticam significationem (0561C)
Iuxta mysticum sensum (0063B) (0541C)
Iuxta sensum mysticum (0384C)
Iuxta sensus vero mysticos (0401C)
Iuxta tropologiam (0036D) (0321D) (0603A)
Metaphoriche (0311D)
Morali ac mystico sensu (0079D)
Mystica significatio (0582D) (0603D)
Mystica significatione (0558C)
Mysticam significationem habet (0321D)
Mystice (0042A) (0115C) (0132A) (0142B) (0150A) (0150C) (0152D) (0220A)
 (0225A) (0226C) (0227B) (0230A) (0236B) (0239B) (0245C) (0260C) (0276A) (0316C)

(0317D) (0320D) (0321A) (0329A) (0330A) (0331B) (0334B) (0338D) (0339D) (0340A)
 (0343C) (0368A) (0371D) (0383A) (0390A) (397D) (0404A) (0407B) (0452D) (0454B)
 (0453D) (0455C) (0499B) (0506C) (0507A) (0508B) (0509A) (0511A) (0513A) (0514B)
 (0515D) (0517B) (0518C) (0519A) (0526A) (0529C) (0529D) (0531B) (0536C) (0548C)
 (0548D) (0553C) (0554C) (0557A) (0562D) (0565A) (565D) (0566D) (0568D) (0572D)
 (0574A) (0575C) (0578A) (0580C) (0585A) (0586C) (0586D) (0587A) (0587B) (0589D)
 (0594B) (0596A) (0599C) (0600D) (0602C) (0603D) (0604C) (0605C) (0607D) (0608B)
 (0608D) (0610B) (0610D)

Mysticos intellectus (0069B)

Mysticus numerus (0073A)

Nomen [...] figuratum (0053D)

Non vacat a mysterio (0085A) (0089B)

Obtinet sacramentum (0590C)

Per allegoriam (0164A) (0258D)

Per figuram (0017B) (0226D) (0594B)

Per figuram allegoricam

Per metaphoram (0507B)

Per similitudinem translate (0017B)

Per tropologiam (0402A)

Proprie (0090D) (0146C) (0217B) (0306C) (0325B) (0505C) (0558C) (0607D)

Sacramenti mystici (0092C)

Secundum historiam (0045D) (0048D) (0339D)

Secundum allegoriam (0177A) (0379C)

Secundum allegorias (0045D)

Secundum anagogen (0379D)

Sensum mysticum habet (0379B)

Significatione mystica (0367B)

Similitudinem exprimit (0080B)

Similitudo (0081D)

Spiritualiter (0187B) (0390B) (0456C) (0504C) (0505C) (0508A) (0574D)

Spiritualiter ac mystice intelligenda sunt (0505C)

Sub allegoria (0551A)

Sub specie (0115C)

Sub typo (74D) (0115B)

Tropologice (0165B) (0283B) (0340A)

Typice (0032A) (0247D) (0256B) (0343D) (0345A) (0367B) (0556C) (0518B)
 (0558D) (0566A)

Typici (0510A)

Typo (0042A) (0049C) (0051B) (0052A) (0073A) (0074B) (0074D)

Typum figurantes (0118A-B)

Typum gerit (0117A)

Typum tenet (0510B)

Ut more locutionis nostrae (0017A)

Vocabula ex uso nostro (0016D).

Habrían de tenerse en cuenta, además, los diferentes verbos y expresiones que tienen

que ver con el significado de las cosas, tales como *demonstrare*, *figurare*, *praefigurare*, *significare*, *figuram tenere*, *figuram portare*, *figuram gestare*, *figuram gerere*, *figuram habere*, *figuram exprimere*..., pero la relación se haría ya demasiado extensa.

3.— Los dos prefacios dedicatorios.

Con la natural expresión de sentimientos de humildad del siervo que se dirige a su señor, el primero de estos prefacios⁴⁹³ va dirigido a Ludovico, rey invicto de Francia, señor excelentísimo y digno de todo honor, a quien Rabano Mauro desea salud en Cristo y lo ensalza con gozo por la merecida fama de óptimo monarca, de la que goza doquier en casi todas las regiones de Europa. Recuerda al rey, a continuación, que ya en ocasiones anteriores le había hecho partícipe de algunas obras suyas relacionadas con las sagradas Escrituras, a fin de someterlas a su consideración. Le escribe ahora para presentarle también este otro *opusculum* suyo recientemente escrito, de cuya existencia sabía él que el monarca tenía ya noticias y que había mostrado su interés para que se lo hiciera llegar. Le ruega asimismo que, una vez leído, no tuviera el rey reparo alguno en introducir en la obra enviada, con el concurso de sus expertos asesores, cuantas correcciones considerasen menester.

La obra en cuestión —dice— trata de la naturaleza de las palabras y del significado oculto de las cosas, y en ella se encuentran numerosas noticias concernientes no sólo al orden natural y al carácter propio de las palabras, sino relativas también al significado que en ellas se oculta:

...de sermonum proprietate et mystica rerum significatione... Sunt enim in eo plura exposita de rerum naturis, et verborum proprietatibus, nec non etiam de mystica rerum significatione⁴⁹⁴.

El contenido de la obra aparece ordenado de tal modo que el lector pueda hallar fácilmente tanto la explicación histórica como el significado subyacente en cada una de las cosas y poder distinguir así qué corresponde a la historia y qué a la alegoría:

Quod idcirco ita ordinandum aestimavi ut lector prudens continuatim positam inveniret historicam et mysticam singularum rerum explanationem, et sic satisfacere quodammodo posset suo desiderio, in quo et historiae et allegoriae inveniret manifestationem⁴⁹⁵.

Resume, luego, brevemente el plan que ha seguido en la composición de su obra. En primer lugar, trata del Creador y Autor de todo cuanto existe y se extiende en algunas otras consideraciones sobre el Sumo Bien, es decir, Dios, que es Padre, Hijo, Espíritu Santo, pero uno y único Dios omnipotente.

Sigue, después, el tratamiento de las cosas celestes y terrestres, pero hablando de ellas no sólo en cuanto a lo que a su naturaleza, sino también en cuanto a su poder y efectos, con el fin de que todo diligente lector pueda encontrar en esta obra, expuestos simultáneamente, el

⁴⁹³ *De rer. nat.* (PL 111,0009 A-0012C).

⁴⁹⁴ *De rer. nat.* (PL 111,0009B).

⁴⁹⁵ *De rer. nat.*, PL 111,0009B-C.

carácter propio de la naturaleza, según su sentido histórico, y el significado espiritual de la misma, conforme al sentido oculto:

ut lector diligens in hoc opere et naturae proprietate iuxta historiam, et spiritualem significationem iuxta mysticum sensum simul posita inveniret⁴⁹⁶.

Vienen, a continuación, algunas cosas acerca de los santos hombres que se mencionan en ambos Testamentos, así como del significado profundo de sus acciones (*eorumque actionibus mysticis*) y de los lugares en que vivían, para conseguir lo cual pareció conveniente traducir del hebreo —nada se dice del griego— al latín los nombres de las personas y de los lugares, a fin de poder ofrecer con ello, de manera más fácil, su significado latente (*ut inde facilius mysticam significationem explanare possem*).

Siguen, luego, otras consideraciones sobre la fe católica, las supersticiones paganas, los errores de los herejes y filósofos; noticias sobre magia y creencias en falsos dioses, sobre las lenguas de las naciones, de los reinos, de la vida civil y militar; apreciaciones acerca del hombre y de las partes de que consta, de los demás animales, minerales, maderas, hierbas; observaciones sobre los diferentes oficios y artes y otras muchas cosas más. Todo ello distribuido —como ha quedado dicho— en un total de veintidós libros, número este, cuya razón también se explica.

Con el deseo ardiente de que este trabajo suyo sirva de provecho espiritual tanto a quien se lo envía como a quienes viven bajo su sometimiento, Rabano Mauro termina este primer prefacio con nuevas alabanzas al rey, exhortándolo a imitar el ejemplo del sabio que elogió a la Sabiduría con versos sublimes (Sab 7,7-21) y a seguir el ejemplo de Salomón, cuyo deseo plugo a Dios (1Re 9,10-14), de manera que, propiciando también entre sus súbditos el amor por la auténtica sabiduría, él y ellos puedan un día escuchar la eterna bienaventuranza (Mt 25,34).

El segundo de estos prefacios dedicatorios va dirigido a Haymon, a la sazón obispo de Halberstadt, compañero suyo de estudios, durante su infancia y primera juventud, cuando ambos se dedicaban al ejercicio de las letras, a la investigación y meditación de las sagradas Escrituras, y de las enseñanzas acerca de ellas de los santos Padres, sin dejar a un lado las perspicaces indagaciones sobre las realidades naturales, que en sus estudios sobre las artes liberales e investigación de todas las demás cosas los sabios profanos dejaron escritas. Rabano, liberado ahora del cuidado de asuntos externos y entregado plenamente al estudio y a la oración, ofrece esta obra a su antiguo condiscípulo, consciente de que la inmensa tarea pastoral en la que está sumergido y los muchos problemas que, debido a ella, deberá afrontar, le impedirán, sin duda, dedicar el debido tiempo al regocijo de la oración y a la asiduidad de la lectura y el estudio.

Nada nuevo sobre las características de esta obra añade ahora Rabano Mauro con relación a lo que ya decía en su dedicatoria al rey Ludovico. Se conforma con repetir en la práctica las mismas ideas. Envía, en efecto, a su amigo un opúsculo en el que éste podrá

⁴⁹⁶ *De rer. nat.*, PL 111,0010 A.

encontrar escritos no sólo lo concerniente a las cosas naturales y al carácter propio de las palabras, sino lo relacionado también con el significado latente de esas mismas cosas, en modo de poder hallar expuestos, una a continuación del otro, tanto la explicación histórica como el significado místico en cada una de ellas:

Non solum de rerum naturis et verborum proprietatibus, sed etiam de mystica earumdem rerum significatione, ut continuatim positam invenires historicam et mysticam singularum expositionem⁴⁹⁷.

Por lo demás, incluso la anterior cita del libro de la Sabiduría es la misma, aunque más corta (se detiene en el versículo 11). Omite, como es natural, las anteriores referencias al rey Salomón y, apoyándose ahora en algunos textos de san Pablo (1Tim 4,4.11-12.15; 1Cor 6,3-4), añade largas consideraciones acerca de la vida y solicitud pastoral de los obispos, exhortándole a no inmiscuirse en cuestiones de ámbito civil ni involucrarse en las cuitas y contiendas de los hombres, que otra cosa no persiguen sino quedar cada uno por encima de su adversario, porque es con mucho de mayor provecho la contemplación interior del Creador que la búsqueda de la vanagloria exterior, que tal vez pudiera merecer los aplausos de los hombres.

4.— Los veintidós libros que componen la obra: contenido y fuentes.

En la presentación de cada uno de estos libros, además de ofrecer su división en capítulos, exponer un breve resumen de su contenido, anotar las fuentes de las que el autor se sirve y, en su caso, su propia aportación personal, intentaré poner de relieve los puntos más significativos contenidos en cada uno ellos, fijándome particularmente en aquellos lugares que puedan dar noticias de los diferentes niveles de lectura a que antes se ha hecho referencia.

— *Libro primero*

Es obviamente el libro de mayor densidad teológica, pues trata de Dios, de cada una de las personas de la Trinidad, de la Trinidad en sí misma y de los ángeles. Está dividido en cinco capítulos, que son los siguientes:

- 1) *De Deo*
- 2) *De Filio Dei*
- 3) *De Spiritu Sancto*
- 4) *De eadem Trinitate*
- 5) *De angelis.*

Al comienzo de este **primer capítulo**, Rabano Mauro sigue literalmente a Isidoro (*Etym.*, VII,1,3-18a), quien, a su vez, tiene presente a Jerónimo (*De Deo* [PL 23,1306D-1308B]). Consiste este capítulo en la enumeración de diez nombres de Dios en lengua hebrea, según aparecen en el Antiguo Testamento, traducidos todos ellos a la lengua latina y seguidos

⁴⁹⁷ *De rer. nat.*, PL 111,0012D-0013A.

de una rápida explicación de su significado. Para introducir otros nombres de Dios relacionados con su sustancia, recurre a Agustín y a Isidoro (*Etym.*, VII,1,18b-40). Por el primero explica que Dios es inmortal (*De Trin.*, 2, IX,15 [PL 42, 0855]), y por el segundo, que es incorruptible, inmutable y eterno (*Etym.*, VII,1,18b-22). La explicación de otros atributos propios de la naturaleza divina, tales como que Dios es invisible, simple, incorpóreo, inmenso, imperfecto, creador y uno, así como la justificación de que otros epítetos y expresiones que se aplican a Dios no pertenecen a su naturaleza, sino que se dicen de Él sólo *per figuram*, la toma también de Isidoro (*Etym.*, VII,1,23-40), pues sólo figuradamente se puede hablar de los ojos, de los oídos, del rostro o de las huellas de Dios. Sólo en este sentido se puede decir que Dios se aleja, que camina, que espera o está quieto, que está sentado o vestido, que habita en un lugar o que sus años no acabarán. *Haec omnia per figuram dicuntur Deus, quod nihil horum ad proprietatem substantiam eius pertinet*. Para concluir este primer capítulo, de Pseudo-Melitón (*Clav.*, 1,1-41; 8,5,66; 1,42-43) toma después una amplia lista de otros miembros corporales, hábitos y afectos aplicados a Dios, acudiendo así, casi mitad por mitad, a la historia y a la alegoría. De manera muy parecida procede Rabano en el **segundo capítulo** dedicado al Hijo de Dios. Transcribiendo literalmente a Isidoro (*Etym.*, VII,2,6-7.10a.11-12a.13-14.17-49, con alguna omisión), enumera primero los vocablos hebreos y griegos con los que es nombrado el Hijo de Dios (Jesús, Mesías, Enmanuel, Cristo), para seguir después con una extensa lista de otros nombres y atributos que, a lo largo de todo el Nuevo Testamento y en la tradición patrística, le son también aplicados (Dios, consustancial, principio, fin, boca de Dios, palabra, verdad, vida, imagen, figura, mano de Dios, brazo, poder, sabiduría, esplendor, lumbre, luz, sol, oriente, fuente, alfa y omega, paráclito, esposo, ángel, enviado, mediador, profeta, sacerdote, pastor, maestro, nazareno, santo, puro, pan, vid, flor, camino, puerta, monte, roca, piedra angular, piedra de tropiezo, fundamento, cordero, oveja, carnero, cabrito, ternero, león, serpiente, gusano, águila), ofreciendo así un buen resumen de la totalidad de títulos cristológicos. Y nadie habrá de extrañarse —continúa diciendo— de que con significados tan llenos, a veces, de desprecio venga representado el que se rebajó hasta padecer los ultrajes de nuestras pasiones o de nuestra carne; el que, aun siendo coeterno con Dios Padre e Hijo ante de los siglos, llegada la plenitud de los tiempos, asumió, por nuestra salvación, la condición de esclavo, haciéndose el Hijo de Dios hijo de hombre. De ahí también que, en las sagradas Escrituras, algunas cosas hagan referencia a su condición divina, y otras, a su condición de esclavo. Isidoro tiene presente el tratado *De Trinitate* de Agustín, a quien cita incluso literalmente en algún momento. En efecto, estas últimas ideas responden a la orientación anti-arriana, que tiene en el obispo de Hipona su máximo exponente. El interés por expresar la posición anti-patripasiana es también evidente. Agotado el capítulo correspondiente de las *Etymologiae*, Rabano acude ahora a otras fuentes: Beda (*In Apoc.*, Apc 1,14 [PL 93, 0136B]; *In Gen.* [PL 93, 0358D-0359A]), Pseudo-Melitón (*Clav.*, 2,5-6.10-11.13-31), Alcuino (*In Cant.*, 5,12 [PL 100, 0655A]; 5,16 [PL 100, 0657A]; 5,5 [PL 100, 0655A]) y otras dos obras del mismo Isidoro (*In Gen.*, 31,23 [PL 83, 0281A]; *In Cant.*, 5,21 [PL 83, 1127B]). Como cuando hablaba del Padre, también ahora el autor se detiene a enumerar algunos miembros del cuerpo humano y de las prendas que se emplean para cubrirlo, que en las sagradas Escrituras se aplican al Hijo de Dios. El material de fondo, con su explicación alegórica y la apoyatura bíblica, viene tomado de Pseudo-Melitón: la cabeza y el cuerpo de Cristo, los cabellos blancos, los ojos, los dientes, la leche, la lengua, la garganta, los labios, la barba, las manos, la diestra, la izquierda, los pechos, las tetillas, el vientre, las entrañas, las piernas, los

pies, los huesos, las carnes, las vestiduras, la estola, el manto, el ceñidor, el cingulo, las sandalias. Beda, Alcuino e Isidoro proporcionan someras explicaciones a algunos textos del Apocalipsis, Cantar y Génesis que aparecen citados. El **tercer capítulo** explica la doctrina teológica de la relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, cuestión que fue resuelta de manera diferente en Oriente y Occidente y que, en la historia de las divergencias entre las Iglesias griega y latina, habría de desembocar en consecuencias fatales. Se trata de la conocida cuestión del *Filioque*. La crisis arriana había hecho que, en un primer momento, el interés de los teólogos se concentrara casi exclusivamente sobre la relación existente entre la primera y segunda Persona de la Trinidad, quedando fuera de toda reflexión y debate la cuestión de la relación de la tercera con las otras dos. Sólo hasta la mitad del siglo IV este punto del símbolo no va a ser objeto de una particular atención. Pero para el arrianismo, que consideraba al Hijo como creatura del Padre y, a su vez, creador de todo el resto, era cosa naturalmente lógica declarar al Espíritu Santo creatura del Hijo. Las primeras frases del **capítulo tercero**, tomadas literalmente de Isidoro (*Etym.*, VII,3,1-2a), niegan tajantemente tal posición herética, afirmando que el Espíritu Santo es Dios *quia ex Patre Filioque procedit*. El fondo de la argumentación teológica —no exenta de cierta complejidad— está tomado a la letra de un largo texto de Alcuino (*De Trin.*, 1,4-5 [PL 101, 0016A-0017B]), ajustándose en todo al símbolo niceno-constantinopolitano, al final de la cual ciertas consideraciones sobre los vocablos Padre, Hijo y Espíritu, tomados en sí mismos y por separado, le permiten enlazar de manera elegante con Isidoro (*Etym.*, VII,3,3-8), que ahonda en la afirmación de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Una pequeña conclusión parece ser material propio de Rabano. El resto del capítulo, transcrito literalmente de Isidoro (*Etym.*, VII,3,10-30), refiere los diversos nombres que, en las sagradas Escrituras, se aplican al Espíritu Santo Dios: paráclito, entendido como intercesor, abogado o maestro; espíritu septiforme; espíritu principal; don de Dios; caridad y gracia; dedo de Dios; paloma; fuego, agua y unción. Una vez dichas las anteriores cosas acerca de cada una de sus Personas, el **capítulo cuarto** considera la Trinidad en sí misma. Tras una breve introducción, facilitada por Isidoro (*Etym.*, VII, 4,1), sigue un extenso párrafo, tomado una vez más de Alcuino (*De Trin.*, 1,2-3 [PL 101, 0014C-0016B]). En efecto, *De fide sanctae et individuae Trinitates libri III* es, sin duda, la obra teológica más importante de Alcuino, en la que trata de los fundamentos de la fe cristiana en estrechísima dependencia de san Agustín. La obra debía de ser muy familiar a Rabano Mauro, por haber sido discípulo del maestro de York. Finalmente, el **capítulo quinto** diserta sobre los ángeles y todas las demás jerarquías celestes. Abre este último capítulo con un extenso párrafo, tomado literalmente de Isidoro (*Etym.*, VII,5,1-33), en el que, comenzando por la etimología de la palabra hebrea *malachoth* y su sentido, se pasa después a enumerar y a explicar todos y cada uno de los órdenes de ángeles que atestiguan las sagradas Escrituras: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, fuerzas, potestades, principados, querubines y serafines. De Gregorio Magno (*In Evang.*, 34,11.12 [PL 76, 1252B-1254C]) obtiene después una aplicación moral, pues ¿de qué nos vale —dice— conocer todas estas cosas acerca de los espíritus angélicos, si no nos esforzamos también en aprovecharlas con una adecuada contemplación para nuestro propio progreso?

— Libro segundo

Consta de un solo capítulo: *De nominibus qui quodam praesagio nomina receperunt*

Este libro segundo trata de la explicación histórica y alegórica de los principales nombres hebreos que aparecen en el libro del Génesis, cuya imposición se debe a cierto presagio⁴⁹⁸. Además de la interesante información que, sin duda alguna, ofrecía a los lectores de su época, en cuanto que el libro recorre la historia bíblica, desde sus comienzos hasta después de los grandes patriarcas, la forma expositiva que el libro presenta se presta muy bien para observar el uso que Rabano Mauro hace de las fuentes de que se sirve. El único capítulo de que consta el libro está dividido en dos partes, la primera de las cuales abarca desde Adán y sus descendientes hasta los Patriarcas, y trata la segunda de los Patriarcas y demás hombres y mujeres de su misma época. Las fuentes a las que acude Rabano Mauro para la composición de este libro son varias (Jerónimo, Isidoro, Agustín, Gregorio Magno, Beda, Alcuino, Pseudo-Melitón y obras suyas propias) y vienen empleadas de manera compleja. Para la exposición de la primera parte se sirve fundamentalmente de Isidoro (*Etym.*, VII,6,4-12.21.13-15a.16. 18-20.22-29; 7,3; 6,35.33-34; 7,5; 6,3 a.37a.), quien, a su vez, para la explicación histórica del nombre de cada una de las personas relacionadas, tiene a la vista el libro de los nombres hebreos de Jerónimo (*nom. hebr.* [PL 23, 0815-0858]), no siempre citado de manera completa. Para la explicación alegórica de estos mismos nombres usa, sobre todo, la obra también de Isidoro *Allegoriae quaedam sacrae Scripturae* (*Alleg.*, PL 97, 0097-0130), llevando adelante —casi siempre, porque en algunas ocasiones falta la alegoría, como son los casos de Henoc, Sem, Cam, Saray, etc.⁴⁹⁹— de manera alterna el sentido histórico y el sentido alegórico. Alguna que otra vez, si embargo, la alegoría isidoriana viene sustituida por la cita de otro autor, como son los casos de Kus, a quien, tras la explicación histórica de su nombre, sigue un comentario moral tomado de Gregorio Magno (*Moral.*, 1,1 [PL 75, 0528D-0529A]); o el de Noé, cuya explicación alegórica está elaborada a base de citas de Isidoro (*In Gen.*, 7,1-2; 8,1-2.5 [PL 83, 0229B.0230A.0235A-B.D] y de alguna intervención del propio Rabano, como sucede igualmente en los casos de Dina, a quien sigue también el comentario de Isidoro al libro del Génesis (Isidor., *In Gen.*, 28,2 [PL 83, 0267 A]) y de Tamar (Isidor., *In Gen.* 29, 15-20 [PL 83, 0270 A-0271B]). En la segunda parte, el autor adopta el mismo procedimiento que en la primera. Para la larga enseñanza que sigue al nombre de Abrahán, Rabano acude, por primera vez, a su propio comentario sobre el libro del Génesis (*In Gen.*, 2,21 [PL 107, 0551 A-B]). La referencia a Lot está también muy elaborada. En el caso de Ammón —episodio vergonzoso— un comentario de Jerónimo (*In Ezech.*, 8,15 [PL 25, 0234B-C]) sustituye la alegoría isidoriana; y, en el de Isaac, para explicar su sentido figurado, prefiere acudir nuevamente al comentario del libro del Génesis de Isidoro (*In Gen.* 18,5-6. 10-11 [PL 83, 0250B-C.0251A-B]). Al llegar a Jacob, abandona durante un tiempo la enciclopedia del obispo de Sevilla y emprende otro camino. Sólo al llegar a Rubén volverá al procedimiento anterior, es decir, al uso alterno de las *Etymologiae* y *Allegoriae*. La explicación del nombre de Jacob y de los episodios que acompañan la vida de este patriarca es de las más elaboradas. En efecto, tras una breve introducción de Rabano, siguen sucesivamente Isidoro (*In Gen.* 23,5-6 [PL 83, 0256 A-B]); Jerónimo (*Epist.* 2, 36,16 *Ad Damasum* [PL 22, 0460]); Gregorio Magno (*In Ezech.*, 8,15 [PL 76, 0829C-0830B]); de nuevo Isidoro (*In Gen.* 23,14-25, 6 [PL 83, 257C-0260A]), y, finalmente, Rabano Mauro (*In*

⁴⁹⁸Por mi parte, en la traducción, he procurado ofrecer siempre, colocándola entre corchetes [...], la cita bíblica relativa a los personajes o episodios nombrados.

⁴⁹⁹Cuando esto sucede o cuando es el mismo Rabano Mauro quien ofrece el sentido alegórico, viene indicado en nota a pie de página.

Gen., 3,14 [PL 107, 591C-0592A]). En cuanto a las cuatro mujeres de Jacob —Raquel y Lía, que fueron las libres; y Bilhá y Zilpá, que fueron esclavas— sigue a Agustín (*c. Fast.*, 22, 51-52 [PL 42, 0432.0435]), intercalando entre ambas parejas la figura de Labán, que explica según Gregorio Magno (*Moral.*, 30,25 [PL 75, 0563C]). Sigue una amplia consideración sobre la servidumbre de Jacob, que toma de Isidoro (*In Gen.* 26,1-2 [PL 83, 0264B-0265A]), para volver de nuevo a Labán, cuyo sentido moral sigue explicando según Gregorio Magno (*Moral.*, 30,25 [PL 75, 0563C-0564A]). El final de la historia de Jacob lo forma una mezcla de citas tomadas de Isidoro (*In Gen.*, 27,2-5 [PL 83, 0266 A-C]) y del propio Rabano (*In Gen.*, 3,31 [PL 107, 0608 A]), sin dejar de tener presentes las *Etimologiae* y *Allegoriae*, el libro de los nombres hebreos de Jerónimo y la *Clavis* de Pseudo-Melitón. Con Rubén —como quedó dicho— se restablece, sólo en cierto modo, el ritmo alterno del comienzo. También la explicación de los nombres de Neftalí y de Dan se presenta de forma compleja, pues su redacción depende directamente de Alcuino (*In Gen.*, inter, 231 [PL 100, 0561B.0564D-0565B respectivamente]) y en ella están presentes también las *Etimologiae* y *Allegoriae* de Isidoro, el libro de los nombres hebreos de Jerónimo y la *Clavis* de Pseudo-Melitón. La extensa consideración, de carácter más bien homilético, que, tras la *Alleg.*, 44 [PL 97, 0107] sigue a la explicación del nombre de Aser, parece ser de Rabano Mauro. De nuevo, para explicar el sentido figurado del nombre de José, Rabano acude al comentario del libro del Génesis de Isidoro (*In Gen.*, 31,52-60 [PL 83,0284C-0286A]), deteniéndose extensamente en consideraciones exegéticas. Lo que se dice después de la *Alleg.*, 46 [PL 97, 0107], relativa al nombre de Benjamín, parece ser igualmente de Rabano Mauro. Por último, también en el caso de Tamar a la explicación histórica del nombre siguen otras consideraciones de Isidoro (*In Gen.* 29, 15-20 [PL 83, 0270 A-0271B]).

— Libro tercero

Consta de dos capítulos:

- 1) *De aliis quibusdam viris sive feminis, quorum nomina in Veteri Testamento scripta leguntur*
- 2) *De prophetis*

En el **primero**, siguiendo el mismo modo de proceder del libro anterior, el autor continúa con la explicación histórica y alegórica de los principales nombres hebreos que aparecen en los libros del Éxodo, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, 1-2Samuel, 1-2Reyes y 1-2Crónicas. Se hace alusión también a Rut, Judit, Esther, Tobías y Macabeos. El **capítulo segundo** está dedicado a los nombres de los profetas, cuyas etimologías —por lo menos las de algunos— merecen ser explicadas, pues en sus nombres se contiene de manera clara qué iban a dar a conocer mediante sus dichos y hechos futuros. El número total de los nombres explicados es de ciento cuarenta y tres. Se explican así todos los nombres de los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento hasta Juan el Bautista, cuyo culmen es Cristo, de quien el Padre dice: «Y te he constituido profeta entre las naciones» (Jer 1,5). Termina el libro con una explicación sobre qué es la profecía, tomada literalmente —con levisimas variantes— de *Etym.*, VII, 8,33-34. La lectura del libro es interesante y provechosa —creo que para los lectores de todos los tiempos— y se contienen en ella explicaciones consideraciones muy edificantes. Es de notar que el número de las fuentes usadas en su composición es

bastante más reducido que en libros anteriores. La explicación histórica viene proporcionada por el libro VII de las *Etymologiae* VII y el libro de los nombres hebreos de Jerónimo. Para el sentido figurado Rabano acude de nuevo a las *Allegoriae* del obispo de Sevilla. Usa también algunas otras obras de Isidoro (*In Gen.*, 30,15. 17-20 [PL 83,0273C-0274B]; *In Ios.*, 2,1-3 [PL 83, 0371 A-C]; *In Iud.*, 2,2-4 [PL 83, 0380C-0381A]; *In 2Reg.*, 2,5 [PL 83,0411C]; *Proem.*, 68-69 [PL 83, 0171 A-0172 A], así como otros comentarios suyos propios (Raban., *In Exod.*, 1,5 [PL 108,0018C-D]; *In Ios.*, 3,4 [PL 108, 1071D-1072B]; *In Iud.*, 1,9 [PL 108, 1128 A-B]; *In 4Reg.*, 3,12 [PL 109, 0199D]; *In Par.*, 4,14 [PL 109, 0487B-C]). Sólo en el caso del jefe de los cocineros (cf. 2Re 25,10), que destruyó las murallas de Jerusalén y que significa a todos los que, sirviendo a los deseos del vientre, destruyen las virtudes del alma, se contiene una referencia a Gregorio Magno (*Moral.*, 30, 18,59 [PL 76, 0556B]).

— Libro cuarto

Consta de diez capítulos:

- 1) *De his personis quae ad Novum Testamentum pertinent*
- 2) *De martyribus*
- 3) *De Ecclesia et Synagoga*
- 4) *De religione et fide*
- 5) *De clericis*
- 6) *De Monachis*
- 7) *De caeteris fidelibus*
- 8) *De haeresi et schismate*
- 9) *De haeresibus Iudaeorum*
- 10) *De diffinitionibus rectae fidei et ecclesiasticorum dogmatum*

La explicación tradicional de que los cuatro evangelistas, bajo la apariencia de cuatro animales, representan figuradamente a Cristo (*Alleg.*, 130-134 PL 97, 0115D-0117A) permite a Rabano Mauro abrir este **primer capítulo** con una larga y personal consideración sobre los números cuatro y doce, con referencia a los cuatro evangelistas y a los doce apóstoles respectivamente. Los primeros ofrecen con sus escritos la Palabra que debe ser proclamada; los segundos son los encargados de extenderla por el orbe entero. Dicho esto, todo este largo capítulo va a consistir —como los dos inmediatamente anteriores— en la explicación más alegórica que histórica de los principales nombres —también de algunos hábitos y acciones— contenidos en el Nuevo Testamento. En este caso, las fuentes de que se sirve el autor son más fácilmente rastreables y, hasta un cierto momento, vienen usadas, siguiendo un esquema casi perfecto:

- 1) *Alleg.*, 137.141.139.142-225
Etym., VII,10,5b
nom. hebr.
- 2) *Alleg.*, 226-240
Etym., VII,10,6a
nom. hebr.
- 3) *Alleg.*, 241-242

- Etym.*, VII,10,7
nom. hebr.
- 4) *Alleg.*, 243
Etym., VII,10,10
nom. hebr.
- 5) *Alleg.*, 245
Etym., VII,10,6b
nom. hebr.
- 6) *Etym.*, VII,10,8-9
nom. hebr., 246
- 7) *Alleg.*, 249
Etym., VII,10,3
nom. hebr.
Alleg., 250

Agotadas las *Allegoriae*, Rabano sigue explicando los restantes nombres, sirviéndose del libro de los nombres hebreos de Jerónimo y de las *Etymologiae* de Isidoro. Por lo demás, sólo se perciben algunas alusiones a Beda (*Exp. in Act.*, 1 [PL 92]; *Retr. in Act.*, 1,1[92]) y sobresale la transcripción de unos versos de Arator [PL 68]. La lectura del libro es igualmente interesante y provechosa, y, en las explicaciones, se contienen también consideraciones muy muy dignas de tener en cuenta. El **capítulo segundo**, como los otros siete siguientes, es muy breve y consiste en una transcripción literal de *Etym.*, VII,11,14, donde se habla del significado del término griego *mártir*, del protomártir Esteban y de las dos clases de martirio: martirio de pasión, a la vista de todos, y martirio en la virtud oculta del espíritu. El **capítulo tercero**, que versa sobre los vocablos *Iglesia* y *Sinagoga*, tiene como única fuente *Etym.*, VIII,1,1-8, cuya transcripción literal Rabano ofrece sin más. Lo mismo sucede con el **capítulo cuarto**, copia literal de *Etym.*, VIII,2,1-7, que trata sobre las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. Por su parte, el **capítulo quinto**, que sigue a la letra *Etym.*, VII,12,1-3, pasa revista a los distintos grados de clérigos existentes en la Iglesia: obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, salmistas y ostiarios. El **capítulo sexto**, siguiendo literalmente *Etym.*, VII,13,1-5, explica el significado de la palabra *monje* y enumera sus diferentes clases: *cenobitas*, *anacoretas* y *eremitas*. El **capítulo séptimo**, copia literal de *Etym.*, VII,14,1-10, habla sobre los demás fieles de la Iglesia y explica el significado de los diversos nombres con que estos vienen llamados: cristianos, *nazarenos*, *católicos*, *ortodoxos*, *neófitos*, *catecúmenos*, *aspirantes*, *laicos*, *prosélitos*. El **capítulo octavo** está dedicado a la herejía y al cisma y es también transcripción literal de *Etym.*, VIII,3,1-7. Vienen explicados en él, en sentido general, los significados de las palabras *herejía*, *secta*, *cisma* y *superstición*. En el **capítulo noveno** se llaman *herejías de los judíos* a los distintos nombres de grupos o clases, existentes en Palestina antes, durante y después de Jesús: esenios, galileos, marboneos, meristas, saduceos, fariseos, herodianos, samaritanos y hemerobautistas. La fuente única de este capítulo es *Etym.*, VIII,4,5-8.4.3.10.9.11. Recomienda, al final la lectura de los escritos de san Agustín al diácono Quodvultdeo, donde, de manera detallada, el obispo de Hipona refiere todas estas herejías. Finalmente, en el **capítulo décimo**, que trata de las definiciones de la recta fe y de los dogmas de la Iglesia, Rabano se separa de las *Etymologiae* y busca otra fuente, encontrándola en una obra atribuida

al presbítero Genadio de Marsella, acerca de los dogmas eclesiásticos, obra que reproduce íntegramente. *De ecclesiasticis dogmatibus* (PL 58, 0979D-1000B), escrito atribuido en otro tiempo a Agustín o a Isidoro de Sevilla. Se trata de un compendio de los principales dogmas cristianos, donde el autor refuta rápidamente las principales herejías.

— **Libro quinto**

Consta de quince capítulos:

- 1) *De sanctis Scripturis, hoc est, Veteri et Novo Testamento*
- 2) *De auctoribus eorumdem librorum*
- 3) *Brevis annotatio, quae indicat quid in sanctis canonicis libris contineatur*
- 4) *De bibliotheca*
- 5) *De opusculorum diversitate*
- 6) *De canonibus Evangeliorum*
- 7) *De canonibus conciliorum*
- 8) *De cyclo paschali*
- 9) *De officiis canonicis et de his quae in Ecclesia leguntur atque canuntur*
- 10) *De hostiis holocaustis atque sacrificiis et quod eorum species singulae significant*
- 11) *De sacramentis divinis: ubi quid in his homini gerendum sit, demonstratur*
- 12) *De exorcismo*
- 13) *De symbolo*
- 14) *De oratione et ieiunio*
- 15) *De poenitentiae satisfactione atque exomologesi*

El **capítulo primero** tiene como fuente exclusiva *Etym.*, VI,1,1-11. En él se explican, en primer lugar, el número y nombres de cada uno de los libros de que consta el Antiguo Testamento, informando de los distintos cánones en los que están comprendidos, según la distribución que de ellos hacen hebreos, griegos o latinos. Habla, después, brevemente del Nuevo Testamento. Interesantes resultan las notas finales, propias del autor, donde explica la razón del número setenta y dos, exalta la grandeza incomparable de la ciencia contenida en las sagradas Escrituras, porque son santas y divinas, y subraya la unidad indisoluble de los dos Testamentos, cuyo contenido total —dice— se distribuye en tres partes: historia, costumbres y alegoría (*in historia, in moribus, in allegoria*). El **capítulo segundo** trata del nombre de los autores de ambos Testamentos y ofrece una buena, acertada y —en cierto modo— todavía actual información y valoración del contenido de cada uno de los libros, sin olvidar mencionar y enjuiciar, al final, los conocidos como *apócrifos*. Su única fuente es también *Etym.*, VI,2,1-53. El **capítulo tercero** insiste, ampliándolo con nuevos datos, sobre lo ya dicho en el capítulo anterior. Su fuente es también Isidoro (*Proem.*, 17-109 [PL 83, 0159B-0180A]), que tiene a la vista, a su vez, el libro de los nombres hebreos de Jerónimo. Se repiten necesariamente cosas ya dichas en el capítulo precedente, pero, por la cantidad grande de datos nuevos aportados, su lectura no deja de ser interesante. En lo que respecta a los libros del Antiguo Testamento, se va pasando revista con fidelidad histórica (*iuxta fidem historiae*) a los hechos acaecidos, situándolos con precisión en su época, pero abundando, al mismo tiempo, en aquel otro vocabulario relativo al sentido figurado de las cosas (*mystice, Christi expressit imaginem, allegoricis ac typicis sacramentis, sub specie, typo Christi, inter haec mystica subiacent quaedam moralia, tropice, in figura, etc.*) y que confiere al hecho en

sí un significado fundamentalmente cristológico y eclesiológico. Las notas referentes al Nuevo Testamento son más breves y repiten, en la práctica, lo ya dicho en el capítulo anterior. El **capítulo cuarto**, transcripción literal de *Etym.*, VI,3,1-5; 4,1-5, trata sobre la biblioteca. Explica primero el significado etimológico de esta palabra, hace referencia después a la restauración, corrección y distribución de los libros sagrados en número de veintidós, según las letras del alfabeto, obra que, tras la repatriación de los hebreos deportados a Babilonia, realizó en Jerusalén el escriba Esdras, e informa finalmente sobre las bibliotecas antiguas, creadas en Atenas y Alejandría, y sobre los personajes que estuvieron en sus orígenes. Informa también acerca de las grandes traducciones de los libros santos del hebreo al griego (LXX, Aquila, Símaco, Teodición, la llamada *quinta edición*, sin nombre de intérprete alguno, Orígenes), y pondera la traducción al latín de san Jerónimo. El **capítulo quinto** informa sobre la variedad de opúsculos y formas de hablar o de escribir. Tiene su fuente única en *Etym.*, VI,8,1-18; 13,1-3; 14,1-8. El **capítulo sexto**, cuya fuente exclusiva es *Etym.*, VI,15,1-6, ofrece un curioso método que permite averiguar las concordancias y discordancias entre los cuatro evangelistas canónicos, e individualizar el material propio de cada uno de ellos. El **capítulo séptimo**, que trata sobre los concilios y sínodos en general e informa sobre los primeros cuatro concilios ecuménicos, es copia literal de *Etym.*, VI,16,1-13. El **capítulo octavo** consiste en una amplia información sobre la institución e historia del ciclo pascual. En él se explican la etimología y el significado de la Pascua, así como la diferencia de opiniones entre griegos y latinos acerca de esta festividad. Por extensión, se habla también en él del año común, año embolismal, año bisiesto, días intercalares y epactas. El contenido de este capítulo puede resultar un tanto enredoso, pero una lectura atenta lo hace también provechoso. Sus fuentes son *Etym.*, VI,17,1-4.9b-26; Beda, *De temp. rat.*, 13 (PL 90, 0353 A) y *Etym.*, VI,17,29-32. En el **capítulo noveno**, que versa sobre los oficios canónicos y sobre las lecturas y cantos en la Iglesia, se observa una composición más compleja. En efecto, sus fuentes son varias: *Etym.*, VI,19,1-2; Cassiod., *In Psalm.*, 140,2 (PL 70, 1000B); *Etym.*, VI,19,3a; Cassiod., *In Psalm.*, 62,7 (PL 70, 0436C-D); *Etym.*, VI,19,3b-6; Aug., *Serm.* XLIX,8 (PL 23, 0323), aunque no se trata de una cita literal; Ambr., *Epist.*, XX,4 (PL 16, 0995A); Cassiod., *In Psalm.*, 150,4 (PL 70, 1052D); 149,3 (PL 70, 1048C-D); *Etym.*, VI,19,7-32. Se parte, una vez más, de la explicación etimológica del vocablo *oficio* y se van explicando, después, los principales momentos de la liturgia diaria y los elementos de que ésta consta: los oficios vespertino y matutino, la misa, el coro, la antífona, los responsorios, la lectura, el cántico, el salmo, las diversas clases y grados de cantos, el ofertorio y el diverso sentido de las ofrendas presentadas en la celebración litúrgica. El **capítulo décimo** tiene una doble fuente. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, VI,19,33-38), en este capítulo se habla, primeramente y en sentido general, sobre las víctimas, holocaustos y sacrificios, con particular mención de la eucaristía. Citando, después, aunque no de manera completamente literal, su propio comentario al libro del Levítico (*In Lev.*, 1,1 ss. PL 108, 0255 ss.), Rabano explica también el significado de cada una de las ofrendas que la Ley ordena presentar para su inmolación: bueyes, ovejas, cabras, aves, flor de harina y libaciones, atribuyéndoles casi siempre un sentido figurado alegórico-cristológico o moral. El **capítulo undécimo** tiene como fuente *Etym.*, VI,19,39-54 y VI,16,50-54, a las que siguen sendas aportaciones personales de Rabano. Afirmando que en los sacramentos, independientemente de la bondad o maldad de los ministros, el poder divino obra en lo oculto la salvación (*quia sanctus in ea manens Spiritus eundem sacramentorum latenter operatur effectum*), se expresa ya de

manera clara la doctrina sobre el *ex opere operato*, que más tarde será sancionada dogmáticamente en Trento (DS 1698). Se habla sólo de tres sacramentos (bautismo, crisma y el sacramento del cuerpo y la sangre del Señor), que vendrán explicados a continuación. Una larga consideración personal sobre otras clases de bautismos, que limpian al hombre de las sordideces del pecado (martirio, confesión y penitencia, las mismas lágrimas, las buenas obras, las limosnas y la oración), sigue al material tomado de Isidoro. Para la explicación de los dos salmos que se citan, recurre a Casiodoro (*In Psalm.*, 6,7 [PL 70, 0063C-D]; 25, 6 [PL 70, 0185 A]). Ninguna observación personal añade Rabano a lo que sobre el crisma toma de Isidoro; y, en cuanto al sacramento del cuerpo y sangre del Señor, sin tomar nada del obispo de Sevilla y deteniéndose sólo en las especies del pan y del vino, recurre a su *De inst.*, 1,23 (PL 107, 0316B-0317A; 0319 A; 0319C). El **capítulo duodécimo**, sobre el exorcismo, sigue a la letra *Etym.*, VI,19,55-56. El **capítulo décimo tercero**, sobre el símbolo, es copia literal de *Etym.*, VI,19,57-58. En el **capítulo décimo cuarto**, transcribiendo literalmente *Etym.*, VI,19,59-70, se habla de la oración y el ayuno, y concluye el libro con el **capítulo décimo quinto**, que, tomado literalmente de *Etym.*, VI,19,71-82, habla sobre la satisfacción de la penitencia y la exomologesis.

— Libro sexto

Consta de tres capítulos:

- 1) *De homine et partes eius*
- 2) *De situ et habitu humani corporis*
- 3) *Quomodo humana membra ascribantur diabolo*

Si en los libros anteriores se ha podido comprobar que el recurso de Rabano Mauro a determinadas fuentes era, más o menos, moderado, el **capítulo primero**, que ocupa la casi totalidad de este libro sexto, está elaborado de una manera complicadísima por el elevado número de autores y de citas que en él se descubre. Véanse cuáles son y qué uso se hace de ellos:

Etym., XI,1,1-8; *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,1,1-2; Cassiod., *In Psalm.*, 8,6-7 (PL 70, 0076C-0077B); *Clav.*, 8,1,3; *Rab.*; Hier., *In Ezech.* 4,14 (PL 25, 0119 A-B); *Clav.*, 8,1,5-6; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm.*, 9,19 (PL 70, 0086 A-B); *Rab.*; Ambr., *Epist.*, Rom 6,7 (PL 17, 0106 A); Aug., *De Trin.*, 4,3,6 (PL 42, 0891); cf. Raban., *In Rom* 6,7 (PL 111, 1393 A); *Etym.*, XI,1,9; *Rab.*; *Clav.*, 3,69; *Rab.*; *Clav.*, 3,70-71; *Rab.*; *Clav.*, 3,72-73,75; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm.*, 17,1 (PL 70, 0128D); *Rab.*; *Clav.*, 3,74; *Rab.*; *Clav.*, 3,76; ain *Rab.*; *Etym.*, XI,1,14-17; *Rab.*; Ruf. Orig., *In Rom.*, 6,12 (PL 14, 1095C-1096A); cf. Raban., *In Rom.*, 4,8 (PL 111, 1441C); *Rab.*; Raban., *In Rom.*, 4,8 (PL 111, 1442D-1443A); *Etym.*, XI,1,18-24; *Rab.*; Aug., *De spiritu et anima* (incertus), 49 (PL 40, 0815); *Etym.*, XI,1,25; *Rab.*; *Clav.*, 8,2,3; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,26; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm* 67,25 (PL 70, 0470B); *Etym.*, XI,1,27a; Beda, *In Luc* 6,23 (PL 92, 0615C); cf. Beda, *In Marc* 4,15 (PL 92, 0286D); Ps. Beda, *In Matth.*, 4,27 (PL 92, 0123 A-B); Hier., *De nom. hebr.* (PL 23, 885); *Etym.*, XI,1,28a; *Rab.*; *Clav.*, 8,2,7; Alcuin., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0651 A); lain Hier., *De nom. hebr.* (PL 23, 832); cf. Hier., *Quaest.*, Gen 31,41.46 (PL 23, 1037C-1038A); *Clav.*, 8,2,8; Cassiod., *In Psalm* 39,16 (PL 70, 0292B); *Etym.*, XI,1,28b; *Rab.*; cf. Raban., *In Num.*, 1,15 (PL 108, 0915C-D); *Etym.*, XI,1,29; *Rab.*; Isidor., *In Deut.*, 18,3-4 (PL 83, 0368 A-B); cf. Raban., *In Deut.*, 2,25 (PL 108, 0915C-D); *Etym.*, XI,1,30; *Rab.*; cf. Beda, *In Cant.*, 4,5,22 (PL 91, 1162 A); *Etym.*, XI,1,31; *Rab.*; Alcuin., *In Cant.*, 4,9 (PL 100, 0652C); *Rab.*; *Etym.*, XI,1,32; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm* 131,4 (PL 70, 0948B-C); *Etym.*, XI,1,33-34; *Rab.*; cf. Ambr., *Epist.*, 1Cor 13,12 (PL 17, 0267A); cf. Raban., *In 1Cor* 24., 13,12 (PL 112, 0125B); *Clav.*, 8,2,14; *Rab.*; cf. Beda, *In Ioh.*, 1,1 (PL 92, 0645B-C); Alcuin., *In Ioh* 1,1 (PL 100, 0752B-C); cf. Raban., *In Exod.*, 4,19 (PL 108, 0231 A-

B); *vid. Deum*, 1 (PL 112, 1281B-C); Greg. M., *Moral.*, 18,89 (PL 75, 0093 A-B); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 30,28 (PL 70, 0238C); Cassiod., *In Psalm* 33,16 (PL 70, 0216 A-B); *Etym.*, XI,1,35; Rab.; Hier., *In Ezech.*, 3,8-9 (PL 25, 0037B); cf. Raban., *In Ezech.*, 3,3 (PL 110, 0565C); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 4,6 (PL 70, 0050D); *Etym.*, XI,1,36; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 120,1 (PL 70, 0906 A-B); Rab.; Aug., *De serm. dom.*, 1,13,38 (PL 34, 1248); cf. Raban., *In Matth* 2,5 (PL 107, 0812 A-B); Rab.; *Clav.*, 8,2,10; Rab.; cf. Cassiod., *In Psalm* 32,18 (PL 70, 0231 A); Rab.; *Etym.*, XI,1,37-38; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 16,9 (PL 70, 0119D-0120A); *Etym.*, XI,1,39-40; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 10,6 (PL 70, 0094D); Greg. M., *In Ezech.*, 2,5,6 (PL 76, 0988B); Taio, *Sent.*, 2,23 (PL 80, 0810D); Greg. M., *Moral.*, 33,56.57 (PL 75, 0709D-0710A); *Etym.*, XI,1,41; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 41,3 (PL 70, 0302 A); *Etym.*, XI,1,42; Rab.; *Etym.*, XI,1,43; Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0656B); Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0658 A); Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 1,9 (PL 100, 0644C-D); *Etym.*, XI,1,44-45a; Rab.; cf. Raban., *In Iud.*, 2,17 (PL 108, 1149B); Cassiod., *In Psalm* 31,13 (PL 70, 0222D-223A); *Etym.*, XI,1,45c; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 132,2 (PL 70, 0956 A-B); *Etym.*, XI,1,46a; Rab.; *Clav.*, 8,2,11-12; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 16,1 (PL 70, 0117C); *Etym.*, XI,1,47; Rab.; *Clav.*, 8,2,13; Greg. M., *Moral.*, 31,51 (PL 75, 0601B-C); Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0656B); Rab.; Greg. M., *Moral.*, 33,15 (PL 75, 0681 A); Rab.; *Etym.*, XI,1,49; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 77,2 (PL 70, 0556 A); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 36,32 (PL 70, 0267C); Rab.; cf. Cassiod., *In Psalm* ang2058 49,19 (PL 70, 0355D); *Clav.*, 8,2,15; *Etym.*, XI,1,49; Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 4,3 (PL 100, 0651B-C); Alcuin., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0656B); *Etym.*, XI,1,51; Rab.; *Etym.*, XI,1,52a; Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 4,2 (PL 100, 0651B); Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 5,13 (PL 100, 0656B); *Etym.*, XI,1,51; Rab.; *Etym.*, XI,1,52a; Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 4,2 (PL 100, 0651B); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 3,6 (PL 70, 0046 A-B); *Clav.*, 8,2,17; *Etym.*, XI,1,55; Rab.; *Etym.*, XI,1,56; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 118,103 (PL 70, 0870D-0871 A); Cassiod., *In Psalm* 68,3 (PL 70, 0478D); *Etym.*, XI,1,57b; Rab.; Raban., *In Reg.*, 2,20 (PL 109, 0112B); *Etym.*, XI,1,60; *Clav.*, 8,2,19; Alcuin., *In Cant.*, 4,4 (PL 100, 0651C); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 128, (PL 70, 0837 A-B); *Etym.*, XI,1,58; Rab.; Alcuin., *In Cant.*, 5,16 (PL 100, 0657 A); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 13,6, (PL 70, 0105B); Rab.; *Etym.*, XI,1,62a; *Clav.*, 8,2,21; *Etym.*, XI,1,63; Rab.; Beda, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0280B); Rab.; Hier., *In Is.*, 3, 9,6 (PL 24, 0127B); *Etym.*, XI,1,64a; Rab.; cf. *Clav.*, 8,2,24; *Clav.*, 8,2,25; *Etym.*, XI,1,64b; Rab.; *Etym.*, XI,1,65a; Rab.; *Etym.*, XI,1,66; Rab.; cf. Cassiod., *In Psalm* 13,6, (PL 70, 0391C); Rab.; *Clav.*, 8,2,22; Rab.; cf. *Clav.*, 8,2,23; *Etym.*, XI,1,67-68; Rab.; Aug., *De serm. Dom.*, 2,2,9 (PL 34, 1273); cf. Raban., *In Matth.*, 2,6 (PL 107, 0815C); Rab.; *Clav.*, 8,2,30; Rab.; cf. *Clav.*, 8,2,27-29; *Etym.*, XI,1,69; Rab.; Alcuin., *Dial.*, 1 (PL 101, 0953 A); Rab.; Ps. Beda, *In Matth.*, 4,26 (PL 92, 0119 A); cf. Raban., *In Matth.*, 8,26 (PL 117, 1122D); *Etym.*, XI,1,70a; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 8,5 (PL 70, 0075D-0076A); Rab.; s24 *Etym.*, XI,1,72a; Rab.; cf. Beda, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0281 A); Beda, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0281B-C); Rab.; Greg. M., *Moral.*, 31,53 (PL 76, 0602C); *Etym.*, XI,1,72b; Rab.; *Etym.*, XI,1,74a; Rab.; Beda, *Hex.*, 1 (PL 91, 0057C; 0058 A); *Etym.*, XI,1,74b.76; Rab.; cf. Alcuin., *In Cant.*, 4,6 (PL 100, 0651D-0652A); *Clav.*, 8,2,31; Rab.; *Etym.*, XI,1,78-79a; Rab.; cf. Greg. M., *Moral.*, 14,57-58 (PL 75, 1068B-1069C); *Etym.*, XI,1,81; Rab.; cf. Greg. M., *Moral.*, 12,48-51 (PL 75, 1009D-1010C); Rab.; *Etym.*, XI,1,82-84; Rab.; cf. Greg. M., *Moral.*, 34,8 (PL 76, 0722 A-0723 A); *Etym.*, XI,1,83; Rab.; Greg. M., *Moral.*, 9,79 (PL 75, 0903B); Rab.; cf. Greg. M., *Moral.*, 32,28 (PL 76, 0653B); cf. Greg. M., *Moral.*, 32,29 (PL 76, 0654B); Greg. M., *Moral.*, 32,30 (PL 76, 0654C); *Etym.*, XI,1,85-86a; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 34,11 (PL 70, 0244C-D); *Clav.*, 8,2,5; *Etym.*, XI,1,87a; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 65,15 (PL 70, 0456B-C); *Etym.*, XI,1,87b-88; Rab.; Greg. M., *Moral.*, 32,31 (PL 76, 655 A); *Etym.*, XI,1,89-90; Rab.; Greg. M., *Moral.*, 30,54 (PL 76, 0554 A-B); *Etym.*, XI,1,91-92; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 65,11 (PL 70, 0455B); Rab.; Greg. M., *In Evang.*, 2, 34,16 (PL 76, 1257B); *Etym.*, XI,1,93; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 90,4 (PL 70, 0652 A); Rab.; Greg. M., *Moral.*, 32,7 (PL 76, 0657D-0658B); *Etym.*, XI,1,95-96; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 31,5 (PL 70, 0220B). Rab.; Greg. M., *Moral.*, 20,10 (PL 76, 0150 A); *Etym.*, XI,1,97; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 72,21 (PL 70, 0522B); *Clav.*, 8,2,30; Rab.; Greg. M., *In Evang.*, 2, 22,9 (PL 76, 1180C); Rab.; Greg. M., *In Evang.*, 2, 22,9 (PL 76, 1180C); *Etym.*, XI,1,98-99; Rab.; *Clav.*, 8,2,36-37; Greg. M., *Moral.*, 32,20 (PL 76, 0648 A-B); *Etym.*, XI,1,100; Raban., *In Lev.*, 6,19 (PL 108, 0497B-C); *Etym.*, XI,1,132-135; Sigue Rab.; Cassiod., *In Psalm* 30,11 (PL 70, 0210D); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 109,4 (PL 70, 0796B-C); Rab.; Greg. M., *Moral.*, 29,63 (PL 76, 0512C); *Etym.*, XI,1,116-117; cf. *Clav.*, 8,2,33-34; *Etym.*, XI,1,118; Rab.; Cassiod., *In Psalm* 83,2 (PL 70, 0601D); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 11,2 (PL 70, 0097B-C); Rab.; Cassiod., *In Psalm* 118,10 (PL 70, 0840B); Rab.; cf. Raban., *In Matth.*, 4,12 (PL 107, 0933D); Rab.; Greg. M., *Moral.*, 34,11 (PL 76, 0723D-0724A); *Etym.*, XI,1,119; Rab.;

Etym., XI,1,120-121; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,122-123; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm* 5,6 (PL 70, 0055D); *Rab.*; *Etym.*, XI,1,124-125; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,127b-128a; *Rab.*; cf. *Clav.*, 13,96; Greg. M., *Moral.*, 15,15 (PL 76, 1086 A-B); *Rab.*; *Etym.*, XI,1,128b; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,129; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,136b-137a; *Rab.*; *Clav.*, 8,2,40-41; *Etym.*, XI,1,137b-139; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,140-145; *Rab.*; *Etym.*, XI,1,106; *Clav.*, 8,2,63-54; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm* 44,4 (PL 70, 0320B-0321A); *Rab.*; Alcuin., *In Cant.*, 7,1 (PL 100, 0659B-C); Raban., *In Reg.*, 2 (PL 109, 0076D-0077B); *Etym.*, XI,1,107-109; *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,42-43; Cassiod., *In Psalm* 108,23 (PL 70, 0789D-0790A); *Etym.*, XI,1,111; *Rab.*; cf. Beda, *In Gen.*, 37-38 (PL 91, 0263 A); *Rab.*; Greg. M., *Moral.*, 2,55 (PL 75, 0554B); cf. Raban., *In Eccl.*, 6,6 (PL 109, 0963 A-B); *Etym.*, XI,1,112; *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,44-46; Cassiod., *In Psalm* 13,8 (PL 70, 0105D); *Clav.*, 8,2,46; *Etym.*, XI,1,113; *Rab.*; Cassiod., *In Psalm* 40,10 (PL 70, 0298D); *Etym.*, XI,1,114-115; *Clav.*, 8,2,49; Cassiod., *In Psalm* 55,5 (PL 70, 0396C); *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,2,47-48; *Etym.*, XI,1,146-147a; *Rab.*

Trata este **capítulo primero** del hombre y de las partes que lo forman. Como es costumbre, de las *Etymologiae* isidorianas Rabano Mauro toma el sentido literal-histórico de las palabras, y, acudiendo a los comentarios de diversos autores (Cassiodoro, Jerónimo, Rufino-Orígenes, Ambrosio, Agustín, Pseudo-Melitón, Alcuino, Beda, Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla, Taio y algunas obras propias, así como a numerosos lugares de las sagradas Escrituras), pasa, después, a extraer el sentido figurado. En un primer momento, considera extensamente la doble naturaleza del hombre: la exterior o cuerpo, y la interior, que es el alma o espíritu. Analiza, a continuación, los vocablos generales *naturaleza*, *género*, *vida*, *hombre*, *alma*, y emprende, finalmente, un pormenorizado recorrido por cada una de las partes que conforman el cuerpo humano, explicando sus sentidos literal y figurado. Diserta así sobre la carne y su significado, sobre cada uno de los cinco sentidos corporales, sobre la cabeza, la coronilla, el cráneo, los cabellos, los pelos, la cabellera, trenzas, sienes, cara, frente, ojos, pupila, párpados, lágrimas, cejas, mejillas, pómulos, quijadas, barba, oídos, narices, boca, labios, lengua, dientes, paladar, fauces, mentón, cuello, garganta, faringe, hombros, brazos, axilas, manos, derecha, izquierda, palma, dedos, uñas, tronco, pecho, mamilas, cutis, pringue, miembros, nervios, huesos, ensambladuras, médulas, rótula, cartílagos, costado, dorso, espaldas, omoplatos, espina dorsal, riñones, lomos, íleon, testículos, vientre, útero, vísceras, corazón, entrañas, pulso, venas, sangre, pulmón, hígado, lóbulos, bazo, hiel, estómago, intestinos, matriz, vulva, vejiga, orina, semen, menstro, feto, mulos, ingles, caderas, rodillas, talón, pies, plantas, calcañar. El procedimiento es casi siempre el mismo: *Etymologiae* – introducción personal (*Rab.*) –, recurso a la cita de un autor. El **capítulo segundo**, muy breve, trata sobre las posturas y hábitos del cuerpo humano. Toma en consideración, únicamente, algunas acciones del hombre, tales como estar de pie, estar sentado, yacer, correr, subir y bajar, explicando su sentido figurado²⁴⁵. Tiene como única fuente *Clav.*, 8,2,51-59. El **capítulo tercero**, también muy breve, avisa de aquellos lugares de las Escrituras en que los miembros humanos se aplican al diablo deben entenderse siempre no en sentido histórico, sino alegórico, ofreciendo para ello algunos ejemplos. Su fuente única es también *Clav.*, 8,2,72-85.

— Libro séptimo

Consta de ocho capítulos:

1) *De aetatibus hominis*

²⁴⁵Benito Arias Montano dedicará al estudio de este asunto todo su *Liber Ieremiae sive De actione*.

- 2) *De generationis prosapia*
- 3) *De ordinibus filiorum*
- 4) *De agnatis et cognatis*
- 5) *De coniugiis*
- 6) *De morte*
- 7) *De portentis*
- 8) *De pecoribus et iumentis*

El **capítulo primero** de este libro séptimo trata de las seis diversas edades de los hombres: infancia, puericia, adolescencia, juventud, madurez y senectud. Siguiendo a la letra *Etym.*, XI,2,1-25.27-28a.30, expone primero el sentido histórico y se sirve, después, fundamentalmente del capítulo octavo de Pseudo-Melitón (*Clav.*, 8,1,30-34.26-27.35.45.36-37.56-62.38-39.40-41.12.14.11.50.49.13.25.10.22.47.49.48.52-55;8,3,22-26; 8,1,42-43), para la explicación del sentido alegórico. De Casiodoro se sirve también para la exégesis de algunos salmos (Cassiod., *In Psalm.*, 9,36 [PL 70, 0090C-D]; 145,8 [PL 70, 1032C-D]; 70,9 [PL 70, 0498D]; 91,10 [PL 70, 0659B]). Los vocablos tomados en consideración son: lactante, destetado, párvulo, niño, niña, pupilo, preñada, parida, primogénitos, púber, puérpera, adolescente, joven, varón, mujer, adúltero, meretriz, lupanar, virgen, virago, fémina, *senior*, anciano, vejez. De todos ellos explica, alternativamente, el sentido literal y figurado. El **capítulo segundo** diserta sobre la descendencia de los hombres. Los vocablos que toma en consideración y que explica igualmente en los dos sentidos, literal y figurado, son: padre, madre, paterfamilias, matrona, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, *atavus* y *tritavus*. Para el sentido literal, tiene este capítulo sus fuentes en *Etym.*, IX,5,3-5.7.9-10. Para el figurado, acude a Pseudo-Melitón (*Clav.*, 8,3,4.10.6.2-3.5.11); Jerónimo (*In Matth.*, 23,8 ss [PL 26, 0169B-C]); Gregorio Magno (*In Evang.*, 19,1 [PL 76, 1154B]). El **capítulo tercero** está dedicado a los hijos, a su cuádruple orden de generación (unigénito, primogénito, medio y novísimo) y a los cuatro modos también de llamarlos, esto es, por naturaleza, por imitación, por adopción y por doctrina. De *Etym.*, IX,5,14-31.17-20-24a.25c. toma el sentido literal, y de *Clav.*, 8,3,8-9.12; 8,1,28-29.16, el sentido figurado. Los términos explicados en ambos sentidos, literal y figurado, son: hijos, libres, libertos, adoptivos, gemelos, póstumo, noto, espurio, nieto, biznieto y tataranieto. El **capítulo cuarto**, sobre los agnados y cognados, tiene su fuente, para el sentido literal, en *Etym.*, IX,6,1-22. Para el sentido figurado, recurre a *Clav.*, 8,3,21.20.15-19.14 y a Alcuino (*In Cant.*, 4,10 [PL 100, 0652C-D]). Los principales términos analizados en los sentidos literal y figurado, como es habitual, son los siguientes: agnados, cognados, próximos, consanguíneos, hermanos, germanos, uterinos, parentesco, primos hermanos paternos, consobrinos, primos hermanos maternos, sobrinos, tío paterno, tío materno, tía paterna, tía materna, suegro, yerno, nuera, padrastro e hijastro. El **capítulo quinto** trata sobre los cónyuges. Sus fuentes para uno y otro sentido, literal y figurado, son respectivamente: *Etym.*, IX,7,1-9.13-18.27-30; *Clav.*, 8,3,27-36; 8,1,46, y Alcuino (*In Cant.*, 4,8 [PL 100, 0652A-B]). Explica en los dos sentidos habituales los vocablos varón, macho, marido, esposo, nupcias, tálamo, beso, risa, arras, pretendientes, prónuba, cónyuges, matrona, monógamo, bígamo, trigamo, viuda y cuñados, deteniéndose después en algunas otras consideraciones sobre el matrimonio. El **capítulo sexto** habla sobre la muerte. *Etym.*, XI,2,31-32.35-37 proporciona el sentido literal. Casiodoro (*In Psalm.*, 33,21 [PL 70, 0240 A]) y *Clav.*, 9,3,63; 8,3,66.65, el sentido figurado. Expone primero las tres clases de muerte física (acerba, prematura y natural), y explica, a continuación, en los dos sentidos los

vocablos que siguen: vida, muerte, cadáver, difunto, sepultar, inhumar y sepulcro. El **capítulo séptimo** trata sobre los portentos, ostentos, monstruos y prodigios. El sentido literal nuevamente viene tomado de *Etym.*, XI,3,1-39; de Jerónimo (*Vit. Paul. erem.*, 8 [PL 23, 0023B]) y de Ambrosio (*De fid.*, 1,6,46 [PL 16, 0538B-0539A]). No se ofrece en este capítulo ninguna explicación en sentido figurado. El **capítulo octavo**, que trata sobre el ganado en general, transcribiendo a la letra *Etym.*, XII,1,1-3, comienza con la exposición de la enseñanza bíblica, según la cual fue Adán quien, conforme a las cualidades propias de cada especie, impuso nombre a cada uno de los animales que Dios le había presentado (Gén 2,19-20), para lo cual, a diferencia de las otras naciones, se sirvió de aquella lengua, que antes del diluvio fue lengua común de todos los pueblos y que es llamada la lengua hebrea²⁴⁶. Dicho esto, Rabano Mauro pasa a explicar, en los dos habituales sentidos, el nombre de cada uno de los animales. Abundan largas citas, casi todas literales, de otros autores, cuyas exégesis tienen todas una finalidad alegórica. Las fuentes utilizadas en este capítulo son las siguientes: como viene siendo habitual, el sentido literal sigue proporcionándolo Isidoro (*Etym.*, XII,1,4-7.8b13.15-19.14a.20-23.25-30a.39.41-42; XVIII,35,1;38; XII,1,57-61); sólo una vez recurre a Jerónimo (*nom. hebr.* [PL 23, 825]); el sentido figurado, lo toma abundantemente de Casiodoro (*In Psalm.*, 67,12 [PL 70, 0465C-D]; 8,9 [PL 70, 0077D-0078A]; 49,10 [PL 70, 0352C]; 28,1 [PL 70, 0198B-C]; 41,1 [PL 70, 0301B-C]; 103,18 [PL 70, 0735 A-B]; 103,18 [PL 70, 0735B-C]; 16,16 [PL 70, 0122 A.B-C]; 79,13 [PL 70, 0583B-C]; 16,16 [PL 70, 0473C-D]; 50,20 [PL 70, 0370D-0371A]; 105,19-20 [PL 70, 0760B-C]; 103,11 [PL 70, 0732 A-B]; 67,20 [PL 70, 0468C-D]; 21,12-13 [PL 70, 0224 A-B]); de Ambrosio (*Epist.*, 1Cor 15,44.46 [PL 17, 0284B.C]) y, con notable desorden, de Pseudo Melitón (*Clav.*, 12,1,46-51.85.84.80.79.82-83.73-74.88-93.97-100.102-105.107-108.110-112.97.75-78.95-96.94.86-87; 12,2,1-2.4.7.9; 6,1,47; 12,2,16.18.15.17.19.21; 12,1,32.34.33.35.30.40.42.45.41.43.36-39; 12,2,27-36.38-39; 12,1,20-21.24-27; 12,2,12-13; 12,1,13-14.18; también de Beda toma algún pasaje (*Epist.*, 2Pe 2 [PL 93, 0079C-D]; *In Luc.*, 5,18 [PL 92, 0555C-D]); e igualmente de Gregorio Magno (*In Evang.*, 38,4 [PL 76, 1284 A-B]; *Moral.*, 35,39 [PL 76, 0771B-C]; 35,40 [PL 70, 0771C]; 30,50.51.54-55 [PL 76, 0551D-0552A.0553A.0554B-C]; 31,44 [PL 76, 0597C-D]), de Jerónimo (*In Is.*, 17,60 [PL 17, 0590C-0591D]; *In Zach.*, 1,8 ss. [PL 25, 1424B.C-D; 1425A-B]; 1,8 ss. [PL 25, 1425C; 1452B.C-D; 1453A]; 6,1 ss. [cf. PL 25, 1451 ss.]), de Isidoro *In Gen.*, 31,33 (PL 83, 0281C), y de dos obras suyas propias (*In Ex.*, 4 [PL 108, 0068B-C]; *In IV Reg.*, 2 [PL 109, 0223A]). Los principales vocablos explicados, en ambos sentidos, son estos: animales; en general; animales rumiantes y que no rumian; animales cuadrúpedos; ganado; jumentos; caballo; asno; ovejas; macho cabrío; carnero; corderos, en ambos géneros; crías mellizas; cabritos; chivo; cabrón; cabra; ciervos, en los dos géneros; *tragelaphus*; cervatillo; gamo; liebre; cerdo; verraco; puerco; jabalí; novillo; toro; buey; vaca; uros, camellos; dromedario; asno; pollino; onagro; caballo; mulo y otras palabras relacionadas con la naturaleza o características propias de cada uno de ellos.

— Libro octavo

Consta este libro de siete capítulos:

1) *De bestiis*

²⁴⁶Tema que ocupará un lugar principal en *De arcano sermone*.

- 2) *De minutis animalibus*
- 3) *De serpentibus*
- 4) *De vermibus*
- 5) *De piscibus*
- 6) *De avibus*
- 7) *De apibus*

El **capítulo primero** habla sobre las bestias o fieras, llamadas así por su violencia y su furia. El sentido literal viene tomado, una vez más, de *Etym.*, XII,2,1-30;2,36.40.37-38, mientras que para el figurado acude el autor a las siguientes fuentes: *Clav.*, 12,3,1.2.5.8.7.6.8-9.16-17.15.18-19.21.24.30-1.29.32.35-36.27.25-26.37-42; Gregorio Magno, (*Moral.*, 5,41 [PL 75, 0701C-D]); 5,43 [PL 75, 0702B-C]; 31,29-30 [PL 76, 0589D-0590B]; 31,35 [PL 76, 0592D-0593 A]); Casiodoro (*In Psalm.*, 58,15 [PL 76, 0416C]); Beda (*In Marc.*, 2,7 [PL 92, 0202D-0203A]). Los vocablos tomados en examen, alternativamente en uno y otro sentido, son los que siguen: león, leona, tigre, pantera, pardo, leopardo, rinoceronte, elefante, grifo, camaleón, jirafa, lince, castor, oso, lobo, perro, cachorro, perro lobo, zorra, mona, culebra de agua, mangosta, tejón. El **capítulo segundo**, que versa sobre los animales pequeños, toma el sentido literal de *Etym.*, XII,3,1-3.5-10; 6,58; 4,1-2.18, y para el figurado recurre a *Clav.*, 12,3,45.46.52.50-51, a Casiodoro (*In Psalm.*, 103,18 [PL 70, 0735B-C]) y a Beda (*In Prov.*, 1,6 [PL 91, 0960B-C]; *In Gen.*, 48-50 [PL 91, 0281 A-C]). Analiza, en ambos sentidos y de manera alterna, los siguientes vocablos: ratón, ratón de campo, comadreja, topo, lirón, erizo, grillo, hormiga, hormiga-león y rana. El **capítulo tercero** está dedicado a las serpientes. En primer lugar, bajo el vocablo latino *anguis*, se habla de estos reptiles de manera general y se pasa, después, a examinar, en los dos sentidos acostumbrados, sus especies más importantes: culebra, cerastes, serpiente, dragón, diversas clases de áspides, basilisco, escorpión, víbora, diversas clases de hidras, salamandra y otras clases más, cuyos nombres no tienen una traducción española precisa. Como de costumbre, el sentido literal de los términos examinados en este capítulo procede de Isidoro (*Etym.*, XII,4,1-2.18.3-5.12-17.6-9-11.21-24.36.39-48). El sentido figurado viene tomado de Gregorio Magno (*Moral.*, 31,34 [PL 76, 0596D-0597B]); *In Evang.*, ([PL 76, 1163B-C]; cf. BEDA, *In Luc.*, [PL 92, 0353 A-B]); Isidoro (*In Gen.*, 31,38-42 [PL 83, 0282C-0283A]); Ps. Melitón (*Clav.*, 12, 3,53.54.58,70.53-70; Rabano Mauro (*In Gen.*, 4,15 [PL 107, 0662 A-C]); Casiodoro (*In Psalm.*, 139,3 [PL 70, 0995B]; 73,12-13 [PL 70, 0995B]; 57,4.5 [PL 70, 0406C-D]; 90,13 [PL 70, 0654C-D]). En el **capítulo cuarto**, sobre los gusanos, se sigue el mismo procedimiento, aunque esta vez con notable predominio del sentido literal, que se saca de *Etym.*, XII,5,1-3.5-19, mientras que el figurado, limitado sólo a algunos de los gusanos o insectos mencionados, se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 12,3,47.49.72), de Casiodoro (*In Psalm.*, 38,13 [PL 70, 0284D-0285A]) y de Beda (*In Matth.*, 1,6 [PL 92, 0034B]; cf. Rabano Mauro, *In Matth.*, 2,6 [PL 107, 0834D]). Se examinan los vocablos siguientes: gusano, araña, sanguijuela, cantárida, ciempiés, babosa, gusano de seda, oruga, carcinoma, polilla, migraña, lombriz, ascáride, piojo, pulgas, liendres, garrapata y chinche. El **capítulo quinto** habla sobre los peces. Isidoro (*Etym.*, XII,6,1-12.19-21.25-26.41-43.48-53.61-64) vuelve a proporcionar el sentido literal, y Ps. Melitón (*Clav.*, 13,95.36.48.50.51.46-47.50-51.53-56), Gregorio Magno (*In Evang.*, 11,4 [PL 76,1116B]; cf. Rabano Mauro (*In Matth.*, 4,13 [PL 107, 0954D]) y Casiodoro (*In Psalm.*, 8,10 [PL 70, 0078 A-B]), el figurado. Los términos tomados en consideración son: peces, reptiles, anfibios, ballenas, cetáceos, caballos marinos, bueyes marinos, cérúleos, delfines, sollos, cocodrilo,

hipopótamo, salmónete, mujol, anguila, serpiente marina, murena, conchas, caracoles, madreperla, múrice, cangrejos, ostras y esponjas. El **capítulo sexto**, más amplio y elaborado, trata sobre las aves. Para el sentido literal, se sirve de Isidoro (*Etym.*, XII,7,1-12.14-15.18-25.32.34b.36.40.39a.37-38.45-48.50.51-52.54.53.60-65.68.66.43-44.58.55-57a.75-81), y para el sentido figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 11,3.5.6.10.2.7-9.4.13.11-12.14-18.19-22.27.24-29.33-34.46.35.48.45.47.52.49.67.62.53-61.44.68.65-66.64.37.41.43.38.30), de Jerónimo (*In Matth.*, 13,32 [PL 26, 0090B]), de Beda (*In Luc.*, 8,5 ss. [PL 92, 0430 A-B]), de Gregorio Magno (*Moral.*, 31,94 [PL 76, 0624C-0625 A.B.C.D]; 18,54 [PL 76, 0067B-0068A]; 31,11 [PL 76, 0578C-0579A]; 30,28 [PL 75, 0539C]; 31,93 [PL 75, 0624B]), de Casiodoro (*In Psalm.*, 103,17 [PL 70, 735A]; 83,3 [PL 70, 0602A]; 10,1 [PL 70, 0093C-D]; 101,7 [PL 70, 0709C-0710A]; 101,8 [PL 70, 0710B-C]), y de obras suyas propias (Rabano, *In Matth.*, 4,13 [PL 107, 00949A]; cf. *In Ierem.*, 8,17 [PL 111, 0949B]; *In Lev.*, 4,6 [PL 108, 0392C-D]; *In Deut.*, 2,6 [PL 108, 0886A-0887D]). Después de unas apreciaciones generales sobre las aves, los vocablos considerados en los dos sentidos son los siguientes: aves, polluelos, alas, plumas, águila, buitre, grulla, cigüeña, cisne, avestruz, garza o tántalo, fénix, *cinnamolqus*, loro, alción, pelícano, *coredulus*, murciélago, autillo, búho, ruiseñor, lechuza, grajo, cotorra, pico verde, pavo real, gallo y gallina, ánade, mergo, fúlica, tortola, paloma, paloma torcaz, perdiz, codorniz, pájaros, golondrina, abubilla, cuervo, corneja, milano, gavián, halcón, gaviota, huevos. El **capítulo séptimo**, finalmente, trata sobre las abejas. Sigue tomando el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XII,8,1-4-5a.9.11-14), y el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 11,69-70.80.72-77), de Casiodoro (*In Psalm.*, 117,12 [PL 70, 0830 A-B]), de Isidoro (*Exod.*, 14,8.9 [PL 83, 0293B-C]), de Gregorio Magno (*Moral.*, 31,47 [PL 75, 0599C-0600A]), de Agustín (*Serm.*, 20,2 [PL 39, 1781, con variantes]), y de su propio comentario al Deuteronomio (Rabano, *In Deut.*, 1,13 [PL 108, 0886A-0887D]). Los vocablos analizados, siempre en los dos sentidos, son: abejas, tábanos, zánganos, toros o escarabajos, avispa, langostas, moscas, mosquitos, cínifes, brugo, mohó, oruga.

— Libro noveno

Consta este libro de un prólogo, seguido de veintiocho capítulos:

Prólogo: De mundo et quatuor plagis eius

- 1) *De atomis*
- 2) *De elementis*
- 3) *De caelo*
- 4) *De partibus caelis*
- 5) *De januis caeli*
- 6) *De cardinibus*
- 7) *De luce*
- 8) *De luminaribus*
- 9) *De sole*
- 10) *De luna*
- 11) *De sideribus*
- 12) *De Pleiadibus*
- 13) *De Arcturo*

- 14) *De Orione ey Hyadibus*
- 15) *De Lucifero*
- 16) *De vespere*
- 17) *De aere*
- 18) *De nubibus*
- 19) *De tonitru et fulgore et coruscationibus*
- 20) *De arcu caelesti*
- 21) *De igne*
- 22) *De prunis*
- 23) *De carbonibus*
- 24) *De cineribus*
- 25) *De ventis*
- 26) *De aura et altano*
- 27) *De turbine*
- 28) *De procella*

Comienza el **prólogo** de este libro noveno con algunas consideraciones sobre la necesidad de establecer determinadas distinciones con miras a una recta comprensión de las sagradas Escrituras, ya que, en muchísimos casos, habrá que tener en cuenta tanto la historia como la alegoría; en otros —también muy frecuentes— ha de considerarse sólo la alegoría, y en otros, finalmente, sólo habrá de prestarse atención a la historia. Todo ello está en razón del grado de entendimiento de los destinatarios, pues los que son más tardos de ingenio tendrán modo de alimentarse exclusivamente del alimento de la historia, mientras que los que son de entendimiento más ágil podrán hacerlo gracias a la alegoría. Se lee así:

In sacro ergo eloquio intelligentiae magnae discretio est. Saepe enim in quibusdam locis illius et historia servanda est et allegoria, et saepe in quibusdam sola exquirenda est allegoria, aliquando vero sola necesse est ut teneatur historia. Nam in quibusdam locis, sicut diximus, historia simul tenenda et allegoria, ut et tardiores pascantur per historiam, et velociores ingenio per allegoriam²⁴⁷.

El episodio de la teofanía del Sinaí (Éx 19-20) sirve de ejemplo. Podría resultar extraña la repetición, ya muy avanzado el tratado, de unas ideas de las que el lector está bien informado y con las que, a lo largo de los ocho capítulos anteriores, ya ha tenido ocasión de familiarizarse, pero los capítulos que siguen la justifican. En efecto, en su lectura podrá comprobarse que algunos de ellos sólo se explican en un único sentido —histórico o alegórico— y los demás, en los dos. En cualquier caso, en este prólogo se diserta sobre el mundo en general, obra de Dios, que abarca el cielo y la tierra, el mar y lo que hay en ellos. El sentido literal-histórico sigue teniendo su origen en *Etym.*, XIII, 1, 1.2b.3-6, mientras que el figurado viene tomado de Alcuino (*In Ioh.*, 1, 10 [PL 100, 0747B-C, con variantes]; 17, 20 [PL 100, 0967B]; 17, 22 [PL 100, 0968, con variantes]; 14, 30 [PL 100, 0940C-D]; *In Cant.*, 4, 16 [PL 100, 0653D]), de Beda (*In Ioh.*, 1 [PL 92, 0640C]; 14 [PL 92, 0835B-C]; *In 1Ioh.*, 2 [PL 93, 0092C-0093A]), de Agustín (*In Evang.*, Ioh 111, 5 [PL 35, 1929]; 79, 2 [PL 35, 1838]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 6, 1, 12-14; 4, 16-17; 6, 1, 16.15.17-118), de Casiodoro (*In Psalm.*, 102, 12

²⁴⁷*De rer. nat.*, PL 111, 0257D-0258A.

[PL 70, 0722C]; 90,6 [PL 70, 0652C]) y de Jerónimo (*In Is.*, 15,31.32 [PL 24, 0230 A]). El **capítulo primero** trata sobre los átomos. El sentido literal se obtiene de *Etym.*, XIII,2,1-4. Para el sentido figurado no se recurre a ningún autor. El **capítulo segundo**, sobre los elementos, se considera sólo en el sentido literal, tomado de *Etym.*, XIII,3,1-3. El **capítulo tercero** versa sobre el cielo. Toma su sentido literal de *Etym.*, XIII,4,1-3a, y el figurado, de Gregorio Magno (*In Ezech.*, 2,1,3 [PL 76, 0936C-0937B]; *Moral.*, 28,18,55 [PL 76, 0508C]; *In Ezech.*, 1,9,30 [PL 76, 0883C-D]), de Casiodoro (*In Psalm.*, 113,25 [PL 70, 0816D]; *In Psalm.*, 106,26 [PL 70, 0773B-C.1943B-C]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,1.4.5 *Clav.*, 3,3) y de Isidoro (*In Gen.*, 1,2 [PL 83, 0209B]; 1,6-7 [PL 83, 0210A]). Los **capítulos cuarto** (sobre las partes del cielo), **quinto** (sobre las puertas del cielo) y **sexto** (sobre los polos) obtienen el sentido literal respectivamente de *Etym.*, XIII,5,1; 1,7;1,8, mientras que el sentido figurado lo toman, también respectivamente, de Isidoro (*In Gen.*, 1,10 [PL 83, 0211 A-B]); de Casiodoro (*In Psalm.*, 77,26 [PL 70, 0561D]), y del mismo Rabano. El **capítulo séptimo** trata sobre la luz. De *Etym.*, XIII,10,14 toma el sentido literal, y de Casiodoro (*In Psalm.*, 35,9 [PL 70, 0255B]; 118,105 [PL 70, 0871D-0872A]; 103,2 [PL 70, 0728 A-B]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 4,19-22), de Agustín (*De Serm. Dom.*, 1,6,17 [PL 34, 1237]) y de Beda (*In Ion.* 1 [PL 92, 0640C]; *In Luc.*, 4,11 [PL 92, 0481D-0482A]); *Hom.*, 3,77 [L 94, 0465 A-B] recaba el sentido figurado. Los siguientes **capítulos octavo** (sobre las luminarias), **noveno** (sobre el sol) y **décimo** (sobre la luna) carecen de explicación literal. El octavo obtiene el sentido figurado de aportaciones propias de Rabano Mauro, y los dos siguientes, de Casiodoro (*In Psalm.*, 148,3 [PL 70, 1944 A-B]; 135,8 [PL 70, 0970D]; 103,19 [PL 70, 0735C-D]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,15-17.19-22) y de Beda (*In Marc.*, 3,4 [PL 92,0168C]; *In Luc.*, 3,10 [PL 92, 0468C-D, con variantes]; *De temp. rat.*, 64 [PL 90, 0517 A-0519B]). El **capítulo undécimo** versa sobre las constelaciones. El sentido literal viene tomado de *Etym.*, III,60,1-2; 61, y el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,24.23-24.26) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 135,9 [PL 70, 0971A]). En los **capítulos duodécimo** (sobre las Pléyades) y **décimo tercero** (sobre el Arcturo), siguiendo a Gregorio Magno (*Moral.*, 29, 31,67.68.69.72.73 [PL 76, 0515A-0518D, con variantes numerosas y texto de base inseguro; cf. *Etym.*, III,71,13]), se explican simultáneamente los sentidos literal y figurado. El capítulo **décimo cuarto** trata sobre el Orión y las Híades. También en este capítulo se explican a un tiempo los dos sentidos, literal y figurado, acudiendo a Ps. Melitón (*Clav.*, 3,27.28) y a Gregorio Magno (*Moral.*, 9,11,14 [PL 75, 0866C.0887A-B]). Y lo mismo sucede con los capítulos **décimo quinto** (sobre el lucero matutino) y **décimo sexto** (sobre el lucero vespertino), pues también en éstos los dos sentidos acostumbrados vienen explicados conjuntamente, siguiendo a Ps. Melitón (*Clav.*, 3,26.27; 4,13-14; 3,30) y a Gregorio Magno (*Moral.*, 29, 32,75 [PL 76, 0520 A-B]; 29, 32,75 [PL 76, 0520B]). En el **capítulo décimo séptimo**, que versa sobre el aire, se recuperan las *Etymologiae* isidorianas para la explicación del sentido literal (*Etym.*, XIII,7,1). El sentido figurado viene obtenido de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,46); de Gregorio Magno (*Moral.*, 27, 41,68 [PL 76, 0439C]; 27, 42,70 [PL 76, 0440A]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 17,13 [PL 70, 0127D]). El **capítulo décimo octavo** trata sobre las nubes. Isidoro proporciona nuevamente el sentido literal (*Etym.*, XIII,7,2), y el figurado se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,32.31.33-34), del mismo Rabano Mauro (*In Exod.*, 2,2 [PL 108, 0063C-D]; *In Matth.*, 5,17 [PL 107, 0999C.1000B]), de Beda (*In Luc.*, 3,9 [PL 92, 0456A]; *In Marc.*, 3,8 [PL 92, 0219C]; *In Matth.*, 3,17 [PL 92, 0081B-C]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 76,17 [PL 70, 0552D-0553A]). En el **capítulo décimo noveno** se habla sobre el trueno, los relámpagos y las centellas. *Etym.*, XIII,8,1.2b-9,1-2. da el sentido literal. Casiodoro (*In Psalm.*, 17,15 [PL 70, 0552D-0553A]);

76,18 [PL 70, 0553B]; 17,16 [PL 70, 0128C]) y Ps. Melitón (*Clav.*, 3,54-55) proporcionan el sentido figurado. El **capítulo vigésimo**, que trata sobre el arco iris, toma igualmente su sentido literal de *Etym.*, XIII,10,1, mientras que de Agustín (c. *Faust.*, 12,22 [PL 42, 0265D-0266A]), de Gregorio Magno (*In Ezech.*, 1,8,29 [PL 76, 0867D-0868A]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,58.68) se recaba el sentido figurado. En el **capítulo vigésimo primero**, que habla sobre el fuego, se omite la explicación del sentido literal, y el figurado se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,77-78.82. 79-81.49), de Gregorio Magno (*In Ezech.*, 1,2,12 [PL 76, 0800D]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 17,10 [PL 70, 0126B]; 67,3 [PL 70, 0462D]). Tampoco las ascuas, los carbones y las cenizas, que constituyen respectivamente el contenido de los **capítulos vigésimo segundo, vigésimo tercero y vigésimo cuarto**, vienen considerados en sentido literal, y el sentido figurado se obtiene de Gregorio Magno (*Moral.*, 33,38,67.68 [PL 76, 0716 A.B; 0717A]; 35,6, [PL 76, 0755B-C];), de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,84-87 *Clav.*, 10,2,89.92; 12,2,50-51) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 17,10 [PL 70, 0126B]; 119,4 [PL 70, 0903C-D]). En el **capítulo vigésimo quinto**, que versa sobre viento, aparecen de nuevo las *Etymologiae* de Isidoro como fuente del sentido literal (*Etym.*, XIII,11,1-4.6.8b.13). Casiodoro (*In Psalm.*, 134,7 [PL 70, 0963C]; 17,12 [PL 70, 0126D-127A]), Gregorio Magno (*Moral.*, 19,5 [PL 76, 0100 A.B.C]; 18,20,32 [PL 76, 0054C]), el mismo Rabano Mauro (*In Matth.*, 2,7 [PL 107, 0852B]; cf. *In Eccl.*, 5,5 [PL 109, 0914B]) y Ps. Melitón (*Clav.*, 3,45.40-3,41.43; 6,1,16) ofrecen el sentido figurado. El **capítulo vigésimo sexto** habla sobre la brisa y el altano, vocablos que vienen explicados, en su sentido literal, según *Etym.*, XIII,11,17-18. El sentido figurado es tomado de Gregorio Magno (*Moral.*, 5,36,66 [PL 75, 0716A]; cf. Rabano Mauro, *In 3Reg.*, 19 [PL 109, 0211D]) y de Beda (*Hom.*, 3, 34 [PL 94, 0314B-C]; cf. *In Marc.*, 2,5 [PL 92, 0175C-D]). En el **capítulo vigésimo séptimo**, que trata sobre el torbellino, el sentido literal procede de Isidoro (*Etym.*, XIII,11,19-20), y el figurado viene obtenido de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,67), de Gregorio Magno (*Moral.*, 28,1 [PL 75, 0447A-B]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 82,15 [PL 70, 0599C-D]; cf. *In Psalm.*, 49,3 [PL 70, 0350A]; 68,2 [PL 70, 0478B-C]). Finalmente, el **capítulo vigésimo octavo**, que habla sobre el huracán, recaba el sentido literal de *Etym.*, XIII,11,22b, y el figurado, de Casiodoro (*In Psalm.*, 148,8 [PL 70, 1045B]; 10,8 [PL 70, 0095B]).

— Libro décimo

Consta este libro de diecisiete capítulos:

- 1) *De temporibus*
- 2) *De momentis*
- 3) *De horis*
- 4) *De diebus*
- 5) *De partibus diei*
- 6) *De nocte*
- 7) *De septem partibus noctis*
- 8) *De tenebris*
- 9) *De hebdomadibus*
- 10) *De mensibus*
- 11) *De vicissitudinibus temporum quatuor*
- 12) *De anno*

- 13) *De saeculo*
- 14) *De sex aetatibus saeculi*
- 15) *De festivitibus*
- 16) *De sabbato*
- 17) *De Dominico die*

El **capítulo primero** de este libro, que habla sobre el tiempo, toma el sentido literal de Beda (*De temp, rat.*, 2 [PL 90, 0298C-0302A]), y el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 4,60) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 118,126 [PL 70, 0880D-0881B]). El **capítulo segundo** trata de los espacios más pequeños de tiempo (instantes y átomos), y recaba el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, V,29,1b) y de Beda (*De temp, rat.*, 3 [PL 90, 0304A-0305A]). El sentido figurado lo obtiene de Jerónimo (*In 1Cor.*, 15,51-52 [PL 30, 0803A]). El **capítulo tercero** está dedicado a las horas, y obtiene también el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, V,29,2b) y de Beda (*De temp, rat.*, 3 [PL 90, 0302A-0303A]), mientras que para el sentido figurado el autor acude a Ps. Melitón (*Clav.*, 4,43) y a Ambrosio (*In Rom.*, 13,11 [PL 17, 0173C]). El **capítulo cuarto** habla sobre el día. De Beda (*De temp, rat.*, 5 [PL 90, 0308C-0313A]), refiriéndose a Gén 1,3, vienen sacadas amplias consideraciones que exceden con mucho la simple etimología del vocablo. El sentido figurado lo aporta Ps. Melitón (*Clav.*, 4,1-4.6-7; *Clav.*, 4,33-41.30-32), y las explicaciones exegéticas proceden de Casiodoro (*In Psalm.*, 18,2 [PL 70, 0138C]; 41,12 [PL 70, 0305 A]; 83,11 [PL 70, 0604C]) y del mismo Rabano Mauro (*In Rom.*, 13 [PL 111,1571C]). En el **capítulo quinto**, que trata sobre las tres partes del día, esto es, la mañana, el mediodía y la tarde, el sentido literal se toma de *Etym.*, V,29,13-14a;30,15a.16, mientras que el figurado y las aportaciones exegéticas proceden de Ps. Melitón (*Clav.*, 4,10.12-15) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 5,3 [PL 70, 0054C-D]; 90,6 [PL 70, 0652C]; 29,5 [PL 70, 0204C]; 54,17 [PL 70, 0390B-C]). También las extensas consideraciones del **capítulo sexto** sobre la noche, tomadas de Beda (*De temp, rat.*, 7 [PL 90, 0322 A-0325 A]), van mucho más allá del simple sentido literal del vocablo. De Gregorio Magno (*Moral.*, 4, 1,4 [PL 75, 0414B]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 76,2 [PL 70, 0517A]; 88,11 [PL 70, 0887C-D]) vienen sacadas las explicaciones exegéticas, y Ps. Melitón (*Clav.*, 4,49-59) proporciona, una vez más, el sentido figurado. El **capítulo séptimo** está dedicado a las siete partes de la noche, que son: véspero, crepúsculo, conticinio, intempesta, galicinio, matutino y dilúculo. Toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, V,31,4.7.5.8-14; cf. Beda, *De temp, rat.*, 7 [PL 90, 0325 A-0326 A]); los datos de exégesis los recaba de Casiodoro (*In Psalm.*, 118,62 [PL 70, 0856B-C]; 72,1 [PL 70, 0434B]) y de Beda (*In Luc.*, 6,22 [PL 92, 0607C-D]), y, al final, Ps. Melitón (*Clav.*, 4,8-9) aporta algunos significados en sentido figurado. En el **capítulo octavo** se trata sobre las tinieblas. El sentido literal viene tomado de Isidoro (*Etym.*, V,31,6; cf. XIII,10,12), mientras que la exégesis y el sentido figurado pertenecen a Casiodoro (*In Psalm.*, 138,11 [PL 70, 0988A]; 16,9 [PL 70, 0120 A]; 87,6 [PL 70, 0624B]), a Beda (*Hom.*, 1, 7 [PL 94,0040C-D; cf. Beda, *In Ioh* 1 [PL 92, 0639D]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 4,23.24.26-27). El **capítulo noveno**, que trata sobre las semanas, consiste en una extensa cita de Beda (*De temp. rat.*, 8-10 [PL 90, 0326 A-0340C]), en la cual, además del sentido literal, se incluyen algunos interesantes datos históricos, así como ciertas consideraciones bíblicas y teológicas sobre el significado primero de la semana y su desarrollo posterior. Está ausente en él la explicación alegórica. Lo mismo sucede con el **capítulo décimo**. En efecto, también este capítulo se abre con una amplia cita de Beda (*De temp, rat.*, 11 [PL 90, 0341 A-0344C]), en la que, además del sentido literal, se ofrecen importantes consideraciones históricas, bíblicas y teológicas sobre el significado y

cómputo de los meses del año, solares y lunares. El sentido figurado se toma de Gregorio Magno (*Moral.*, 19,17,37 [PL 76, 0106C-0197A]), de Jerónimo (*In Is.*, 18,66,23 [PL 24, 0674B-C; 0675 A.C]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,20). En el **capítulo undécimo**, donde se habla sobre la sucesión de las cuatro estaciones, es decir, de la primavera, verano, otoño e invierno, el sentido literal viene tomado de *Etym.*, V,35,1-8. El sentido figurado y otras consideraciones exegéticas e históricas proceden de Casiodoro (*In Psalm.*, 73,16 [PL 70, 0532C]), de Jerónimo (*In Matth.*, 24,20 [PL 26, 0178B-C]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 4,61-62.64.65). El **capítulo duodécimo** obtiene de Beda (*De temp, rat.*, 36 [PL 90, 0462A-0463B]; 65 [PL 90, 0519D-0520B]), además del sentido literal, otras diversas informaciones sobre el año y los diversos modos de determinarlo (año lunar, año solar, año bisiesto, año de las estrellas errantes, año magno, círculo magno de la Pascua), pero el significado de jubileo lo toma de Isidoro (*Etym.*, V,37,3-4). Para explicar el sentido figurado acude a Casiodoro (*In Psalm.*, 101,29 [PL 70, 0717B]; 89,9-10 [PL 70, 0532C]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 69-70.72). De Isidoro (*Etym.*, V,38,1-5) procede de nuevo la explicación del sentido literal del vocablo *siglo*, que es el contenido del **capítulo décimo tercero**. A Casiodoro (*In Psalm.*, 105,1 [PL 70, 0755B.C-D]; 102,17 [PL 70, 0724B]) pertenece el sentido figurado y las notas exegéticas. El **capítulo décimo cuarto** trata sobre las seis edades de este mundo. Es transcripción literal, sólo con dos ligeras variantes, de Beda (*De temp, rat.*, 66 [PL 90, 0520B-0521C]). No ofrece propiamente el sentido figurado, sino que, partiendo de Adán, va identificando cada una de las seis edades con un grado de desarrollo del pueblo de Dios hasta llegar a nuestros días, es decir, a la sexta edad. En el **capítulo décimo quinto** se habla sobre las festividades. De nuevo, Isidoro (*Etym.*, VI,18,1-16) ofrece el sentido literal de los términos (festividad, fastos, solemnidad, celebridad, pascua, pentecostés, epifanía, dedicación de las tiendas, calendas, fiesta de la dedicación del templo, día de las palmas, cena del Señor). No contiene este capítulo ninguna explicación en sentido figurado. Lo mismo sucede con los dos capítulos siguientes. En efecto, el **capítulo décimo sexto**, que está dedicado al sábado, es transcripción literal de *Etym.*, VI,18,17-18, y **décimo sexto**, que trata sobre el domingo, lo es de *Etym.*, VI,18,19-21. En ninguno de los dos se contiene explicación figurada.

— Libro undécimo

Consta este libro de veintiún capítulos:

- 1) *De diversitate aquarum*
- 2) *De mari*
- 3) *De Oceano*
- 4) *De Mediterraneo*
- 5) *De Rubro mari*
- 6) *De abyssu*
- 7) *De aestibus et fretis*
- 8) *De lacis et stagnis*
- 9) *De fontibus*
- 10) *De fluminibus*
- 11) *De torrentibus*
- 12) *De puteis*
- 13) *De gurbitis*

- 14) *De pluviis*
- 15) *De gutta*
- 16) *De nive*
- 17) *De glacie*
- 18) *De pruina et grandine*
- 19) *De rore*
- 20) *De nebula*
- 21) *De diluvio*

El **capítulo primero** trata sobre las diversas clases de agua. Es este capítulo copia cabal de *Etym.*, XIII,13,1-11, de donde el autor toma el sentido literal y otras abundantes informaciones históricas, mientras que el sentido figurado viene recabado de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,4.13,1-3.5-17). El **capítulo segundo** habla sobre el mar. Toma también el sentido literal de *Etym.*, XIII,14,1.3a, y el figurado, como comentario de Qo 1,7, es aportación del mismo autor. El **capítulo tercero**, brevísimo, trata sobre el océano, sigue a la letra *Etym.*, XIII,15,1, y no ofrece explicación figurada. En el **capítulo cuarto**, también muy breve, se habla sobre el mar Mediterráneo. Consiste en una escueta información geográfica de este mar, siguiendo a *Etym.*, XIII,16,1, y tampoco presenta explicación en sentido figurado. El **capítulo quinto**, de extensión notablemente mayor, está dedicado al mar Rojo. Los datos históricos siguen procediendo de la enciclopedia de Isidoro (*Etym.*, XIII,17,2-4). Por su parte, Ps. Melitón (*Clav.*, 13,29.25.27-28.24.30.26.31-36) y Casiodoro (*In Psalm.*, 8,10 [PL 70, 0078 A-B]; 103,25-26 [PL 70, 0337C-0738A]; 113,3 [PL 70, 0811D-0812A]; 135,13-15 [PL 70, 0972C-0973A]) proporcionan, una vez más, el sentido figurado y las notas exegéticas. En el **capítulo sexto**, que versa sobre el abismo, el sentido literal viene tomado de *Etym.*, XIII,20,1, mientras que de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,18.20.19.23.21-23) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 103,6 [PL 70, 0730B]) se recaba el sentido figurado. El **capítulo séptimo** tiene como contenido las mareas y los estrechos. Toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIII,18,1-2), y el figurado lo obtiene de consideraciones del mismo autor y de Beda (*In Marc.*, 2,6 [PL 92, 0196B.0198A]). El **capítulo octavo** trata sobre los lagos y estanques. El sentido literal y notas geográficas proceden de Isidoro (*Etym.*, XIII,19,1-6), mientras que el figurado se toma de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,74.82.81.75), de Gregorio Magno (*Moral.*, 14, 9,23 [PL 75, 1051D]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 87,4 [PL 70, 0623C]). Jerónimo (*In Matth.*, 2,14,34 [PL 26, 0104B; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 0885]; *In Zach.*, 2,9,11 [PL 25, 1485B]) aporta algunas notas exegéticas. En el **capítulo noveno** no se hace referencia al sentido literal, sino que, una vez traducidos al latín los nombres de cuatro localidades bíblicas (Vascho, Rogel, Sames y Harad; cf. *nom. hebr.*, [PL 23, 0851-852]), el mismo Rabano Mauro pasa a explicar el sentido figurado del vocablo *fuelle*. Se ayuda para ello de Jerónimo (*In Zach.*, 2,13,1 [PL 25, 1517B-C]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,67-73) y de las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 35,9 [PL 70, 0254D]). El **capítulo décimo** habla sobre los ríos, tanto como corriente de agua (*flumen*) como curso que la corriente sigue (*fluvius*). Para la obtención del sentido literal de los términos, de nuevo se recurre a Isidoro (*Etym.*, XIII,21,1-2a.). Ps. Melitón (*Clav.*, 13,61-62), Gregorio Magno (*Moral.* 33,40,12 [PL 76, 0677A.B]) y el mismo Rabano aportan, después, el sentido figurado, mientras que Casiodoro (*In Psalm.*, 41,11 [PL 70, 0304D]; *In Psalm.*, 136,1 [PL 70, 0975B]) facilita, una vez más, las anotaciones exegéticas. Al final de este capítulo, de Isidoro (*Etym.*, XIII,21,6-10a) se toman los nombres y localización de los principales ríos nombrados en las sagradas Escrituras (Geón o Nilo, Ganges o Pisón, Tigris,

Eúfrates, Jordán, Jacob, Ella, Aber y Gozam, Abana, Kebar) y se explica de ellos su significado figurado, con la ayuda de Jerónimo (*In Matth.*, 3,13-15 [PL 26, 0031A-B; cf. numerosos lugares de *nom. hebr.*) y el recurso también a Agustín (*In Ioh.*, 44,9,2 [PL 35, 1714; cf. Beda, *In Ioh.*, 9 [PL 92, 0758D-0759A]) y a uno de sus propios comentarios (Rabano, *In Ios.*, 1,4 [PL 108, 1013D]). El **capítulo undécimo** está dedicado a los torrentes. Una vez explicado el sentido literal, que se toma de *Etym.*,XIII,21,2a, el autor pasa a exponer los nombres de algunos torrentes que aparecen en la Biblia (Quison, Quedes, Querit, Quimar), cuya traducción y localización ofrece según Jerónimo (cf. *nom. hebr. y sit. et nom.*). El sentido figurado, positivo y negativo, viene tomado de Casiodoro (*In Psalm.*,123,4 [PL 70, 0919B-C, con variantes]; 35,8 [PL 70, 0254D]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,77-78). Habla también este capítulo de los arroyos, cuyo significado literal ofrece, según *Etym.*,XIII,21,4b. El sentido figurado viene sacado de Casiodoro (*In Psalm.*, 65,13 [PL 70, 0448D-0449B]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,66). En el **capítulo duodécimo** se habla de los pozos. De nuevo, el sentido literal del vocablo procede de Isidoro (*Etym.*,XIII,21,5a). Vienen nombrados solamente dos pozos (el del juramento y el de la visión), para cuya localización se sirve de Jerónimo (*sit. et nom.*, [PL 23, 962C-D]). En cuanto al sentido figurado, que puede ser positivo y negativo, en el primer caso, se acude a Isidoro (*In Gen.*, 22,1-3 [PL 83, 0254 A-C, con variantes]), y, en el segundo, a Beda (*In Ioh.*, 4 [PL 92, 0684D-0685A]). Otros sentidos figurados —de pozo y de cisterna— se toman de Casiodoro (*In Psalm.*,35,8 [PL 70, 0484A]) y Ps. Melitón (*Clav.*, 13,79-80). El **capítulo décimo tercero** trata sobre los remolinos de agua. Para el sentido literal recurre a Isidoro (*Etym.*,XIII,21,4c). El otro sentido y las notas de exégesis los recaba de Jerónimo (*In Ionam*, 2,4 [PL 25, 1130C-1131, con variantes]). En el **capítulo décimo cuarto**, dedicado a las lluvias, Isidoro (*Etym.*,XIII,10,2.4c) ofrece nuevamente el sentido literal, mientras que Ps. Melitón (*Clav.*, 3,47-48), Casiodoro (*In Psalm.*, 67,11 [PL 70, 0465C]; 67,39 [PL 70, 0475D]) y Jerónimo (*In Matth.*, 7,25 [PL 26, 0051 A-B; cf. Rabano., *In Matth.*, 2,7 PL 107, 0851D]) aportan el sentido figurado y las explicaciones exegéticas. El **capítulo décimo quinto** habla sobre la gota (partícula de agua quieta o en movimiento) y el estilicidio, para cuyo sentido literal se acude a *Etym.*,XIII,20,5a. El sentido figurado viene tomado de Alcuino (*In Cant.*, 5,2 [PL 100, 0654C]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 64,13 [PL 70, 0449 A-B]). El **capítulo décimo sexto** versa sobre la nieve. Por Isidoro (*Etym.*,XIII,10,6a) explica la etimología de esta palabra. El sentido figurado y las notas exegéticas se sacan, a continuación, de Casiodoro (*In Psalm.*, 67,16 [PL 70, 0467 A-C, con variantes; cf. Jerónimo., *nom. hebr.* PL 23, 855]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,49-50.), de Gregorio Magno (*Moral.*, 29,37.38 [PL 76, 0497C.0498C]) y de anotaciones personales del mismo autor. En el **capítulo décimo séptimo**, que está dedicado al hielo, el sentido literal se explica, una vez más, siguiendo a Isidoro (*Etym.*,XIII,10,6b-7), y el figurado, junto con algunas notas de exégesis, a partir de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,63), de Casiodoro (*In Psalm.*, 148,8 [PL 70, 1045B]) y de Gregorio Magno (*Moral.*, 29,55 [PL 76, 0508 A-B.C, con variantes]). El **capítulo décimo octavo**, que habla sobre la escarcha y el granizo, toma también el sentido literal de Isidoro (*Etym.*,XIII,10,8). Ps. Melitón (*Clav.*, 3,60.3,51-53) y Casiodoro (*In Psalm.*, 47,51 [PL 70, 0566C]) proporcionan el sentido figurado y las notas de exégesis. En el **capítulo décimo noveno**, dedicado al rocío, el sentido literal procede igualmente de *Etym.*,XIII,10,9, mientras que el figurado y las observaciones exegéticas se recaban de Casiodoro (*In Psalm.*, 132,3 [PL 70, 0956C-D]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 3,59) y de Gregorio Magno (*Moral.*, 29,54 [PL 76, 0507B-C, con variantes]). Habla el **capítulo vigésimo** sobre la niebla, cuyo significado primero se vuelve a explicar siguiendo a Isidoro (

Etym.,XIII,10,10); para el otro significado se acude a Gregorio Magno (*M.*, *Moral.*, 30,2 [PL 76, 0523C, con variantes]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 3,35-36). Por último, el **capítulo vigésimo primero**, dedicado al diluvio, para la explicación del significado etimológico, transcribe literalmente *Etym.*,XIII,22,1-5. En cuanto al sentido figurado, también a este vocablo se le asigna un doble sentido: positivo y negativo. Para ilustrar el primero, se acude a una extensa cita de Casiodoro (*In Psalm.*, 28,10 [PL 70, 0201D-0202B]), mientras que, para la explicación del segundo, un breve texto, también de Casiodoro (*In Psalm.*, 31,9 [PL 70, 0221B-C]), resulta suficiente.

— Libro duodécimo

Consta este libro de seis capítulos:

- 1) *De terra*
- 2) *De orbe*
- 3) *De paradiso*
- 4) *De regionibus*
- 5) *De insulis*
- 6) *De promontoriis*

El **capítulo primero** habla sobre la tierra, y toma de Isidoro (*Etym.*,XIV,1,1-3) el significado etimológico del término, ya se use éste en singular, ya en plural, así como los diversos nombres que se le aplican. Por su parte, los diferentes sentidos figurados que este vocablo recibe, también con connotaciones positivas o negativas, vienen obtenidos de Casiodoro (*In Psalm.*, 84,1.11 [PL 70, 0606C.D]; 23,1 [PL 70, 0172 A-B]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,6-7.3; 6,1,8-9). Al final del capítulo se habla también del polvo y barro. El **capítulo segundo** está dedicado al orbe, llamado así por su redondez, cuyo sentido literal se recaba, una vez más, de Isidoro (*Etym.*, XIV,2,1a). Para la explicación del sentido figurado, se acude a Casiodoro (*In Psalm.*, 97,10 [PL 70, 0691D]; 95,14 [PL 70, 0682B-D]). Volviendo nuevamente a Isidoro (*Etym.*, XIV,2,1b-3), se introduce el tema de la división del orbe, según los tres continentes entonces conocidos: Asia, Europa y África. No se sigue explicación figurada de estos nombres, pero sí una justificación teológica, pues dice Rabano Mauro: «Y muy justamente en tres partes fue dividido el orbe, que había de ser impregnado de la fe de la santa Trinidad e instruido por los libros del Evangelio. De aquí lo que se lee en aquella parábola del Salvador, esto es, la levadura que *una mujer esconde en tres medidas de harina hasta hacer fermentar toda la masa* (Mt 13,33), es decir, la santa Iglesia en su relación con el género humano —que, a partir de los tres hijos de Noé se diseminó por el mundo— esconde en los corazones de los fieles la levadura de la doctrina evangélica, hasta hacer que, por la recta fe y el conocimiento espiritual, el primitivo sabor se convierta en culto y servicio de Dios». Trata el **capítulo tercero** sobre el paraíso, término griego, para cuya explicación etimológica y otras consideraciones bíblicas el autor acude a *Etym.*, XIV,3,2-4. El sentido figurado vuelve a ser tomado de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,80), y también (junto con algunas notas exegéticas) de Gregorio Magno (*Moral.*, 2,44,76 [PL 75, 0592B]) y de Isidoro (*In Gen.*, 3,2-3 [PL 83, 0216C-D]). El extensísimo **capítulo cuarto** está dedicado a las regiones. Se habla, en primer lugar, de la India, cuya etimología y principales características propias se toman de Isidoro (*Etym.*, XIV,3,5-8). El mismo Rabano asigna seguidamente a esta región un

sentido figurado, esto es, el de Iglesia primitiva, por ser esta región «la primera en contemplar el advenimiento del sol de la justicia y anunciar el nacimiento para este mundo de la luz verdadera». Fijándose en *Clav.*, 14,4,21-23, se exponen después los diferentes sentidos figurados de Asur. *Etym.*, XIV,3,10 explica la etimología de Asiria, la sitúa geográficamente y ofrece de ella algunas notas históricas. De Jerónimo (*nom. hebr.*, PL 23, 818) se recaba la traducción latina del nombre, y también de Jerónimo (*Quaest.*, 10,11 [PL 23, 1002B]) se obtienen otras informaciones de carácter histórico. Las mismas o parecidas consideraciones, que omito en razón de brevedad, se dispensan a muy diversas regiones y lugares de Asia: Media, Persia, Mesopotamia, Babilonia, Arabia, Siria y sus provincias, Fenicia, Palestina, Judea, Samaría, Iturea y Traconítida, Galilea, Pentápolis, Egipto, Escitia, Gotia, Armenia, Ararat, Capadocia, Asia Menor y sus siete ciudades (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea), Galacia, Frigia, Lidia, Isauria, Cilicia, Licia, Hermón, Cene, Javilá, Éfrata, Elat, Gerar, Gosén, Idumea, Messe, Temán, Cedar, Gotha, Decápolis, Patrón, Gelamsur, las dos Galileas, Gemala, Maca, Masaga, Misor, Masfath, Maon, Megedan, Nabaioth, Ofir, Reblath, Sarón, Sefelá, Talhassar, Canaán, Ponto, Saronas. Las fuentes para recabar el significado figurado de las regiones, provincias o ciudades suelen ser siempre las mismas, esto es, Ps. Melitón, Jerónimo, Beda, Casiodoro u obras del propio Rabano. Cabría señalar, no obstante, el particular cuidado que pone el autor en destacar la importancia de algunos de estos lugares. Así, a Babilonia se le presta una atención especial. En efecto, de Jerónimo (*nom. hebr.*, PL 23, 820) se obtiene primero la traducción del nombre y se transcribe, a continuación, el texto de 2Re 25,8-11, tras lo cual, el mismo autor (*In 4Reg.*, 25 [PL 109, 0276D-0277B]) explica el sentido figurado, deteniéndose a comentar, versículo por versículo, el texto bíblico citado. Se insiste, más adelante, en declarar nuevos significados alegóricos de esta región, valiéndose ahora de Ps. Melitón (*Clav.*, 14,1,11). Una atención parecida dispensa también Rabano a Siria, a Judea y a Galilea. Y en el comentario a Armenia, con relación al arca de Noé, vienen incluidas sendas citas de Flavio Josefo (*Antiq.*, I,89.93) y de Nicolás de Damasco (*Hist.*, 95). Después de haber hablado de Asia, pasa el autor a ocuparse de los otros dos continentes. Siguiendo literalmente *Etym.*, XIV,4,1-16.18-22a.25-26a, se recaba variada información sobre la geografía, historia, modo de sociedad o recursos naturales de las diferentes regiones europeas: Escitia inferior; las dos Germanias, superior e inferior; Mesia; Pamponia; el Nórico; Retia; el Propóntide; Tracia; Grecia y sus siete provincias (Dalmacia, Epiro, Hellas, Tesalia, Macedonia, Acaya, Creta y las islas Cícladas) Italia, la Galia y las dos Hispanias (citerior y utterior) con sus diversas regiones y provincias. No se ofrecen explicaciones en sentido figurado. Se pasa, a continuación, a la enumeración y descripción de las principales regiones de África, siguiendo de manera literal *Etym.*, XIV,5,1-22: Libia y sus provincias (Libia Cirenense, Pentápolis, Trípolis, Bizancio, Cartago, Numidia, Mauritania Sitifense, Mauritania Tingitana y Etiopía); Bizancio; Zeugis; Getulia; Numidia; Mauritania (Cesariense y Tingitana); Etiopía. Siguen, finalmente, algunas precisiones sobre los significados etimológicos de los vocablos *provincia*, *patria*, *terra* o *terrae*, *loci* y *regiones*. El **capítulo quinto** trata sobre las islas. De Isidoro (*Etym.*, XIV,6,1) se toma el sentido literal del término. Siguen después algunas consideraciones, propias de Rabano Mauro, sobre su sentido figurado, valiéndose de las notas exegéticas de Casiodoro al salmo 96 (*In Psalm.*, 96,1 [PL 70, 0683D]). Del autor son también las explicaciones de los nombres de cuatro islas: Chio, Gindus, Mitilene y Somotracia. Todas las que a continuación se enumeran están tomadas de la obra de Isidoro (*Etym.*, XIV,6,2-14) y no se ofrecen de ellas explicación figurada alguna. Dichas islas son: Britania, Tánatos, Tule, islas Orcadas, Escocia,

Gades, islas Afortunadas, Górgodas, Hespérides, Crise y Argire, Taprobana, Tiles, Chipre (de ésta se ofrece el significado del nombre, según *nom. hebr.*, PL 23, 892), Creta, Abidos, Coos (también de ésta se ofrece el significado del nombre; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 891), Cícladas, Delos, Rodas, Ténedos, Cárpatos, Citerea, Icaria, Naxos, Melos, Quíos, Samos, Sicilia, islas Eolias, Estéjadas, Sardo, Córcega, Ibiza e islas Baleares. Finalmente, el **capítulo sexto** habla sobre los promontorios, cuya información se recaba íntegramente de Isidoro (*Etym.*, XIV,7,1-7). Los nombres de estos promontorios son: Sigeo, Malio, Peloro, *Pachynum*, Lilibeo, Borion y Calpe. El sentido alegórico viene presentado al final y hay que atribuirlo al mismo Rabano Mauro.

— **Libro decimotercero**

Consta este libro de veintitrés capítulos:

- 1) *De montibus*
- 2) *De collibus*
- 3) *De vallibus*
- 4) *De campis*
- 5) *De saltibus*
- 6) *De locis*
- 7) *De conragosis locis*
- 8) *De lustris ferarum*
- 9) *De lucis*
- 10) *De desertis locis*
- 11) *De deviis locis*
- 12) *De amoenis locis*
- 13) *De apricis locis*
- 14) *De lubricis locis*
- 15) *De aestivis locis*
- 16) *De navalibus*
- 17) *De littore*
- 18) *De specu*
- 19) *De hiatu*
- 20) *De profundo*
- 21) *De barathro*
- 22) *De erebo*
- 23) *De loco Cocyti*

El **capítulo primero**, dedicado a los montes, toma el significado literal e histórico de las *Etymologiae* de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,1-3.5), el cual, para la traducción al latín de algunos nombres propios, tiene presentes los libros de Jerónimo *nom. hebr. y sit. et nom.* (PL 23). Se presentan primero los nombres de los montes más famosos, mencionados en las sagradas Escrituras, y de cada uno se va ofreciendo una breve descripción geográfica o mencionándose algún hecho importante acontecido en él. Vienen nombrados así los montes Cáucaso, Ararat, Peor y Bethpeor, Abarim, Hermón, Horeb y Galaad. A los montes Ebal y Garizim sigue un comentario tomado de Isidoro (*In Gen.*, 10,3 [PL 83, 0376B]). Se habla

después del monte de los Olivos, Nabán, Hor, Gaas, Seir y Baal Hermón. Al monte Gilboé sigue también un comentario tomado de Gregorio Magno (*Moral.*, 4,4 [PL 75, 0636B-C]). Siguen los montes Tabor, Hermón y el Líbano, al que sigue asimismo un texto de Casiodoro (*In Psalm.*, 103,16 [PL 70, 0734 A-C]). Finalmente, para terminar con los montes nombrados en la Biblia, se mencionan el Sufin, Sión y Sina. Siguiendo *Etym.*, XIV,8,6-17, se enumeran ahora otros montes importantes, cuya fama pertenece a la literatura profana y de los que tampoco se ofrece significado figurado alguno: los montes Acroceraunios, Hiperbóreos, Rifeos; el Olimpo, Atos, Parnaso; los montes Apeninos, el Etna, los Pirineos, Solorio y Calpe. Concluye este capítulo indicando los múltiples significados, positivos y negativos, de la palabra *monte*, sirviéndose de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,23-24.27.26) y de las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 132,3 [PL 70, 0936C-D]; 103,18 [PL 70, 0735B]; 120,2 [PL 70, 0906B]; 96,5 [PL 70, 0686 A-B]). El **capítulo segundo** trata sobre las colinas, cuyo sentido literal toma de *Etym.*, XIV,8,19-21, mientras que el figurado lo obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,34). A los valles se dedica el **capítulo tercero**. Isidoro (*Etym.*, XIV,8,22) presta el sentido literal. Por su parte, Jerónimo (*sit. et nom.*) permite la localización de los valles con nombres propios, mientras que Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,41-42) y Casidoro (*In Psalm.*, 64,16 [PL 70, 0450 A]) ofrecen el sentido figurado. El **capítulo cuarto** habla sobre los campos y el suelo. El sentido literal viene tomado de *Etym.*, XIV,8,23-24, mientras que el figurado, positiva y negativamente, se recaba de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,45.44), de Casiodoro (*In Psalm.*, 95,12 [PL 70, 0681C]; 77,46 [PL 70, 0565D-0566A]) y de aportaciones propias del autor. El **capítulo quinto** versa sobre los bosques [*saltus*]. Isidoro (*Etym.*, XIV,8,25) proporciona el sentido literal; el autor, con notas exegéticas tomadas de Casiodoro (*In Psalm.*, 95,12 [PL 70, 0681C-D]), y Ps. Melitón (*Clav.*, 7,1,11-12) aportan el sentido figurado. El **capítulo sexto** trata sobre determinados lugares que aparecen en las sagradas Escrituras, en cuyos nombres late un significado más profundo. Pero, al considerar el autor que la exposición pormenorizada de dicho significado resultaría demasiado prolija, opta por indicar únicamente el sentido histórico de tales nombres, dejando al interés del lector indagar sobre aquel otro significado que en ellos se esconde. Obsérvese en el texto que a continuación se transcribe la presencia conjunta de las expresiones *significatio mystica*, *typice*, *expositio historica*, *mysteriums*.

Reperiuntur in divinis libris nomina locorum, quae etiam sine significatione mystica non sunt. Sed nos de his omnibus quid typice significant enarrare longum esse arbitramur. Ideo nomina ipsorum tantummodo ponentes cum expositione historica, caeterum mysterium earumdem prudenti lectori ad investigandum relinquimus (PL 111, 0367B).

En este capítulo Rabano tiene presentes los dos libros de Jerónimo sobre los lugares y nombres hebreos (*sit. et nom. y nom. hebr.* [PL 23]), que suele usar alternativamente. El **capítulo séptimo**, de sólo dos líneas, dedicado a los lugares escabrosos, expone solamente el sentido literal del vocablo *confrages*, siguiendo *Etym.*, XIV,8,27. En el **capítulo octavo** se habla sobre las cuevas de las fieras y los escondrijos de los lobos. Toma su sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,29), y el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,36.38). El **capítulo noveno** versa también sobre los bosques [*lucus*]. Toma su sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,30), y el figurado lo ofrece el mismo autor. Está dedicado el **capítulo décimo** a los lugares desiertos. Nuevamente, el sentido literal del vocablo se toma de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,31), mientras que el figurado viene aportado por el mismo autor, con notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 62,2 [PL 70, 0434D-0435A]), y recabado también de Ps. Melitón

(*Clav.*, 6,1,11). El **capítulo undécimo** trata sobre los desvíos. Isidoro (*Etym.*, XIV,8,32) facilita el sentido literal; el mismo autor ofrece el figurado. Los **capítulos duodécimo, décimo tercero y décimo cuarto**, los tres muy breves y que tratan respectivamente de los lugares amenos, soleados y lúbricos, presentan sólo el sentido literal de los vocablos, tomado siempre de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,33-36). El **capítulo décimo quinto** habla de los lugares destinados a la recreación veraniega. Toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,37), y el figurado lo proporciona el mismo autor. El **capítulo décimo sexto** está dedicado a los astilleros, fondeaderos y puertos. Se obtiene, una vez más, el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIV,8,38-40). El mismo autor y Casiodoro (*In Psalm.*, 106,30 [PL 70, 0773D-0774A]) aportan el sentido figurado. En el **capítulo décimo séptimo** se habla del litoral. *Etym.*, XIV,8,41 ofrece el sentido literal. Ps. Melitón (*Clav.*, 13,36) y el mismo autor, que transcribe un extenso texto de Gregorio Magno (*In Evang.*, 24,2 [PL 76, 1184D-1185A]), aportan el sentido figurado. El **capítulo décimo octavo**, sobre las espeluncas, recaba el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIV,9,1), y el figurado procede de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,37). Se habla también en este capítulo del espíraculo, cuyo sentido literal se vuelve a obtener de Isidoro (*Etym.*, XIV,9,2), sin ofrecer ahora sentido figurado alguno. Sobre el hiato o hendiura profunda de la tierra versa el **capítulo décimo noveno**, donde se habla sólo del sentido literal del vocablo, siguiendo *Etym.*, XIV,9,3. En el **capítulo vigésimo** se habla de lo profundo. El sentido literal viene tomado de *Etym.*, XIV,9,4. Los diversos significados en sentido figurado son aportación del mismo autor, que se apoya para uno de ellos en Casiodoro (*In Psalm.*, 129,1 [PL 70, 0939C]). Los **capítulos vigésimo primero y vigésimo segundo**, brevísimos y dedicados respectivamente al bátrato y al erebo, presentan sólo el sentido literal de los términos, tomado también de Isidoro (*Etym.*, XIV,9,5-6). Finalmente y siguiendo *Etym.*, XIV,9,7, el **capítulo vigésimo segundo** habla sobre el *cocytus*, río del infierno mencionado en Job 21,33. Una larga cita de Gregorio Magno (*Moral.*, 15,71-72 [PL 75, 1117D-1120C]) explica el significado de este versículo. Termina este capítulo y también el libro con la explicación, tomada de Isidoro (*Etym.*, XIV,9,8-11) de otros tres vocablos relacionados con las profundidades: *Tartarus*, *gehenna* e *inferus*.

— Libro decimocuarto

Consta este libro de treinta y dos capítulos:

- 1) *De aedificiis publicis*
- 2) *De portis*
- 3) *De viis*
- 4) *De plateis*
- 5) *De cloacis*
- 6) *De foro*
- 7) *De curia*
- 8) *De praetorio*
- 9) *De gymnasio*
- 10) *De capitolio*
- 11) *De arcibus*
- 12) *De amphitheatro*
- 13) *De pharo*

- 14) *De thermis*
- 15) *De balneis*
- 16) *De apodyterio*
- 17) *De tabernis*
- 18) *De macello*
- 19) *De carcere*
- 20) *De habitaculis*
- 21) *De aedificiis*
- 22) *De aeditibus*
- 23) *De parietibus aedificiorum*
- 24) *De repositoriis*
- 25) *De officinis*
- 26) *De munitionibus*
- 27) *De tentoriis*
- 28) *De sepulcris*
- 29) *De aedificiis rusticis*
- 30) *De agris*
- 31) *De mensuris agrorum*
- 32) *De itineribus*

En el **capítulo primero**, muy extenso y dedicado a los edificios públicos, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XV,2,1-13a.14-19a.21.19b.22) se enumera y explica el sentido histórico de determinados edificios y lugares públicos, tales como ciudad, urbe, plaza fuerte, colonia, municipio, aldea, fortín, pago. Y, puesto que todos o muchos de estos lugares tienen nombres propios, el autor presenta a continuación una relación de los más importantes, aportando algunas informaciones sobre cada uno de ellos. Para esto segundo, Rabano Mauro acude de nuevo, fundamentalmente, a las dos obras de Jerónimo ya citadas más veces (*sit. et nom. y nom. hebr.* [PL 23]), de las que se va sirviendo, casi siempre, de manera alterna. Sólo en algunos momentos se rompe el ritmo monótono del relato con la inserción en él de algunas informaciones, en sentido figurado, tomadas de Isidoro (*Etym.*, XV,1,23b.15a.16b.20a.28), de Ps. Melitón (*Clav.*, 14,1,4-12) y de Agustín (*In Hept.*, 7,49 [PL 34, 0812]). Los nombres explicados son: Achad, Aggai, Betel, Arboch, Adama, Astaroth, Acrabbi, Achor, Accaron, Azoto, Ascalón, Aemath, Belén, Bala, Damasco, Dan, Dothain, Debon, Esebón, Engaddi, Endor, Gaza, Gabaath, Jericó, Jerusalén, Sion, Moab, Ammón, Rooboth, Senaar, Sodoma, Seboim, Soora, Salem y Tamna. Arimathem Sophin, Bethsames, Betsaida, Betfage, Betania, Betesda, Cafarnaún, Emaús, Efraín, Fanuel, Modin, Mello, Nazaret, Saba, Sarepta, Tharsis, Thersa. Llegado aquí, el autor inicia una nueva serie de nombres propios de ciudades, siguiendo esta vez a Beda (*nom. loc.*, PL 92), pero sin abandonar los *nom. hebr.* de Jerónimo. Los nombres de estas ciudades son: Acheldamach, Antioquía, Alejandría, Atalía, Anfípolis, Apolonia, Atenas, Ariópago, Antípatris, Cesarea de Felipe, Corinto, Lida, Seleucia, Salamina, Tiro, Tróade, Tesalónica. El resto del capítulo consiste en la explicación, en sentido figurado, de los siguientes vocablos: ciudad, urbe, ciudadanos, municipios, aldeas, pagos, encrucijadas, suburbanos, fortificaciones, muros, contramuros y torres, acudiendo para ello a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,39.1-3.32.36.4-5.6-11.34), a Agustín (*In Hept.*, 1,52 [PL 34, 0574]), a Jerónimo (*In Is.*, 8, 26,1 [PL 24, 0293A]) y a Alcuino (*In Cant.*, 7,4 [PL 100, 0660A]). El **capítulo segundo** tiene como contenido las puertas, consideradas éstas en sentido positivo y negativo.

El sentido literal se obtiene de *Etym.*, XV,2,22; el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,14-17) y de aportaciones personales del autor, que recoge también algunas notas exegéticas procedentes de Casiodoro (*In Psalm.*, 9,14 [PL 70, 0084A]). Sobre los caminos trata el **capítulo tercero**. Toma éste el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XV,2,22c), mientras que el figurado lo obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,25-26.22-24). El **capítulo cuarto** habla sobre las plazas. Recaba el sentido literal de *Etym.*, XV,2,23a, y el figurado lo debe a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,18). El **capítulo quinto**, sobre las cloacas, presenta solamente el sentido literal, tomado de *Etym.*, XV,2,25. Lo mismo sucede con los **capítulos sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo** que tratan respectivamente del foro, la curia, el pretorio, el gimnasio y el capitolio. Se trata de capítulos muy breves (el séptimo y el octavo ocupan sólo una línea) y obtienen el sentido literal de *Etym.*, XV,2,27-31. El **capítulo undécimo** versa sobre los alcázares. Toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XV,2,32-34), y el mismo autor proporciona el sentido figurado. Al final del capítulo se mencionan también el circo y el teatro, pero de ellos se ofrece únicamente el sentido literal, tomado de *Etym.*, XV,2,33. Nuevamente, de los **capítulos duodécimo, décimo tercero, décimo cuarto, décimo quinto, décimo sexto, décimo séptimo y décimo octavo**, que tratan respectivamente del anfiteatro, del faro, de las termas, de los baños, del vestuario, de las tabernas y del matadero se ofrece solamente el sentido literal, que el autor obtiene de Isidoro (*Etym.*, XV,2,35-45). El **capítulo décimo noveno** tiene como asunto la cárcel. Toma el sentido literal de *Etym.*, XV,2,46, mientras que el figurado es aportación del mismo autor. El **capítulo vigésimo**, muy extenso, está dedicado a los lugares contruidos para vivir. Siguiendo a *Etym.*, XV,3,1-2, habla primero sobre la habitación, la casa y la sede, pasando después a explicar el sentido figurado, según Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,47-48.65-66). Trata seguidamente del aula y del atrio, cuyo sentido literal obtiene de *Etym.*, XV,3,3-4, mientras que el figurado es aportación del mismo autor. De *Etym.*, XV,3,6 se recaba el sentido literal de tálamo y, siguiendo a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,31-32) se ofrece de este vocablo una explicación en sentido figurado. También del cenáculo, del triclinio, de la celda, de la alcoba y de la cama vienen explicados sus sentidos literal y figurado: el primero, según *Etym.*, XV,3,7-9, y el segundo, como aportación del mismo autor. La posada y la hospedería reciben también su sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XV,3,10), explicando el mismo autor el sentido figurado del segundo vocablo. De *Etym.*, XV,3,12b se obtiene el sentido literal de hipogeo y solarío, pero sólo del segundo facilita el mismo autor una explicación en sentido figurado. Concluye el capítulo con la transcripción de *Etym.*, XV,3,13, donde se explican los significados de las palabras griegas *xenodochion* y *nosokomeion*. Siguiendo literalmente a Isidoro (*Etym.*, XV,5,1-2; 4,4b-6.8-12.15.17.16.1-3), el **capítulo vigésimo primero** trata sobre los siguientes edificios: sagrario, *donarium*, oratorio, *penetralia*, manasterio, cenobio, *fana*, *delubra*, basílica, *martýrion*, ara, púlpito, ambón y tribunal. Sólo de este último el autor ofrece un breve comentario. Después de una nueva cita de Isidoro (*Etym.*, XV,4,1-3) sobre el *sanctum*, el *sancta sanctorum*, el *propitiatorium* y los *oracula*, sigue un largo texto de Beda (*De tab.*, 1,3 [PL 91,0399 A-0400 A]), que informa sobre los materiales requeridos para la construcción del tabernáculo en el desierto, según viene ordenado por Dios en Éx 25,2-8, ofreciendo de cada uno de ellos una interpretación alegórica. Sigue otra cita de Beda (*De templ. Sal.*, 1 [PL 91, 0739B-C]), que se refiere ahora a la construcción del templo, ya en la tierra de Israel. El sentido figurado del *sanctum* y el *sancta sanctorum* y de cada uno de los elementos que los forman viene tomado de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,2,1-15.18-28-64), de Beda (*De tab.*, 1,6 [PL 91,0407C; 0411B.D; 0412B]; 3,11 [PL 91, 0487B-C]) y también de Casiodoro (*In Psalm.*, 50,20 [PL 70, 0371A]).

Isidoro (*Etym.*, XV,4,7) ofrece a continuación el sentido literal del vocablo *templo*, y el figurado viene tomado de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,42) y de Beda (*De templ. Sal.*, 1 [PL 91, 0738C-D]; 6 [PL 91, 0749A-B]; 19 [PL 91, 0786C. 0788C]). El **capítulo vigésimo segundo** está dedicado a las entradas. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XV,7,1-2), se obtiene el sentido literal de entrada y vestíbulo. El mismo autor ofrece a continuación el sentido figurado de los dos vocablos. *Etym.*, XV,7,3 ofrece igualmente el sentido literal del término *pórtico*, que el autor explicará, después, en sentido figurado, apoyándose en un texto de Beda (*De templ. Sal.*, 6 [PL 91, 0750A]). Según *Etym.*, XV,7,4-5, vienen explicadas en sentido literal las palabras latinas *ianua*, *ostium*, *fores*, *valvae* y *claustra*, todas con el significado común de *puerta*, pero con sus diferencias. Acogiéndose a la explicación de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,52.51), a la que se añade también la de *introitus* y *egressus*, se ofrece el sentido figurado de *ostium*. Beda (*De templ. Sal.*, 6 [PL 91, 0750B-C]) facilita el sentido figurado de *ianua*. Del mismo Rabano parece ser la explicación alegórica que se ofrece de las dos puertecillas que Salomón mandó hacer en la entrada del oráculo, según se lee en 1Re 3,31.33. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XV,7,7-9), se obtiene el sentido literal de los goznes, umbrales, postes y antas del templo, pero sólo de los goznes y de los umbrales se ofrece una explicación en sentido figurado, tomada de Beda (*De templ. Sal.*, 25 [PL 91, 0805D-0806A]; *In Prov.*, Prov 3,26 [PL 91, 1017A]) y de aportaciones del mismo autor. En el **capítulo vigésimo tercero** se trata de las paredes de los edificios. Los vocablos tomados en examen a lo largo de este extenso capítulo son: fundamento, pared, ángulo, techumbre, bóvedas, artesonados, ábside, cubierta, arcos, pavimento, *ostracus*, compluvio, baldosas, basas, columnas, capiteles, arquitrabes. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XV,8,1-15A), de todos ellos viene ofrecido el sentido literal, y de casi todos también, el sentido figurado, según textos tomados de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,19.53.55-64), de Casiodoro (*In Psalm.*, 86,1 [PL 70, 0618C]; 117,22 [PL 70, 0832B-C]; 118,25 [PL 70, 0845A]); de Beda (*De templ. Sal.*, 9 [PL 91, 0756D]; *In Cant.*, 2, Ct 1,17 [PL 70, 1100B-D]; *De templ. Sal.*, 14 [PL 91, 0769B]; *De templ. Sal.*, 18 [PL 91, 0779D-0780A; 0781B-C; 0782A-B]), y de aportaciones del mismo autor. El **capítulo vigésimo cuarto** habla de los repositorios. En él los términos analizados, en sentido literal y según se lee en Isidoro (*Etym.*, XV,5,3-5.7.6.8), son: erario, armario, biblioteca, alacena, despensa y granero, pero solamente de la despensa, acudiendo a Casiodoro (*In Psalm.*, 143,14 [PL 70, 1020A]), se ofrece una explicación en sentido figurado. En el **capítulo vigésimo quinto** se habla sobre los lugares de trabajo. De Isidoro (*Etym.*, XV,6,1-8) se recaba nuevamente el sentido literal de los siguientes términos: obrador, ergástulo, gineceo, molino, clíbano, horno, prensa y lagar. El sentido figurado se obtiene de Casiodoro (*In Psalm.*, 20,10 [PL 70, 0150B]; *In Psalm.*, 80,1 [PL 70, 0586A]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,15-16) y de Jerónimo (*In Is.*, 18, 63,3-6 [PL 24, 0612B-C]). Una explicación en sentido figurado, colocada al final, del vocablo *lago* pertenece al mismo autor. El **capítulo vigésimo sexto** versa sobre los lugares de defensa. Los vocablos fortificación, corraliza, estacada, intervalos, terraplén, tapias, setos y apriscos son examinados en sentido literal, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XV,9,1-4.6). El sentido figurado procede de Gregorio Magno (*In Evang.*, 2,39,4 [PL 76, 1296B-C]; cf. Beda, *In Luc.*, 5,19 [PL 92 0572A-B]), de Ps. Melitón (6,2,18-19), de Casiodoro (*In Psalm.*, 88,40 [PL 70, 0640A]) y de aportaciones del mismo autor. El **capítulo vigésimo séptimo**, que está dedicado a las tiendas, recaba el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XV,10,1-2). El figurado lo aporta el mismo autor, acudiendo, a final, a Gregorio Magno (*Moral.*, 13,62 [PL 75, 1016B]). Trata el **capítulo vigésimo octavo** de los sepulcros. Según *Etym.*, XV,11,1-4, son considerados en sentido literal los siguientes vocablos: sepulcro, monumento, túmulo,

sarcófago, mausoleo y pirámide. Pero solamente del sepulcro ofrece el autor el sentido figurado, sirviéndose de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,3,65-71) y de las notas exegéticas de Gregorio Magno (*Moral.*, 6,56 [PL 75, 0760B]; 6,59 [PL 75, 0763D]). Del foso se habla también, al final del capítulo, en sentido figurado. El **capítulo vigésimo noveno** está dedicado a los edificios rústicos: la choza, el tugurio y la cabaña son definidos en sentido literal, siguiendo *Etym.*, XV,12,1-2. El sentido figurado pertenece al mismo autor. En el **capítulo trigésimo** se habla de los campos. En primer lugar, siguiendo *Etym.*, XV,13,1-12.16, se define literalmente el vocablo *ager*. Vienen después alquería, posesiones, fundo y predio. Y también, *rura*, *seges*, *compascuus*, aluvión, *arcifinius*, noval, barbechos y era. El sentido figurado pertenece al mismo autor, que se sirve también de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,69.71.93), de Gregorio Magno (*In Evang.*, 11,1 [PL 76, 1116B-C; 1115A]) y de Beda (*In Luc.*, 1,3 [PL 92, 0356C-D]; *Hom.*, 30 [PL 94, 0334B-C]; cf. Rabano, *In Matth.*, 1,3 [PL 107, 0774 A-B]). Versa el **capítulo trigésimo primero** sobre las medidas de los campos. Los vocablos milla, estadio, legua, *schaenos* y parasanga vienen definidos en sentido literal, según *Etym.*, XV,16,1-3, sin ofrecerse de ellos sentido figurado alguno. Por último, en el **capítulo trigésimo segundo**, dedicado a los caminos, siguiendo *Etym.*, XV,16,5-8.9b-12, se definen literalmente los siguientes vocablos: camino, calzada, *agger*, *iter* o *itus*, senda, trocha, atajos, bifurcaciones, encrucijada y cruce de tres o cuatro caminos. Sólo de la palabra *camino* se ofrece el sentido figurado, según Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,21.24-29).

— Libro decimoquinto

Consta este libro de seis capítulos:

- 1) *De philosophis*
- 2) *De poetis*
- 3) *De Sibyllis*
- 4) *De Magis*
- 5) *De paganis*
- 6) *De diis gentium*

El **capítulo primero**, que trata sobre los filósofos, toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, VIII,6,1-23). Informa así del origen de la palabra *filósofos*, de las tres clases que de ellos existen (físicos, éticos y lógicos) y de las diversas escuelas a las que pertenecen (platónicos, epicúreos, pitagóricos, peripatéticos, estoicos, académicos). Siguiendo, después, con adaptaciones, a Alcuino (*Rhet. et virt.* 10 [PL 101, 0948]; 13 [PL 101, 0949-0950]; 11 [PL 101, 0947-0948]; 9 [PL 101, 0943D-0946B]); *Dial.*, 1 [PL 101, 0952 A-D]), el resto del capítulo viene dedicado a explicar pormenorizadamente cada una de estas tres formas de filosofía y las divisiones de sus respectivas ciencias. Así, la física se divide en siete partes: aritmética, astronomía, astrología, mecánica, medicina, geometría y música; la ética, en cuatro disciplinas: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y la lógica, en dos especies: dialéctica y retórica. De Ps. Melitón (*Clav.*, 9,3,1-8) toma, al final, algunas consideraciones alegóricas sobre la filosofía. El **capítulo segundo** está dedicado a los poetas. En la primera parte del capítulo y siguiendo a Isidoro (*Etym.*, VIII,7,1-3a.4-6.9-10), se ofrece la explicación de por qué a los poetas se les llama con este nombre. Vienen enumeradas, después, las diversas clases de poetas (vates, líricos, trágicos, cómicos y teólogos), para terminar con

algunas consideraciones sobre el arte poética. En la segunda parte y siguiendo a Beda (*De arte metr.*, 25 [PL 90, 0174B-D]), se informa sobre cada uno de los tres géneros de poemas: a) activo o imitativo, al que los griegos llaman *dramaticon* o *mimeticon*; b) narrativo, llamado por los griegos *exegematicon* o *panegyricon*; c) común o mixto, al que los griegos denominan *koínon* o *mícton*. El **capítulo tercero** trata sobre las sibilas. Toda la información sobre estas profetisas (procedencia, significado del vocablo, nombres y algunos datos sobre cada una de las diez sibilas) viene recabada de Isidoro (*Etym.*, VIII,8,1-7). Cabría destacar las noticias acerca de la quinta sibila, Eritrea, que escribió ciertas cosas sobre Cristo, como lo demuestran algunos versos suyos, con cuyas primeras letras se obtiene, en lengua griega, las palabras *Iesus Christos Theou yìòs sôter*, que se traducen al latín por *Iesus Christus Dei Filius Salvator*. Una larga cita de Agustín (*De civ.*, 18,23 [PL 41, 0579-0581]) sobre los anteriores versos cierra este capítulo. El **capítulo cuarto** versa sobre los magos. A Isidoro (*Etym.*, VIII,9,1-4.7-33) pertenece toda la información sobre ellos: origen, historia y fama de que gozaron. Se enumeran, después, los distintos nombres que, según sus técnicas, los magos reciben: nigromantes, *hydromantii*, adivinos, encantadores, *arioli*, arúspices, agoreros, pitonisas, astrólogos, genetlíacos, horóscopos, sortílegos, *salisatores*. Una larga reflexión sobre las prohibiciones de la Ley divina, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, con relación a la práctica de las artes mágicas, encantamientos y diversas supersticiones hay que atribuirla al mismo Rabano Mauro. En el **capítulo quinto** se habla sobre los paganos. Todo este capítulo es copia literal de *Etym.*, VIII,10,1-9. Los vocablos tomados en consideración son: paganos, gentiles o étnicos y apóstatas. Finalmente, el **capítulo sexto** está dedicado a los dioses de la gentilidad y sacado casi en su totalidad de Isidoro (*Etym.*, VIII,11,1-104). Se habla, primero y de manera general, de los dioses, quienes se dice que, en tiempos antiguos, no fueron más que hombres, pero que, por los méritos realizados en vida, una vez muertos, los suyos comenzaron a tributarles culto. Se dice, a continuación, qué son los simulacros, la idolatría, los ídolos, las figuras. Se establecen las diferencias entre demonio, diablo, Satanás, anticristo y se van enumerando, finalmente, los nombres de las divinidades paganas antiguas y ofreciendo alguna noticia sobre cada una de ellas: Bel, Belfegor, Belzebub, Beemot o Leviatán; Saturno, Júpiter, Jano, Neptuno, Vulcano, Plutón, Líbero, Mercurio, Hermes, Marte. La información sobre Hércules parece ser de Rabano. Apolo, Ceres, Juno, Minerva, Palas, Venus, Cupido, Pan, Isis, Serapis, Apis, Faunos, Genio, Hados, Parcas, Fortuna, Furias, Ninfas, Héroes, Penates, Manes, Larvas, Lamias, Peludos. Al final del capítulo, el autor ofrece algunas consideraciones sobre los falsos dioses, sirviéndose de las notas exegéticas de Casiodoro sobre Sal 95,5 (*In Psalm.*, 95,5 [PL 70, 0678B-C]) y Sal 81,1 (81,1 [PL 70, 0592D-0593B]).

— Libro decimosexto

Consta este libro de cuatro capítulos:

- 1) *De linguis gentium*
- 2) *De gentium vocabulis*
- 3) *De regnis et militiae vocabulis*
- 4) *De civibus*

Este **capítulo primero**, dedicado a las lenguas de las naciones, es copia literal de

Etym., IX,1,1-14. Habla de las tres lenguas sagradas: hebrea, griega y latina. Pero cabe destacar las consideraciones que en él se contienen sobre la lengua hebrea y el origen del lenguaje, que tanto interesarán a los humanistas del siglo XVI y, en concreto, a Benito Arias Montano. El **capítulo segundo** trata sobre los nombres de las naciones. Los datos históricos vienen tomados de Isidoro (*Etym.*, IX,2,1-9a.57b.10-26-27.29-31.36-40a.41-55.58-135). Después de fijar el sentido literal de los vocablos latinos *gens*, *gentilitas* y *natío*, y de afirmar, según el libro del Génesis, que las naciones en las que se dividió la tierra fueron setenta y tres (quince procedentes de Jafet [cf. Gén 10,2-4]; treinta y una, de Cam [cf. Gén 10,6-13], y veintisiete, de Sem [cf. Gén 10,14-30]), pasa a enumerar, una por una, todas estas naciones, introduciendo, a partir de Agar y en casos concretos, la traducción al latín de determinados nombres, sirviéndose ahora de Ps. Melitón, cuya información usa de la siguiente manera: *Clav.*, 14,4,5-6.36.30.32.31.27.33.35.37.26.1.4.2-3.19-20.8.7.13.9.14.4,9.15-18.34. Habla el **capítulo tercero** sobre los reinos y asuntos relacionados con la vida militar. El sentido literal de los términos y los datos históricos se toman de Isidoro (*Etym.*, IX,3,1-5.18-20.6.23-24.21-22.25-28;4,16-17a;3,29-31-37a.40-43.45-64). Una vez más, el sentido figurado y las notas exegéticas vienen recabados de Casiodoro (*In Psalm.*, 67,37-38 [PL 70,0474C.D]; 71,8.10 [PL 70, 0510 A.D]; 71,11 [PL 70, 0511A]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,5,1-4.7.67-68.37-39-40). Se dice, primero, de dónde proviene la palabra *reino* y en qué consiste, y vienen nombrados los dos imperios más grandes y poderosos, existidos en la antigüedad: Asiria y Roma. Después, tras algunas consideraciones hechas por el mismo autor sobre el reino de Cristo, se pasa a describir las virtudes que deben adornar a los reyes, y a enumerar los principales títulos y cargos que, después del rey, ostentan las autoridades civiles y militares (cónsul, monarca, tetrarca, príncipe, caudillo, prefecto, pretor, presidente, prócer, tribuno, milenarios, centuriones, decanos), así como sus correspondencias, cuando las hay, con las autoridades de la Iglesia. Se habla, finalmente, de las diversas clases de soldados y milicias, de la vida militar, de la composición de los ejércitos y de otras cosas más relacionadas con la vida castrense. El **capítulo cuarto** está dedicado a las ciudades y los que las habitan. Isidoro (*Etym.*, IX,4,1-2.3a.4-7.13-14.8-10.21-22.30-31a.32-45-48.51c-52;5,1) sigue prestando, el sentido literal, mientras que el figurado, junto con las anotaciones exegéticas, viene tomado de Casiodoro (*In Psalm.*, 134,20-21 [PL 70, 0964B]; 99,3 [PL 70, 0698C-D]; 121,4 [PL 70, 0911B-C]; 145,9 [PL 70, 1032C]; 38,15 [PL 70, 0286A-B]), del mismo Rabano Mauro (*Enarr.in Epist.*, Gál 4,1-2 [PL 112, 0310D.311A]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,5,12-15.8.10-11.51-54), de Ambrosiáster (*Epist.*, 1Cor 7,2 [PL 17, 0232C-0233A]); *Epist.*, Ef 2,20 [PL 17, 1, 0380C]); *Epist.*, Rom 8,17 [PL 17, 0123C-D] y de aportaciones personales del autor. Se relacionan así las siguientes palabras: ciudadanos, casa, linaje, pueblo, vulgo, tribu, jueces, senado, senado-consulta, padres, padres conscriptos, munícipes, ciudadanos privados, mercenarios, publicanos, *villicus*, gerentes, administradores, procuradores, procónsul, colonos, inquilinos, indígenas, peregrinos, urbanos, fámulos, siervos y siervas, propiedad, ingenuos, liberto, manumiso, heredero, pro-heredero. De todos estos vocablos, exceptuados muy pocos, el autor va indicando, de manera alterna, uno y otro sentido.

— Libro décimo séptimo

Consta este libro de dieciocho capítulos:

1) *De pulveribus et glebis terrae*

- 2) *De glebis ex aquis*
- 3) *De lapidibus vulgaribus*
- 4) *De lapidibus insignioribus*
- 5) *De marmoribus*
- 6) *De ebore*
- 7) *De gemmis*
- 8) *De margaritis*
- 9) *De crystallis*
- 10) *De vitro*
- 11) *De metallis*
- 12) *De auro*
- 13) *De argento*
- 14) *De aere*
- 15) *De electro*
- 16) *De stanno*
- 17) *De plumbo*
- 18) *De ferro*

El **capítulo primero** está dedicado al polvo y a la gleba de la tierra. El sentido literal de los vocablos vuelve a obtenerse de Isidoro (*Etym.*, XVI,1,1-3.5b-6b). Los términos tomados en consideración son: polvo, limo, cieno, ceniza, pavesa, gleba, lodo, zahúrda y terreno uliginoso, arcilla, greda, tierra de Samos y azufre. Sólo de algunos de ellos (polvo, limo, arcilla y azufre) ofrece el autor su sentido figurado apoyándose también en Casiodoro (*In Psalm.*, 1,6 [PL 70, 0032D]), en Beda (*De templ. Sal.*, 21 [PL 91, 0879A]) y en Gregorio Magno (*Moral.*, 14,19 [PL 75, 1051C-D]). En el **capítulo segundo** se habla sobre la gleba del agua. De nuevo, el sentido literal de las palabras viene tomado de Isidoro (*Etym.*, XVI,2,1.7a.8): betún, alumbre, sal, nitro y afronitro. De todas ellas se presenta su sentido figurado, acudiendo a Agustín (c. *Faust.*, 12,14 [PL 42, 0262]; *De serm. Dom. in montem*, 1,6 [PL 34, 1237]), a Isidoro (*In Gen.*, 7,2-4 [PL 83, 0229C-0230A]), a Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,64), a Jerónimo (*In Matth.*, 5,13 [PL 26, 0035B]; *In Hier.*, 1, Jer 2,22 [PL 24, 0693D-0694A]), a Beda (*In Matth.*, 1,5 [PL 92, 0025D-0026A]; *In Luc.* 4,14 [PL 92, 0519B]; *In Marc.*, 3,9 [PL 92,0228D]) y a Gregorio Magno (*In Ezech.*, 9 [PL 76, 0884C]). El **capítulo tercero** trata sobre las piedras vulgares. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVI,3,1-2.9-10a.11), el autor ofrece el sentido literal de piedra, peña, roca, sílex, escollo, yeso, cal viva y arena, mientras que el sentido figurado lo obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,50.57.53.55), de Gregorio Magno (*Moralia* 34,11 [PL 76, 0723D]) y de Jerónimo (*In Matth.*, 7,24-27 [PL 26, 0051C-D]). En el **capítulo cuarto** se habla sobre las piedras más nobles: magnetita, azabache, amianto y espejuelo. De estas cuatro se ofrece sólo el sentido literal, siguiendo a la letra la obra de Isidoro (*Etym.*, XVI,4,1.3-4.6). El **capítulo quinto** está dedicado a los mármoles. Tomando de Isidoro (*Etym.*, XVI,5,1b.2.8) el sentido literal del término, se describen dos variedades del mármoles: el lacedemonio y el pario. De este último el mismo autor ofrece su sentido literal. Volviendo después a Isidoro (*Etym.*, XVI,5,7), habla del alabastro, del que también el mismo Rabano indica su sentido figurado, acudiendo a un texto de Beda (*In Marc.*, 14,3 [PL 92, 0268B]). Sobre el marfil se trata en el **capítulo sexto**. Isidoro (*Etym.*, XVI,5,19.) aporta el sentido literal. Las reflexiones sobre el sentido figurado son del mismo autor, que se apoya en las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 44,10 [PL

70, 0323C-D]). El **capítulo séptimo** versa sobre las gemas. De Isidoro (*Etym.*, XVI,6,1a.2) se obtiene el sentido literal, mientras que el figurado viene tomado de *Clav.*, 6,1,57.56. Introduce ahora el autor dos largas citas de las sagradas Escrituras (Éx 28,17-20; Apc 21,19-21), en las que se relacionan respectivamente las piedras consideradas más preciosas, esto es, las piedras que llevaba engastadas el racional del sumo sacerdote y las que, según el Apocalipsis, se emplean en la construcción de la ciudad espiritual, y de cada una de ellas se ofrece, acto seguido, el sentido figurado, acudiendo para lo cual a Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,58-59) y transcribiendo literalmente las consideraciones exegéticas de Beda (*In Apoc.*, 3 [PL 93, 0197C-202D]). Vuelve nuevamente el Rabano a la enciclopedia de Isidoro (*Etym.*, XVI,8,3;14,1b;8,8;11,1;8,1;14,6;5,9), para tomar de ella el sentido literal del ónix, carbunclo, lincurio, ágata, coral y alabandina. De todas estas piedras presenta su sentido figurado, recurriendo a otra obra suya (Rabano, *In Exod.*, 4 [PL 108, 0192A-B]) y a aportaciones personales al efecto. El **capítulo octavo** trata sobre las margaritas, la primera de las gemas blancas. El sentido literal corresponde de nuevo a Isidoro (*Etym.*, XVI,10,1). El figurado es aportación del mismo autor, que lo completa con las notas exegéticas de Gregorio Magno (*In Evang.*, 11 [PL 76, 1115C]). Está dedicado el **capítulo noveno** a los cristales. Isidoro (*Etym.*, XVI,13,1) proporciona el sentido literal del vocablo *cristal*. El mismo autor, sirviéndose de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,28), de Beda (*In Apoc.*, 3 [PL 93, 0143D]) y de Gregorio Magno (*In Ezech.*, 11 [PL 76, 0848D-0849A; 0849C-0850A]), indica su sentido figurado. Volviendo otra vez a Isidoro (*Etym.*, XVI,13,2-4a) se ofrece el sentido literal de la palabra *diamante*. El sentido figurado viene ofrecido por el mismo autor (cf. Rabano, *In Ierem.*, Jer 8,17 [PL 111,0944D-0945A]). En el **capítulo décimo** se habla sobre el vidrio, cuyo sentido literal y notas históricas se obtienen de Isidoro (*Etym.*, XVI,16,1-4). El sentido figurado corresponde al mismo autor con el apoyo de Beda (*In Apoc.*, 3 [PL 93, 0196C]). El muy breve **capítulo undécimo**, sobre los metales en general, presenta sólo el sentido literal, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVI,17,1). El **capítulo duodécimo** versa sobre el oro. *Etym.*, XVI,18,1-2A presta el sentido literal. El autor, sirviéndose de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,2.5) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 44,11 [PL 70, 0324C]), ofrece el figurado. Volviendo a Isidoro (*Etym.*, XVI,18,2a), se hace mención del oro llamado *obrizo*, del que se ofrece la significación figurada a la luz de las notas exegéticas de Gregorio Magno (*Moral.*, 18,71 [PL 76, 0080B]; 22,7 [PL 76, 0215D-0216A.0216B]). Otros sentidos figurados del oro vienen tomados de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,1-2.4-6). El **capítulo décimo tercero** está dedicado a la plata y al azogue, cuyo sentido literal se obtiene de Isidoro (*Etym.*, XVI,19,1-2A). El sentido figurado lo ofrece el mismo autor con la ayuda de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,8) y de las anotaciones exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 11,8 [PL 70, 0100A-B]). Otros sentidos figurados propios de la plata se obtienen de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,9-11). En el **capítulo décimo cuarto** se trata sobre el bronce. De nuevo, el sentido literal y apuntes históricos corresponden a Isidoro (*Etym.*, XVI,20,1). El mismo autor, que acude a las notas de exégesis de Casiodoro (*In Psalm.*, 17,36 [PL 70, 0136C]), indica el sentido figurado. También en este caso, nuevos sentidos figurados que caracterizan el bronce vienen tomados de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,32-36). A continuación y siguiendo *Etym.*, XVI,20,3-4a, se ofrecen el sentido literal y notas históricas del auricalco, del cual el mismo autor, con el apoyo de Beda (*In Apoc.*, [PL 93, 0136B-C]), declara el sentido figurado. El capítulo termina indicando el sentido figurado de la palabra *escoria*, siguiendo a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,41). El **capítulo décimo quinto** está dedicado al electro y sus clases, cuyo sentido literal y notas históricas se recaban de Isidoro (*Etym.*, XVI,24,1-3). El mismo autor, con el auxilio de las notas exegéticas de Gregorio Magno (*Hom. in Ezech.*, 8

[PL 76, 0865B-C]), ofrece el sentido figurado. En el **capítulo décimo sexto** se trata sobre el estaño y el albayalde. Su etimología y características propias se toman nuevamente de Isidoro (*Etym.*, XVI,23,1-2). El sentido figurado pertenece a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,38) y a la exégesis de Jerónimo sobre Ezequiel (*In Ezech.* 27,12 [PL 25, 0253A-B]). El **capítulo décimo séptimo** está dedicado al plomo y sus clases. El sentido literal y las notas históricas son de Isidoro (*Etym.*, XVI,22,1); el sentido figurado es aportación del mismo autor. Finalmente, el **capítulo décimo octavo** habla sobre el hierro. De *Etym.*, XVI,21,1-2 se obtiene el sentido literal del término. El figurado lo proporciona el mismo autor, que se apoya en Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,44.46-48) y en las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 104,18 [PL 70, 0746D-0747A]).

— **Libro décimo octavo**

Consta este libro de cinco capítulos:

- 1) *De ponderibus*
- 2) *De mensuris*
- 3) *De numero*
- 4) *De música et partibus eius*
- 5) *De medicina*

El **capítulo primero**, de redacción compleja, trata sobre las diversas clases de pesos, cuyo conocimiento resulta útil, pues la naturaleza a todo lo que tiene cuerpo lo dotó de uno. Se dice, en primer lugar, qué es el peso y cuáles son los nombres de los distintos instrumentos para calcularlo. El sentido literal procede de Isidoro (*Etym.*, XVI, 25,1-5) y los vocablos tomados en consideración son: peso, *trutina*, *monetaria*, *moneta*, *statera*, fiel y amiento. El sentido figurado pertenece a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,5,60), a Gregorio Magno (*Moral.*, 7,2 [PL 75, 0767C] y a Casiodoro (*In Psalm.*, 10,9 [PL 70, 0095C])). Siguiendo nuevamente a Isidoro (*Etym.*, XVI,25,7-13a.14), se enumeran, a continuación, los nombres de las diferentes medidas de los pesos, es decir: *chalcus*, silicua, cerate, óbulo, escrúpulo, dracma y denario, sólido o séxtula, *numisma* y *argenteus* o denario de plata, sólido de oro y *tremesis*. De algunas de estas medidas se ofrece asimismo un sentido figurado: del dracma, según Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,14), Beda, *In Luc.*, 15,8 [PL 92, 0521 A-B] y Gregorio Magno (*In Evang.*, Hom. 34 [PL 76, 1249A]); del denario y de los dos denarios, también según Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,12-13). Y el mismo autor reflexiona sobre el pasaje evangélico del pago del tributo al César (Mt 22,21). Volviendo a Isidoro (*Etym.*, XVI, 25,15-17), se mencionan los nombres latinos de *duella*, *starter*, *semuncia*, *semissis* y *quadrans*. A esta última medida sigue una explicación sobre Mt 5,26, tomada de Agustín (*De Serm. Dom.*, 1,11,30 [PL 34, 1243-1244]; cf. Rabano, *In Matth.*, 2,5 [PL 107, 0809B-C]). Siguiendo de nuevo a Isidoro (*Etym.*, XVI,25,18-20), se explica el sentido literal del siclo, la onza, la libra, la mina, el talento y el centenar. Sobre la mina el mismo autor ofrece una breve reflexión, y para explicar el sentido figurado de los cinco y diez mil talentos acude respectivamente a Beda (*In Matth.*, 4,25 [PL 92, 0108 A]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,19.16). De Isidoro (*Etym.*, XVI,25,18,5-8a) se toman los datos referentes al erario, al tesoro, a los tributos, impuestos de tráfico y estipendios. Sólo del tesoro se ofrecen algunas notas exegéticas tomadas de

Gregorio Magno (*In Evang.*, 11,1 [PL 76, 1115B-C]; cf. Rabano, *In Matth.*, 4,13 [PL 107, 0952D-0953A]) y de Jerónimo (*In Matth.*, 13,44 [PL 0097C]). Se habla, a continuación, en sentido figurado sobre los ricos y las riquezas, recurriendo una vez más a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,5,46-50.55-59.61-62). Termina el capítulo con la explicación del sentido literal de moneda, *numisma* y dinero, tomada de Isidoro (*Etym.*, XVI,18,8b-10.12-14). El **capítulo segundo** está dedicado a las medidas. Después de definir, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVI, 26,1), qué es medida y tras algunas consideraciones del autor sobre Sab 11,21 (Rabano, *In Sap.*, 2,10 [PL 109, 0723C-D]), vienen relacionados y explicados los nombres de las distintas medidas, según aparecen en Isidoro (*Etym.*, XVI, 26,2-6.9-17) y que son: cuchara, concha, ciato, acetábulo, cotila, hemina, sextario, *bilibris*, *quinar*, congio, metreta, modio, sato, bato, *ephi*, ánfora, tinaja, urna, *medimna*, *artaba*, *gomor* y *corus*. La presencia en la relación anterior del vocablo *bilibris* [dos libras] permite al autor presentar unas notas exegéticas sobre Apc 6,5-6, tomadas de Beda (*In Apoc.*, 6 [PL 93, 0147B-C]). También sobre el término *metreta* se ofrecen algunos apuntes de exégesis, tomados igualmente de Beda (*In Ion* 1 [PL 92, 0658 A-C]; *Hom.*, 13 [PL 94, 0070 A-C]). Lo mismo sucede con el modio, acudiéndose esta vez a Agustín (*De Serm. Dom.*, 1,17 [PL 34, 1237-1238]; cf. Beda, *In Matth.*, 1,5 [PL 92, 0026B]; *In Marc* 1,4 [PL 92, 0171B]); con el sato, para cuya explicación se sirve de Jerónimo, (*In Matth.*, 13,33 [PL 26,0091B]; cf. Rabano, *In Matth.*, 4,13 [PL 107, 0949C-D]); con el *ephi* y con el *gomor*, a los que siguen notas propias del autor. De la misma manera, la mención en la lista anterior del ánfora hace que el autor traiga a colación el texto de Zac 5,7-8, cuya exégesis toma de Jerónimo (*In Zach.*, 5,7-8 [PL 25, 1450A]). Termina el capítulo con unas reflexiones del mismo autor sobre Lc 16,6-7. En el **capítulo tercero** se habla sobre los números. En este capítulo Rabano Mauro prescinde por completo de las *Etymologiae* de Isidoro y sigue casi exclusivamente a Ps. Melitón (*Clav.*, 5,1-23.26.30-31.33-80). Con numerosas intervenciones personales, los números explicados son los siguientes: 1-17. 20. 22. 24. 30. 32. 40. 42. 50. 60. 70. 75. 80. 100. 120. 153. 300. 500. 1000. 1200. 10000 y 144000. El número 120 recibe un particular tratamiento. Se afirma, por una parte, que este número es figura de la perfección de la Ley y del Evangelio, y ello se explica con la referencia a diversos textos de las sagradas Escrituras. Pero para dar razón de que la altura total del templo de Jerusalén fuese de 120 codos, Rabano Mauro acude a una de sus más curiosas obras (*De laud. S. Cruc.*, 1,20 [PL 107, 0229B-C]). También para la explicación del número 1000, que significa la perfección de la bienaventuranza, cita a su maestro Alcuino (*In Cant.*, 8,11 [PL 100, 0663B-C]). El **capítulo cuarto** versa, en un primer momento, sobre la música y sus partes. Abre este capítulo una amplia disertación, tomada de Isidoro (*Etym.*, III,15,1-2; 16,1-3; 17,1-3; 18,2; 19,1-2; 20,1-2a.14; 21,1; 22,1), sobre la música en general, sus orígenes y las partes en las que se divide, que son tres: armonía, ritmo y metro. Para la exposición del sentido figurado y las observaciones de tipo histórico y exegético, el autor se sirve de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,39-42.47-48) y de Jerónimo (*Ad Dard.*, 23,1-2 [PL 30, 0219D-0220B-C]; 23,4-5 [PL 30, 0220D-0221A]; 23,6.8 [PL 30, 0221 A-B.C-D]). Vuelto a Isidoro (*Etym.*, III,22,7) a fin de explicar el origen del salterio y su diferencia con la cítara, recurre nuevamente a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,44-45.43.46), para dar a conocer el sentido figurado, tanto positiva como negativamente, de ambos vocablos. De Casiodoro (*In Psalm.*, 150,3 [PL 70, 1052B-C]) son las notas exegéticas relativas a la trompeta, el salterio y la cítara, y a Jerónimo (*Ad Dard.*, 23,7 [PL 30, 0221B-C]) pertenecen las noticias sobre la sambuca. A continuación, el sentido literal e histórico de la lira viene tomado de Isidoro (*Etym.*, III,22,8-9), y el figurado, positivo y negativo, lo recaba de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,56-

57). De Isidoro (*Etym.*, III,22,10) y de Jerónimo (*Ad Dard.*, 23,7 [PL 30, 0221D]) son las noticias sobre el tímpano, pero su sentido figurado viene tomado de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,49). Para exponer el sentido histórico del coro, el autor recurre esta vez sólo a Jerónimo (*Ad Dard.*, 23,7 [PL 30, 0221D-0222A]), volviendo a recabar el sentido figurado, positivo y negativo, de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,50-51). Se vuelve a Isidoro (*Etym.*, III,22,11) para obtener el sentido histórico del címbalo, y unas notas exegéticas tomadas de Casiodoro (*In Psalm.*, 150,3 [PL 70, 1053A]) sirven de ilustración. Sobre el sistro, la campanilla y la sinfonía se ofrece solamente el sentido histórico, sacado de Isidoro (*Etym.*, III,22,12-14). Finalmente, el **capítulo quinto** versa sobre la medicina. Las *Etymologiae* de Isidoro (*Etym.*, IV,1,1-2; 3,1-2; 5,1-7; 6,1-3) facilitan, una vez más, el sentido literal y las informaciones históricas acerca de los vocablos tomados en cuestión, que son los siguientes: medicina, salud, enfermedad, sangre, derrame biliar, melancolía, flema, *oxéia*, *krónia*, fiebre y frenesí. Tras algunas consideraciones del propio autor en el sentido de que la curación mediante la medicina no es cosa que haya de ser despreciada, pues se lee que incluso los hombres santos hacen uso de ella, omitiendo todo lo que los escritores profanos escribieron sobre las enfermedades y el arte de la medicina, se pasa a señalar lo que en las sagradas Escrituras se refiere acerca de las distintas enfermedades, sirviéndose para ello de la ayuda exclusiva de Ps. Melitón (*Clav.*, 9,3,9-12-46). Volviendo después a Isidoro (*Etym.*, IV,12,1-3), se ofrece el sentido literal de olor, timiama e incienso. Del incienso el mismo autor presenta el sentido figurado. Pero, para explicar el de la timiama, acude a Gregorio Magno (*Moral.*, 1,54 [PL 75, 0553 A]; cf. Rabano, *In Exod.*, 4,14 [PL 108, 0220A]). El libro termina con unas consideraciones, tomadas de Casiodoro (*In Psalm.*, 140,2 [PL 70, 1000A-B]; cf. Rabano, *In Exod.*, 4,14 [PL 108, 0220B]), sobre el significado del incienso oloroso elaborado de pigmentos.

— Libro décimo noveno

Consta este libro de nueve capítulos:

- 1) *De cultura agrorum*
- 2) *De frumentis*
- 3) *De leguminibus*
- 4) *De vitibus*
- 5) *De arboribus*
- 6) *De propriis nominibus arborum*
- 7) *De aromaticis arboribus*
- 8) *De herbis aromaticis sive communibus*
- 9) *De oleribus*

El **capítulo primero** trata sobre el cultivo de los campos. El sentido literal de los términos tomados en consideración se obtiene de Isidoro (*Etym.*, XVII,2,1-6), y son los siguientes: cultivo, ceniza, arado, barbecho, estiércol, basura, letame, gradeo, escarda, surco, arado en primavera, *proscrissio*, siembra, mies y sembrado. El sentido figurado viene recabado de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,72.76-78.85-86.73-75.78-83.96.103). El **capítulo segundo** está dedicado a los cereales. Los vocablos, cuyo sentido literal se explica siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVII,3,2.7.10.16-17) son: cereales, trigo candeal, cebada, espiga, tallo y

folículo. El sentido figurado, añadiéndose a los vocablos anteriores paja y gavilla, se obtiene también de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,1,97.99.96.90-91.101-102.92). El **capítulo tercero**, muy breve, habla sobre las legumbres. *Etym.*, XVII, 4,1-2 facilita el sentido literal de este término, el único que se toma en examen, aunque las clases de legumbres sean muchas: habas, lentejas, guisantes, alubias, garbanzos, altramuces. El sentido figurado es aportación del mismo autor. En el **capítulo cuarto** se trata sobre las vides. De nuevo Isidoro (*Etym.*, XVII, 5,1-3.8-9a.12-14) presta el sentido literal, así como algunas anotaciones históricas. Los términos mencionados son: vid, labrusca, flagelos, renuevos, corimbos, uvas y racimos. El sentido figurado de viña se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,1-2). Para ahondar en el significado espiritual de la viña se introduce una larga cita de Jerónimo (*In Is.*, 5,1-2 [PL 24, 0076C-77C]), que invita después a exponer el significado de lagar, continuando con el texto de Jerónimo (*In Is.*, 5,1-2 [PL 24, 0077C-0078A]). Se enumeran, después, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVII,5,30-33), las labores propias de la viña, esto es, rodearla de un alcorque, podarla, amugronarla y cavarla, labores todas de las que el autor insinúa un sentido espiritual, con cita conclusiva de Alcuino (*In Cant.*, 2,12 [PL 100, 0647B]). Sigue, a continuación, una larga relación de sentidos figurados de la viña, sarmientos, uva, racimo, vendimia y lagar tomada de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,7-9.11-13.14.1-2.4-6.15-16). El **capítulo quinto** trata sobre los árboles. Tras exponer, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVII,6,1-2), el sentido literal de árbol, arbusto y *virectum* o lugar donde verdean los brotes nuevos, procede el autor a la presentación del sentido figurado, tanto en sentido positivo como negativo, del árbol y de algunas de sus partes: árbol, raíz, ramos, hojas, flor y fruto, sirviéndose para ello de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,73-74.78-79.75-76.77; 7,3,1; 6,2,70-71), de Casiodoro (*In Psalm.*, 1,5 [PL 70, 0031B-C]) y de Alcuino (*In Cant.*, 2,17 [PL 100, 0647B]). Acude nuevamente a Isidoro (*Etym.*, XVII,6,24b), para exponer el sentido literal de madurez, y el mismo autor aclara su sentido figurado. Habla seguidamente del sentido figurado de las selvas, espesuras y bosques, recurriendo para ello a Ps. Melitón (*Clav.*, 7,8-12) y a Casiodoro (*In Psalm.*, 131,6 [PL 70, 0949A]; 28,8 [PL 70, 0201C-D]). Regresando a Isidoro (*Etym.*, XVII,6,25-26), explica el sentido literal de leño y astilla, exponiendo, a continuación, el significado figurado sólo del primero, en sentido positivo y negativo, según Ps. Melitón (*Clav.*, 7,2-3.1.5-7.13). Vuelto otra vez a Isidoro (*Etym.*, XVII,6,27-28A) para exponer el sentido literal de carbón y brozas, acude a Jerónimo (*In Is.*, 7,4 [PL 24, 0107B]), para recabar el sentido figurado solamente de carbón. Termina este capítulo con el vocablo *carcoma*, cuyo sentido literal toma de Isidoro (*Etym.*, XVII,6,28b), aportando el mismo autor el figurado. El **capítulo sexto** está dedicado a los nombres propios de los siguientes árboles, arbustos y productos derivados de ellos: palmera, laurel, manzano, granado, higuera, cabrahígo, morera, sicómoro, nogal, almendro, castaño, encina [*ilex*], haya, carrasco, algarrobo, pistacho, pino, abeto, cedro, ciprés, enebro, ébano, plátano, encina [*quercus*], roble, fresno, tejo, aliso, olmo, álamo, tilo, sauce, tamarindo, mirto, lentisco, terebinto, boj, caña y junco, cambrón, espino, zarzal, acebuche, olivo, aceite, ungüento, amurca, alpechín, goma y resina. El capítulo está muy bien elaborado. De la enciclopedia de Isidoro (*Etym.*, XVII,7,1-5a.617-18a.19-23.25-26.28-36a.37-38a.41b.39-40.42-43.45-47.49-53.57; 9,56a; 7,59b-62.69-71) se obtiene el sentido literal, al que siempre y de manera alterna (excepto en los casos del cabrahígo, ébano, lentisco, amurca, alpechín, goma y resina), le sucede el sentido figurado, de la siguiente manera: palmera (Casiodoro, *In Psalm.*, 91,12 [PL 70, 0659D-0660A]; Alcuino, *In Cant.*, 5,10 [PL 100, 0655D]); laurel (Rabano); manzano (Alcuino, *In Cant.*, 5,10 [PL 100, 0646 A-B]); granado (Ps. Melitón, *Clav.*, 8,2,65; Alcuino, *In Cant.*, 5,10 [PL 100, 0658 A-B]);

higuera (Rabano, *In Cant. Hab.*, 3,17 [PL 112, 1130B-C]; Ps. Melitón, *Clav.*, 6,2,59.62); morera (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,47); sicómoro (Jerónimo, *In Am.*, 3,7,14 [PL 25, 1077C]; Ps. Melitón, *Clav.*, 6,2,63-64); nogal (Rabano; Alcuino, *In Cant.*, 6,11 [PL 100, 0658D]; Ps. Melitón *Clav.*, 6,2,67); almendro (Ps. Melitón, *Clav.*, 6,2,69; Eurico de Lyon, *Instruct.*. *In Eccl.*, 12,5 [PL 50, 0795D; Gregorio Magno, *Moral.*, 21,1,2 [PL 76, 0187C-0188B]); castaño (Rabano); encina (*Clav.*, 7,34); haya y carrasco (Rabano); algarrobo (Rabano; Jerónimo, *Ad Dam.*, Epist. 21 [PL 22, 0385]); pistacho (Rabano); pino (Rabano; Ps. Melitón, *Clav.*, 7,22); abeto (Beda, *De templ. Sal.*, 9 [PL 91, 0757C]; Rabano); cedro (Beda, *De templ. Sal.*, 9 [PL 91, 0755B]; Ps. Melitón, *Clav.*, 7,14-16); ciprés (Beda, *In Cant.*, 2,4 [PL 91, 1101B]; cf. Rabano, *In Sir.*, 5,14 [PL 109, 0929C]); enebro (Rabano; Gregorio Magno, *Moral.*, 20,21[PL 76, 0150 A-B]; cf. Rabano, *In Tim.*, 6 [PL 112, 0629B]); plátano (Rabano; Casiodoro, *In Psalm.*, 1,3 [PL 70, 0030A]; Ps. Melitón, *Clav.*, 7,32), encina (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,24-25); roble (Rabano); fresno (Rabano); tejo (Rabano); aliso (Rabano); olmo (Rabano); álamo (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,30-31); tilo (Rabano); sauce (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,28-29); tamarindo (Rabano; Jerónimo, *In Hier.*, 3, 17,5 [PL 24, 0818B]; cf. Rabano, *In Ier.*, 8,17 [PL 111, 0947 A]; mirto (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,36); terebinto (Rabano; Ps. Melitón, *Clav.*, 7,26-27); boj (Ps. Melitón, *Clav.*, 7,21A); caña y junco (Rabano; Ps. Melitón, *Clav.*, 6,3,23-24); cambrón (Ps. Melitón; *Clav.*, 7,42); espinos y zarzal (Rabano; Casiodoro, *In Psalm.*, 57,9 [PL 70, 0408 A-B]; Ps. Melitón, *Clav.*, 7,37.40-41.44); acebuches, olivos, aceites y ungüentos (Rabano; Ps. Melitón, *Clav.*, 6,2,46.47.48.51.45.47-56; Casiodoro, *In Psalm.*, 140,6 [PL 70, 1001D-1002A]). En el **capítulo séptimo** se trata de los árboles aromáticos. Los vocablos tomados en consideración en este capítulo son los siguientes: aroma, incienso, mirra, estoraque, bedelio, mástique, árbol de la pimienta, áloe, casia, cinamomo, caña aromática y bálsamo. De Isidoro (*Etym.*, XVII,8,1- XVII,8,6-7a.8-9.12.10.13-14) se toma nuevamente el sentido propio. Para el sentido figurado el autor acude a Ps. Melitón (*Clav.*, 6,3,7; 6,2,87; 6,3,10-11), a Alcuino (*In Cant.*, 3,6 [PL 100, 0649C-0650A]; 4,6 [PL 100, 0652A]; 5,1 [PL 100, 0654A]; 4,14 [PL 100, 0653C]; 4,14 [PL 100, 0653B-C]), a Casiodoro (*In Psalm.*, 44,9 [PL 70, 0323B-C]) y a Beda (*In Ex.*, 54 [PL 93, 0386B]; *In Cant.*, 2,4 [PL 91, 1097D-1098A]). El **capítulo octavo** habla sobre las plantas aromáticas comunes. De Isidoro (*Etym.*, XVII,9,1-3.5.4.17-19; XV,13,17; XVII,9,105b.106-107a) procede el sentido literal de los términos que se toman en examen y que son: hoja, nardo, croco, costo, rosa, lirio, violeta, hiedra, gálbano, mandrágora, prado, ballueca, lolio, cizaña, heno y hortalizas. El sentido figurado y los apuntes exegéticos vienen tomados de Alcuino (*In Cant.*, 1,11 [PL 100, 0645A]; 1,13-14 [PL 100, 0653A-B]; 2,1 [PL 100, 0646A]; 7,13 [PL 100, 0661B]; 2,12 [PL 100, 0647B]; 2,5 [PL 100, 0646D]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,3,12-16.33.1.5.4.6.25-30; 6,1,103; 6,3,31-32), de Agustín (c. *Faust.*, 22,56 [PL 42, 0435]) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 36,2 [PL 70, 0258D]). Finalmente, el **capítulo noveno** está dedicado a las hortalizas. Los vocablos considerados en este capítulo, cuyo sentido literal vuelve a tomarse de Isidoro (*Etym.*, XVII,10,1-2.9b-11.16; 11,1-2.4.8), son los siguientes: huerto, hortaliza, mostaza, lechuga, pepinos, calabaza, apio, perejil, hinojo, ligústico, culantro y ruda. El sentido figurado se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,82.81.83-86; 6,3,17-19), de Alcuino (*In Cant.*, 4,12 [PL 100, 0653A]), del mismo Rabano (*In Reg.*, 1Re 21 [PL 109, 0217C-D]) y otras varias aportaciones suyas.

— Libro vigésimo

Consta este libro de cuarenta y cuatro capítulos:

- 1) *De Bellis*
- 2) *De triumphis*
- 3) *De instrumentis bellicis*
- 4) *De buccinis et tubis*
- 5) *De armis*
- 6) *De gladiis*
- 7) *De hastis*
- 8) *De sagittis*
- 9) *De pharetris*
- 10) *De fundis*
- 11) *De ariete*
- 12) *De clypeis*
- 13) *De loriciis*
- 14) *De galeis*
- 15) *De foro*
- 16) *De spectaculis*
- 17) *De ludo gímnico*
- 18) *De generibus gymnicorum*
- 19) *De saltu*
- 20) *De cursu*
- 21) *De iactu*
- 22) *De virtute*
- 23) *De luctatione*
- 24) *De palaestra*
- 25) *De agone*
- 26) *De generibus agonum*
- 27) *De ludis circensibus*
- 28) *De ciricis*
- 29) *De aurigis*
- 30) *De curru*
- 31) *De equis, quibus curritur*
- 32) *De septem spatiis*
- 33) *De equitibus*
- 34) *De peditibus*
- 35) *De coloribus equorum*
- 36) *De teatro*
- 37) *De ferali certamine*
- 38) *De horum exsecratione ludorum*
- 39) *De navibus*
- 40) *De partibus navium et armamentis*
- 41) *De velis*
- 42) *De funibus*
- 43) *De retibus*
- 44) *De fabrorum fornace*

El **capítulo primero** trata de las guerras, sus clases y sus distintas fases. Es casi en su totalidad copia literal de *Etym.*, XVIII,1,1-11, sin presentar el sentido figurado de los vocablos que en él aparecen. Sólo, ya al final, el mismo autor ofrece algunas reflexiones sobre la diferencia existente entre las guerras libradas por los hombres carnales y las libradas por los fieles servidores de Dios, y sobre el enemigo que hay que combatir: las maldades espirituales y el diablo. En el **capítulo segundo** se habla sobre los triunfos. El sentido literal viene tomado de Isidoro (*Etym.*, XVIII,2,1-3a.4a.7-8) y los vocablos examinados son los siguientes: victoria, pompa, trofeo, botín, depredación, pillaje, despojo y expolios. Después de una breve consideración sobre el triunfo del cristiano, que es Cristo, para exponer el sentido figurado de victoria, *bravium*, corona y paz recurre a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,41-43.38-40). El **capítulo tercero**, muy breve, versa sobre las enseñas militares. Es copia literal de *Etym.*, XVIII,3,1a, sin ofrecer sentido figurado alguno. En el **capítulo cuarto** se trata sobre las bocinas y las tubas, cuyo sentido literal y notas históricas se toman de Isidoro (*Etym.*, XVIII,4,1-3b.4). El sentido figurado corresponde a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,53; 12,1,52). Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVIII,5,1-2), el **capítulo quinto** está dedicado a las armas, tomadas éstas en sentido general, es decir, como instrumento para un uso cualquiera, y en sentido específico, o sea, como objeto pensado para la defensa o el ataque. Para el sentido figurado, se recurre a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,23,33-35). El **capítulo sexto**, sobre las espadas, está elaborado de manera más compleja. El sentido literal viene tomado, una vez más, de Isidoro (*Etym.*, XVIII,6,1-4-5a.6.8a.9) y los términos que se examinan son: espada (*ensis* y *gladius*), filo, empuñadura, puñal, hacha y algunas otras clases y formas con que se presentan estas armas. Para el sentido figurado, positivo y negativo, se acude a Casiodoro (*In Psalm.*, 36,15 [PL 70, 0261D]; 21,22 [PL 70, 0162 A-B]; 9,6 [PL 70, 0081D]), a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,15.4-14), a Beda (*In Luc.*, 1,3,10 [PL 92, 0353D-0354A]) y a Jerónimo (*In Matth.*, 3,10 [PL 26, 0030 A]). En el **capítulo séptimo** se trata sobre determinadas armas arrojadizas de mayor peso y sobre los instrumentos sirven para su lanzamiento: asta, lanza, pica, amiento, clava. El sentido literal procede de Isidoro (*Etym.*, XVIII,7,1-2.5-7), y el figurado es aportación del mismo autor (*In I Reg.*, 17 [PL 109, 0052B-C]) y de Beda (*In Ioh.*, 19 [PL 92, 0916 A]; cf. Alcuino, *In Ioh.*, 7,19,34 [PL 100, 0986A-B]). El **capítulo octavo** versa sobre las armas arrojadizas de menor tamaño (saetas, *scaptiscapti*, *spiculae*). Toma de nuevo el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,8,1-3); el figurado y las notas exegéticas los recaba de Gregorio Magno (M., *Moral.*, 7,4,4 [PL 75, 0769A.B]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,21-23) y de Casiodoro (*In Psalm.*, 44,6 [PL 70, 0321D]; 10,3 [PL 70, 0094A]). El **capítulo noveno** está dedicado a las aljabas, *coriti* o fundas para guardar los arcos, vainas, tecas y arcos. Como de costumbre, Rabano acude a Isidoro para obtener el sentido literal de los vocablos (*Etym.*, XVIII,9,1-2-3.5), mientras que el figurado lo encuentra en otras obras, una también de Isidoro (*In Is.*, 13,49,2 [PL 24, 0481C-0482A]), de Casiodoro (*In Psalm.*, 7,13 [PL 70, 0071C.D.A]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,17.19). En el **capítulo décimo** se habla sobre las hondas, la ballesta y el testudo, vocablos cuyo sentido literal el autor vuelve a tomar de Isidoro (*Etym.*, XVIII,10,1-2). El sentido figurado proviene de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,25). El **capítulo undécimo**, sobre el ariete y parapetos, sigue literalmente a Isidoro (*Etym.*, XVIII,11,1-3). Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,48) proporciona el sentido figurado. El **capítulo duodécimo**, más amplio, está dedicado a los escudos. Los vocablos tomados en examen, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVIII,12,1-2-6), son los siguientes: clípeo, escudo, *umbo*, rodela, pelta, cetra, *parma*, testudo y armas. Para expresar el sentido figurado de algunas de estas palabras el autor acude a Beda (*In Prov.*, 3,30 [PL 91, 1023D]), a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,27.26.28) y a Casiodoro

(*In Psalm.*, 34,2 [PL 70, 0242 A-B]). Versa el **capítulo decimotercero** sobre las lorigas, cuyo sentido literal viene tomado de Isidoro (*Etym.*, XVIII,13,1-2). El mismo autor proporciona el sentido figurado. El **capítulo decimocuarto** está dedicado a los yelmos y las gáleas. Sigue literalmente a Isidoro (*Etym.*, XVIII,14,1-2), para exponer el sentido literal y acude a Ambrosio (*In Eph.*, 6,17 [PL 17, 0424 A-B]; cf. Rabano, *In Eph.*, 6 [PL 112, 0474D-0475A]), para expresar el figurado. En el **capítulo decimoquinto**, mucho más extenso y elaborado que los anteriores, se habla sobre cuestiones concernientes al ámbito judicial. Los términos tomados en consideración, cuyo sentido literal procede de Isidoro (*Etym.*, XVIII,15,1a; XV,6,8; XVIII,15,1b-5.6a.7-10), son los siguientes: foro, causa, juicio, juez, negocio, querella, lid, argumentación, prueba acusador, reo, testigos. El sentido figurado de algunos de los anteriores vocablos y de otros más, así como las notas exegéticas pertenecen a Casiodoro (*In Psalm.*, 73,21 [PL 70, 0534C]; 71,1 [PL 70, 0506D-0507A]; 42,1 [PL 70, 0307C]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 8,5,23-34.16-22). El **capítulo decimosexto**, sobre los espectáculos, toma el sentido literal de Isidoro (Sigue *Etym.*, XVIII,16,1), mientras que el figurado viene obtenido de Ambrosio (*In ICor.*, 4,9 [PL 17, 0216 A-B]); cf. Rabano, *In ICor.*, 4 [PL 112, 0047C-D]). Los brevísimos **capítulos décimo séptimo** y **décimo octavo** están dedicados a los juegos gimnásticos y sus clases. Son copia literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,17,1-2; 18,1) y no ofrecen sentido figurado alguno. El **capítulo décimo noveno**, que trata sobre el salto, toma su sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,19,1) y el figurado es aportación del mismo autor y préstamo de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,3,37-38). Sobre la carrera versa el **capítulo vigésimo**. Isidoro (*Etym.*, XVIII,20,1) proporciona el sentido literal y el mismo autor el sentido figurado. En el muy breve **capítulo vigésimo primero**, que toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,21,1), sin ofrecer ningún sentido figurado, se habla del lanzamiento de pesos. El **capítulo vigésimo segundo**, muy breve también y dedicado a los ejercicios de fuerza, explica, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVIII,22,1), el sentido de la palabra latina *virtus*, a lo que sigue una breve reflexión espiritual del mismo autor. Lo mismo sucede con el **capítulo vigésimo tercero**, que habla sobre la lucha: Isidoro (*Etym.*, XVIII,23,1) da el sentido literal y el autor, el figurado. Los **capítulos vigésimo cuarto** y **vigésimo quinto**, dedicados respectivamente a la palestra y los certámenes, obtienen su sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,24,1; 25,1), sin presentar ningún sentido figurado. Por el contrario, en el **capítulo vigésimo sexto**, bastante extenso, donde se sigue tratando de los certámenes, tras la escueta exposición, según Isidoro (*Etym.*, XVIII,26,1), de sus distintas clases, se abre una amplia reflexión sobre la lucha cristiana, tomada de Casiano (*Inst.*, 6,7.9 [PL 99, 0275B-0276B.0277B-C.0278A-B]; cf. Rabano, *ICor.*, 9 [PL 112, 0085C-0086C]). El **capítulo vigésimo séptimo**, muy breve, versa sobre los juegos circenses. Es copia literal de *Etym.*, XVIII,27,1a y no ofrece sentido figurado alguno. En el **capítulo vigésimo octavo**, tras la exposición del sentido literal, tomada nuevamente de Isidoro (*Etym.*, XVIII,32,1), de los vocablos *circus* y *carcer*, sigue la explicación únicamente del segundo, obtenida de Casiodoro (*In Psalm.*, 141,9 [PL 70, 1007B-C]). El breve **capítulo vigésimo noveno**, dedicado a los aurigas, toma el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XVIII,33,1-2a) y no ofrece aplicación figurada. El carro es el tema sobre el que versa el **capítulo trigésimo**. La concisa explicación etimológica procede de Isidoro (*Etym.*, XVIII,35,1), mientras que en la exposición del sentido figurado intervienen el mismo autor y sendos textos de Gregorio Magno (*In Evang.*, 2,29 [PL 76, 1216B]), de Casiodoro (*In Psalm.*, 67,20 [PL 70, 0468C-D]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 12,1,17). El **capítulo trigésimo primero** está dedicado a los distintos modos de correr con caballos. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XVIII,36,1-2), vienen explicados, según sea el número de los caballos uncidos, tanto el

sentido literal de las llamadas *quadrigae*, *bigae*, *trigae* y *seiugae*, como la dedicación de cada uno de estos carros de carrera a las distintas divinidades. La explicación figurada, sólo de las cuadrigas, es aportación del mismo autor. Los **capítulos trigésimo segundo**, sobre las siete vueltas dadas a la pista del circo, y **trigésimo tercero**, sobre los jinetes, son muy breves y no presentan sentido figurado alguno. Son copia respectivamente de *Etym.*, XVIII,37,1 y XVIII,38,1. En el **capítulo trigésimo cuarto** se habla sobre los corredores a pie. El sentido literal del vocablo latino *pedites* vuelve a tomarse de Isidoro (*Etym.*, XVIII,40,1), mientras que es el mismo autor quien ofrece el figurado, recurriendo también a Beda (*In Hab.* [PL 91, 1244C]). Transcribiendo literalmente *Etym.*, XVIII,41,1-2a.3b, el **capítulo trigésimo quinto** trata sobre los colores de los caballos. El comentario al Apocalipsis de Beda (*In Apoc.*, 6 [PL 93, 0146D-0147C]) sirve, a continuación, para explicar el sentido figurado de tales colores. Sobre el teatro —y el prostíbulo— versa el **capítulo trigésimo sexto**, cuyo sentido literal procede una vez más de Isidoro (*Etym.*, XVIII,42,1-2), y es el mismo Rabano quien se presta a explicar el sentido literal de este género de espectáculos. Los dos breves **capítulos trigésimo séptimo**, sobre la lucha contra las fieras, y **trigésimo octavo**, sobre la valoración moral de estos juegos, no presentan sentido figurado alguno. Son copia de Isidoro (respectivamente, *Etym.*, XVIII,58,1; 42,1-2). El extenso **capítulo trigésimo noveno**, sobre las naves, pasa revista a un buen número de vocablos que hacen referencia a determinadas artes, gracias a las cuales por medio de las cuales se fabrican ciertas cosas, aunque todas ellas relacionadas con la navegación. Dichos vocablos son: artífice, *nauclerus*, timonel, marinero, remero, nave, trirreme, *liburnae*, rostradas, *dromones*, ratoncillo, escuadra, *calones*, barca, *paro*, *mioparo*, *celoces*, *lembus*, cárabo y otros nombres más. Para la explicación literal de cada uno de ellos, el autor se vale de Isidoro (*Etym.*, XIX,1,1a.2-8a.9-10.12-15.19-22.25-26). Pero la exposición del sentido figurado se limita únicamente al término general *navis*, acudiendo para ello a Casiodoro (*In Psalm.*, 103,26 [PL 70, 0737D-738A]). Concluye el capítulo con una reflexión general, aportación del mismo autor. El **capítulo cuadragésimo**, también extenso, trata sobre las partes de las naves y sus aparejos. Isidoro (*Etym.*, XIX,2,1-2a.5-8.12-15) proporciona nuevamente el sentido literal de los vocablos tomados en examen, que son los siguientes: popa, casco, quilla, combeses, *transtra*, remos, pala, antenas, cuernos, mástil, clavo, *porticulus*, *tonsilla* y ancla. Sólo al final se incluyen unas breves líneas para explicar el sentido figurado de ancla, obra también del propio autor. El **capítulo cuadragésimo primero** está dedicado a las velas. Sigue a Isidoro (*Etym.*, XIX,3,1), para obtener el sentido literal del vocablo, mientras que el sentido figurado es igualmente aportación del autor. En el **capítulo cuadragésimo segundo** se habla sobre las sogas, los velones y las escotas. De Isidoro (*Etym.*, XIX,4,1) se recaba el sentido literal de estos tres términos, pero sólo de la soga se ofrece el sentido figurado, contribución del mismo autor y recurso también a Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,74-76). El **capítulo cuadragésimo tercero** trata sobre las distintas clases de redes: *funda*, *tragum*, *verriculum*, *conopium*. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XIX,5,1-3) se ofrece el sentido literal de cada una de ellas. El mismo autor explica el sentido figurado de la red, apoyándose, un poco más adelante, en el comentario a Mateo de Gregorio Magno (*In Evang.*, 1,11 [PL 76, 1116B-C]; cf. Rabano, *In Matth.*, 4,13 [PL 107, 0954C-D]) y en la explicación de Ps. Melitón (*Clav.*, 13,49). No obstante, a la redecilla, llamada *conopium*, el autor se complace en dedicarle un amplio espacio, quizá porque siente gusto en recurrir a uno de sus propios comentarios (Rabano, *In Iudith*, 13 [PL 109, 0572D-0573B]). Finalmente, el amplio y elaborado **capítulo cuadragésimo cuarto** está dedicado al oficio de los herreros. Copia a la letra a Isidoro (*Etym.*, XIX,6,1-5), para explicar, sobre todo,

la acción del obrero y la del fuego, de cuyo sentido figurado da cuenta el mismo autor, sirviéndose también de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,1-3). Volviendo después a la obra de Isidoro (*Etym.*, XIX,6,6a;7,1-2a.3-4a), el autor pasa a examinar los siguientes vocablos: fragua, horno, chimenea, yunque, martillo, tenazas y lima, acudiendo para la explicación del sentido figurado de casi todos ellos a Gregorio Magno (*Moral.*, 34,11 [PL 76, 0723D-0724A]; 34,23 [PL 76, 0729C-0730A])) y Ps. A Melitón (*Clav.*, 10,2,49.51-52).

— *Libro vigésimo primero*

Consta este libro de veintiséis capítulos:

- 1) *De fabricis parietum*
- 2) *De dispositione*
- 3) *De constructione*
- 4) *De venustate*
- 5) *De laqueariis*
- 6) *De crustis*
- 7) *De lithostrotis*
- 8) *De plastis*
- 9) *De pictura*
- 10) *De coloribus*
- 11) *De instrumentis aedificiorum*
- 12) *De lignariis*
- 13) *De laneficii inventione*
- 14) *De vestibis sacerdotum*
- 15) *De diversis nominibus vestimentorum*
- 16) *De proprio quarumdam gentium habitu*
- 17) *De palliis virorum*
- 18) *De palliis feminarum*
- 19) *De stratu et reliquis vestibis quae in usu habentur*
- 20) *De lana et lino*
- 21) *De coloribus vestium*
- 22) *De instrumentis vestium*
- 23) *De ornamento*
- 24) *De annulis*
- 25) *De cingulis*
- 26) *De calceamentis*

Los **capítulos primero y segundo** tratan del invento de la contrucción de las paredes y techos, de los obreros y maestros que intervienen en una obra y de las distintas fases de que ésta consta, que son: proyecto, construcción propiamente dicha y embellecimiento. No ofrecen sentido figurado y el literal lo toman de Isidoro (*Etym.*, XIX,8,1-2). En el **capítulo tercero**, bastante amplio, se habla sobre la edificación en sí misma: excavación de los cimientos y materiales que se necesitan, tales como piedras, cal, arena, vigas, tejas, ladrillos, barro, canales y tubos. De Isidoro (*Etym.*, XIX,10,1-3.14b-18.28-29a) vuelve a tomarse el sentido literal de los vocablos. El figurado es aportación del mismo Rabano, que acude,

además, a otra obra de Isidoro (*In Gen.*, 9,2-3 [PL 83, 0237C-0238A] y a Gregorio Magno (*Moral.*, 21,2 [PL 76, 0187-0188B]; cf. Rabano, *In Gen.*, 3,18 [PL 107, 0605-A-B]). En el **capítulo cuarto** se trata del embellecimiento de los edificios. Obtiene el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIX,11) y no presenta sentido figurado. El **capítulo quinto**, muy breve, está dedicado a los artesonados y sólo ofrece el sentido figurado del vocablo, contribución del mismo autor. El **capítulo sexto** también muy breve, habla sobre el revestimiento de las paredes. Ofrece únicamente el sentido literal, recabado de Isidoro (*Etym.*, XIX,13). El **capítulo octavo** está dedicado a los pavimentos confeccionados con mosaicos. Isidoro (*Etym.*, XIX,14) aporta nuevamente el sentido literal y el figurado es obra del mismo autor. Los **capítulos octavo** y **noveno** tratan respectivamente de la alfarería y de la pintura. No ofrecen sentido figurado y el literal vuelven a obtenerlo de Isidoro (*Etym.*, XIX,15; 16,1). El **capítulo décimo** versa sobre los colores, que pueden ser naturales o artificiales. De Isidoro (*Etym.*, XIX,17,1-2) vuelve a tomarse el sentido literal de los vocablos: colores, minio, rubro, blanco, melino, oropimente. El figurado es aportación del mismo Rabano. Sobre los instrumentos que se utilizan para edificar trata el **capítulo decimoprimer**, que sigue también literalmente a Isidoro (*Etym.*, XIX,18,1-2.3b-4). Los vocablos tomados explicados son los siguientes: escuadra, regla, plomada, plana y escaleras. El mismo autor, que recurre también a Jerónimo (*In Amos* 7,7 [PL 25, 1073 A.D; 1074A]), a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1) y a otro comentario suyo (Rabano, *In Gen.*, 3,14 [PL 107, 0591C-0592A]), ofrece el sentido figurado. El **capítulo decimosegundo** está dedicado a los trabajos de carpintería. Los términos explicados, según su sentido literal, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XIX,19,1-2.4-5.7-8.10-11a.12-13) son los siguientes: leñador, carpintero, *sarcitector*, madera, vigas, maderos, postes, alfajías, clavos, tablas, juntas, secciones, sierra, compás, centro, segur, hacha, cincel y berbiquí. El sentido figurado viene sacado de otra obra del mismo autor (Rabano, *In 3Reg.*, 6 [PL 109, 0144B]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 7,45.60.55-57.71-75), de Jerónimo (*In Is.*, 12, 44 [PL 24, 0453D-0454A]; *In Matth.*, 3,10 [PL 26, 0030A]) y de Beda (*In Luc.*, 1,3 [PL 92, 0353D-0354A]; cf. Rabano, *In Matth.*, 1,3 [PL 107, 0771B-C]). El **capítulo decimotercero**, que sigue literalmente a Isidoro (*Etym.*, XIX,20,1-2), no ofrece sentido figurado alguno. El **capítulo decimocuarto** está dedicado a las vestiduras de los sacerdotes. Siguiendo a la letra a Isidoro (*Etym.*, XIX,21,1-8), explica el sentido de los siguientes vocablos: alba, *abaneth*, píleo, *machin*, *efod*, *logio* o *rationale*, hojuela, *badim* o *feminalia* y el pétalo áureo. El sentido figurado de todos estos términos viene tomado de Beda (*De tab.*, 3,8 [PL 91, 0481 A]; 3,6 [PL 91, 0476B]; 3,5 [PL 91, 0471B-D]). Obteniendo nuevamente el sentido literal de Isidoro (*Etym.*, XIX,22,1-9.14-16b-17.25.28-29), el amplio **capítulo decimoquinto** versa sobre los diferentes nombres de los vestidos. Los vocablos explicados son los que siguen: vestido, vestimenta, indumento, atuendo, hábito, *pericon*, túnica, talar, *manicleata*, dalmática, *serica*, *holoserica*, *tramoserica*, *byssina*, faja, *armelusa*, camisa. El sentido figurado pertenece al mismo Rabano, quien se sirve, a su vez, de las notas de Casiodoro (*In Psalm.*, 44,11 [PL 70, 0324C-D]), de Gregorio Magno (*In Gen.*, 1,7 [PL 79, 0718C]; *Vet. ac Nov.* [PL 79, 0779A]; cf. *Moral.*, 8,8 [PL 75, 0885B-C]), de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,1-7.9-10.17-19) y de Jerónimo (*In Hier.*, 3,13 [PL 111, 0903D-0904B]). El **capítulo decimosexto** está dedicado a los vestidos propios de algunos pueblos. Éstos son: las llamadas *sarabarae* y *mastruca*. La explicación literal de ambos vocablos se obtiene de Isidoro (*Etym.*, XIX,23,2.5). El sentido figurado es aportación del mismo autor (cf. *Regula sancti Benedecti*, V,10). El **capítulo décimo séptimo** trata sobre los mantos masculinos, que son: el palio, la clámide, la toga, los llamados *displois*, *paenula* y *melote*, el sayo, la casulla, la cogulla, la planeta, las fimbrias y

los bordes. La explicación literal de todos estos vocablos viene tomada de Isidoro (*Etym.*, XIX,24,1-3.11-14.17.19-20). El sentido figurado y las notas de exégesis proceden de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,16), de Casiodoro (*In Psal.*, 103,5 [PL 70, 0730B]; 108,28 [PL 70, 0791B-C]; 44,15 [PL 70, 0326C]) y de Beda (*De tab.*, 2,3 [PL 91,0430B-0431A]). En el **capítulo décimo octavo** se habla sobre los mantos femeninos, cuyos nombres y explicación se obtienen de Isidoro (*Etym.*, XIX,25,1-2.6-7.25,3-4). Éstos son: el llamado *regillum*, el peplo, los conocidos con los nombres de *palla*, *theristrum*, *anaboladium* y la estola. El sentido literal de casi todos estos vocablos proviene del mismo autor, que se sirve de Euquerio de Lyon (*In Gen.*, 2,24,62 [PL 50, 0979A]), de Beda (*In Prov.*, 3,31 [PL 91, 1037A]; *In Apoc.*, 6,11 [PL 93, 0148B-C]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,8). El **capítulo décimo noveno** está dedicado a la ropa que se suele utilizar en la cama y otras prendas en uso. Tales son: el cobertor, la colcha, los almohadones y almohadillas, los cojines, las alfombras, las servilletas, las sábanas, las toallas, los velos, las cortinas, los cortinones y las llamadas *cilicia*, nombres todos estos que vienen explicados según Isidoro (*Etym.*, XIX,26,1.4-6a.7-10). El sentido figurado se obtiene de Beda (*In Prov.*, 3,31 [PL 91, 1036A]; 1,7 [PL 91, 0963C-D]; *De tab.*, 2,3 [PL 91,0430B]). En el **capítulo vigésimo**, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XIX,27,1-2.4a), se explica el sentido literal de los siguientes vocablos: lana, vellón, lino, estopa y batista. El sentido figurado procede de Beda (*De mul. fort. Daleth* [PL 91, 1042D-1043A]; *In Prov.*, 3,31 [PL 91, 1036 A-C]; *De mul. fort. Men* [PL 91, 1047D-1048A]) y de una apreciación final del autor. Trata el **capítulo vigésimo primero** sobre los colores de los vestidos, que son: púrpura, orín, rojo y grana. Explicados todos ellos según Isidoro (*Etym.*, XIX,28,5-6.1b), el sentido figurado viene ofrecido por el mismo autor. El **capítulo vigésimo segundo** está dedicado a los materiales e instrumentos que se utilizan para confeccionar los vestidos. De Isidoro (*Etym.*, XIX,29,1a.2a.7a) se recaba de nuevo el sentido literal de los vocablos siguientes: tela, rueca, huso, estambre y trama. Rabano, sirviéndose de Beda (*In Prov.*, 3,31 [PL 91, 1034C-D]), ofrece el sentido figurado. Habla el **capítulo vigésimo tercero** sobre los adornos, de entre los cuales el más importante es la corona Isidoro (*Etym.*, XIX,29,7b). Se nombran también la diadema, la ínfula, el ápice, el birrete, el píleo, la tiara o mitra, los llamados *redimicula*, *ricula*, *taeniae*, las cintas, las horquillas, las agujas, los sarcillos, los collares, la gargantilla, *muraena*, las pulseras, los brazalestes, las fibulas, las *lunulae*, los espejos, *periscelides* y *olfactoriola*, vocablos todos tomados de Isidoro (*Etym.*, XIX,31,1b; 30,4-6; 31,4-6.8a.9-14). De ninguno de ellos ofrece el autor un sentido figurado preciso, excepto en el caso de la corona, acudiendo entonces a Ps. Melitón (*Clav.*,10,2,43) y a Casiodoro (*In Psalm.*, 20,3 [PL 70, 0148C-D]), además de algunas consideraciones propias. El **capítulo vigésimo cuarto** trata sobre los anillos. El sentido literal y significado histórico viene recabado, una vez más, de Isidoro (*Etym.*, XIX,32,1b-3a). De Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,34.27-41) y de una extensa cita de Jerónimo (*In Is.*, 2, 3,18-23 [PL 24, 0069C-0071A, con notables omisiones]) obtiene el autor el significado figurado. Está dedicado el **capítulo vigésimo quinto** a los objetos que se aplican a la cintura: cinto, talabarte, correa, *strophium*, cinturón, ceñidor, faja. El sentido literal de todos ellos se toma de Isidoro (*Etym.*, XIX,33,1-3.6) y el figurado, de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,17-19) y de Jerónimo (*In Matth.*, 1, 3,4 [PL 26, 0029C]; cf. Rabano, *In Matth.*, 1,3 [PL 107, 0768A]), con aportaciones personales del autor. Finalmente, en el **capítulo vigésimo** se habla de las prendas de los pies. Los vocablos considerados, cuyo sentido literal se toma siempre de Isidoro (*Etym.*, XIX,34,1-2.5-11a.12.13c), son: zapateros, zapateros de tropa, *ocreae*, *cothurni*, sandalias, zapatillas, *calliculae*, cáligas y correas. El sentido figurado es aportación

del mismo autor, que se sirve también de Ps. Melitón (*Clav.*, 8,4,37-39) y de Beda (*In Marc.*, 2,6 [PL 92, 0187C]).

— *Libro vigésimo segundo*

Consta este libro de dieciséis capítulos:

- 1) *De mensis et escis*
- 2) *De potu*
- 3) *De vasis escariis*
- 4) *De vasis potatoriis*
- 5) *De vasis vinariis sive aquariis*
- 6) *De vasis oleariis*
- 7) *De vasis coquinariis et pistoriis*
- 8) *De vasis repositoriis*
- 9) *De canistro*
- 10) *De vasis luminariorum*
- 11) *De lectis et sellis*
- 12) *De vehiculis*
- 13) *De reliquis, quae in usu habentur*
- 14) *De instrumentis rusticis*
- 15) *De instrumentis hortorum*
- 16) *De instrumentis equorum*

El muy extenso y elaborado **capítulo primero** está dedicado a las mesas y comidas. El sentido literal de los vocablos tomados en examen, así como las notas históricas, vienen sacados de Isidoro (*Etym.*, XX,1,1-3; 2,1-2.4-9.11-15.17-23.32.35-37). Dichos vocablos son: mesa, lecho, lecho semicircular, convivio (y las diversas maneras de celebrar un banquete), comida, alimentos, opulencia, manjares, delicias, comida de pobres, saciedad, crápula, almuerzo, cena, pan, levadura, ázimo, flor de harina, pan *subcineratius* o *focacius*, pan *clibanicius*, tortas, corteza de pan, harina, salvado, almidón, carne, crudo, cocido, asado, hervido, frito, salado, caldo, leche, cuajo, miel, panal. El sentido figurado procede de diversas fuentes: Ps. Melitón (*Clav.*, 12,2,45.44; 6,2,40; 6,1,110-121; 12,2,40-41; 8,2,60-62; 6,1,64-67; 12,2,45.44.46-47; 12,1,54-59.61-62.60.63-71); Casiodoro (*In Psalm.*, 80,14 [PL 70, 0591C]; 147,6 [PL 70, 1040C-D, con variantes]; 101,4 [PL 70, 0708B-C]); Casiano (*Inst.*, 1,3 [PL 49, 0065A]); Ambrosio (*Epist.*, 1Cor 5,8 [PL 17, 0221B]; cf. Rabano, *In 1Cor* 5 [PL 112, 0052B-C]); Rabano (*In Lev.*, 1,2 [PL 108, 0259A-C]); Gregorio Magno (*In Evang.*, 2,22,6 [PL 76, 1179B-C]; cf. Rabano, *In Exod.*, 1,23 [PL 108, 0051A-B]), y algunas aportaciones del mismo autor. En el **capítulo segundo** se habla de la bebida. Bebida, agua, vino, mosto, vinagre, licor y hez vienen explicados en su sentido literal, según Isidoro (*Etym.*, XX,3,1-4.9b.16.18b). El sentido figurado pertenece al mismo autor, que se apoya en Jerónimo (*Ad Eust.*, Ep. 22, 8 [PL 22, 0399]) y en Casiodoro (*In Psalm.*, 74,8 [PL 70, 0539A]; 74,9 [PL 70, 0539C]), y acude también a uno de sus comentarios (Rabano, *In Lev.*, 2,16 [PL 108, 0346 A]). Trata el **capítulo tercero** de los diferentes utensilios que se emplean para comer: vasija en general, vasijas de barro, vasijas cinceladas, vasijas llamadas *chysendeta*, plato, bandeja y patena. A todos estos vocablos se les da el sentido literal que aparece en Isidoro (*Etym.*, XX,4,1-7-9). El sentido

figurado lo proporciona el mismo autor (Rabano, *In 2Tim.*, 2 [PL 112, 0645D-0646A]), que acude a Casiodoro (*In Psalm.*, 44,11 [PL 70, 0324C-D]; 22,6 [PL 70, 0170A]), a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,2,17), a Beda (*De tab.*, 1,6 [PL 91, 0407B.0411B-C]; cf. Rabano, *In Exod.*, 3,11 [PL 108, 0146 A.0148D-0149A]) y hace alusión también a otra de sus propias obras (Rabano, *In Num.*, 1,13 [PL 108, 0631B.C]). El **capítulo cuarto** versa sobre los utensilios para beber: copa, pátera, crátera, *cyathi*, *scyphi*, *cymbia*, *amystis*, *bachea*, cáliz, *calathi*, *schalae*, botella. Isidoro (*Etym.*, XX,5,1-5) es, de nuevo, fuente para el sentido literal. De Casiodoro (*In Psalm.*, 22,7 [PL 70, 0170C-D]) y de Ps. Melitón (*Clav.*, 6,2,36-37.33-35) obtiene el autor el sentido figurado. En el **capítulo quinto** se habla de las vasijas para el vino o para el agua. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XX,6,1-5a.c.6a.b.5b-8) se enumeran el llamado *oenophorus*, los frascos, la cántara, el cubo, la hidria, *catinum*, palangana, *seriola*, *orca*, odre, *mulgarium*, pila y lebrillo, dándoseles el sentido literal. El figurado lo recaba el autor acudiendo a Ps. Melitón (*Clav.*, 13,89-90.88), a Casiodoro (*In Psalm.*, 118,83 [PL 70, 0864C-D]) y a Beda (*De tab.*, XIV [PL 91, 0496B]; *In Ioh.*, 13 [PL 92, 0803B-C]; cf. Alcuino, *In Ioh.*, 6,32 [PL 100, 0925D]). El breve **capítulo sexto** está dedicado a las vasijas para el aceite. Solamente se nombra una: la conocida por *lenticula*. Isidoro (*Etym.*, XX,7,4) proporciona el sentido literal y el mismo Rabano, el figurado. En el **capítulo séptimo** se trata sobre los recipientes para la cocina y repostería. De Isidoro (*Etym.*, XX,8,1-6) se toma el sentido literal de los siguientes vocablos: *coculum*, olla, *patella*, caldero, marmita, cacerola, sartén, muela y cribo. El significado figurado se obtiene de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,94-99; 6,1,106.105.107.104), de Jerónimo (*In Ezech.*, 24,1ss. [PL 25, 0227D.0228A-B]) y del mismo Rabano (Rabano, *In Ezech.*, 9,24 [PL 110, 0752C.D]). Habla el **capítulo octavo** de las vasijas para guardar otras cosas. Siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XX,9,1-2.3b.4b.5-7), se enumeran los siguientes términos: gazofilacio, arca, bolsa, *scrinia*, saco, *marsupium*, mochila, envoltorio y *fiscus*. Se nombra también la alforja, pero no según Isidoro. El sentido figurado procede de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,1,24; 8,5,59.58; 6,2,43). El **capítulo noveno** habla del canasto y de la espuerta, vocablos que, siguiendo a Isidoro (*Etym.*, XX,9,8-9.10b), se explican en sentido literal. El figurado es aportación del mismo autor, que se apoya en las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 80,6 [PL 70, 0588C-D]). El **capítulo décimo** está dedicado a las vasijas que se emplean para dar lumbre. Tomando de Isidoro (*Etym.*, XX,10,1-2a.4-5a.6-7.9-10) el sentido literal, se nombran el fogón, la lucerna, el candelabro, el cirio, las llamadas *lacunaria*, las mechas, la lámpara, la tea, la linterna, la pira y el faro. El sentido figurado pertenece a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,2,20.18-19; 10,1,31), al mismo autor, que recurre una vez más a las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 67,3 [PL 70, 0462D-0463A]) y a Gregorio Magno (*In Evang.*, 2,12,3 [PL 70, 1120A]). Trata el **capítulo undécimo** sobre los distintos muebles y útiles ideados para el reposo. Tomando el sentido literal de cada uno de ellos de la obra de Isidoro (*Etym.*, XX,11,1-3.5-6.7a.8a.b.9-10.12), se enumeran los siguientes: litera, estera, cama, cubil, camastro, camilla, almohada, almohadilla, *sponda*, *geniales*, cunas, féretro, escaños, solio y trípode. El sentido figurado se obtiene del mismo autor, que recurre de nuevo a Casiodoro (*In Psalm.*, 6,7 [PL 70, 0063C-D]; 4,4 [PL 70, 0049D-0050A]), a Beda (*Hom.*, 1,16 [PL 94, 0085B]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,3,47-52; 8,5,66.63-65). En el **capítulo duodécimo** se habla de los vehículos. Sigue obteniéndose de Isidoro (*Etym.*, XX,12,1-2.3a.b) el sentido literal de los términos tomados en examen y que son: carreta, rueda, redondo, *rheda*, carroza y *plaustrum*, mientras que el figurado pertenece al mismo autor, que, a su vez, recurre a Casiodoro (*In Psalm.*, 76,18 [PL 70, 0553B]) y a Jerónimo (*In Ezech.*, 1,1,15-18 [PL, 0027D-0028A]). El **capítulo decimotercero** trata de determinadas cosas que se tienen

en uso, tales como el báculo, las barras, las tijeras, la navaja, la llave, el candado y el reloj de sol. El sentido literal de todas estas palabras se toma de Isidoro (*Etym.*, XX,13,1-2b.3-5) y el figurado es aportación del mismo autor, que, de nuevo, acude a las notas exegéticas de Casiodoro (*In Psalm.*, 22,5 [PL 70, 0169B-C]; 106,16 [PL 70, 0770D-0771A]; *In Psalm.*, 51,2 [PL 70, 0374A-B]) y a Ps. Melitón (*Clav.*, 9,1,68-70.76-78). El **capítulo decimocuarto** está dedicado a los instrumentos rústicos. Los vocablos tomados en examen y cuyo sentido literal procede de Isidoro (*Etym.*, XX,14,2.1.6b.3-5.12b.c) son: arado, reja de arado, azadas, cuchillos, hoz, rozón, prensa y trujal. El sentido figurado procede de Ps. Melitón (*Clav.*, 10,2,63-65.70-73.61-62; 6,1,95.93-94.92.96-100). El **capítulo decimoquinto** trata de las herramientas utilizadas en los huertos. De Isidoro (*Etym.*, XX,15,1a.b-2) se obtiene el sentido literal de noria, *haustra* y garrucha. El sentido figurado procede del mismo autor, que se apoya en Ps. Melitón (*Clav.*, 13,91) y Jerónimo (*In Eccles.*, Qo 12,6-7 [PL 23, 1168B]). Finalmente, el **capítulo décimo sexto** está dedicado a los arneses de los caballos. De nuevo Isidoro (*Etym.*, XX,16,1a.b-2.4-5a.b.6-7a.b-8.3) presta el sentido literal de los siguientes vocablos: *phalerae*, frenos, *lupata*, cabestros, silla, petral, cincha, enjalma, lazo corredizo, espuelas, almohazas, marca, cauterio, riendas y fusta. El sentido figurado, general, de todas ellas lo proporciona el mismo autor, quien termina su libro con una extensa cita de Casiodoro sobre Sal 31,13 (*In Psalm.*, 31,13 [PL 70, 0222D-0223B]).

VII. — LA PRESENTE TRADUCCIÓN

La presente traducción es de mi exclusiva responsabilidad. En todo momento, he buscado la mayor fidelidad al texto latino, de cuya literalidad nunca me he separado, salvo en aquellas ocasiones —no muchas— en que fuerzas mayores lo exigían. Cuando así ha sido, me he ocupado de anotar el hecho a pie de página.

El texto latino es el editado por Migne (PL 111, 0009-0614), con la particularidad, sin embargo, de que en dicha edición, a partir del comienzo del capítulo primero del libro décimo sexto (0436D: *...desidiosus, ut in sua*) se contiene una interrupción del texto de Rabano, que se prolonga hasta ya entrado el libro décimo octavo (0489A: *...videntur, et onus*), omitiéndose casi todo el libro décimo sexto, la totalidad del décimo séptimo, los dos capítulos primeros del décimo octavo y una parte del capítulo tercero de este último libro. En su lugar, en la edición de Migne referida, se encuentran unos capítulos, en griego y latín, de los libros tercero y cuarto de la obra de *Historia* de Ioannis Cinnami (0457A-0488A). Por esta razón, para colmar esta laguna he tenido que acudir a otra edición.

Por lo que a las citas de las Escrituras se refiere, en la edición de Migne aparecen sólo el libro bíblico y el capítulo. Se omite siempre, por consiguiente, el versículo o versículos correspondientes. En mi traducción, naturalmente, he tenido cuidado de ofrecer siempre la referencia bíblica completa, aun cuando confieso que la tarea ha sido larga y pesada. Los textos bíblicos traducidos se presentan siempre en letra cursiva, y, cuando en el tratado se citan literalmente, vienen presentados entre estas comillas «...», y la referencia concreta entre paréntesis. Por ejemplo: «*En el agujero del áspid y en el escondrijo de la víbora meterá su mano el que había sido destetado*» (Is 11,8). Pero; cuando se hace sólo referencia a un lugar

de las Escrituras, sin transcripción del texto literal, cuando observamos que se trata de una referencia inexacta, o cuando no se ofrece la referencia bíblica correspondiente, consignamos el hecho entre corchetes [...], omitiendo las comillas y precedida la cita de la abreviatura cf.. Por ejemplo: *Y la creó como mujer* [cf. Gén 2,22].

El texto bíblico latino corresponde, por lo general, a la *Vulgata* de san Jerónimo. También la traducción de éste es de mi responsabilidad, pues no he querido fijarme en ninguna otra traducción española de las muchas existentes hoy. En las pocas ocasiones en que no hay una coincidencia exacta con la *Vulgata*, también se ha tomado nota de ello.

/

Cuando se trata de *citas tomadas de distintos autores* o de obras propias de Rabano, me ha parecido bien destacarlas de algún modo, encerrándolas dentro de dos pequeñas líneas verticales [...] y remitiendo su procedencia exacta a las notas a pie de página. En cambio, las casi innumerables ocasiones en que Rabano Mauro hace uso de las *Etymologiae* de san Isidoro carecen de esta acotación y sólo se consignan a pie de página. Las numerosísimas intervenciones redaccionales del autor se señalan con la sigla *Rab.* Todas vienen colocadas a pie de página. Y, aun cuando soy consciente, de que mi decisión hace terriblemente monótono y aburrido, y afea el texto, en las notas a pie de página siempre he señalado dónde empieza y dónde termina una cita, sea del autor que fuere, sirviéndome de la palabra *sigue*. Por lo demás, las siglas y abreviaturas son las convencionales.

Por último, cuando lo he creído conveniente, me he permitido colocar a pie de página (rarísima vez en el cuerpo del texto traducido) un breve comentario aclaratorio sobre un determinado asunto, incluyéndolo siempre entre corchetes, de manera que —además de las referencias bíblicas, según ya dije más arriba— cualquier palabra o frase que, a lo largo de la presente traducción, aparezcan aisladas por estos signos [...], se sepa que pertenecen al traductor y nunca al autor.